

Rescatar la esperanza

Más allá del
neoliberalismo
y el progresismo

Eduardo Gudynas
Maristella Svampa
Decio Machado
Alberto Acosta
John Cajas Guijarro
Óscar Ugarteche
Virginia Vargas
Marco A. Gandarillas G.
Raúl Zibechi
Lilian Celiberti
Arturo Escobar



Rescatar la esperanza.

Más allá del
neoliberalismo
y el progresismo

Primera edición: setiembre 2016

© Del texto: las autoras y los autores firmantes

© De esta edición: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte



Av. Meridiana 30-32, entl. 2º B - Barcelona - 08018

info@entrepueblos.org / www.entrepueblos.org

Depósito Legal: B 18474-2016

Edición: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte

Corrección: Ricard Bonmatí

Diseño y maquetación: Lucía Joglar - www.papelier.at

Gestión de la producción y ecoedición: Pol-len edicions, sctl

Impresión: Novoprint

Impreso en Catalunya

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons en la modalidad de Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



GREENING BOOKS
www.bookdaper.cat
bDAP367

Rescatar la esperanza
VVAA, 2016

MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación						
Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO ₂ eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)	
495	905	72	24	29	525	
Ahorros*:	375	7	20	22	321	

* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar

Índice

Presentación	9
Los progresismos sudamericanos: Ideas y prácticas, avances y límites Eduardo Gudynas	27
América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad Maristella Svampa	63
El progresismo latinoamericano en su laberinto Decio Machado	91
Dialéctica de (casi) una década desperdiciada. Estridencias, orígenes y contradicciones del correísmo Alberto Acosta y John Cajas Guijarro	115
Dónde estamos, a dónde vamos y cómo se ve Óscar Ugarteche	163
Los feminismos, en el laberinto de las izquierdas gobernantes en América Latina. Reflexiones inacabadas Virginia Vargas	195
Bolivia: La década dorada del extractivismo Marco A. Gandarillas G.	235

El pensamiento crítico en la hora del colapso sistémico Raúl Zibechi	297
<hr/>	
Izquierda, ¿con respecto a qué? Lilian Celiberti	313
<hr/>	
Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América Arturo Escobar	337
<hr/>	

Presentación

Los cerca de 30 años de cooperación solidaria, en que Entrepueblos viene acompañando a diferentes organizaciones y movimientos sociales de América Latina, se han desarrollado en coyunturas muy diversas.

Los inicios de nuestra cooperación conocieron las situaciones más duras, en medio de los conflictos armados que vivieron Nicaragua, El Salvador y Guatemala en la década de los 80. Comunidades indígenas y campesinas, desplazadas y perseguidas bajo los bombardeos y masacres del ejército, refugiadas en montañas y selvas o en los campamentos de los países vecinos (México, Honduras o Nicaragua). Comunidades que vivían en zonas “liberadas” por las guerrillas, cooperativas agrícolas nicaragüenses en la primera línea de los ataques y sabotajes de la “contra”.

..... NOS
.....

Los cerca de treinta años de cooperación solidaria de Entrepueblos se han desarrollado en coyunturas muy diversas

Luego vinieron los años de las expectativas generadas por los diferentes procesos de paz, mesas de negociación, pomposas declaraciones, comisiones de la verdad, reinserción de combatientes, retornos del exilio, adjudicaciones o devoluciones de tierras, procesos electorales...

Todo esto se sucedió teniendo como telón de fondo “el fin de la historia”, es decir, una década de los 90

de pensamiento político único neoliberal en todo el continente y prácticamente en todo el mundo. El hundimiento del llamado “socialismo real” agravó hasta los límites las consecuencias de dos décadas de bloqueo a Cuba, conduciendo a lo que se llamó el “periodo especial”. Y, sin tiempo de digerir todos estos cambios, las políticas de ajuste estructural, privatizaciones y libre comercio fueron implantando un terreno abonado para el nuevo desembarco de las empresas transnacionales. En medio de esta década de plomo neoliberal solamente unas comunidades encapuchadas en Chiapas parecieron empeñarse en animarnos a soñar otros mundos.

Pero América es una tierra fértil de movimientos sociales y resistencias, y el “fin de la historia” duró poco tiempo. La propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no pasó. Frente a ella se levantaron decenas de diversos movimientos de todos los países, organizados a través de la Alianza Social Continental. De ahí y de muchas otras luchas, con el principio de siglo, empezaron a gestarse proyectos y cambios políticos apenas imaginables 5 años atrás.

Las políticas neoliberales, las privatizaciones, la propuesta del ALCA, y la resistencia que encontraron en amplias capas de la población, partieron en dos el continente. De un lado quedaron los países cuyos gobiernos se habían alineado y se mantuvieron fieles sin fisuras al consenso y a la estrategia de Washington. Al otro lado fueron pasando una creciente lista de gobiernos “disi-

dentes" aupados o auspiciados por movimientos sociales, que se fueron tejiendo y estructurando pacientemente durante el imperio neoliberal, cuando parecía que no había esperanza por ningún lado.

Con diferentes formas, ritmos, protagonismos, trayectorias y relaciones entre los actores implicados, se desarrollaron procesos constituyentes o importantes cambios políticos que desembocaron en gobiernos que se han venido a denominar "post-neoliberales", "progresistas" o, en algunos casos, "socialismos del siglo XXI". Estos procesos levantaron grandes expectativas y empezaron con un importante capital social y alto grado de identificación con las organizaciones y movimientos sociales.

Sería un error minusvalorar su importancia. Mucho más viniendo de esa larga noche neoliberal: las ricas y diversas experiencias de procesos constituyentes con un importantes niveles de participación social; la ruptura del consenso de Washington y el pensamiento único neoliberal; la reconstrucción de funciones sociales de los estados y las estructuras para llevarlas a cabo; el desarrollo de políticas públicas de redistribución; los signos de rebeldía (por lo menos inicialmente) ante los organismos financieros internacionales y frente a las políticas de libre comercio; el cuestionamiento por una gran parte del continente de

..... NOS

Con el principio
de siglo,
empezaron
a gestarse
proyectos
y cambios
políticos apenas
imaginables
cinco años atrás

la hegemonía de los EE.UU. –sin precedentes hasta ese momento- y los intentos, durante tantos años anhelados, de generar alianzas regionales alternativas basadas en la solidaridad. Y todo ello sin contar el importante factor político-simbólico del ascenso al gobierno de liderazgos provenientes de organizaciones sociales y sectores secularmente marginados de las esferas del poder (sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, exguerrillas, teología de la liberación, etc.).

Lo que ocurrió a partir de ahí es precisamente lo que los autores y autoras que participan en esta publicación, y muchos otros, tratan de interpretar críticamente. Uno de los conceptos clave que encontraréis en estas páginas para analizar las fracturas posteriores con diferentes movimientos sociales que impulsaron a estos gobiernos, es el de “neoextractivismo”.

En palabras de Boaventura de Souza:

“Las oligarquías y, en algunos países, sectores avanzados de la burguesía industrial y financiera altamente internacionalizados, perdieron buena parte del poder político gubernamental, pero a cambio vieron aumentado su poder económico. Los países cambiaron sociológica y políticamente hasta el punto de que algunos analistas vieron el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación, más nacionalista y estatista: el neodesarrollismo basado en el neoextractivismo.

Sea como sea, este neoextractivismo tiene como base la explotación intensiva de los recursos naturales y plantea, en consecuencia, el problema de los límites ecológicos (por no hablar de los límites sociales y políticos) de esta nueva (vieja) fase del capitalismo. Esto resulta más

preocupante en cuanto que este modelo de “desarrollo” es flexible en la distribución social, pero rígido en su estructura de acumulación. Las locomotoras de la minería, del petróleo, del gas natural, de la frontera agrícola son cada vez más potentes y todo lo que interfiera en su camino y complique el trayecto tiende a ser aniquilado como obstáculo al desarrollo.

Su poder político crece más que su poder económico, la redistribución social de la renta les confiere una legitimidad política que el anterior modelo de desarrollo nunca tuvo, o sólo tuvo en condiciones de dictadura.

Dado su atractivo, estas locomotoras son magníficas para convertir las señales cada vez más perturbadoras de la inmensa deuda ecológica y social que crean en un coste inevitable del “progreso”. Por otro lado, privilegian una temporalidad afín a la de los gobiernos: el boom de los recursos no va a durar siempre, y eso hay que aprovecharlo al máximo en el menor espacio de tiempo.

El brillo del corto plazo ofusca las sombras del largo plazo. Mientras que el boom configure un juego de suma positiva, cualquiera que se interponga en su camino es visto como ecologista infantil, campesino improductivo o indígena atrasado de los que a menudo se sospecha que se trata de “poblaciones fácilmente manipulables por Organizaciones No Gubernamentales a saber al servicio de quién. En estas condiciones, resulta difícil activar principios de precaución o lógicas a largo plazo”¹.

..... SOS
 Lo que ocurrió a partir de ahí es precisamente lo que los autores y autoras tratan de interpretar críticamente

1. Boaventura de Souza Santos (2014) ¿Reinventar las izquierdas?, en *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*. Buenos Aires: José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (organizadores), Universidad Nacional de General Sarmiento.

Otro factor común ha sido el desencuentro con los movimientos feministas y las agendas de derechos de las mujeres, con los que Entrepueblos cooperamos desde nuestros inicios. En muchos casos la fractura ha ido bastante más allá, por la alianza estrecha entre algunos de estos gobiernos progresistas y la jerarquía de las iglesias entorno a las ideas más conservadoras y patriarcales sobre la autonomía de las mujeres, sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida.

Uno de los ejemplos más gráficos y dolorosos de estos casos de alianza progresista/ultra-conservadora en materia de libertad sexual y derechos sociales y reproductivos ha sido el de la penalización del aborto, hasta el extremo, en algunos países, de penalizar el aborto terapéutico o en casos de violación, o la prohibición de la píldora de anti-concepción oral de emergencia. Y otro ejemplo sigue siendo la de la LGTBI-fobia desarrollada en los ámbitos cultural, jurídico y político, desde dirigentes y gobiernos progresistas.

Pero es importante aclarar, como hace Sandra Castañeda, coordinadora de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMMLAC), que no se trata solamente de una cuestión ideológica, sino de su interrelación con factores clave del neoliberalismo económico:

“Las reformas en las inversiones en salud pública de los estados han tendido a profundizar el capitalismo con un enfoque patriarcal. Por eso en América Latina las mujeres están muriendo cada vez más de abortos inseguros. No se puede explicar solamente por el conservadurismo o factores ideológicos subjetivos. Aquí hay una

apuesta política de gran envergadura que ha tendido a privatizar los servicios de salud.

Todos los países aplicaron más o menos el mismo modelo: se divide el “mercado sanitario” entre quienes pueden pagar y quienes no pueden pagar. Las empresas privadas se llevan lo que se llama el “descreme del mercado”, es decir los servicios dirigidos a quienes pueden pagar, sectores a la vez de alto ingreso y de baja utilización de los servicios de salud. En la pública queda una masa muy grande de personas, incluidas las que tienen enfermedades crónicas, adultos mayores, personas de más bajo ingreso, y las que tienen “enfermedades catastróficas” (es decir, catastróficas para el sistema). La reforma rompe el pilar solidario del sistema de seguridad social. Y eso supone que la plata se va, pero se va para las multinacionales, ni siquiera se queda en el país.

El mandato de las reformas es tan contundente que se ha aplicado casi exactamente igual en los diferentes países, homogeneizando el modelo por abajo.² En los criterios de priorización, tanto en la pública como en la privada, la salud sexual y reproductiva queda siempre en los renglones más bajos

Con estos niveles de inversión y con estos criterios patriarcales de priorización, se entiende que en la reforma dictada por los organismos financieros multilaterales y aplicada disciplinadamente por gobiernos

..... NOS
 Uno de los ejemplos más gráficos y dolorosos de estos casos de alianza progresista/ultraconservadora ha sido el de la penalización del aborto

2. Hoy la inversión en salud de los estados en América Latina (a excepción de Cuba, con más del 10%) se mueve por debajo del 5% del PIB y de los 350 euros per cápita, sin que exista una distinción clara en estos datos por la orientación política de los gobiernos (Fuente: Expansión, Datosmacro.com, datos de 2014).

de diverso signo, la salud sexual y reproductiva no es "competitiva", no tiene cabida, y que es mucho más "eficiente" su represión".³

En todas estas diferentes coyunturas Entrepueblos se ha situado en la misma posición: junto a las organizaciones populares y los movimientos sociales, acompañando sus procesos de lucha e incidencia social y política. Y eso ha sido así en primer lugar porque éste es el lugar que nos corresponde como asociación que trabaja por la emancipación popular desde la sociedad organizada. Nuestro apoyo a estas organizaciones se interrelaciona con nuestra implicación en los movimientos sociales con objetivos comunes en nuestro país:

"Fomentamos acciones emancipadoras en nuestro entorno y apoyamos su interrelación con las que se desarrollan en otros países, entendiendo la solidaridad internacional como el apoyo mutuo entre personas, organizaciones y movimientos sociales que, desde diferentes países y contextos, denuncian, luchan, proponen y construyen por el pleno ejercicio de los derechos humanos, políticos, económicos, sociales, culturales, así como por los de la naturaleza".⁴

Y en segundo lugar por nuestra concepción de la incidencia política desde la base social:

"Uno de los ámbitos más importantes, desde esta concepción de

3. Sandra Castañeda (2015). Barcelona: Aborto prohibido y Agenda 2015 y El Cairo, ponencia en las Jornadas "Nuestros cuerpos, nuestras vidas". Entrepobles.

4. Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte (2016). Documento de Estrategia de Entrepueblos 2016-20203, Valladolid: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.

la incidencia política, es el de las diferentes formas de movilización y presión social, empoderamiento de los sectores sociales excluidos, así como la capacidad de plantear propuestas no solamente en el plano de las ideas, sino también a través de experiencias prácticas (sociales, económicas, organizativas, etc.) ejemplificadoras y alternativas.

Y otro nivel de actuación es el de los espacios de diálogo y concertación con las instituciones para conseguir cambios en las políticas públicas favorables al reconocimiento de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos de todos los sectores excluidos, mujeres y hombres.

En este ámbito consideramos imprescindible la autonomía y capacidad crítica de dichos sectores y movimientos sociales ante gobiernos, instituciones y partidos políticos. Sólo a partir de ella se constituyen como verdaderos sujetos sociales. Sólo a partir de ella se podrán establecer las formas de colaboración, acuerdos, propuestas concertadas, etc. que sean posibles y útiles en cada caso, en función de la mayor o menor disposición de cada una de estas instituciones políticas a asumir compromisos de avance en la justicia social y el cumplimiento de los derechos que los sujetos sociales demandan”.⁵

Por tanto, en el tránsito por todas estas diferentes coyunturas hemos tratado de mantenernos coherentes con nuestros compromisos, hemos continuado coope-

..... ~~~~

En todas estas diferentes coyunturas, Entrepueblos se ha situado en la misma posición: junto a las organizaciones populares y los movimientos sociales

5. Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte (2009). Documento de Estrategia de Entrepueblos 2009-2015, València: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.

rando y acompañando las luchas y reivindicaciones de los movimientos feministas, campesinos, indígenas, de defensa del territorio, ambientalistas, de economía social, de educación popular, etc.

Continuamos apostando por procesos de emancipación social que vayan más allá de la reforma de las políticas redistributivas en épocas de bonanza. Consideramos que uno de los retos principales de la humanidad en este siglo XXI será el de poner coto al poder absolutista de las grandes empresas multinacionales industriales y financieras -tengan sede norteamericana, europea, china, rusa, del golfo pérsico o brasileña, y sea cual sea su "paraíso fiscal"-, dejar de ofrecerles sacrificios humanos y ambientales para saciar su ánimo de lucro sin límites. Defender y profundizar los espacios de soberanías de los pueblos.

Y otro gran reto que mucha voces reclaman es el de ir más allá del cambio de personas y partidos en el poder, más allá de los liderazgos singulares y los caudillismos, para deconstruir y despatriarcalizar el poder, para empoderar a la base social, especialmente a los sectores más excluidos. No faltan en el continente americano experiencias de participación y toma de decisiones colectivas en las que fundamentar otras formas de liderazgo social y político. Desde el comunitarismo de los pueblos originarios, hasta decenas de procesos de auto-organización y empoderamiento popular urbanos, o la ya larga trayectoria de la educación popular, pasando por experiencias de participación

social en la institucionalidad política a escala local. Lo que se hace necesario es que este caudal impregne también la construcción de alternativas de organización política y nuevas formas de gobernabilidad en sus diferentes fases y niveles.

Son todos ellos objetivos ambiciosos, que demandan procesos largos, complejos, unitarios e inclusivos. Pero por eso mismo requieren de esfuerzos conscientes y de una estrategia coherente en la que los fines no justifiquen los medios, sino al contrario.

Y no es este precisamente el momento para dejar de hacerlo, sino todo lo contrario. Los retos que nos plantea la crisis global hacen mucho más necesarias estas luchas, reivindicaciones y objetivos. Ya no es solamente una cuestión de justicia y dignidad. Ahora también es una cuestión de defender las bases de la vida misma.

Siguiendo con Boaventura de Souza:

“¿Qué sucederá cuando termine el boom de los recursos? ¿Cuando sea evidente que la inversión en “recursos naturales” no fue debidamente compensada por la inversión en “recursos humanos”? ¿Cuando no haya dinero para generosas políticas compensatorias y el empobrecimiento súbito cree un resentimiento difícil de manejar en democracia? ¿Cuando los niveles de enfermedades ambientales sean inaceptables y sobrecarguen los sistemas públicos de salud hasta volverlos insoste-

..... NOS

Los retos que nos plantea la crisis global hacen mucho más necesarias estas luchas, reivindicaciones y objetivos

nibles? ¿Cuando la contaminación de las aguas, el empobrecimiento de las tierras y la destrucción de los bosques sean irreversibles? ¿Cuando las poblaciones indígenas, quilombolas y ribereñas expulsadas de sus tierras cometan suicidios colectivos o deambulen por las periferias urbanas reclamando un derecho a la ciudad que siempre les será negado?

La ideología económica y política dominante considera estas preguntas escenarios distópicos exagerados o irrelevantes, frutos del pensamiento crítico entrenado para pronosticar malos augurios. En suma, un pensamiento muy poco convincente y en absoluto atractivo para los grandes medios. En este contexto, solo es posible perturbar el automatismo político y económico de este modelo mediante la acción de movimientos sociales y organizaciones lo suficientemente valientes para dar a conocer el lado destructivo sistemáticamente ocultado de este modelo, dramatizar su negatividad y forzar la entrada de esta denuncia en la agenda política. La articulación entre los diferentes factores de la crisis deberá llevar urgentemente a la articulación entre los movimientos sociales que luchan contra ellos. Es un proceso lento en el que la historia particular de cada movimiento todavía pesa más de lo que debería, aunque ya son visibles estas articulaciones (...)⁶

Estos son los debates que hoy tienen lugar en el seno de los movimientos sociales emancipadores de las Américas. El balance crítico de lo ocurrido en la última década con los llamados gobiernos progresistas, no es una cuestión de pasar cuentas con el pasado, sino de estar en las mejores condiciones para afrontar el futuro próximo, frente a esta nueva oleada neoliberal que acecha al continente y frente a los retos de la crisis global.

6. Ibidem

Si bien hace una década todo era despertar de expectativas, y en nuestro país corrían ríos de tinta analizando y “espectando” hacia ese gigantesco laboratorio social y político que estaba en ebullición con los diferentes procesos constituyentes, ahora son pocos los ecos que nos llegan de los debates y planteamientos desde los movimientos sociales de Abya Yala. Parecería ser que tan sólo los medios del sistema interesados en la contra-reforma neoliberal, tienen interés en hablar de lo que allí está pasando. Sin embargo ahora, en una coyuntura tan difícil como la actual, está el invierno que germinará los movimientos del futuro, y por eso, hoy es más que nunca la hora de la verdadera solidaridad.

..... ~~~~

Con esta publicación tratamos de traer a este lado del Atlántico algunas de las voces que miran más allá del neoliberalismo y el progresismo

No es nuestro cometido, ni nuestra intención entrar en estos debates, cuyo protagonismo corresponde a las personas, organizaciones y movimientos de las Américas, sino ayudar a difundirlos.

Con esta publicación tratamos de traer a este lado del Atlántico algunas de las voces, referentes a nivel nacional e internacional, que miran más allá del neoliberalismo y el progresismo. No están todas ni mucho menos, ni siquiera todas las que hubiéramos deseado. Pero sí pensamos haber reunido una buena muestra de análisis y proyecciones desde una variedad de países,

enfoques, énfasis y desde diferentes –y a veces contradictorios- matices.

Pensamos al mismo tiempo que la mirada a la experiencia de esta última década en América Latina es una mirada con rebote. Es decir, es, de alguna forma, una mirada que incluye elementos de reflexión sobre los procesos socio-políticos que estamos viviendo en nuestro entorno. Las coyunturas y situaciones tienen evidentes diferencias, pero a nadie se le escapará al mismo tiempo que nos enfrentamos a retos y temas que tienen mucho en común.

El Manifiesto “Última llamada”, que suscribimos decenas de organizaciones y centenares de personas del Estado español, apunta a algunos de estos retos fundamentales para las próximas décadas:

“Es fundamental que los proyectos alternativos tomen conciencia de las implicaciones que suponen los límites del crecimiento y diseñen propuestas de cambio mucho más audaces. No bastan políticas que vuelvan a las recetas del capitalismo keynesiano. Un nuevo ciclo de expansión es inviable: no hay base material, ni espacio ecológico y recursos naturales que pudieran sustentarlo.

Deberíamos ser capaces de ganar grandes mayorías para un cambio de modelo económico, energético, social y cultural. Además de combatir las injusticias originadas por el ejercicio de la dominación y la acumulación de riqueza, hablamos de un modelo que asuma la realidad, haga las paces con la naturaleza y posibilite la vida buena dentro de los límites ecológicos de la Tierra”.

Queremos agradecer la colaboración de todas las personas que se han puesto a nuestro alcance para hacer su aportación paciente y desinteresada: Alberto Acosta, John Cajas Guijarro, Lilian Celiberti, Arturo Escobar, Marco Gandarillas, Eduardo Gudynas, Decio Machado, Maristella Svampa, Oscar Ugarteche, Virginia Vargas y Raul Zibechi. Mucho más teniendo en cuenta los términos y dificultades de una auto-edición como ésta. También debemos dejar constancia y agradecer la colaboración y los consejos de Rapha Hoetmer, del Programa para la Democracia y la Transformación Global, de Perú.

Esta edición también ha contado con la cofinanciación de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo al programa de Entrepueblos “El futuro en nuestras manos: estrategia de educación/acción hacia una sostenibilidad activa frente a la crisis global”

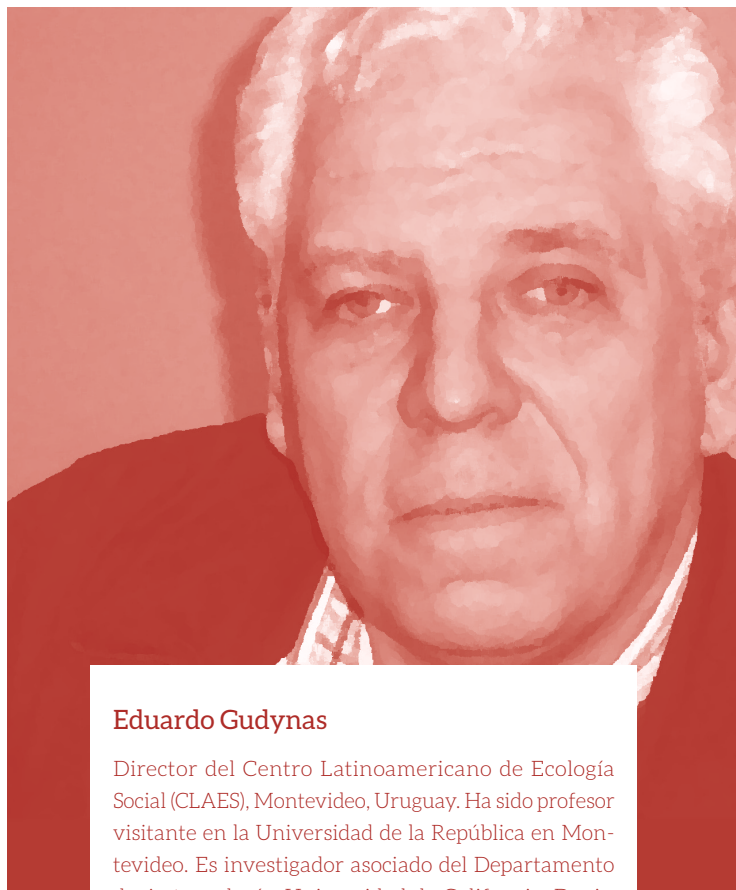
Nos parece importante recordar y subrayar que tras cada una de las reflexiones que siguen a estas páginas hay mucho más que el brillante trabajo intelectual de sus autores y autoras. Hay centenares de luchas, procesos, movimientos, experiencias de activismo social, de miles de personas que se atrevieron a abrir otros caminos de los que nos dictan como posibles.

..... ~~~~

“Deberíamos ser capaces de ganar grandes mayorías para un cambio de modelo económico, energético, social y cultural”

Esperamos que esta publicación sea una modesta pero útil aportación a la globalización de la solidaridad para hacer frente a los retos comunes que se nos plantean en todas las esferas en la lucha por la sostenibilidad de la vida.

Equipo de edición
Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte



Eduardo Gudynas

Director del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay. Ha sido profesor visitante en la Universidad de la República en Montevideo. Es investigador asociado del Departamento de Antropología, Universidad de California, Davis; miembro del Grupo de Expertos sobre alternativas al desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburgo, de Quito. Mantiene una labor constante de formación en diferentes universidades de América y Europa, así como con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, en temas como el Buen Vivir, los derechos de la naturaleza y las transiciones al post-extractivismo.

Los progresismos sudamericanos: Ideas y prácticas, avances y límites

Eduardo Gudynas

Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo.

Twitter: @EGudynas

Los llamados “progresismos” —o “nueva izquierda”— propios de gobiernos y agrupamientos políticos en América del Sur, han despertado una enorme atención. Han cosechado unos cuantos éxitos y, por ello, son fuente de inspiración para alimentar cambios posibles, pero también han sido objetivo de muchos cuestionamientos. Con el paso del tiempo se ha hecho frecuente que los progresismos sudamericanos quedaran envueltos en simplificaciones y exageraciones, sea para alabarlos o para rechazarlos.

Es necesario romper esas limitaciones y avanzar hacia análisis más rigurosos. Esa no es una tarea sencilla. ¿Cómo hurgar en los progresismos sin caer en una crítica conservadora maniquea? ¿Cómo explicar lo que realmente sucede en el Sur, pongamos por caso, a un ilusionado militante de las izquierdas en el Estado español? Estas y otras interrogantes se abordan en el presente capítulo. Se

..... nos
¿Cómo explicar lo que realmente sucede en el Sur, pongamos por caso, a un ilusionado militante de las izquierdas en el Estado español?

comparte un análisis sobre los progresismos, reconociendo que no se cubren todos los detalles, pero apuntándose a caracterizarlos sumariamente, a describir su evolución, su estado reciente y sus principales contradicciones.

Presentar a los progresismos

Los “progresismos”: conjunto de gobiernos, y sus bases de apoyo (partidos o movimientos político-partidarios), que reemplazaron a administraciones conservadoras o neoliberales bajo un viraje inicialmente hacia la izquierda. Este cambio, que se inició con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 (asumiendo el gobierno en 1999), alcanzó su apogeo hacia fines de la década de los años 2000 e inicios de la de los 2010.

Este conjunto incluye las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, de Evo Morales en Bolivia, de Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, de Rafael Correa en Ecuador, de Tabaré Vázquez y José “Pepe” Mujica en Uruguay, y de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela. Puede argumentarse que integró este grupo Paraguay durante la presidencia de Fernando Lugo, hasta que fue depuesto, pero es muy discutible si las administraciones de Ricardo Lagos o la primera presidencia de Michele Bachelet en Chile fueron progresistas en forma parcial o intermitente. En su apogeo, los gobiernos progresistas estaban presentes en siete países de los doce en América del Sur, cubriendo un poco más de 300 millones de personas.

Estos gobiernos y sus bases de apoyo han usado varias denominaciones, además de la de progresistas, tales como nueva izquierda, socialismo del siglo XXI, bolivarianismo, etc. La etiqueta progresismo es la que se ha consolidado, ya que es utilizada por ellos mismos; un ejemplo de esto son los Encuentros Progresistas Latinoamericanos (ELAP), en los que participan estos gobiernos y sus bases de apoyo.

Surgimiento y diversidad

El giro hacia la izquierda supuso un cambio fenomenal en el escenario político sudamericano. Cristalizaron apoyos ciudadanos suficientes para derrotar electoralmente a los grupos políticos conservadores, se detuvo el empuje de reformas de mercado y se abandonaron las estrategias de austeridad. En esas etapas iniciales, se pregonó y se logró un regreso del Estado y las políticas públicas para atender temas urgentes, como la pobreza y el empleo. Sectores ciudadanos que habían sido marginalizados en sus derechos sociales y políticos, lograron ser protagonistas. Eso fue muy claro en Bolivia y Ecuador, donde el apoyo indígena y campesino fue clave para ganar las elecciones, encauzó el sentido de los cambios políticos y, además, dotó a estos de conceptos y sensibilidades que antes estaban ausentes.

..... NOS


El giro hacia la izquierda supuso un cambio fenomenal en el escenario político sudamericano

La profundidad de los cambios iniciales fue diferente bajo los distintos progresismos. En Brasil y Uruguay se mantuvieron dentro de las formalidades políticas y electorales, mientras que ocurrieron sublevaciones populares en Argentina, Ecuador y Venezuela, y solamente en Bolivia tuvo lugar lo que puede calificarse como una revolución.

De todos modos, en todos esos países era muy claro el entusiasmo y la pasión que despertaba esa renovación de la política. Se sucedían las movilizaciones ciudadanas en las calles, los debates políticos eran muy comunes, la reflexión era intensa, promoviendo todo tipo de eventos y publicaciones, y la militancia se hacía con orgullo.

Los primeros pasos de esos gobiernos tomaron dos posturas distintas. En unos casos se mantuvo el marco constitucional y la estructura básica del Estado que se heredaba (Brasil y Uruguay). En otros casos, se entendió que era necesaria una refundación nacional, incluyendo una nueva constitución y cambios sustanciales en el Estado (Venezuela, Bolivia y Ecuador). Bajo el llamado “nuevo constitucionalismo”, surgieron innovaciones notables, tales como apelar al concepto del Buen Vivir para reorientar el desarrollo o reconocer los derechos de la naturaleza, como ocurrió en Ecuador, o intentar construir un Estado plurinacional y una economía diversificada, como se observó en Bolivia.

Estas y otras medidas, especialmente las económicas, hicieron que aquellos progresismos iniciales fueran divididos en dos tendencias por analistas convencionales: una moderada o socialdemócrata, y la otra radical o revolucionaria (Petkoff, 2005). Los conservadores felicitaban la moderación de Lula da Silva en Brasil, pero criticaban a una izquierda carnívora expresada en Hugo Chávez de Venezuela. Distinciones de ese tipo son muy discutibles y poco útiles y ocultan un panorama más complejo (como se desprende de los análisis, por ejemplo, de Moreira *et al.*, 2008; Levitsky y Roberts, 2011; López *et al.*, 2012).

..... ~~~~

La profundidad de los cambios iniciales fue diferente bajo los distintos progresismos

Es así que, al considerar las bases de apoyo político, existen muchas situaciones distintas. Por ejemplo, el progresismo de Brasil y el de Uruguay descansan en partidos políticos formalizados (el Partido de los Trabajadores y el Frente Amplio). En cambio, en otro extremo se encuentran los agrupamientos más laxos y difusos en Ecuador y Bolivia (los “movimientos” en Alianza País y Movimiento al Socialismo, respectivamente). Una situación intermedia es la del kirchnerismo argentino, que descansa en el Frente para la Victoria, superpuesto parcialmente con el peronismo y asociado a otras corrientes, o los intentos de coordinación bajo el Partido Socialista Unido de Venezuela.

Los líderes en estos procesos también son muy diversos. Tenemos, por ejemplo, a Lula da Silva, que era un dirigente sindical; a Evo Morales, cuyo perfil corresponde más a un sindicalista que un líder indígena, y a Néstor Kirchner, quien era un caudillo político del sur argentino. Algunos entraron tardíamente a la política, como Tabaré Vázquez, que era un afamado médico; o Rafael Correa, que se desempeñaba en la academia y la burocracia estatal hasta ser promovido por los fundadores de Alianza País. Hugo Chávez fue un oficial del ejército, intentó un golpe de estado en 1992, fue encarcelado, luego perdonado, y de allí entró a la política.

Pero, más allá de esta diversidad, todos ellos y sus bases de apoyo se consideran parte de un mismo grupo, se reconocen mutuamente como progresistas, y se entienden como distintos de otro conjunto de gobiernos a los que califican como conservadores o neoliberales.

Los contenidos y los sentidos de los progresismos

Todos los regímenes progresistas conquistaron los gobiernos mediante elecciones, y se han mantenido dentro de las formalidades democráticas. En algunos países debieron enfrentar duras resistencias nacionales, tal como ocurrió por momentos en Ecuador, en Bolivia (donde incluso se amenazaba con un secesionismo) o en Venezuela (afectada por un intento de golpe de estado contra Chávez). También existieron fuertes presiones externas, sea de gobiernos o de agentes económicos.

Superaron todos esos problemas y se consolidaron. Lograron éxitos importantes en por lo menos tres áreas: crecimiento económico, reducción de la pobreza y apoyo electoral. Estos sucesos explican que en países afectados por la crisis económico-financiera, como el Estado español, se mirara con admiración y hasta cierta envidia la situación sudamericana.

A su vez, los progresismos significaron un cambio sustancial en los contenidos de los debates públicos. Aparecieron presidentes que citaban a Marx o Lenin, que se definían como socialistas o que atacaban agudamente al imperialismo. La retórica de izquierda, que estuvo por décadas relegada, ahora era defendida desde el propio Estado.

De estas maneras, en cada país se construyó un relato sobre el cambio político, cada uno con sus énfasis, aunque adquiriendo ribetes heroicos y míticos, por ejemplo, en Argentina o Venezuela. Basándose en un intensa y florida retórica, se presentaban los cambios hacia el progresismo como “revoluciones”, rechazando las continuidades o antecedentes que pudieran existir con las políticas previas. El relato exageraba los cambios positivos y ocultaba los problemas, dividía el campo político entre aliados y enemigos, y legitimaba las propias decisiones invocando a las clases populares.

..... NOS

Estos sucesos explican que en países afectados por la crisis económico-financiera, como el Estado español, se mirara con admiración la situación sudamericana

Los progresismos intentaron o exploraron distintas modalidades de desarrollo. Este ya no era entendido como un resultado espontáneo de liberalizar factores económicos, sino que debía existir una orientación o intervención estatal. Esto generó estrategias diversas englobadas bajo el nombre de “neodesarrollismos”. Estas incluyen al neodesarrollo de Brasil, la postura nacional-popular en Argentina, socialismos del siglo XXI en Ecuador o Venezuela, o el comunitarismo andino-amazónico en Bolivia.

En cualquiera de ellos, se entiende que el desarrollo es alimentado por el crecimiento económico, y para lograr esto deben crecer las exportaciones y las inversiones. El Estado debe participar en promover ese crecimiento, e incluso puede desempeñar el papel de empresario. Se fortalecieron o reconstituyeron las empresas estatales.

La expansión de las economías permitiría obtener financiamiento para programas que atacaran la pobreza, mejorar la base de empleo formalizado, expandir el consumo material y fortalecer el Estado. En una economía que crece, el Estado tomaría parte de esos excedentes y los volcaría a sus áreas de prioridad.

Estas no son estrategias neoliberales ni conservadoras, pero tampoco son una revolución postcapitalista, como algunos quisieran presentarlas (véase la diversidad de prácticas en Moreira *et al.*, 2008). Su heterodoxia queda sinceramente reflejada en dichos del presidente

Correa: "El modelo de acumulación no lo hemos podido cambiar drásticamente. Básicamente, estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa."¹

Tampoco puede minimizarse el hecho de que estos cambios ocurrieron en un contexto global muy particular en al menos tres frentes. Los precios de las materias primas subieron notablemente (por ejemplo, en alimentos, hidrocarburos y minerales). La demanda también era muy alta, en especial por las compras de China y otras economías emergentes. El colapso financiero y económico desencadenado por la crisis de Estados Unidos determinó que enormes volúmenes de capital abandonaron los países industrializados buscando opciones, entre otras cosas, en recursos naturales, tierras e infraestructura en América Latina.

De esta manera, entre 2003 y 2013, los países progresistas crecieron a altos ritmos, superando el desempeño de las naciones industrializadas y economías emergentes. Ejemplos de estos picos son un crecimiento del 18,3% en Venezuela, del 11,8% en Uruguay y del 8,2% en Ecuador

..... ~ ~ ~

La expansión de las economías permitiría obtener financiamiento para programas que atacaran la pobreza

1. Entrevista concedida a *El Telégrafo*, Quito, el 15 de enero del 2012.

en 2004; del 9,2% en Argentina (2005) y del 7,6% en Brasil en 2010; y del 6,8% en Bolivia en 2013 (datos de la base estadística de CEPAL). Paralelamente, también hay alzas en el valor total de las exportaciones y en la inversión extranjera. En varios países desaparecieron los déficits fiscales, se alcanzaron superávits en sus balanzas comerciales y se redujo el peso del endeudamiento (incluyendo la celebrada cancelación de la deuda de Argentina, Brasil y Uruguay con el FMI). Los presupuestos estatales crecieron, y, tras ello, aumentó el número de funcionarios públicos, y se mantuvieron o incrementaron diversos subsidios.

En esos años, para un observador europeo o norteamericano, los contrastes no podían ser mayores. Mientras que la crisis golpeaba a países como el Estado español o Grecia, las economías progresistas crecían a buen ritmo; mientras los discursos políticos en el Norte caían en simplismos conservadores, en Sudamérica se hablaba de revoluciones y socialismo, y lograban reducir el desempleo y la pobreza.

Pero un examen más atento obliga a precisar aspectos clave. Comencemos por reconocer que, aunque siguiendo otras vías, el progresismo de todos modos sigue anclado en las bases conceptuales del desarrollo, tales como la obsesión en el crecimiento y el consumo, y la negación de los impactos sociales y ambientales de estos. También debe advertirse que sus economías siguieron dependiendo de los llamados “extractivismos” (como la

explotación minera o la petrolera o los monocultivos para la exportación). No se rompió el papel de proveedores de materias primas que se arrastra desde épocas de la colonia (Gudynas, 2015).

Pero, a diferencia de las administraciones neoliberales, hubo progresismos que buscaron colocar al Estado como mediador necesario en esa apropiación de los recursos naturales. Fueron muy publicitadas las “nacionalizaciones” del petróleo en Venezuela y Bolivia. Sin embargo, en sentido estricto, en esos países los hidrocarburos ya eran “nacionales”. En realidad, se aumentó fuertemente la tributación, se fortalecieron los controles estatales, y en algunos casos ciertas actividades pasaron a empresas estatales. Con el tiempo, el progresismo se articuló con las corporaciones petroleras bajo mecanismos como inversiones conjuntas o los llamados contratos de servicios (distintas formas de tercerizar la extracción y comercialización con empresas transnacionales).

..... NOS
 Mientras que la crisis golpeaba a países como el Estado español o Grecia, las economías progresistas crecían a buen ritmo

La disputa más enérgica pasó a estar en captar una parte de los excedentes económicos de los hidrocarburos. Se llegó a un nuevo equilibrio entre los dineros que obtenían el Estado y las ganancias empresariales en los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Pero la situación en otros sectores y otros países es mucho más variada de lo que usualmente se acepta. Por ejemplo, los progresismos mantuvieron la liberalización de la explotación minera, e incluso la favorecieron todavía más (como ocurrió en Bolivia, Ecuador y Uruguay). En la agricultura sucedió otro tanto, con un avance arrollador de los monocultivos de exportación a impulsos de empresas y comercializadores empresariales en Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay. Argentina fue el único país progresista que mantuvo un impuesto a las exportaciones de granos, especialmente soja; una medida que ningún otro gobierno repitió ni siquiera en la época de los altos precios.

Lo que resulta de esto es que mientras algunos progresismos denunciaban el capitalismo, y a veces intentaban controlarlo (por medio de empresas estatales en algunos sectores), por otro lado apelaron a insertarse en el capitalismo global como proveedores de materias primas. También acudieron a los mercados globales para compras de bienes de consumo que también alcanzaron picos históricos. El complemento del boom de los commodities fueron los récords de consumo y la proliferación de centros comerciales.

Bajo estas condiciones, la gestión ambiental progresista en general debilitó los controles y exigencias, toleró todo tipo de impactos y evitó que se convirtiera un obstáculo para sus prácticas neodesarrollistas, especialmente los extractivismos (Gudynas, 2015). Esto desembocó en deterioros de recursos clave, como el agua, pérdidas

de áreas naturales y persistencia de los problemas por contaminación.

En cambio, en el área social hubo avances importantes, con reducciones muy importantes en la proporción de la pobreza y una ampliación de la clase media. Por ejemplo, el nivel de pobreza en Bolivia a inicios de los 2000 era del 64% de la población, y cayó a 36,6 en 2011; en Ecuador, en aproximadamente ese mismo período, pasó del 61,6 al 33,6%. Los progresismos han presentado todo esto como uno de sus más grandes éxitos (y tienen mucha razón en hacerlo).

Aquí, el examen riguroso permite advertir que hubo niveles similares en la caída de la pobreza también en países bajo administraciones conservadoras (por ejemplo, en Perú del 54,7% en 2001 al 23,9 en 2013). Los instrumentos son similares, pero la organización y la legitimación son diferentes (Gudynas et al., 2008). Mientras para los gobiernos conservadores eran acciones subsidiarias y a veces ligadas a la caridad, los progresismos defienden el papel del Estado y las políticas públicas.

El instrumento más usado por los progresismos fueron los pagos mensuales o transferencias condicionadas, tales como Bolsa Familia en Brasil o los bonos de Bolivia o Ecuador. En este último país, por ejemplo, alcanzaron

..... ~~~~

En el área social
hubo avances
importantes,
con reducciones
muy
importantes en
la proporción de
la pobreza y una
ampliación de la
clase media

la más alta cobertura, con más del 40% de la población recibiendo alguna compensación). Aquí también las comparaciones son reveladoras, ya que la cobertura poblacional de estas ayudas condicionadas en gobiernos conservadores es similar (por ejemplo, tanto en Brasil como en Colombia están en el orden del 25%).

Las ayudas focalizadas son muy importantes para lidiar con la indigencia y en momentos de crisis, pero la evidencia muestra que para remontar la pobreza son mucho más efectivas medidas como formalizar el empleo, asegurar derechos de los trabajadores e institucionalizar la seguridad social.

Este entramado progresista sufría (y sufre) enormes tensiones. Los progresismos alientan y protegen el desarrollo basado en extractivismos, cuyos graves impactos ambientales y sociales generan cada vez más conflictos con comunidades locales, incluyendo campesinos e indígenas. Los progresismos se muestran incapaces de controlar más a esos emprendimientos, ya que necesitan parte de ese excedente. Son gobiernos que por un lado intentan regular el capital pero que por otro ceden ante este.

Los equilibrios entre esas condiciones opuestas se logran de variada manera, destacándose el papel de las compensaciones económicas (tanto directas como indirectas). Las usan para legitimarse como gobiernos de izquierda, y a la vez sirven para reducir la conflictividad social y ganar adhesión electoral. No necesariamente son efectivas ni el

volumen manejado es tan significativo como se supone, pero juegan un enorme papel simbólico. El peso de esas ayudas sobre el PBI está apenas en el orden del 0,3% en Bolivia, y de poco más del 1% en Ecuador (el país con la mayor cobertura). En este terreno, también las diferencias con los gobiernos conservadores se diluyen (por ejemplo, la proporción del gasto en Colombia es mayor que en Bolivia).

Todo esto desembocó en crear “Estados compensadores”, que captan parte de los excedentes económicos, los usan para mantener y ampliar su propia estructura, y para financiar variados programas de ayuda, subsidios, etc. Se pierden las discusiones sobre los sentidos del desarrollo, que son reemplazadas por luchas por acceder a mayores tajadas de esos excedentes. Ya no cuestionan, por ejemplo, el papel de la agroindustria o de la minería transnacionalizada, sino cuánto dinero se podrá obtener, quién lo reparte y cuánto le toca a cada actor. La multidimensionalidad de la justicia se reduce a una justicia económica redistributiva, y sobre todo a las compensaciones económicas.

Finalmente, en los progresismos se expresa una fuerte delegación democrática sobre el presidente (tal como la define O'Donnell, 1994). El presidente pasa a representar algo así como la esencia de la nación, y se considera que, una vez

..... NOS

Los
progresismos
alientan el
desarrollo
basado en
extractivismos,
cuyos graves
impactos
ambientales y
sociales generan
cada vez más
conflictos

que se ganan las elecciones presidenciales, no son necesarios otros contrapesos. Se debilitan otros instrumentos democráticos de consulta y participación ciudadana e incluso se limita el papel de otros poderes del Estado. El presidente y un pequeño grupo de allegados sienten que tienen una “misión casi sagrada que cumplir” y no reconocen aliados, sino “seguidores y súbditos, que son piezas a usar según la necesidad” (dice O’Donnell, 2009, para la situación argentina; entrevista en *Perfil*, Buenos Aires, 19 abril de 2009).

La gran divergencia

La maduración de los modos de practicar política, sus entendimientos sobre el desarrollo, o cómo organizaron el Estado, implicaron una divergencia cada vez mayor de los progresismos con las posiciones de las izquierdas que les dieron origen en la década de 1990. Esta es una cuestión clave para entender la situación sudamericana: “progresismos” e “izquierdas” no son sinónimos. De hecho, los progresismos actuales son regímenes políticos con identidad propia y diferente en varios aspectos a las izquierdas.

Para comprender esta particularidad, se debe tener presente que la categoría “izquierda” es también plural y debe ser manejada con precaución. La izquierda que lanzó al progresismo se nutrió de muy variadas tendencias, y de aprender de sus errores y saber renovarse. Logró articular demandas de amplios movimientos, hizo suyo el reclamo por la democracia y los derechos humanos. Por cierto que

no era un campo idílico y existían en su seno tensiones, peleas por el liderazgo y las resistencias desde viejas ideas, pero supo ser tolerante. Se articuló en lo que podría llamarse una “izquierda abierta” (parafraseando al “marxismo abierto” de Ernest Mandel), que intentaba no ser dogmática, sino tolerante, y se nutría con aportes diversos.

Esa izquierda abierta fue la que conquistó el poder. Pero con el paso del tiempo se transformó en otra expresión política: los progresismos, los que tienen su propia identidad. Ha tenido lugar una “gran divergencia” entre izquierda y progresismo.

Eso puede resultar contraintuitivo para muchos lectores en el Norte, y por ello merece ser precisado. Sin duda que los progresismos sudamericanos no son neoliberales, ya que sus modos de entender los papeles del Estado y el mercado los alejan de esas posiciones. De la misma manera, comparados con las políticas de los gobiernos conservadores europeos, están comparativamente a la izquierda. Incluso los dichos o acciones de gobiernos moderados, como el Frente Amplio de Uruguay, se ubican más a la izquierda de lo que intentaban en su momento las socialdemocracias del Viejo Mundo. Pero para un creciente número de sudamericanos está cada vez más claro que los progresismos actuales tienen diferencias sustanciales con aquellos programas de izquierda que cobijaron sus inicios. Es posible

..... ~ ~ ~

Los
progresismos
actuales son
regímenes
políticos con
identidad propia
y diferente en
varios aspectos a
las izquierdas

señalar algunos de los principales campos en los que esa divergencia se manifiesta (véase, además, el cuadro 1).

En las concepciones del desarrollo, las izquierdas de fines del siglo XX estaban lanzadas a debatirlo en profundidad, reivindicaban posiciones anticapitalistas y defendían alternativas, entre ellas abandonar la perpetua dependencia sudamericana de exportar materias primas. Los progresismos, por el contrario, pasaron a aceptar las bases conceptuales del desarrollo y elementos clave como el crecimiento económico. Lo organizan de otro modo, tal como se indicó arriba, pero todos ellos siguen basando sus economías en exportar materias primas; en sus discursos critican al capitalismo, pero sus prácticas económicas son capitalistas.

Asociada a posibles desarrollos alternativos, las izquierdas también combatían los esquemas convencionales de libre comercio y reclamaban enfrentar la globalización. En los tiempos iniciales, hubo iniciativas muy interesantes, como el “Tratado de Comercio de los Pueblos”, que era un contrapunto de Bolivia y Venezuela ante los convenios de libre comercio. Esos esfuerzos se estancaron, y solo permanece una retórica latinoamericanista. Hay avances en algunos planos (como la integración cultural), pero los estados progresistas siguen sin lograr coordinaciones productivas o económicas, aceptaron la gobernanza global, e incluso la refuerzan (como ocurrió con los gobiernos de Cristina Kirchner o Lula da Silva defendiendo a la Organización Mundial de Comercio).

Las izquierdas entendían que la justicia social era mucho más que el asistencialismo y que cubría un amplio abanico temático, de la educación a la alimentación, de la vivienda a los derechos laborales, y así sucesivamente. El progresismo en cambio, apunta sobre todo a una justicia como acceso al consumo material y como redistribución económica. Se vuelve frecuente que la justicia quede encerrada en peleas por los excedentes, mercantilizándose todavía más la vida social. En algunos gobiernos, como el de Correa en Ecuador, adquiere un sentido caritativo, entendida como ayudas de un Estado paternalista que se presenta como benévolo.

De manera análoga, las izquierdas sudamericanas habían incorporado la defensa de los derechos humanos, especialmente en aquellos países donde enfrentaron dictaduras militares. Algunos avanzaron más, con innovaciones como los derechos de la naturaleza o el Buen Vivir. Los progresismos poco a poco han abandonado esa prioridad, desatendiendo algunos derechos, incumpliendo otros, e incluso hay algunos gobiernos que amenazan con retirarse del Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Regresaron las represiones policiales o militares contra la protesta ciudadana (Bolivia, Ecuador y Venezuela), y se toleran distintos tipos de violencia y espionaje (Argentina y Brasil).

..... ~ ~ ~

Lo organizan de otro modo, pero todos ellos siguen basando sus economías en exportar materias primas

Otra divergencia notable ocurrió con la corrupción. La izquierda de fines del siglo XX era una de las más duras luchadoras contra la corrupción. Pero el progresismo comenzó a abandonar esa batalla, desoyendo las repetidas advertencias de ONGs y movimientos sociales. El escándalo de corrupción en Brasil, que involucra a actores político-partidarios, la petrolera Petrobras y otras grandes corporaciones, volvió a colocar la cuestión en el primer plano. Pero problemas similares se repiten en todos los demás países. Parecería que el progresismo no sólo es incapaz de luchar contra la corrupción, sino que ha pasado a aceptarla como un mal incorregible.

Las izquierdas hicieron suyo el compromiso con la democracia, pero a la vez buscaron ir más allá de las simples elecciones nacionales. Eso alimentó los experimentos para radicalizar la democracia. También este flanco fue abandonado por los progresismos que, si bien se mantienen formalmente democráticos, cayeron en delegaciones hiperpresidencialistas. No han dudado en impedir o recortar los mecanismos plebiscitarios, como ha ocurrido, por ejemplo, en Ecuador o Uruguay (en ambos países, como medio para imponer proyectos extractivistas).

En este terreno se ha superpuesto en América del Sur una intensa discusión sobre cuán populistas son los progresismos. Ese término, sin embargo, se volvió muy difícil de capturar, ya que es usado tanto en sentido positivo (indicando un gobierno basado en intereses y demandas del pueblo) como negativo (uso demagógico

de esa categoría para justificar crecientes autoritarismos). Como puede verse, aquí se ha caracterizado a los progresismos sin entrar en esa cuestión.

Sea por unas razones o por otras, los progresismos terminaran distanciándose de actores sociales clave, como indígenas, campesinos, ambientalistas o feministas, los que en el pasado fueron sus apoyos fundamentales. Los progresismos pasaron a depender de militantes “rentados” (en tanto funcionarios estatales), y han caído en hostigar a las organizaciones ciudadanas, se burlan de ellas (calificándolas, por ejemplo, de izquierda infantil o *deslactosada*) o intentan limitarlas o cooptarlas.

De la misma manera, mientras las izquierdas supieron convivir con la crítica y el debate, los progresismos contemporáneos tienen un talante muy diferente: no les gusta que se les cuestione, ignoran las advertencias, o las califican como si siempre fueran una expresión de las derechas. Los progresismos no quieren “librepensantes” (como ha ocurrido en Bolivia) y reclama seguidores fieles.

A su vez, las izquierdas insistían en que los discursos y las prácticas se correspondiesen entre sí. En cambio, en la actualidad es evidente que hay discursos progresistas que pueden ser muy radicales, pero las prácticas son muy

..... NOS

Los
progresismos
terminaron
distanciándose
de actores
sociales clave,
como indígenas,
campesinos,
ambientalistas o
feministas

otras o incluso contrarias. Por ejemplo, Pepe Mujica, de Uruguay, despertó admiración mundial con sus discursos internacionales sobre austeridad, ambiente y participación popular, pero dentro del país fue uno de los presidentes que más atacó la gestión ambiental, promovió el consumismo y trabó las más importantes iniciativas de democracia local. Evo Morales también ofrece fuertes discursos en defensa del ambiente y la Pacha Mama en los foros internacionales. Pero sus prácticas concretas, dentro de Bolivia, han apuntado a debilitar la gestión ambiental, tolerar todo tipo de deterioros ambientales y atacar a los ecologistas.

	<i>Izquierdas</i>	<i>Progresismos</i>
Desarrollo	Crítica, búsqueda de alternativas	Aceptación, no hay alternativas
Democracia	Ampliar y radicalizar	Electoralista, delegativa, hiperpresidencial
Derechos	Incorpora, amplía y fortalece	Estancamiento, suspensiones, recortes, retrocesos
Constitución	Cumplimiento, reformas, innovaciones	Incumplimientos, modificaciones, recortes
Corrupción	Lucha, denuncia	Acepta, encubre
Economía	Control sobre el mercado	Control sobre el mercado
Justicia	Multidimensional	Redistributiva, compensaciones
Movimientos ciudadanos	Simbiosis, apoyos	Control, cooptación, hostigamiento

Gráfico 1. Resumen de los elementos clave en la distinción entre izquierdas y progresismos

Evolución política

Existe una visión idealizada del cambio político sudamericano que se puede resumir en el pasaje de gobiernos conservadores hacia la izquierda, y desde allí se diversificarían distintas corrientes, tales como el chavismo venezolano o el lulismo brasileño (gráfico 2.a).

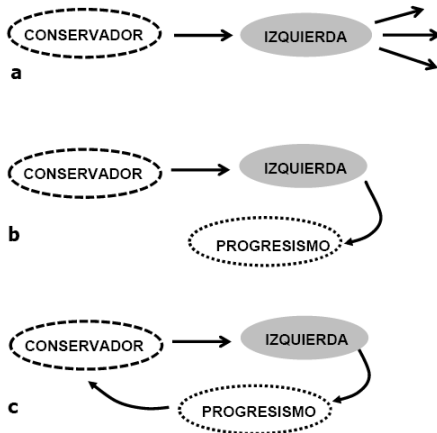
Como acabamos de analizar, esta evolución es más compleja. En distintos momentos comenzó la “gran divergencia” de la izquierda inicial con los progresismos, que se describe arriba (figura 1.b). Muchas referencias que se hacen desde otros continentes se enfocan en los primeros pasos de las izquierdas en los gobiernos. Un ejemplo es la invocación de Pablo Iglesias, del partido Podemos de El Estado español, al debate constituyente boliviano como fuente de inspiración para la izquierda europea (Iglesias, 2006). Siguiendo con ese ejemplo, parecería que no siempre se disциerne que las ideas y las prácticas del MAS en la actualidad son muy distintas. De la misma manera, no puede pensarse que los las categorías de la política europea son aplicables a estos progresismos. Estamos ante un régimen político de nuevo tipo.

..... NOS
 Existe una
 visión idealizada
 del cambio
 político
 sudamericano
 que se puede
 resumir en
 el pasaje de
 gobiernos
 conservadores
 hacia la
 izquierda

Existe una tercera evolución, que ocurrió por ahora únicamente en Perú. Allí se intentó una impronta

de izquierda, que casi inmediatamente se convirtió en progresismo, pero luego retornó al ámbito conservador. Ollanta Humala logró la presidencia prometiendo un programa de acción que se correspondía con el progresismo, y fue apoyado por grupos de izquierda que incluso participaron en su gabinete. Al asumir Humala el poder, en julio de 2011, enfrentó un serio conflicto por la resistencia ciudadana al proyecto minero Conga. Humala debía optar entre profundizar un viraje a la izquierda o ceder al extractivismo minero. Escogió la opción minera, desencadenando una crisis ministerial, la ruptura con los grupos de izquierda, y de allí en más su administración rápidamente se volvió conservadora. Podría decirse que la intentona progresista en Perú duró cuatro meses, dejando muy en claro el enorme poder que tienen las estrategias de desarrollo convencional. Es un hecho que, además, tiene algunas analogías con el ascenso de Syriza en Grecia, con su promesa de cambio radical, pero para después claudicar ante la Unión Europea.

Gráfico 2. Distintas evoluciones políticas sudamericanas entre gobiernos conservadores, izquierdas y progresismos. Representación esquemática.



El agotamiento y las herencias

Entre los analistas, las revisiones ilusionadas con los progresismos de hace casi diez años (por ejemplo, Natanson, 2008) comenzaron a quedar sin sustento en varios sentidos. Los estudios más recientes, en cambio, muestran las tensiones y contradicciones (por ejemplo, los ensayos en Cuvi, 2014, para Ecuador, y en Gervasoni y Peruzzotti, 2015, para Argentina; o la revisión de Wanderly, 2013, para Bolivia). No siempre tan visibles, los aportes desde organizaciones ciudadanas advirtieron de estos problemas desde mucho antes.

Estas dificultades son ahora evidentes. Las estrategias de desarrollo progresistas suman más oposición al acumularse sus impactos sociales y ambientales, y el desempeño económico empeora, sobre todo por la caída de los precios de las materias primas que exportan. A su vez, las contradicciones entre los dichos y las prácticas se vuelven más evidentes. Este tipo de situaciones explica que el MAS de Bolivia perdiera el gobierno de distritos clave en las elecciones departamentales, la derrota del kirchnerismo en Argentina, o el colapso del PSUV en las legislativas venezolanas. En Ecuador, el gobierno Correa enfrenta repetidas protestas, y en Uruguay, el Frente Amplio está sumido en una agria disputa interna.

..... NOS

Las estrategias de desarrollo progresistas suman más oposición al acumularse sus impactos sociales y ambientales, y el desempeño económico empeora

Posiblemente, la más conocida a nivel internacional sea la crisis política que vive la administración de Dilma Rousseff en Brasil, que envuelve al Partido de los Trabajadores y otros aliados. Existían muchos antecedentes de problemas, especialmente en grandes ciudades, pero todo se agravó al estallar el caso de corrupción con la petrolera Petrobras. Quedó en evidencia un entramado de pagos ilegales, favores y sobornos entre empresarios, políticos y funcionarios estatales.

Ante esta situación, los analistas sudamericanos parecen dividirse en dos diagnósticos. Por un lado están los que identifican un “final” del ciclo progresista, y por otro hay quienes consideran que estamos ante su “agotamiento”. Esta última posición es la más adecuada, ya que existen distintos progresismos que siguen en los palacios de gobierno (por ejemplo, Correa en Ecuador, Morales en Bolivia o Vázquez en Uruguay). Incluso allí donde sus gobiernos están arrinconados (Brasil o Venezuela) o perdieron las elecciones (Argentina), el progresismo subsiste en sus grupos parlamentarios y apoyos ciudadanos.

Este agotamiento no se debe únicamente a la adversa coyuntura económica, sino que expresa dinámicas políticas que pueden ser ordenadas por lo menos en tres dimensiones. La primera es la pérdida de su capacidad de innovación o renovación en las ideas y prácticas; la segunda está en que finalmente asumen como fatalidad no poder resolver una serie de cuestiones clave que habían prometido solucionar; y, finalmente, un cambio en

el balance de las prioridades donde se ponen casi todas las energías en permanecer con el poder estatal.

En el primer caso, los progresismos perdieron la capacidad de innovación política. Recordemos que las izquierdas iniciales eran muy innovadoras, pero los progresismos actuales se han anquilosado. Por si fuera poco, aparecen medidas que son retrocesos, como planes de austeridad (el caso de Rousseff en Brasil), o aceptar a las conservadoras alianzas público-privadas (defendidas por Correa en Ecuador).

Se defienden insistiendo en que no hay otras opciones. Por ejemplo, Cristina Kichner decía: “A mi izquierda, ¿saben qué hay? ¡La pared! Nada más” (discurso del 14 de agosto de 2014). Se construye así una posición de “no hay alternativas”, que recuerda al “there is no alternative” de los neoliberales del Norte, aunque aquí se la expresa desde otras ideologías.

En la segunda dimensión recordemos que los progresismos habían prometido solucionar problemas persistentes en cuestiones como la educación, la salud, la vivienda popular, la violencia y criminalidad urbanas, y la corrupción. Se podrá discutir los avances, estancamientos o retrocesos en cada uno de esos aspectos en los diferentes países, pero lo cierto es que, en general,

..... NOS
 Por un lado están los que identifican un “final de ciclo” progresista, y por otro hay quienes consideran que estamos ante su “agotamiento”

la situación no ha mejorado sustancialmente en la mayoría, y que incluso hay algunos retrocesos. Persisten problemas como la calidad de la enseñanza secundaria o los servicios de salud pública realmente disponibles para los sectores populares. Propuestas sustanciales, como crear un estado plurinacional y una economía diversificada en Bolivia, no se concretaron y parecería que fueron abandonadas.

El manejo de la corrupción es tal vez la más dramática expresión de este cansancio. El actual progresismo parece aceptar que la corrupción es endémica a los sistemas políticos y abandona la pretensión de erradicarla. Surgen explicaciones sorprendentes, como las que dicen que nada se le puede reprochar al brasileño Partido de los Trabajadores porque todo el sistema político de ese país es corrupto. Hay en esto un ánimo fatalista, se bajan los brazos a la tarea de erradicar la corrupción y solo se miran sus costos electorales.

La tercera dimensión es un cambio en el balance de los esfuerzos políticos. Antes, la fuerza y el empuje estaban en los nuevos ensayos e innovaciones, en responder a las exigencias populares. Ahora, en cambio, se dedica cada vez más energía a retener el poder estatal en sí mismo. Los pesos en esta balanza cambiaron, y dominan acciones como destinar cuantiosas cifras a la publicidad estatal, intentos de encauzar a la prensa, controlar ONGs, reformas electorales, buscar reelecciones presidenciales e incluso modificar las constitucionales.

Un caso extremo acaba de ocurrir en Ecuador, donde el presidente Correa impuso enmiendas constitucionales, incluyendo la reelección, pero esquivó la consulta ciudadana. Además, se tejen alianzas electorales con actores o grupos conservadores que antes eran impensables, y el progresismo las defiende con una vehemencia llamativa. Es como un regreso de una vieja política, propia de sectores conservadores, donde cualquier alianza o maniobra era defendida para poder mantenerse en el gobierno o sacar una ventaja en la próxima elección. El progresismo parece que está utilizando la poca energía que le resta no tanto en resolver problemas de políticas públicas o revitalizar sus bases partidarias, sino en retener el control estatal.

Ante este agotamiento, los debates arrecian, generándose situaciones muy entreveradas. En una primera aproximación, se encontrarán discusiones que manejan argumentos muy precarios. Actores desde las derechas convencionales aprovechan la situación actual para lanzar duras críticas contra los progresismos, y, a su vez, éstos últimos responden con defensas simplistas; unos acusan a los progresismos de todos los males, y los otros los presentan como un paraíso popular y revolucionario.

Pero, en un plano más profundo, está en marcha otra discusión que intenta ser más rigurosa, sin ataduras con

..... ~~~~

Unos acusan a los progresismos de todos los males, y los otros los presentan como un paraíso popular y revolucionario

los gobiernos, pero comprometida con los movimientos sociales. En ese terreno, es oportuno rescatar las advertencias realizadas desde las izquierdas no progresistas sobre los nuevos contextos políticos que están cristalizándose. Es que, a medida que los progresismos se refuerzan a sí mismos, más difícil se vuelve el retomar una senda de cambios hacia la izquierda. Esta preocupación, que puede resultar extraña desde una mirada europea, merece una explicación que comience con un ejemplo.

En Bolivia, el gobierno del MAS ha llevado a extremos su intención de encauzar y controlar a las organizaciones de la sociedad civil. Se incidió en el seno de federaciones de indígenas, campesinos y obreros, y, cuando no pudieron ser controladas, se alentó su división entre unas que apoyaran al Gobierno y otras autónomas. Se aprobó un nuevo marco legal para las ONGs que les exige asociarse a ministerios específicos y apoyar los planes de desarrollo gubernamentales, y aquellas que no cumplen son duramente criticadas desde la prensa, se les restringe su funcionamiento y se amenaza con su clausura.

Si estos esfuerzos tuviesen éxito, ¿cuáles serían sus resultados en un futuro inmediato? La respuesta es clara: desembocaríamos en una sociedad con enormes limitaciones para su autoorganización, un mundo sin voces críticas, con pocas ONGs independientes, y con limitaciones para el activismo político. Este tipo de condiciones han sido el sueño de los partidos conservadores y de los neoliberales más extremos, mientras que a la vez expresan un esce-

nario muy duro para cualquier reconstrucción desde las izquierdas. Si en Bolivia un partido conservador ganara una próxima elección, se encontrará con ese paraíso de una sociedad civil debilitada y amedrentada.

Este ejemplo muestra que estamos en una situación en la que, si bien los progresismos dejan legados positivos en algunos terrenos, hay otras herencias que son negativas, y algunas de ellas impiden nuevos avances hacia la izquierda. Esto mismo se repite en otros ámbitos que ya se discutieron arriba, que van desde estrategias de desarrollo ligadas a la exportación de materias primas, hasta un encogimiento de la justicia sobre las compensaciones económicas.

..... ~~~~

A medida que los progresismos se refuerzan a sí mismos, más difícil se vuelve el retomar una senda de cambios hacia la izquierda

Las lecciones aprendidas y los nuevos desafíos

Si bien apenas se está iniciando la evaluación del desempeño de los progresismos, es posible compartir algunas primeras lecciones. Es justo comenzar por resaltar que su surgimiento muestra que los grandes cambios políticos son posibles, aun bajo condiciones muy restrictivas, como las que existían bajo la dominancia de talante neoliberal de fines del siglo XX.

Los progresismos, además, lograron éxitos en cuestiones críticas, como sacar de condiciones de pobreza a millones de familias y devolver el orgullo y protago-

nismo a actores sociales que habían estado relegados por largo tiempo.

La construcción de un relato épico pudo ser importante, pero la experiencia muestra que no fue suficiente para sostener una orientación política hacia la izquierda, ni la calidad de la gestión estatal. Es más, las posturas convencionales de desarrollo resultaron ser tan potentes y estar tan profundamente arraigadas, que desembocaron en situaciones como la testaruda defensa de los extractivismos. Los progresismos no consiguieron implantar alternativas a esas condiciones y quedaron subordinados al capital y la globalización. También quedaron atrapados en una visión economicista de la justicia, que insistía en el uso de las compensaciones económicas.

Queda en claro que una renovación de las izquierdas necesariamente debe explorar alternativas a las bases conceptuales del desarrollo, y no puede contentarse con intentar apenas otros arreglos instrumentales. Esa nueva izquierda también debe superar otras limitaciones de los progresismos, en asuntos fundamentales como la protección ambiental o el respeto a los pueblos indígenas.

El papel de los liderazgos personales fue importante en las etapas iniciales, ya que a su alrededor coagularon muchas demandas sociales. Pero luego se convirtió en un lastre para la gestión estatal y para el fortalecimiento de los sustentos político-partidarios. Una reconstrucción desde las izquierdas debe basarse, por el contrario, en

sustentos políticos colectivos, con rotaciones entre las personas, adecuados mecanismos democráticos en el interior de sus agrupamientos partidarios y vigorosos lazos con los movimientos sociales.

Podría decirse que por un lado los progresismos triunfaron, manteniéndose en los gobiernos por largo tiempo. Pero también que por otro lado fracasaron, ya que para sostenerse perdieron su propia esencia de izquierda. Con el paso de los años ocurrió una metamorfosis que cristalizó en los progresismos como un régimen político con otra identidad, que no son conservadores pero tampoco expresan a las izquierdas que los promovieron.

Esa divergencia indica, además, que es un error plantearse como objetivo último y esencial ganar la elección y controlar el gobierno, diciendo que ya no tiene sentido discutir qué es ser de izquierdas. Cuando eso ocurrió, se acentuó el estancamiento político y se crearon condiciones que impidieron futuros avances hacia la izquierda.

Más allá de estos claroscuros, no puede dejar de reconocerse que hemos sido testigos de una enorme vitalidad política en América del Sur. La intensidad y la envergadura de esos cambios muestran a un continente en movimiento, y ofrecen aprendizajes preciosos para alumbrar nuevas alternativas.

..... NOS

Queda en claro que una renovación de las izquierdas necesariamente debe explorar alternativas a las bases conceptuales del desarrollo

Bibliografía

CUVI, J. (ed.) (2014). *La restauración conservadora del correísmo*. Quito: Montecristi Vive.

GERVASONI, C.; PERUZZOTTI, E. (eds.) (2015). *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debate.

GUDYNAS, E.; GUEVARA, R.; ROQUE, F. (2008). *Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur*. Montevideo: CLAES y OXFAM.

GUDYNAS, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB.

IGLESIAS TURRIÓN, P. (2006). "Bolivia: Asamblea constituyente y revolución", *Diagonal*, 34: 6.

LEVITSKY, S.; ROBERTS, K. M. (eds.) (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

LÓPEZ, L.; MOLINA, M.; PARDO, D.; PIEDRAHITA, J.; ROJAS, L.; TEJEDA, N.; ZELIK, R. (coords.) (2012). *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Medellín: Universidad Nacional Colombia y F. R. Luxemburg.

MOREIRA, C.; RAUS, D.; GÓMEZ LEYTIN, J. C. (coords.) (2008). *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades*. Montevideo: FLACSO Uruguay, Universidad Nacional Lanús y Universidad Arcis.

NATANSON, J. (2008). *La nueva izquierda*. Buenos Aires: Debate, Buenos Aires.

O'DONNELL, G. (1994). "Delegative democracy", *Journal Democracy*, 5 (1): 55-69.

PETKOFF, Teodoro (2005). "Las dos izquierdas", *Nueva Sociedad*, 197: 114-128.

WANDERLEY, F. (2013). *¿Qué pasó con el proceso de cambio? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastocados*. La Paz: CIDES UMSA y Plural.



Maristella Svampa

Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Universidad Nacional de La Plata. Profesora Titular de Teoría social Latinoamericana Debates y categorías en disputa en la Universidad Nacional de La Plata. Directora del programa Modelos de Desarrollo. Actores, disputas y escenarios en la Argentina contemporánea, financiado por CONICET. Es la principal animadora del grupo Plataforma 2012 para la recuperación del pensamiento crítico.

América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad

Maristella Svampa

Han transcurrido quince años desde que América Latina —o, particularmente, algunos países latinoamericanos— marcara un cambio de época. Recordemos que a partir del año 2000 las luchas de los diferentes movimientos sociales y organizaciones indígenas contra el ajuste neoliberal, el cuestionamiento del Consenso de Washington, en fin, la desnaturalización de la relación entre globalización y neoliberalismo, y la posterior emergencia de diferentes gobiernos, caracterizados de modo genérico como progresistas, de izquierda o de centroizquierda, insertaron el subcontinente en un novedoso escenario transicional.

Uno de los términos más empleados para caracterizar estos gobiernos ha sido el de *progresismo*, que encierra un concepto cuya significación es bastante amplia, pues remite a la Revolución Francesa y hace referencia a aquellas corrientes ideológicas que abogaban por las libertades individuales y el cambio social (el “progreso” leído como horizonte de cambio). Así, la denominación genérica de progresismo abarcaría corrientes ideológicas y perspectivas políticas diversas, desde aquellas de inspiración más institucionalista, pasando

..... ~ ~ ~

La denominación genérica de progresismo abarcaría corrientes ideológicas y perspectivas políticas diversas

por el desarrollismo más clásico, hasta experiencias políticas más radicales: a saber, el Chile de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, el Brasil de Lula da Silva y Dilma Rousseff, el Uruguay bajo el Frente Amplio, la Argentina de los Kirchner, el Ecuador de Rafael Correa, la Bolivia de Evo Morales y la Venezuela de Chávez-Maduro, entre otras. Avanzando un poco más, algunos autores hablaron de “giro a la izquierda” y “posneoliberalismo” y propusieron distinguir entre dos izquierdas, trazando como línea divisoria aquellos gobiernos más radicales e innovadores (la tríada Venezuela, Bolivia y Ecuador, ligada a procesos constituyentes), colocando por debajo el contingente más conservador-progresista (el cuarteto Argentina, Brasil, Uruguay y Chile).

En paralelo, hacia 2004-2005, otros analistas fueron retomando la controvertida categoría del populismo para caracterizar a varios de los gobiernos progresistas, renovando una vez más el debate acerca de su conceptualización. Tres líneas de lectura se destacan. En primer lugar, regresaron las visiones peyorativas o condenatorias, entre ellas aquellas lecturas académicas que afirman la recurrencia del populismo como mito describiéndolo como un fenómeno instalado entre la religión y la política, contrapuesto al *ethos* democrático; y aquellas otras, de tipo mediático, que insisten en reducir al populismo a una política macroeconómica (derroche y gasto social) y al clientelismo político.

En segundo lugar, en un sentido inverso y apoyándose en un notable trabajo de índole teórico, una lectura que tuvo gran repercusión en la última década es la del argentino Ernesto Laclau, cuyos trabajos en favor del populismo derivaron en posicionamientos políticos de apoyo al conjunto de los gobiernos progresistas, muy especialmente a los sucesivos protagonizados por el matrimonio Kirchner (2003-2015). En 2005, Laclau dio a conocer su libro síntesis *La razón populista*, en el cual desarrollaba la premisa de que el populismo constituye una lógica inherente a lo político y que, como tal, se erigiría en una plataforma privilegiada para observar el espacio político. Lejos de la condena ética impulsada por la visión heterónoma, Laclau propone pensar el populismo como ruptura, a partir de la dicotomización del espacio político (dos bloques opuestos) y de una articulación de las demandas populares por la vía de la lógica de la equivalencia. Por ejemplo, ha habido movilizaciones y movimientos sociales importantes, como el MST en Brasil o las organizaciones piqueteras en Argentina o el zapatismo en México, los cuales son concebidos por Laclau como movimientos de protesta horizontales, sin integración vertical (lógica de la diferencia). La subjetividad popular, en cambio, emergería como producto de las cadenas de equivalencia entre demandas subalternas. En suma, “el populismo es una cuestión de grado, de la

..... ~~~~~

Lejos de la
condena ética
impulsada
por la visión
heterónoma,
Laclau propone
pensar el
populismo como
ruptura

proporción de la que la lógica equivalencial prevalece sobre la lógica de la diferencia” (Laclau, 2006).

Por último, una tercera línea de interpretación subraya el carácter bicéfalo del populismo. Si bien esta lectura se destaca por su aspiración crítico-comprensiva, existen dentro de ella énfasis muy diferenciados. Así, el politólogo paraguayo Benjamín Arditti define el populismo como un rasgo recurrente de la política moderna, posible de ser encontrado en contextos democráticos y no democráticos (2009: 104). En sus trabajos más relevantes, dialoga con la inglesa Margareth Canovan¹ y retoma a Jacques Derrida, para pensar el populismo antes como un “espectro” que como la sombra de la democracia, sugiriendo la idea de “visitación”, “un retorno inquietante”, que “remite a la indecidibilidad estructural del populismo, pues este puede ser algo que acompaña o bien que acosa a la democracia” (Arditi, 2004). Por su parte, la reflexión del argentino Gerardo Aboy Carlés (2010, 2012), aunque deudora de la perspectiva de Laclau, se abre a otros horizontes especulativos en la medida en que propone pensar lo propio del populismo como la coexistencia de dos tendencias contradictorias, la ruptura fundacional (que da paso a la

1. En un artículo de 1999, Margaret Canovan, reconocida especialista en el tema, retoma la tesis de Michael Oakeshott acerca de que la modernidad política se caracteriza por la interacción entre dos estilos políticos distintos, el de la fe y el del escepticismo, a los cuales llama las caras redentora y pragmática de la democracia, y sugiere que el populismo surge en la brecha entre ellas. Esto establece una relación de interioridad entre populismo y democracia. El populismo acompañaría a la democracia como una sombra. Véase Arditi, 2004.

inclusión de lo excluido) y la pretensión hegemónica de representar a la comunidad como un todo (la tensión entre *plebs* y *populus*, esto es, entre la parte y el todo).

En el otro extremo, de nula empatía con el fenómeno populista, se insertan las lecturas del ecuatoriano Carlos De la Torre y la venezolana Margarita López Maya, quienes, sin embargo, no dejan de subrayar los aspectos bivalentes de dicho fenómeno. López Maya (2012) ha venido analizando el populismo rentista en Venezuela, al tiempo que retoma ciertos elementos de Laclau (por ejemplo, el populismo como forma de articulación de necesidades insatisfechas a través de significantes vacíos) y analiza el pasaje hacia formas más directas de relación entre las masas y el líder. Por su parte, De la Torre (2013) no considera que el populismo sea un peligro inherente a la democracia, pero tampoco entiende que sea su redentor. “El populismo representa simultáneamente la regeneración de los ideales participativos y de igualdad de la democracia, así como la posibilidad de negar la pluralidad de lo social.”² Desde una perspectiva que señala la radical ambigüedad del populismo y los diferentes modelos de democracia existentes, el autor indaga la experiencia populista a través de un recorrido

..... ~~~~~

En el otro extremo, de nula empatía con el fenómeno populista, se insertan el ecuatoriano Carlos De la Torre y la venezolana Margarita López Maya

2. Véase De la Torre, 2013, y también 2010.

por los estilos de gobiernos de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, y la relación que estos entablan con los movimientos de base.

Lo cierto es que, hacia fines de la primera década del siglo XXI, y a la hora de hacer un balance necesario, con los llamados gobiernos progresistas más que consolidados y no pocos atravesando ya segundos y hasta terceros mandatos, la categoría de populismo fue ganando más terreno, hasta tornarse rápidamente un lugar común. Así, una vez más, el populismo como categoría devino un campo de batalla político e interpretativo. Pero, a diferencia de otras épocas en las cuales la visión descalificadora era la dominante, el actual retorno se inserta en escenarios políticos e intelectuales más complejos y disputados.

Hacia los populismos de alta intensidad

A principios de los 1990, con el ingreso al Consenso de Washington, en las ciencias sociales latinoamericanas corrieron ríos de tinta que buscaban describir un *nuevo populismo*, asociado a diferentes gobiernos latinoamericanos, entre ellos el de Carlos Menem en Argentina (1989-1999), Alberto Fujimori en el Perú (1989-2000), o el malogrado Fernando Collor de Melo en Brasil (1990-1992). Usos y abusos hicieron que la categoría se tornara más resbalosa y ambigua, al borde mismo de la distorsión y el vaciamiento conceptual. Con mucho tino, el sociólogo argentino Aníbal Viguera (1993) propuso un tipo

ideal, distinguiendo dos dimensiones; una, según el tipo de participación; y la otra, según las políticas sociales y económicas. Así, desde su perspectiva, el neopopulismo de los 1990 presentaba un estilo político populista, pero —a diferencia de los populismos clásicos— estaba desligado de un determinado programa económico (nacionalista o vinculado a una matriz estadocéntrica). Retomando esta distinción analítica, propongo llamar a tal fenómeno *populismo de baja intensidad*, dado el carácter unidimensional del mismo (estilo político y liderazgo).

En contraste con esto, más allá de las diferencias evidentes, los tiempos actuales nos confrontan a configuraciones políticas más típicas, que señalan similitudes con los populismos clásicos del siglo XX (los de los años cuarenta y cincuenta). Ciertamente, a lo largo de la primera década del nuevo siglo, las inflexiones políticas que adoptarían los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), Néstor y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina (2003-2007 y 2007-2015, respectivamente), Rafael Correa en Ecuador (2007-) y Evo Morales en Bolivia (2006-), todos ellos, países con una notoria y persistente tradición populista, habilitaron el retorno de un uso del concepto *en sentido fuerte*, esto es, de un *populismo de alta intensidad*, a partir de la reivindicación del Estado —como constructor de la nación, luego del pasaje del neoliberalismo—, del ejercicio

..... ~~~~

Todos ellos habilitaron el retorno de un uso del concepto **en sentido fuerte**, de un **populismo de alta intensidad**

de la política como permanente contradicción entre dos polos antagónicos (el nuevo bloque popular versus sectores de la oligarquía regional o medios de comunicación dominantes), y, por último, de la centralidad de la figura del líder o lideresa.

La lectura que propongo sobre el populismo se inserta en un registro crítico-comprensivo e implica un análisis procesual, pues los gobiernos latinoamericanos que caracterizamos en estos términos, no devinieron populistas de la noche a la mañana. En este siglo XXI, la reactivación de la matriz populista fue primero tímida y gradual, hasta hacerse de un modo más firme y acelerado, en la dinámica de construcción hegemónica. En realidad, mientras que el proceso venezolano se instaló rápidamente en un escenario de polarización social y política, en Argentina la dicotomización del espacio político aparece recién en 2008, a raíz del conflicto del Gobierno con las patronales agrarias, por la distribución de la renta sojera, y se exacerba a límites insoportables en los años siguientes. En Bolivia, la polarización se halla al comienzo del Gobierno del MAS (a partir de 2007) a raíz de la confrontación con las oligarquías regionales, pero esta etapa de “empate hegemónico” se clausura hacia 2009, para abrir luego un período de consolidación de la hegemonía del partido de gobierno. Sin embargo, en este segundo período se rompen las alianzas con diferentes movimientos y organizaciones sociales contestatarias (2010-2011). Esto es, la inflexión populista se opera en un contexto más bien de ruptura con importantes sectores

indigenistas, pero de limitada polarización social. Para la misma época, Rafael Correa inserta su mandato en un marco de polarización ascendente que involucra tanto a los sectores de la derecha política, como —de modo creciente— a las izquierdas y los movimientos indigenistas. En realidad, el afianzamiento de la autoridad presidencial y la creciente implantación territorial de Alianza País tienen como contrapartida el alejamiento del Gobierno respecto de las orientaciones marcadas por la Asamblea Constituyente y su confrontación directa con las organizaciones indígenas de mayor protagonismo (CONAIE) y los movimientos y organizaciones socioambientales, que habían acompañado su ascenso.

Cuatro precisiones se hacen, empero, necesarias. En primer lugar, defino el populismo como un fenómeno político complejo y contradictorio que presenta una tensión constitutiva entre elementos democráticos y elementos no democráticos. Lo propio del populismo —decíamos en un texto escrito con D. Martuccelli en 1993 y retomado en 1997— es poseer una concepción dual de la legitimidad, que es una suerte de exceso con respecto a la legitimidad propia de la democracia y un déficit en relación a la imposición autoritaria. En efecto, el populismo es una tensión ineliminable entre la aceptación de lo propio de la legitimidad democrática y la búsqueda de una fuente de legitimación que la excede; suplemento de sentido o exceso que se halla, de

..... ~~~~

La inflexión
populista se
opera en un
contexto más
bien de ruptura
con importantes
sectores
indigenistas

alguna manera, en el seno de todo proyecto democrático, pero por lo general no logra sustituir completamente a la democracia procedimental y representativa. Asimismo, es sin duda desde otras figuras de la democracia (sobre todo la apelación a formas de democracia plebeya) que se entiende mejor el populismo, pues en gran parte este responde a la (histórica) necesidad de acortar la distancia entre representantes y representados, brecha consolidada durante el largo período de dominación liberal-conservador, bajo las dictaduras militares o, de modo más reciente, luego de las reformas neoliberales de los años 1990.

En segundo lugar, como ha sido señalado de forma recurrente, el populismo entiende la política en términos de polarización y de esquemas binarios, lo cual tiene varias consecuencias: por un lado, implica la constitución de un espacio dicotómico, a través de la división en dos bloques antagonicos; por otro lado, el reordenamiento binario del campo político implica la selección y jerarquización de determinados antagonismos en detrimento de otros. Su contracara es, por ende, el ocultamiento u obturación de otros conflictos, los cuales tienden a ser denegados o minimizados en su relevancia y/o validez, en fin, en gran medida, expulsados de la agenda política.

En tercer lugar, la tensión constitutiva propia de los populismos hace que estos traigan a la palestra, tarde o temprano, una perturbadora pregunta; en realidad, la pregunta fundamental de la política: ¿qué tipo de hege-

monía se está construyendo, en esa tensión peligrosa e insoslayable entre lo democrático y lo no democrático, entre una concepción plural y otra organicista de la democracia; entre la inclusión de las demandas y la cancelación de las diferencias?

..... ~ ~ ~

Es necesario
tener en cuenta
la existencia de
diferentes tipos
de populismos

En cuarto lugar, es necesario tener en cuenta la existencia de diferentes tipos de populismos, tal como lo muestra la abundante literatura sobre el tema (Ernesto Laclau, Torcuato S. di Tella, Octavio Ianni). En esa línea, propongo establecer la distinción entre, por un lado, aquellos populismos plebeyos que han venido desarrollando políticas de contenido más innovador y radical, desembocando en procesos de redistribución del poder social hacia abajo (Bolivia, Venezuela); y, por otro lado, populismos de clases medias, que se han traducido por un empoderamiento —e incluso una fragmentación intra-clase— de los sectores medios (Argentina, Ecuador). Ciertamente, aun si se montaron sobre movilizaciones plebeyas, tanto el caso argentino como el ecuatoriano están lejos de haber producido un cambio en la distribución del poder social; tampoco se trata de populismos de carácter antielitista, impugnadores de la llamada cultura legítima (en realidad, han convalidado valores de las clases medias, sean éstas clases medias progresistas o tecnocrático-meritocráticas); ni tampoco han buscado impulsar un paradigma de la participación, como sí sucedió —al menos en parte— en Venezuela y Bolivia.

Para resumir: mi hipótesis afirma que asistimos a un retorno del populismo de alta intensidad, pues las experiencias actuales están vinculadas a la construcción de un determinado tipo de hegemonía, que subraya como estructura de inteligibilidad de la política la bipolaridad, y como clave de bóveda, el rol indiscutido del líder. Los procesos de polarización implicaron una reactualización de la matriz populista, que en la dinámica recursiva fue afirmándose a través de la oposición y, al mismo tiempo, de la absorción y el rechazo de elementos propios de otras matrices contestatarias —la narrativa indígena-campesina, diversas izquierdas clásicas o tradicionales, las nuevas izquierdas autonómicas—, las cuales habrían tenido un rol importante en los inicios del cambio de época. Así, doble referencia o tensión constitutiva, polarización y grilla de lectura; construcción de hegemonía y existencia de tipos diferentes, son aspectos que, interconectados, a mi juicio, constituyen el punto de partida ineludible para leer los actuales populismos latinoamericanos.

Fin de ciclo, extractivismo y tentación hegemónica

Lejos ya de aquellas caracterizaciones que al inicio del cambio de época aludían a un “giro a la izquierda”, en 2015, la reflexión sobre los populismos realmente existentes en América Latina nos inserta en otro escenario político, más pesimista, que vuelve a traer a la luz la tensión constitutiva que los recorre: así, en la actualidad, los diferentes casos nacionales nos advierten sobre las conflictivas relaciones entre modelos de democracia, sobre las confrontaciones

cada vez más ásperas entre gobiernos progresistas y movimientos sociales; sobre las crecientes limitaciones de los proyectos económicos en el marco del neoextractivismo reinante; en fin, sobre las renovadas tentaciones hegemónicas de los regímenes instalados.

Todo parecería indicar que retorno del populismo de alta intensidad y final del ciclo están asociados. Así, desde el punto de vista económico, este estaría ligado a la creciente baja del precio de los *commodities*, que afecta sobre todo el petróleo, los minerales y, en menor medida, la soja. Más allá de los manifiestos de buenas intenciones, está probado que el extractivismo actual (que algunos llaman eufemísticamente “neodesarrollismo”) no conduce a un modelo de desarrollo industrial o a un salto de la matriz productiva, sino a más reprimarización y a la consolidación de modelos de mal desarrollo, insustentables en diferentes niveles y dimensiones. Como señala Martínez Alier (2015), la baja de precios de los productos primarios no solo conlleva más endeudamiento, sino también más extractivismo, a fin de cubrir el déficit comercial, con lo cual los gobiernos suelen entrar en una espiral perversa. No es casual por esto que se realicen anuncios de nuevas exploraciones en zonas de frontera y/o en parques naturales. Asimismo, el “efecto de reprimarización” se ve agravado

..... ~~~~

Está probado
que el
extractivismo
actual no
conduce a
un modelo
de desarrollo
industrial o a un
salto de la matriz
productiva

por el ingreso de China, potencia que de modo acelerado va imponiéndose como socio desigual en toda la región latinoamericana. China se ha convertido en el primer destino para las exportaciones de Chile y Brasil; el segundo destino para Argentina, Perú, Colombia y Cuba, y el tercero para México, Uruguay y Venezuela” (Svampa y Slipak, 2015).

Por otro lado, el neoextractivismo abrió una nueva fase de criminalización y violación de derechos humanos. En los últimos años, fueron numerosos los conflictos socioambientales y territoriales que lograron salir del encapsulamiento local adquiriendo una visibilidad nacional: ejemplos de ello son el conflicto del TIPNIS (Bolivia); la construcción de la megarrepresa de Belo Monte (Brasil), la pueblada de Famatina y las resistencias contra la megaminería (Argentina), y la suspensión final de la Propuesta de moratoria del Yasuni (Ecuador). Lo que resulta claro es que la expansión de la frontera de derechos (colectivos, territoriales, ambientales) encontró un límite en la expansión creciente de las fronteras de explotación del capital, en busca de bienes, tierras y territorios, y echó por tierra las narrativas emancipatorias, que habían levantado fuertes expectativas, sobre todo en países como Bolivia y Ecuador. Para decirlo de otro modo, el fin del boom de los *commodities* nos confronta a la consolidación de la ecuación “más extractivismo / menos democracia”, que ilustran los contextos de criminalización de las luchas socioambientales y el bastardeo de los dispositivos institucionales disponibles (audiencias públicas, consulta

previa de poblaciones originarias, consulta pública); escenario que hoy comparten tanto gobiernos progresistas como aquellos otros conservadores o neoliberales.

Desde el punto estrictamente político, asistimos a una actualización del populismo de alta intensidad, que afirma un modelo de subordinación de los actores sociales (movimientos sociales y organizaciones indígenas) y apunta a la cancelación de las diferencias, poniendo de relieve la amenaza y cercenamiento de libertades políticas. Los ejemplos más recientes son los de Bolivia y Ecuador, donde las promesas de generar “otros modelos de desarrollo”, o el “Buen Vivir” desde fuera de una matriz extractivista, son ya muy lejanas. Así, en Bolivia, en agosto pasado, el vicepresidente Álvaro García Linera, connotado intelectual y sociólogo, fustigó con una retórica virulenta a cuatro ONGs nacionales, a las cuales trató de mentirosas, amenazándolas con expulsarlas del país, debido a que sus informes contradecían el discurso oficial, mostrando el avance del agronegocio, o bien porque defienden a las comunidades indígena-campesinas frente a la expansión del extractivismo. De manera sintomática, este ataque a las libertades sucede en un contexto de fin del superciclo del precio de los *commodities* (la caída de los precios internacionales de los *commodities*), lo cual generó como respuesta de parte del Gobierno el avance de la frontera extractiva, a través

..... ~~~~~

La expansión
de la frontera
de derechos
encontró un
límite en la
expansión
creciente de las
fronteras de
explotación del
capital

del anuncio de la exploración hidrocarburífera en siete parques naturales.

En agosto pasado, con un conjunto de intelectuales, entre ellos Boaventura de Sousa Santos, Leonardo Boff, Alberto Acosta, Raquel Gutiérrez y la autora de este artículo, entre otros, enviamos una carta abierta a García Linera rechazando las descalificaciones y amenazas, las que, de concretarse, implicarían una violación de los derechos civiles y, por consiguiente, un enorme retroceso para la democracia boliviana.³ En dicha carta, que tuvo una gran circulación en Bolivia, subrayamos también que “la disidencia o la crítica intelectual no se combate a fuerza de censura y efecto de amenazas y descalificaciones, sino con más debate, más apertura a la discusión política e intelectual; esto es, con más democracia”. García Linera contestó con otra carta en la cual insistía que las ONGs en el banquillo mentían, que estas que no fueron amenazadas de expulsión, sino acusadas de defender “los intereses de la derecha política internacional”, al tiempo que afirmaba que los intelectuales que firmamos dicha carta habíamos sido engañados.⁴

3. Véase www.rebellion.org/noticia.php?id=202193.

4. La posición de García Linera tiene antecedentes. Así, en 2011, cuando el Gobierno de Evo Morales generó el conflicto en el TIPNIS (Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Secure), por la construcción de una carretera, García Linera escribió un libro, *Geopolítica de la Amazonia* (2012), en el que criticaba el “ambientalismo colonial” y demonizaba las ONGs y las agencias de cooperación (situándolas en el mismo plano), así como también a diversas organizaciones indígenas históricas que se habían opuesto a dicha carretera.

En Ecuador la situación es de mayor gravedad, pues los dichos y amenazas suelen convertirse en hechos. Así, el 13 de agosto de 2015 tuvo lugar una importante marcha liderada por la Confederación Nacional de Pueblos Originarios del Ecuador (CONAIE), la cual terminó —como sucede en los últimos tiempos en ese país— en un fuerte episodio de represión que culminó con el encarcelamiento de la más de cien manifestantes. En la misma fue golpeada la periodista francobrasileña Manuela Picq, residente desde hace ocho años en el país, profesora universitaria y pareja de un líder indígena. Mientras estaba en el hospital, Manuela Picq se enteró de que su visa había sido cancelada y que estaba obligada a abandonar el país. Finalmente, gracias a la solidaridad nacional e internacional, Picq no fue deportada, pero abandonó el país al expirar su visa. No es la primera vez que el Gobierno de Rafael Correa lleva a cabo este tipo de acciones, que lo colocan muy lejos de la idealización política e intelectual que se ha venido haciendo de los gobiernos progresistas. En 2009, Correa despojó de su personería jurídica a la reconocida ONG Acción Ecológica, pero tuvo que retroceder frente al rechazo internacional. En diciembre de 2013, expulsó del país a la Fundación Pachamama, y en 2014 canceló súbitamente la visa de Oliver Utne, consultor de origen norteamericano (yerno de Alberto Acosta, reconocido economista y político opositor), que debió abandonar el

..... ~~~~

“La disidencia o la crítica intelectual no se combate a fuerza de censura y efecto de amenazas, sino con más debate”

país. Luego del episodio con Picq, el Gobierno inició el proceso para cerrar la ONG Fundamedios. Por otro lado, el carácter autoritario del Gobierno de Correa tiene su correlato en la criminalización de estudiantes y organizaciones indígena-campesinas que luchan contra el extractivismo (en la actualidad hay cerca de 230 personas procesadas; varias de ellas, bajo la figura de terrorismo).

Tanto en Bolivia como en Ecuador, asistimos a la estigmatización creciente de la narrativa indigenista y ecologista, desplazada por una narrativa política en la que convergen visión estatalista y culto al líder, bajo esquemas hiperpresidencialistas. Así, el retorno de un *populismo de alta intensidad* viene asociado a una política confrontativa que engloba, en su lectura conspirativa, a las organizaciones ambientalistas y a sectores indígenas que hoy luchan contra el avance del extractivismo.

Otra de las consecuencias es la excesiva concentración de poder en el ejecutivo: el hiperpresidencialismo, presidencialismo extremo o hiperliderazgo, como se le ha llamado, conlleva una fetichización del poder en la persona del jefe o jefa de Estado, y con esto, una naturalización del poder y la búsqueda de su perpetuación a través de reelecciones sucesivas o indefinidas...

Un ejemplo puede ayudarnos a sopesar la importancia que asume la cuestión del líder. Hace varios años ya, en 2008, se estrenó un documental sobre Bolivia titulado *Hartos Evos hay*, el cual narraba desde un punto de vista

etnográfico el proceso de movilización desde abajo. El significativo título aludía a la existencia de múltiples liderazgos, dando a entender que Evo Morales era uno más entre ellos. No obstante, en 2015, sería difícil defender esa tesis. Como sostiene el historiador boliviano Pablo Quisbert (citado por Stefanoni, 2015),⁵ esta idea de que Evo Morales sería un campesino entre otros que llega al Palacio Presidencial, evolucionó hacia la idea de la excepcionalidad, de la persona destinada a ser líder. A lo largo de diez años, el proceso de concentración de poder y el culto al líder se acentuaron, contribuyendo a la consolidación de una política de disciplinamiento y de obsecuencia, impidiendo con ello la emergencia de otros liderazgos e incluso la institucionalización del MAS como partido político. No por casualidad, el oficialismo impulsó una nueva reforma constitucional, para habilitar la “repostulación” de Evo Morales y García Linera para un cuarto mandato presidencial, a partir de 2020, a través de un referéndum que se realizó el 21 de febrero del presente año. Sin embargo, la sociedad boliviana dijo No a la repostulación (51,27% por el No, contra 48,73% por el Si), colocando así un límite a la tentación hegemónica del gobierno. De haber triunfado el Si en el referéndum, Evo Morales y García Linera

..... ~~~~

Otra de las consecuencias es la excesiva concentración de poder en el ejecutivo: el hiper-presidencialismo

5. <http://alencontre.org/laune/bolivie-paradis-perdus-ou-rues-de-la-modernisation.html>.

habrían podido permanecer 20 años consecutivos en el gobierno. Una década atrás, estos mismos dirigentes se habrían levantado indignadísimos contra cualquiera que buscara perpetuarse en el poder y, sin embargo, a la hora actual pueden sostener sin sonrojarse que sólo la permanencia del actual binomio gobernante puede garantizar la continuidad de los cambios realizados, en el marco de un gobierno popular, e impedir el temido retorno de la derecha.

Sin duda, el tema de las “re-reelecciones” no es nuevo en la coyuntura latinoamericana y siempre es motivo de polarizaciones sociales. En 2013 la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, que transitaba su segundo mandato, tanteó la posibilidad y se encontró con que la sociedad ponía un límite a sus aspiraciones, primero en la calle y luego en las urnas. Desde Ecuador, Rafael Correa también tuvo que renunciar a la posibilidad de la re-reelección, luego de un 2015 atravesado por conflictos. Los únicos que lograron que se aprobara la reelección indefinida fueron el venezolano Hugo Chávez, en 2009, en su segundo intento; y el sandinista Daniel Ortega, en la Nicaragua actual. Todos estos gobiernos—más allá de sus diferencias— han apostado a una lectura mesiánica de la historia, al considerar que el cambio histórico se debe fundamentalmente a las orientaciones del líder o la lideresa, y no al cambio de correlación de fuerzas sociales.

Por último, cabe agregar que estos debates y reposicionamientos trajeron consigo una nueva fractura al

interior del pensamiento crítico latinoamericano. Así, a diferencia de los años 1990, cuando el continente aparecía reformateado de manera unidireccional por el modelo neoliberal, el nuevo siglo viene signado por un conjunto de tensiones y contradicciones de difícil procesamiento. El pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities y el retorno de populismos de alta intensidad instalaron nuevas problemáticas y paradojas que fueron reconfigurando el horizonte del pensamiento crítico, enfrentándonos a desgarramientos teóricos y políticos, que van cristalizándose en un haz de posiciones ideológicas, al parecer cada vez más antagónicas.

Así, entre 2000 y 2015 mucha agua corrió bajo el puente. Frente a eso vale la pena preguntarse si la tensión entre transformación y restauración en este cambio de época no ha ido desembocando en un fin de ciclo, que bien podría caracterizarse como *revolución pasiva* —tal como afirma Modonesi (2012), categoría de análisis histórico que, asociada al transformismo y el cesarismo democrático, expresaría la reconstitución de las relaciones sociales en un nuevo orden de dominación jerárquico.

Lo que queda claro es que el fin de ciclo marca importantes inflexiones, no solo en lo económico, sino también en lo político, pues no es lo mismo hablar de *nueva izquierda latinoamericana* que de *populismos del siglo XXI*. En el pasaje de una caracterización a otra, algo importante se

..... ~ ~ ~ ~ ~

No es lo mismo
hablar de **nueva
izquierda
latinoamericana**
que de
**populismos del
siglo XXI**

perdió, algo que evoca el abandono, si no la pérdida de la dimensión emancipatoria de la política y la evolución hacia modelos de dominación de corte tradicional, basados en el culto al líder, su identificación con el Estado, y la búsqueda o aspiración de perpetuarse en el poder. En la misma línea, la ecuación perversa que hoy se establece entre “más extractivismo / menos democracia” deja abierta la pregunta sobre los vínculos siempre tensos y contradictorios entre populismos y democracias, y muestran el peligro de desliz hacia el cierre político, el cuestionamiento del pluralismo y la creciente criminalización de las disidencias.

En esta línea, el NO al referéndum en Bolivia deja tres lecciones que pueden leerse en clave latinoamericana, en el marco del fin de ciclo del progresismo y sus posibles derivas. La primera lección está ligada al agotamiento del ciclo y el posible giro a la derecha, cuyo caso pionero es ilustrado por la Argentina, donde en diciembre de 2015 triunfó la derecha neoempresarial, liderada por Mauricio Macri. En mi opinión, bien vale la pena apartarnos de las lecturas conspirativas simplistas, y tomar nota de que la posibilidad del ascenso de las derechas por la vía electoral está vinculada, en gran parte, a los errores y desmesuras de los gobiernos progresistas, que han acentuado las dimensiones menos pluralistas que encierra el dilema populista, visibles en la concentración del poder en el presidente y en la manifiesta intolerancia hacia las disidencias.

En segundo lugar, están los factores económicos. La consolidación de una matriz extractivista muestra

serias limitaciones, frente a la fuerte caída de los precios internacionales de las commodities. Esto echa por tierra la tesis de las “ventajas comparativas” que alentó el crecimiento económico de la región entre 2003 y 2013, al tiempo que nos inserta en una crisis económica cada vez mayor, que ilustra la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos por transformar la matriz productiva, y la consolidación de un patrón primario-exportador dependiente. En este marco, se evidencian también la volatilidad de los logros, a través del aumento de la pobreza, la insatisfacción de los sectores medios y la ampliación de las brechas de la desigualdad.

En tercer lugar, hay una lección referida a las izquierdas y su visión de la política que es necesario revisar, pues menudo favor haríamos desde las izquierdas latinoamericanas si abandonáramos temas como el de la defensa de las libertades o del pluralismo en manos de la derecha. Estos temas no tienen copyright ideológico. Como dice el constitucionalista argentino Roberto Gargarella, es casi imposible pensar que la ampliación y promoción de la participación popular y la concentración del poder puedan ir juntas. Y la reelección va en la línea de la concentración del poder. Asimismo, son los sectores más vulnerables y las izquierdas las víctimas recurrentes del cierre de espacios políticos y de los procesos de violación de derechos humanos.

..... NOS
 La matriz
 extractivista
 muestra serias
 limitaciones
 frente a la caída
 de los precios de
 las *commodities*

Triste y lamentable final sería entonces el de los gobiernos progresistas que tanta energía colectiva y expectativa política conllevaron, lo cual incluye, por supuesto, no solo las experiencias populistas, en sus diferentes matices, sino aquellas otras, como las del PT brasileño, que, bajo el segundo mandato de Dilma Rousseff, atraviesa hoy su hora más aciaga, marcada por la corrupción, el ajuste económico y el olvido de las promesas de transformación social. En suma, quizá porque Bolivia es el país que más expectativas políticas despertó en la región, es que hoy se convierte en un caso testigo que pone a prueba la inteligencia crítica de las izquierdas latinoamericanas frente a la tentación hegemónica.

Bibliografía

ARDITI, Benjamín (2004). "El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVII, 191: 86-99. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

ABOY CARLÉS, Gerardo (2005). "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación", *Revista Estudios Sociales*, 28, <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/viewFile/2553/3641>.

— (2010). "Las dos caras de Jano. Acerca de la relación compleja entre populismo e instituciones políticas", *Pensamento Plural | Pelotas* [07]: 21-40, <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/07/02.pdf>.

DE LA TORRE, Carlos (2010). "Populismo y democracia". *Cuadernos del CENDES*, 27 (73). Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

– (2013). "El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo", *Nueva Sociedad*, 247, <http://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

– (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", *Nueva Sociedad*, 205.

– (2009). "¿Qué nos dice el nombre". En: F. Panizza (comp.). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE, pp. 51-71.

LÓPEZ MAYA, Margarita; PANZARELLI, Alexandra (2012). "Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI. El caso venezolano", http://pensamientolatinamericanounmdp.files.wordpress.com/2012/08/lc3b3pez-maya-y-panzarelli_venezuela-chavez.pdf.

MARTUCCELLI, Danilo; SVAMPA, Maristella (1993). "La doble legitimidad del populismo", *Proposiciones*, 22, <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3100>.

– (1997). *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.

MARTÍNEZ ALIER, J.M. (2015). "Sudamérica, El triunfo del post-extractivismo en el 2015", *La Jornada*, www.jornada.unam.mx/2015/02/21/opinion/022a1mun.

MODONESI, Massimo (2012). "Gobiernos progresistas y desmovilización. ¿Revoluciones pasivas en América Latina? Anuari del conflicto sociale, <https://www.google.com.ar/#q=revoluci%C3%B2n+pasiva%2C+modonesi>.

SVAMPA, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

– (2013). "«Consenso de los *Commodities*» y lenguajes de valoración en América Latina", *Nueva Sociedad*, 244, www.nuso.org.

SVAMPA, Maristella; SLIPAK, Ariel (2015, en prensa). "China en América Latina: Del Consenso de los *Commodities* al Consenso de Beijing", *Revista Ensembles*.

VIGUERA, Aníbal (1993). "«Populismo y «neopopulismo» en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (3): 49-66.



Decio Machado

Sociólogo y periodista. Consultor Político sobre Comunicación y Análisis Estratégico. Ex asesor de la Presidencia en el gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Promotor de la Fundación Alternativas Latinoamericanas de Desarrollo Humano y Estudios Antropológicos (ALDHEA). Miembro fundador del periódico Diagonal y actual colaborador de diversos medios de comunicación en América Latina y Europa.

El progresismo latinoamericano en su laberinto

Decio Machado

Es mucha ya la tinta vertida en torno al debate político de moda en América Latina: el llamado “fin del ciclo progresista”. Tras una revisión general de estos textos, se puede apreciar cómo se han polarizado las posiciones en contra y a favor de estos procesos políticos latinoamericanos, la mayoría de las veces desde posturas ideológicas de barricada que poco o nada aportan para entender la actual coyuntura que se vive en la región.

Tesis enfrentadas

Es así que los sectores más conservadores festejan a bombo y platillo el deterioro político progresista, enarbolando discursos que tienen que ver con un pretendido restablecimiento del sistema democrático frente al “supuesto” totalitarismo esgrimido por los regímenes del llamado socialismo del siglo XXI y sus adláteres. Estos generadores de opinión de la derecha tradicional también hacen referencia a lo que consideran un “generalizado” hartazgo ciudadano ante el colapso económico propiciado por modelos de gestión en los que la intervención del Estado en la economía demuestra sus límites una vez terminado el período de bonanza económica.

..... ~~~~~

Los sectores más conservadores festejan a bombo y platillo el deterioro político progresista

Las tesis más elaboradas desde estos mundos del pensamiento liberal y neoliberal se basan en el criterio de que a los gobiernos progresistas —sean de la vertiente que sean— les ha ido bien mientras la economía fue fácil y permitió aplicar sus excedentes como analgésicos para que las contradicciones de clase aparentemente disminuyan. Llegado el período de “vacas flacas”, estos analistas expresan su crítica a lo que llaman Estado “paternalista”, definiéndolo como ineficiente, represivo e incapaz de generar salidas económicas a la actual crisis.

Frente a estas tesis conservadoras, a las cuales no les daremos ya más importancia en este texto, la intelectualidad afín y legitimadora del accionar político de estos gobiernos ha esbozado una batería de artículos en los que posicionan los logros sociales y económicos obtenidos en los países progresistas de la región durante el presente ciclo. Estas argumentaciones suelen ser prolíficas en el manejo de indicadores socioeconómicos, mediante los cuales buscan evidenciar las notables mejoras existentes respecto a un pasado inmediato neoliberal de resultados desoladores. Así, esta *intelligentzia* pro gubernamental nos habla de una “heroica” recuperación de la soberanía política y económica, de “épicas y flamantes” conquistas en materia de derechos sociales, y los más locuaces llegan incluso a esbozar alguna que otra tesis geopolítica enmarcada en la crisis estructural del capitalismo global y la naturaleza del actual mundo bipolar.

Sin embargo, más allá de las antagónicas opiniones vertidas en torno al “fin de ciclo progresista”, existe un denominador común que transversaliza al conjunto de estos textos, el cual se basa en entender que lo sucedido en Argentina y Venezuela —así como lo que pudiera suceder en Brasil— desborda el ámbito de las fronteras nacionales y tiene implicaciones para toda la región. Esto marca una diferencia sustancial entre el proceso político latinoamericano y lo que sucede en el resto del planeta.

Consecuencia de lo anterior, el cambio de gobierno en Argentina, la avasalladora derrota sufrida por el chavismo en las legislativas de Venezuela y la gigantesca deslegitimación social del PT en Brasil con Dilma Rousseff a la cabeza, ha llevado a que el progresismo latinoamericano viva momentos de grave desorientación política. Todos los mandatarios progresistas del continente, a pesar de las diferencias existentes entre ellos, han manifestado preocupación y tristeza por estos últimos resultados electorales y la situación de inestabilidad que atraviesa la institucionalidad política brasileña. En algunos casos, esas declaraciones han dejado incluso muestras de cierto enojo respecto a lo desagradecidas que pueden llegar a ser nuestras “malcriadas” sociedades.

..... NOS

Lo sucedido en Argentina y Venezuela desborda el ámbito de las fronteras nacionales y tiene implicaciones para toda la región

En todo caso, el progresismo regional ha conformado un discurso común para explicar la actual coyuntura política. Básicamente, la cosa se resume en que asistimos a una fuerte ofensiva imperialista que, mediante variados y poderosos mecanismos (apoyo económico a partidos conservadores y ONGs cooptadas, complicidad con los medios de comunicación nacionales e internacionales, presión diplomática extranjera e injerencia en asuntos internos a través de estructuras internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos), tiene como objetivo la restauración conservadora en el subcontinente. En resumen, las oligarquías nacionales, con fuerte apoyo del exterior, buscan “volver al pasado” con el fin de impugnar los avances sociales conseguidos durante el ciclo progresista. Para lograr sus objetivos, se articuló una estrategia de desgaste contra los gobiernos “populares” basada en atacar sus flancos más débiles: inseguridad ciudadana, corrupción, inflación y, en determinados casos, la carencias de productos en el mercado.

En este contexto, la autocrítica no tiene por qué existir y, de hecho, por lo general no existe. Estos voceros del poder entienden que no hay responsabilidades por parte del progresismo latinoamericano en la conformación del actual escenario político que vive el subcontinente.

Estas tesis esgrimen aseveraciones del tipo de que “ya sabemos que la inseguridad ciudadana es un fenómeno global y que forma parte de esas grandes contradicciones de la sociedad moderna”. Miremos a Europa, nos dicen

algunos de estos autores; allí vemos como la extrema derecha —incluso en los países más desarrollados— hace uso de esta realidad en expansión para legitimar sus discursos xenófobos y sus fines políticos.

Por su parte, las argumentaciones de este tipo sostienen que la corrupción es un hecho inherente a la gestión del poder y, para virtud de nuestros procesos progresistas, dicha pauta de comportamiento corresponde a casos aislados. Además, sostienen que unos de los grandes problemas con los que se enfrentan los gobiernos progresistas para combatir la corrupción es la histórica tolerancia que han demostrado nuestras sociedades respecto a esta clase de comportamientos. El cambio lleva tiempo, y que determinados directivos de las transnacionales brasileñas —en el caso más espectacular de corrupción detectado en la América progresista— estén hoy presos por sus *affaires* con políticos corruptos habría sido impensable una década atrás. Este hecho demuestra el buen hacer de nuestros gobiernos al respecto.

..... ~~~~

En este contexto, la autocrítica no tiene por qué existir y, de hecho, por lo general no existe

Por último, está la inflación y el desabastecimiento de productos en el mercado. Al respecto, los voceros del progresismo nos explican que la capacidad adquisitiva de los trabajadores se ha ido incrementando de manera paulatina y sin precedentes durante estos años. Así, la inflación no existe en nuestros países y es tan solo el fruto de empresarios especuladores que suben los precios de

los productos con el ánimo de desgastar a los respectivos gobiernos progresistas. En el caso venezolano, la tesis toma perfil bélico, pues el Gobierno sufre una “guerra económica” bajo mando directo desde Miami, y el desabastecimiento de productos en sus mercados proviene de una estrategia de acaparamiento por parte del empresariado golpista y reaccionario. Ante esta realidad, no se trata de corregir las políticas económicas implementadas en los diferentes países progresistas de América Latina, pues no estamos ante lógicas de ineficiencia gubernamental, sino ante operaciones camufladas de sedición por parte de los poderes facticos del capital internacional.

Este conjunto de argumentaciones, a más de otras tantas esgrimidas por los mismos autores, vienen a reflejar lo desigual de la espartana batalla que enfrenta el progresismo latinoamericano en estos momentos: los diferentes actores del *machiavellian global capitalism* se han puesto de acuerdo para emprender la salvaje ofensiva que en estos momentos asedia a los gobiernos populares de América Latina y sus “plebeyas” democracias.

Pero en el interior del progresismo hay algunos sectores que elevan unos grados más la complejidad de sus análisis. Entienden que, ante la estrategia de “golpe blando” de la derecha, se debe hacer un esfuerzo por identificar las demandas de las nuevas clases medias latinoamericanas, aunque con cierto tono de reproche indican que estas no deberían nunca olvidar que nacieron al calor de estos procesos.

De esta manera, demuestran ser conscientes de que el ensanchamiento de la clase media en la región ha incrementado las demandas que desde estas sociedades se expresan hacia sus respectivos gobiernos. Su eje principal se concentra básicamente en los sectores de salud pública, educación y seguridad, plasmándose un creciente descontento respecto a la escasa calidad de los servicios públicos que reciben.

Pero, una vez más, la autocrítica es exigua y hasta se considera innecesaria. Esta intelectualidad pro poder nos indica que las “escasas” demandas sociales provenientes de los sectores populares que quedaron insatisfechas, no son más que el fruto de las “aspiraciones y anhelos” de las nuevas y desagradecidas clases medias surgidas a raíz de la encomiable lucha contra la pobreza esgrimida por los gobiernos revolucionarios de la región.

En todo caso, para los sectores más lúcidos del progresismo, comienza a ser evidente —especialmente tras las turbulencias sociales generadas en Brasil durante los últimos años y las elecciones en Argentina— que dicha clase media es a partir de ahora un agente de cambio social al que hay que considerar en el tablero político latinoamericano. Además, se plantean un problema añadido de escaso debate aún en los diferentes países progresistas de la región: ¿cómo

..... ~~~~

Dicha clase media es a partir de ahora un agente de cambio social al que hay que considerar en el tablero político

hacer que dicha clase media se torne autosostenible y no dependa de los programas de transferencia estatales que le permitieron salir de la pobreza? En este sentido, cabe significar que, aunque la pobreza por ingresos —ingresos inferiores a 4 dólares al día— se ha reducido a casi la mitad durante la última década, es la población vulnerable —con ingresos entre 4 y 10 dólares al día— el segmentó más amplio (el 38%) de población existente en América Latina.

Sin embargo, y sin pretender desestimar las anteriores consideraciones esgrimidas por concienzudos articuladores del pensamiento oficial-progresista latinoamericano, la reflexión más autocrítica e interesante en el interior de la burocracia estatal progresista y sus alrededores proviene de un sector aún muy minoritario, carente de forma orgánica, que comienza a plantearse preguntas que van más allá de la propia autoafirmación: ¿será que la desproporcionada propaganda emitida desde los aparatos gubernamentales, aunque enamoraba a dirigentes e incondicionales, comenzó a saturar y molestar a amplios sectores de la sociedad?, ¿será que la gente empezó a cuestionar el hecho de que toda opinión crítica respecto a estos regímenes políticos sea calificada como antidemocrática, golpista y vinculada a intereses extranjeros?, ¿será que la ciudadanía desde hace algún tiempo viene interpretando que no toda la oposición política es fascista per se y que los disidentes de izquierda que paulatinamente fueron abandonando estos gobiernos no son necesariamente traidores a la revolución?, ¿será,

también, que cada vez más sectores sociales comenzaron a cuestionar la incapacidad de diálogo y consenso que se esconde tras argumentos como ese de que quien no esté de acuerdo con el régimen, que monte un partido y nos gane en las próximas elecciones? En resumen, ¿será que a la sociedad en general se le acabó el enamoramiento respecto a un estilo de hacer política que reproduce arquetipos de lo viejo como son el caudillismo, el paternalismo, las estructuras sociales jerárquicas, el desmantelamiento de las organizaciones sociales autónomas y la subordinación de la sociedad al poder político?

La tesis oficial progresista respecto a este nuevo sector crítico responde al hecho de que, por lo general, estos sujetos vienen a reflejar una “desviación” ideológica derivada de disociar la teoría de la praxis. Esto les lleva a atentar, “inconsecuentemente” claro está, contra los partidos y gobiernos nacional-populares en cada uno de sus respectivos países. En definitiva, con sus críticas y autocríticas estos “traidores revisionistas” le hacen el juego a la derecha, formando parte de la estrategia global impulsada por intereses extranjeros y los actores principales del capitalismo global. Citando a san Ignacio de Loyola tal cual lo hiciera el presidente Correa durante las últimas elecciones seccionales en Ecuador, “en una fortaleza asediada, toda disidencia es traición”.

..... ~ ~ ~

¿Será que la ciudadanía desde hace algún tiempo viene interpretando que no toda la oposición política es fascista **per se**?

Tras el discurso progresista, una abyecta realidad

La década dorada (2003-2013) de América Latina, auspiciada por el boom de los precios de las materias primas, ya es historia. Queda atrás el período en el que la tasa promedio de crecimiento de la región se aproximaba al 5%, permitiendo que unos 80 millones de personas salieran de la pobreza y que la clase media haya crecido hasta alcanzar algo más de un tercio de la población. Fue hermoso mientras duró, pero los gobiernos latinoamericanos se ven ahora obligados a afrontar su gestión sin los enormes excedentes de los que antes disfrutaron. En pocas palabras, la fiesta se terminó y se dejaron de servir las copas cuando todavía la mayoría de invitados se mantenían desafortadamente bailando.

Aquí cabe una reflexión. Si bien es cierto que los gobiernos progresistas han implementado una batería de políticas públicas destinadas a los sectores más pobres, también lo es que la fuerza de penetración y obtención de ganancias del gran capital no se ha visto mermada durante este período, pese a la implementación de medidas regulatorias y la recaudación de impuestos. Es decir, se mejoraron las condiciones en que viven los sectores populares sin confrontar al poder económico y su matriz de acumulación. Es más, el sector privado ha obtenido durante estos años “progresistas” tasas de beneficio muy superiores a las obtenidas durante la última etapa neoliberal en cada uno de sus respectivos países. Sería el ministro de Economía y Finanzas de Bolivia, Luis Arce

Catacora, quien sin tapujos resumiría bien la cuestión: “Le está yendo muy bien al sector privado; eso es bueno para nuestras economías y nos congratulamos por ello.”

Igual sucede con el sector financiero privado, que ha estado ganando cada vez más dinero con independencia del actual momento económico y del tipo de régimen político al que está sometido. Es por esto por lo que en Brasil, el primer semestre de 2015, el lucro de los cuatro principales bancos del país creció un 46% respecto al mismo período del año anterior a pesar de la recesión actual que sufre la economía brasileña. En Ecuador y Uruguay, los privados del sector financiero igualmente reportan mayores beneficios aun que los conseguidos durante 2014, año en que ya obtuvieron tasas récord de ganancia. En Argentina e incluso Venezuela, sus bancos ocuparon los primeros diez puestos de un *ranking* regional de retorno sobre capital. En resumen, mientras varias patronales bancarias señalan que atraviesan el “mejor momento de su historia” en América Latina, los niveles de endeudamiento familiar, especialmente entre los sectores más humildes de las sociedades progresistas latinoamericanas, han ido paulatinamente creciendo y comienzan a mostrar indicadores preocupantes.

..... ~ ~ ~

El sector privado ha obtenido durante estos años “progresistas” tasas de beneficio muy superiores

La popularización del crédito significó en Brasil que, mientras en 2001 este representara el 22% del PIB, en

2014 ya superara el 58%. Entre los sectores más humildes, se duplicó el número de gente que accedió a tarjetas de crédito y cuentas corrientes. Mientras el salario creció en torno al 80% entre 2001 y 2015, el crédito individual aumentó un 140%. Las consecuencias hoy saltan a la vista. En 2015, el endeudamiento de las familias con el sistema financiero compromete el 48% de sus ingresos, frente al 22% del año 2006.

De igual manera, un reciente estudio del Colegio de Economistas de Pichincha en Ecuador demuestra que las políticas gubernamentales impulsadas con el fin de desarrollar el consumo interno, están derivando en un fuerte endeudamiento familiar. Según este estudio, el 41% de los hogares ecuatorianos gastan más de lo que ganan, siendo las personas que más endeudadas están las que menos ingresos perciben.

En paralelo, el *boom* de los *commodities* convirtió a los países latinoamericanos en espacios atractivos para la inversión extranjera en el sector primario, dando lugar al llamado proceso de reprimarización de las economías de la región y la agudización de su dependencia respecto a las necesidades del capitalismo global.

Los recursos naturales se convirtieron en apetecibles activos que promueven el extractivismo como mecanismo de fácil inserción en los mercados internacionales, transformándose en alternativa para el ingreso de divisas procedentes del sector externo. Sin

embargo, y aunque la reprimarización de estas economías incorpore actividades tecnológicamente maduras, la actividad extractiva generó escaso valor agregado y nula diversificación de productos, creando apenas empleos temporales y con salarios por debajo del promedio respecto a otras actividades económicas. En resumen, la visión “eldoradista” construida por los gobiernos progresistas latinoamericanos no ha generado más que economía de enclave —sin encadenamiento, producto ni integración en los mercados locales—, mayor dependencia respecto a las oscilaciones de precio en el mercado global, desequilibrios macroeconómicos internos y la proliferación de una innumerable lista de conflictos socioambientales en los territorios afectados.

..... ~ ~ ~

La actividad
extractiva
generó
escaso valor
agregado y nula
diversificación
de productos

El progresismo regional, con la infantil visión de que es posible un capitalismo “bueno”, aplicó una lógica neodesarrollista con criterios de cierta redistribución del ingreso sin afectar a la riqueza concentrada históricamente en muy pocas manos. Todo esto, bajo la ilusión de que es posible generar una macroeconomía estable de crecimiento sostenido liberada de las periódicas crisis sistémicas del capitalismo global.

El error no pudo ser más nefasto. Si bien es cierto que la evolución del valor de las exportaciones latinoamericanas ha significado un crecimiento exponencial en las tres

últimas décadas, pasando de 19.000 millones de dólares en 1980 a 340.000 millones en el año 2000, para llegar a 1 billón de dólares a comienzos de la presente década, la falta de diversificación económica —en algunos casos, las materias primas que se siguen vendiendo al exterior son las mismas desde hace un siglo— ha hecho que 2015 sea el tercer año consecutivo en que caen las exportaciones latinoamericanas. Así, países como Venezuela, cuyo 96% de la exportaciones es petróleo, o Ecuador, donde entre cuatro productos —principalmente el crudo— suman el 75% de las exportaciones, atraviesan en estos momentos una situación tremendamente compleja que puede, a la postre, conllevar cambios de gobierno. Cuando los precios internacionales de las materias primas exportadas cayeron, las economías de la región —a pesar de elocuentes y conmovedores discursos soberanistas— se desplomaron a la velocidad de crucero.

Aquí, una aclaración. Si bien es cierto que la retórica de los legitimadores de los regímenes progresistas invoca por doquier los avances logrados en su lucha contra la pobreza, ese discurso oculta dos mentiras. En primer lugar, el discurso progresista no distingue entre desigualdad estructural y coyuntural, lo cual implica una trampa dialéctica; mientras que, en segundo término, el comportamiento de los indicadores sobre pobreza que se ha dado en el continente goza de cierta homogeneidad, y mantiene una lógica independiente a la tendencia ideológica de los diferentes gobiernos en cada país.

Esto es visible con tan solo comparar los casos de Ecuador y Colombia, dos regímenes a priori confrontados ideológicamente. El gobierno correísta presume de ser el que mejores logros ha obtenido en materia de lucha contra la pobreza en la región. Correa se vanagloria públicamente de ser un referente en modelos de políticas públicas y sociales para erradicar la pobreza. Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), durante los primeros ocho años de gestión correísta (2007-2014) la pobreza nacional medida por ingresos disminuyó del 36,74% al 22,50%, lo que significó una reducción de pobreza de 14,20 puntos porcentuales. Sin embargo, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), ese país pasó de un indicador del 45,06% de pobreza media por ingresos en 2006 a 28,50% en 2014, por lo tanto, se contabilizó una reducción de la pobreza de 17,45 puntos porcentuales. En resumen y según estos datos, la Colombia neoliberal disminuyó en 3,25 puntos porcentuales más que el Ecuador progresista la pobreza en prácticamente el mismo período.

..... ~ ~ ~

El discurso
progresista no
distingue entre
desigualdad
estructural y
coyuntural

Decía el popular escritor y humorista Mark Twain, que hay tres clases de mentiras: las mentiras, las malditas mentiras y las estadísticas. Dicha aseveración parece tomar validez algo más de un siglo después de su muerte, ante otro curioso dato esbozado por el régimen correísta.

Mientras el oficialismo progresista ecuatoriano se jacta de haber bajado el índice GINI (indicador de la desigualdad de los ingresos dentro de un país) de 0,54 en 2007 a 0,48 en 2012 (en la actualidad está en 0,47), los ingresos de las trescientas principales empresas que operan en el país y su relevancia respecto al PIB nacional se ha incrementado de manera notable durante los años de gestión progresista. Así, en 2006, con un PIB de 46,8 miles de millones de dólares, las trescientas empresas más grandes en el Ecuador ingresaron 20.363 millones de dólares, lo que viene a significar un 43,6% del PIB nacional. Estas mismas empresas en 2012, con un PIB de 84,7 miles de millones de dólares, ingresaron 39.289 millones de dólares, lo que implica un 46,4% del PIB nacional. El incremento de casi tres puntos respecto al peso de las trescientas principales empresas que operan en el mercado ecuatoriano sobre un PIB que casi de duplicó entre 2006 y 2012, demuestra la actual tendencia a la mayor monopolización en los mercados, lo que implica que las empresas más grandes ganen sustancialmente más durante el “progresismo” correísta que en el período neoliberal implementado en la “mitad del mundo”.

Algunas impertinentes reflexiones cara al futuro

De todo lo expresado con anterioridad, surgen una serie de cuestiones sobre las cuales a la intelectualidad orgánica progresista ni se les pasa por la cabeza mínimamente reflexionar.

La primera de ellas tiene que ver con la inconveniencia de fusionar partido y Estado en este tipo de procesos pretendidamente transformadores. La fusión de estos conforma un nuevo sistema oligárquico que se convierte en el primer paso para la cristalización de una nueva “casta” en el poder. Se trata de una élite tecnoburocrática que nace del control de poder estatal y que se impone, bajo soflamas revolucionarias, sobre la sociedad. Los niveles de corrupción existentes en los regímenes progresistas latinoamericanos vendría a demostrar que estos nuevos administradores de la sociedad suelen tener serias tendencias a beneficiarse directamente de su gestión.

La segunda tiene que ver con el hecho de que el progresismo no se ha preocupado por el fin del capitalismo, sino más bien por desarrollar formas de convivencia con el gran capital que buscasen la minimización de los costos sociales derivados de la acumulación capitalista. Es por esto por lo que la dinamización de las diferentes economías nacionales “progresistas” a través de la intervención del Estado, más allá de democratizar el acceso al consumo, han significado que los sectores más beneficiados hayan sido el capital privado y su sistema financiero, los cuales ostentan récords en sus tasas de ganancia a costa del endeudamiento familiar de los más pobres.

..... NOS

El progresismo
no se ha
preocupado
por el fin del
capitalismo,
sino más bien
por desarrollar
formas de
convivencia con
el gran capital

La tercera cuestión se referencia en el hecho de entender por progresista y transformador la construcción de “más Estado”. El capitalismo en general, e incluso el neoliberalismo en particular, no implica necesariamente el concepto de “Estado mínimo”, sino que más bien se trata de que el Estado intervenga intensamente a favor del capital. El tamaño del Estado entonces pasa a ser una consideración coyuntural. En este sentido, el llamado “retorno del Estado” que ha formado parte de las políticas progresistas en el subcontinente, junto al emotivo discurso del aumento del gasto social, se convirtió en el eje estratégico sobre el cual se devolvió el sistema económico capitalista a su normalidad tras la pérdida de legitimidad social que había sufrido en el último tramo de la era neoliberal. Un mercado fuerte necesita un Estado fuerte, y la reinstitucionalización del Estado en detrimento del poder autónomo ciudadano en la práctica se materializa como una respuesta al empoderamiento desarrollado por los movimientos sociales durante la explosión de sus resistencias durante la embestida neoliberal.

Por último, una cuarta cuestión, derivada de las anteriores. Suponiendo que lo que los gobiernos progresistas habrían de haber hecho es desmercantilizar a la sociedad, construir poder popular, nacionalizar y entregar a la gestión obrera las empresas, así como empoderar a las organizaciones sociales autónomas creando condiciones objetivas para la construcción de conciencias revolucionarias..., ¿es posible que esto se haga desde el Estado? La pregunta tiene una respuesta sencilla, y su

confusión emana de la ilusión acerca del Estado neutral y mediador relativamente autónomo en el conflicto de clases. Si tanto Marx como Engels ya explicaron que el Estado no pasa de ser esencialmente una máquina capitalista, convendría citar a Negri cuando definió el Estado contemporáneo como esa máquina equipada para la planificación y la gestión de la creciente conflictividad y el control de los peligrosos comportamientos políticos de las masas. Por lo tanto, parece difícil que sea el Estado el motor de cambio cuando hace tiempo ya que el cerebro capitalista se convirtió en Estado, su legitimidad en el poder de mando y su racionalidad productiva en el desarrollo del capital.

Y es aquí cuando llega el drama. Pues, en un momento en que el progresismo latinoamericano comienza a mostrar cierto nivel de agotamiento y desgaste, nadie sabe qué hacer para reactualizar dicho proyecto político en el marco de una coyuntura económicamente adversa. Si el éxito del progresismo se ha basado en la democratización del acceso al consumo, una gestión más eficaz del erario público y la implementación de determinadas políticas sociales, son precisamente en estos ámbitos donde más se comienza a sentir el impacto de los actuales recortes presupuestarios y el deterioro de la capacidad adquisitiva en la ciudadanía latinoamericana.

..... ~ ~ ~

Parece difícil
que sea el Estado
el motor de
cambio cuando
hace tiempo ya
que el cerebro
capitalista se
convirtió en
Estado

El neodesarrollismo progresista no ha sido más que una teoría del crecimiento económico que se ha mantenido sujeta a dimensiones economicistas y a medidas cuantitativas insuperables. En el fondo, la lógica neodesarrollista latinoamericana se puede resumir en: aplicación de políticas económicas heterodoxas con una intervención protagónica del Estado que permite disimular con pragmatismo su favoritismo hacia los capitalistas, retomando la idea de la necesidad de industrialización como prioridad en las economías intermedias y promoviendo paralelamente alianzas con el *agrobusiness*, mientras buscan acuerdos con transnacionales extranjeras en aras a reducir la brecha tecnológica e intentar imitar el proceso protagonizado entre 1960 y 1990 por los llamados “tigres asiáticos”.

Para financiar lo anteriormente descrito y emerger del subdesarrollo, esta modalidad de capitalismo de Estado ha buscado, mediante el neoextractivismo —orientación de la economía hacia actividades de explotación de la naturaleza con papel protagónico del Estado—, el incremento de su renta extractivista. Sin embargo, en la práctica el progresismo nos ha más que demostrado sus límites a la hora de combinar crecimiento económico en el marco del desarrollo capitalista subordinado y emancipación social.

Y es por esto por lo que el progresismo latinoamericano se hace ahora una pregunta sin respuesta: ¿cómo volver a seducir a las mayorías sociales con un proyecto

político que, sin transformar consciencias, basó su éxito en un festín consumista que ahora entra en crisis y deja como resultado niveles preocupantes de endeudamiento familiar entre los sectores más pobres?

¿Fin de ciclo?

El tan polemizado fin de ciclo progresista no tiene por qué conllevar la caída de todos los gobiernos autodefinidos como progresistas en la región. De hecho, es difícil pensar que eso se vaya a dar. El cambio de ciclo o su continuidad viene determinado por el tipo de políticas que estos gobiernos vayan implementado en esta nueva etapa, lo que definirá sobre qué espaldas recaerá el peso de la crisis económica que vive el subcontinente.

Los actuales gobiernos progresistas se encuentran ahora ante la disyuntiva que habitualmente enfrentan todos las tendencias socialdemócratas en circunstancias de crisis económica: o seguir defendiendo un modelo de gestión pseudoprogresista del capitalismo y su institucionalidad burguesa, o tomar el camino de la radicalidad y el conflicto, determinando que el costo de la crisis debe recaer sobre los sectores que más se beneficiaron durante la bonanza económica.

..... NOS

El tan polemizado fin de ciclo no tiene por qué conllevar la caída de todos los gobiernos progresistas en la región

En este sentido, cabe indicar que lo que se está viendo hasta ahora no es muy alentador. Cuando ya comienzan a aparecer indicadores que reflejan caídas en el nivel de empleo, deterioro en la situación laboral de las mujeres y los jóvenes, e indicios de que podría estar volviendo a subir la informalidad a través de una mayor generación de empleos de menor calidad, la opción determinada por el progresismo regional —incluidos los gobiernos considerados más transformadores— está siendo la implementación de alianzas público-privadas que buscan aligerar de cargas fiscales y sociales al sector privado con el supuesto objetivo de fomentar la inversión.

Es así que los gobiernos progresistas decidieron pegarse un tiro en la sien, pues, en base a la actual hoja de ruta, en unos años serán tan poco distinguibles de la derecha latinoamericana como lo es la socialdemocracia liberal del conservadurismo europeo.

En todo caso, más allá de las decisiones a las que se ven abocados los que juegan a la *real politik* y el “asalto a los cielos”, una vez más todo parece indicar que la balanza se volvió a inclinar hacia el lado equivocado: no están siendo quienes más ganaron durante el período de bonanza económica aquellos a quienes se les pone sobre las espaldas el peso de la actual crisis económica en América Latina...



Alberto Acosta

Economista y político ecuatoriano. Catedrático de la FLACSO. Fue uno de los redactores del plan de gobierno de Alianza PAIS.

Posteriormente fue Ministro de Energía y Minas, y luego presidente de la Asamblea Nacional Constituyente cargo del que dimitió. Fue candidato a la presidencia de Ecuador para las elecciones de 2013 por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas, una coalición de partidos políticos y movimientos sociales de izquierda, y socialistas en oposición al actual gobierno.

John Cajas Guijarro

Economista ecuatoriano. Graduado en la Escuela Politécnica Nacional. Maestría de Economía del Desarrollo en FLACSO-Ecuador. Profesor de Economía Política de la Universidad Central del Ecuador y de la Escuela Politécnica Nacional del Ecuador.



Dialéctica de una década desperdiciada

Estridencias, orígenes y contradicciones del correísmo

Alberto Acosta y John Cajas Guijarro *

Una visión histórica de conjunto, [...] no puede aparecer sino como lo que objetivamente es: un elemento de conservación del orden burgués, altamente "funcional" por haber permitido al sistema absorber sus contradicciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada "democrática", o por lo menos civil... ha sido la solución más rentable para las clases dominantes. [Y en su] complejidad aparece como una forma no ortodoxa, casi bastarda de dominación.

Agustín Cueva **

* Economistas ecuatorianos

** Destacado sociólogo ecuatoriano (1937-1992)

El proceso “progresista” experimentado en América Latina, que en el Ecuador adquirió la forma de *correísmo*,¹ es el tema que profundizamos en el presente artículo; sobre todo en el ámbito económico. Esto lo hacemos desde una perspectiva *dialéctica*: empezamos mencionando las estridencias del correísmo y su debilitamiento ante la nueva crisis del capitalismo ecuatoriano, luego mencionamos cómo llegó Rafael Correa a la presidencia del Ecuador y cómo surgió el correísmo (sus orígenes), revisamos cuál es su verdadera naturaleza, es decir su esencia, —oculta detrás de sus estridencias—y, con esto, concluimos que el Ecuador desperdició una década en manos de las contradicciones del correísmo.

Las estridencias del correísmo en crisis

A mediados de 2014, en medio de una fuerte expansión del capitalismo doméstico (que estaría por terminar...), Rafael Correa mencionó que era bueno “que conozcan lo que ya se llama el milagro ecuatoriano, los éxitos que hemos tenido, el respeto absoluto a la libertad

1. Respecto al papel del correísmo como un nuevo sistema de dominación burguesa, puede revisarse el artículo de Alberto Acosta “El correísmo. Un nuevo modelo de dominación burguesa”, en *El correísmo al desnudo*, varios autores (2013). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/el-correismo-al-desnudo-prensa.compressed.pdf>. También puede revisarse el artículo del mismo autor “Gran reacomodo capitalista de la economía. Enredos de la involución ciudadana”, en *La restauración conservadora del correísmo*, varios autores (2014). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/La-restauraci%C3%B3n-conservadora-copia.compressed.pdf>.

de prensa, la democracia vibrante que vivimos”.²

Es útil analizar las estridencias del correísmo a partir de lo que expuso Correa en esa conferencia, pues resume varios de los autoproclamados “logros” del correísmo. “Logros” que, luego de casi una década, empezaron a esfumarse aún antes de la nueva crisis que vive el Ecuador, la cual reventó con la caída de los precios del petróleo y con la apreciación del dólar; crisis que venía incubándose en la economía del país desde hace tiempo atrás.

Así, en su conferencia de mediados de 2014, Correa presentó varias condiciones que, a su criterio, hacían que se considere a la economía ecuatoriana como un “milagro”, aunque también mencionó que “no hay milagros en el desarrollo. Los impresionantes cambios que han ocurrido en Ecuador son resultado de un cambio fundamental en las relaciones de poder”.

Entre esos cambios en las relaciones de poder estaría la superación del dilema entre explotación laboral

..... ~ ~ ~

El proceso
progresista
experimentado
en América
Latina en
Ecuador
adquirió la
forma de
correísmo

2. *Agencia Andes*, 8 de abril de 2014. Ver: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/presidente-rafael-correa-disertara-sobre-milagro-ecuatoriano-harvard-yale.html> Esto lo dijo en referencia a un grupo de conferencias que el propio Correa dictó días después en Estados Unidos. Rafael Correa. “Development as a Political Process: The Ecuadorian Dream”. Conferencia dictada en Harvard, Cambridge, abril de 2014.

y desempleo, resuelto —según Correa— con medidas “modernas” que eliminaron las tensiones entre trabajo y capital sin abolir la propiedad privada (propuesta del socialismo clásico, según el mismo Correa, para quien el socialismo del siglo XXI ya no admite la lucha de clases).³ Como ejemplo de la “eliminación de esas tensiones”, Correa mencionó que en el Ecuador ha aumentado el salario mínimo real al mismo tiempo que se ha reducido el desempleo, contrario a lo que propone la lógica económica convencional. Otras “estridencias” destacadas por el correísmo son: la reducción de la desigualdad y la pobreza; la expansión económica del país; el aumento de la inversión pública y el gasto social en salud y educación (aunque todavía por debajo del mínimo constitucional).

También se destaca la oposición —solo inicial— del correísmo frente al capital financiero internacional. Por ejemplo, se creó una Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público —propuesta desde hace mucho tiempo atrás por la sociedad civil— que en 2008 presentó un informe con conclusiones sobre la legalidad y legitimidad de varios tramos de la deuda externa ecuatoriana.⁴ De forma similar el correísmo también se jacta de haber cambiado las condiciones de los contratos petroleros, pasando de

3. Véase en <http://www.youtube.com/watch?v=7LIY1tyqY3E>.

4. Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público. *Informe final de la auditoría integral de la deuda ecuatoriana*, noviembre de 2008. Véase: http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=89.

contratos “de participación” a “de prestación de servicios”.⁵

Además de los aspectos económicos, también el correísmo, bajo el nombre de la “revolución ciudadana”, se presenta como un gobierno democrático de amplio apoyo popular. Aquí se incluyen hechos tales como que, desde 2006, la “revolución” ha ganado diez elecciones consecutivas. Tal apoyo se conjuga con una importante estabilidad política (considerando que el Ecuador llegó a tener, antes de Correa, siete presidentes en diez años) y con la imagen de un país que respeta los derechos humanos. También varios avances en la Constitución de Montecristi son destacados por el correísmo.

..... NOS
 El Producto
 Interno Bruto
 (PIB) real creció
 a una tasa media
 anual del 4,27%

Estas y muchas otras “estridentes” propagandísticas han servido al correísmo para crear en la población ecuatoriana y en el exterior una imagen que “El Ecuador ya cambió”, como reza uno de los eslóganes gubernamentales. Pero ¿realmente cambió el Ecuador? La realidad nos dice que sí hay cambios, pero no necesariamente en la dirección que presenta la propaganda correísta.

5. Con estos contratos no se logró prever el impacto que ocasiona la caída de los precios del petróleo, que está provocando una situación muy compleja, puesto que el precio deprimido no cubre la tasa de extracción del crudo en muchos de los nuevos acuerdos pactados por el correísmo. De este modo, paradójicamente, la extracción de petróleo en etapas de precios bajos termina provocando un endeudamiento del Estado con las empresas privadas encargadas de la extracción a las cuales no se les logra pagar las tarifas acordadas.

Y hasta podemos mencionar que inclusive los logros promocionados por el régimen actualmente no se sostienen ante una análisis serio: desempleo y, en especial, subempleo han empezado a incrementarse nuevamente; desigualdad y pobreza también han ido aumentando, aunque de forma menos fuerte; el discurso de “soberanía” en el manejo de la deuda ha quedado en los suelos precisamente desde 2014 con el incremento sostenido —y sin transparencia en las nuevas contrataciones— de la deuda externa, cuando todavía el precio del crudo bordeaba los 100 dólares por barril; el Gobierno de Correa viola sistemáticamente elementos fundamentales de la Constitución de Montecristi y atropella repetidamente los Derechos Humanos y los constitucionalmente establecidos Derechos de la Naturaleza; y hasta la inversión pública ha empezado a decaer.

De todas formas, para responder con mayor claridad a la pregunta de si el Ecuador ya cambió y entender el correísmo de forma más profunda, necesitamos ver más allá de las estridencias y las apariencias que la propaganda oficial ha implantado en el imaginario. Pasemos, pues, a revisar cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento del correísmo.

De la “revolución ciudadana” a la restauración conservadora del correísmo

La figura de Correa y la “revolución ciudadana” nacieron y alcanzaron el triunfo electoral por la continuidad

de la lucha popular contra el neoliberalismo, sobre todo entre 2000 y 2006, luego de la crisis de 1999. Otro factor clave fue la larga resistencia del movimiento indígena en contra de la colonialidad imperante hasta nuestros días. Sin embargo, estas luchas no lograron cristalizar en una real propuesta de transformación estructural.

La indefinición política de la “revolución ciudadana” sobre la condición capitalista del Ecuador hizo que, apenas un tiempo después de aprobarse la Constitución de Montecristi (en el año 2008), esta “revolución” viviera un destino similar al de otros procesos progresistas en la región:⁶ descomposición de las propuestas originales, consolidación de nuevos grupos de poder, y surgimiento de un nuevo régimen caudillista, acorde a los intereses de las clases dominantes. Y no solo eso, este régimen –cuyo surgimiento fue posible gracias a la lucha popular– confronta a los movimientos sociales que inicialmente lo apoyaron.⁷

..... ~~~~

Bajo el nombre de la **revolución ciudadana**, se presenta como un gobierno democrático de amplio apoyo popular

6. No se puede confundir izquierda con progresismo. Vale la pena recomendar la posición al respeto de Eduardo Gudynas: *Izquierda y progresismo: la gran divergencia* (diciembre del 2013). <http://www.alainet.org/es/active/70074>

7. Un caso particular es el contraste entre el vínculo que mantuvo Alianza PAIS con el movimiento indígena durante las elecciones del año 2006 en comparación a cuando Correa se consolidó en el poder. Al respecto puede revisarse el artículo de Inti Cartuche Vacacela “El conflicto entre la CONAIE y la revolución ciudadana”, *lalineadefuego*.

El correísmo, como proyecto de reconstrucción de la subalternidad

Al inicio, el Gobierno de Correa estaba orientado hacia la izquierda, recogiendo las propuestas populares. Eso duró un par de años... Luego, sin dejar de poner direccionales a la izquierda, empezó a girar a la derecha. Y hoy, sin reparo alguno, se encamina hacia la derecha poniendo direccionales hacia la derecha, atropellando a quienes aún van por la izquierda.

La descomposición de la “revolución ciudadana”, como lo anotamos, se encuentra en la indefinición política que existió respecto a la condición capitalista del Ecuador. Si bien el Gobierno de Correa asumió el discurso del ciudadano, del individuo, y de la lucha contra el neoliberalismo y “las corporaciones”, dejó de lado —en la práctica— a las ciudadanías colectivas (que podrían incluso haber servido de preámbulo para visibilizar la división de la sociedad en clases). Así las cosas, se abandonaron los derechos colectivos propios del Estado plurinacional, e incluso se marginó la posibilidad de construir una metaciudadanía: la ciudadanía ecológica, representada en los Derechos de la Naturaleza; todos estos logros, plasmados en la Constitución de Montecristi.

com, marzo de 2015. Véase: <http://lalineadefuego.info/2015/03/31/el-conflicto-entre-la-conaie-y-la-revolucion-ciudadana-por-inti-car-tuche-vacacela/>.

Desde esa indefinición y desde la concentración de poder político y económico en el Gobierno y, sobre todo, en Correa, la “revolución ciudadana” se transformó en el eslogan de un régimen bonapartista al cual llamamos *correísmo*: una forma de dominación burguesa (también burocrática y oligarca) que utiliza la figura y el poder concentrados en Correa —cual fetiche— para consolidar a un “capitalismo progresista”, diferente (?) al “capitalismo neoliberal” convencional. Este capitalismo, bajo la sombra del “progreso” (e incluso del discurso “socialista”), moderniza la explotación de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza. Esa modernización incluye un manejo económico “permisivo” y alentador del “consumismo” (exacerbado cuando la acumulación está en auge).

..... ~ ~ ~

La **revolución ciudadana** se transformó en el eslogan de un régimen bonapartista al cual llamamos **correísmo**

Para consolidar este régimen de dominación, Correa ha recurrido a prácticas represivas, frente a los opositores a “su” proyecto, así como frente a las clases trabajadoras, los movimientos sociales y aquellos segmentos de la población que defienden los Derechos Humanos y de la Naturaleza (cuyo irrespeto se agudiza sobre todo cuando la acumulación entra en crisis, como ya se ha visualizado en los años 2015 y 2016).

Mientras que en la propuesta original de la “revolución ciudadana” se demandaba el trabajo de “pensadores”, en cambio, por su naturaleza caudillista, el *correísmo*

requiere solo seguidores. Tal es el cambio, que incluso los movimientos sociales que apoyaron los inicios del proceso (de forma “pensante” y no como meros seguidores) actualmente son enfrentados por el Gobierno de Correa con respuestas represivas; represión que es indispensable para ampliar el extractivismo petrolero, minero y agrario, que impulsa el correísmo. Así se ratifica que la criminalización de la protesta popular, tan propia del extractivismo,⁸ está en el orden del día en los gobiernos progresistas, al igual que en los gobiernos neoliberales.

Esta cuestión puede interpretarse desde un marco gramsciano, recordando la distinción entre clases dominantes (o hegemónicas) y clases subalternas; en particular, el papel de las dominantes en mantener a las subalternas en su sitio.⁹ Así, el correísmo actúa como un instrumento de resubalternización, es decir, de reconfiguración desde arriba de las condiciones de la subalternidad, del ejercicio de la relación mando-obediencia. El correísmo impul-

8. Para una mención respecto al vínculo entre extractivismo y violencia, puede revisarse el trabajo de Eduardo Gudynas “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, en *Observatorio del desarrollo*, n.º 18, febrero de 2013. Véase: <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>.

9. Aquí podemos mencionar el estudio del vínculo entre clases dominantes y clases subalternas de Gramsci en su texto “Al margen de la historia (Historia de los grupos sociales subalternos)”, en *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6. Ediciones Era. Al respecto, se recomienda revisar el análisis teórico hecho por M. Green: “Gramsci Cannot Speak: Presentations and interpretations of Gramsci’s Concept of the Subaltern”, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 14 (2), 1-24.

sa un sistema de dominación pretendiendo disciplinar a la sociedad, hecho que se refleja en una larga lista de acciones represivas propias de un gobierno conservador; recordemos, para mencionar un par de ejemplos menores, que se llegó a prohibir la venta de bebidas alcohólicas los domingos (imposición hecha en 2010 y recién levantada a inicios de 2016, cuando se elevó el impuesto a las bebidas alcohólicas para enfrentar las restricciones fiscales) o a sancionar a un par de sus propias asambleístas por intentar discutir en la Asamblea Nacional la cuestión del aborto. Y, en este contexto, Rafael Correa, en tanto que gran *condottiero* —si seguimos con el pensamiento de Gramsci—, se ha transformado en el caudillo del siglo XXI.

..... ~~~~

Esa
modernización
incluye un
manejo
económico
permisivo y
alentador del
consumismo

En estos elementos se afina la estructura de dominación vertical y autoritaria del correísmo. Eso explica el establecimiento de un Estado de derecho como tiranía, con todas las funciones del Estado declinando ante las decisiones presidenciales, y en el cual la Constitución se va ajustando a las demandas del caudillismo. Esto aparece como un hecho necesario para *aggiornar* el capitalismo ecuatoriano.

Todo esto explica el proceso de des-constitucionalización en marcha, sobre todo desde 2011, cuando Correa “metió las manos en la justicia”, y que va mermando sis-

temáticamente los derechos y garantías alcanzados en Montecristi para concentrar poder en manos del caudillo. Tengamos en mente que Correa inclusive consiguió introducir la reelección indefinida en la Constitución sin siquiera recurrir a una consulta popular; aunque, hay que señalar, que esta posibilidad habría quedado postergada en su aplicación a partir del año 2017 (este tema no está todavía claramente resuelto).

Ese instrumental represivo, en el que destacamos las crecientes restricciones a la libertad de expresión y asociación, que busca controlar y doblegar los movimientos sociales, es necesario para consolidar el “capitalismo progresista” y profundizar aún más el extractivismo. En la lucha contra el neoliberalismo, durante los años 80, 90 y a inicios de los 2000, hubo una emergencia de movimientos populares contestatarios y portadores de propuestas de cambios estructurales. Esto implicó la construcción de una Constitución antagonista y autónoma, que amenazaba con abrir las puertas para rebasar a la subalternidad. Tal posibilidad resultaba peligrosa para el poder, pues podía cuestionar, no solo la subalternidad y el neoliberalismo, sino incluso todo el proyecto modernizador del capitalismo; proyecto que, no cabe duda alguna, las clases dominantes han profundizado más con el correísmo que con los gobiernos neoliberales.

Así, usando el poder político, económico e incluso represivo concentrado por el Gobierno de Correa, se consolidó un proyecto-proceso que permitió reconstruir

la subalternidad sobre nuevas bases que intentan aplastar a los grupos contestatarios que habían ganado en presencia y fuerza. Un ejemplo es la ampliación *violenta* de la frontera petrolera y la introducción de la megaminería —desalojando incluso a la fuerza a varias comunidades—; una gran aspiración neoliberal no cristalizada durante los gobiernos neoliberales.

La reconstrucción de la subalternidad incluso se observa en políticas clientelares —entre las que podemos mencionar, entre otras, el uso del “bono de desarrollo humano”- para crear respaldos a Correa nutridos desde el consumismo y desde políticas distributivas pasivas (p. ej., en salud y educación). Tales medidas desactivan los movimientos sociales, pues no ayudan ni a empoderar a las comunidades en la ejecución de proyectos ni a empoderar a los explotados de su presente y su futuro, algo imposible con regímenes autoritarios y caudillescos como el de Correa.

..... ~ ~ ~

La reconstrucción de la subalternidad se observa en políticas clientelares como el uso del **bono de desarrollo humano**

Además, actualmente, en un escenario donde el racismo ha aflorado (en una sociedad de por sí racista), el peso de la colonialidad del poder se siente con fuerza. Cuando desde el Gobierno se pregunta “¿de qué se quejan estos indios, si les hemos atendido como nunca?”, surge la vieja lógica de dominación colonial, exigiendo a los subalternos a mantenerse en su sitio. No se busca,

ni se respeta, a los actores con respuesta propia, y solo se buscan seguidores. Mientras, en las sombras, se consolida el poder de determinadas facciones burguesas e incluso de burócratas que terminan amasando grandes fortunas.¹⁰

La lucha del correísmo contra los movimientos sociales

En cumplimiento de su papel instrumental, el correísmo (al igual que otros regímenes progresistas que realmente no son “de izquierda”) ha desarrollado prácticas represivas y de disciplinamiento de la sociedad civil. En Ecuador, el Gobierno, con los Decretos 016 y 732,¹¹ pretende controlar prácticamente todas las organizaciones de la sociedad civil, incluso a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Para disciplinar a los servidores públicos, expidió el Decreto 813, con el que se puede dar paso a despidos en nombre de la “compra de renunciaciones obligatorias”.

10. Esto en cierta manera no es nuevo. A pesar de su propuesta neoliberal, vale recordar la mención de Milton y Rose Friedman en su *Libertad de elegir* (1980) de cómo, mientras el pueblo soviético se peleaba en los mercados subterráneos por una u otra mercancía, los miembros del Partido Comunista se movilizaban en vehículos BMW o Mercedes Benz.

11. Respecto al efecto que posee el Decreto 016 sobre la organización social en el Ecuador, puede revisarse el texto *El derecho a reunirnos en paz. El decreto 16 y las amenazas a la organización social en el Ecuador*, Fundamedios, junio de 2014. Véase: <https://decreto16.files.wordpress.com/2014/08/librod16conportada.pdf>.

También la criminalización de la protesta social se ha vuelto común en el correísmo, que incluso ha rechazado —en palabras del propio Correa—¹² la legitimidad del derecho a la resistencia (art. 98 de la Constitución de Montecristi). La evidencia es clara, como lo anotan Pablo Ospina, Mónica Mancero, Cristina Burneo y Juan Cuvi:¹³

Entre 2009 y 2013 se han abierto entre 300 y 400 juicios por año por delitos contra la seguridad del Estado. La mayoría son juicios por rebelión, sabotaje, terrorismo y una combinación de los tres. En un país como Ecuador, semejante criminalización sistemática de luchadores populares carece de precedentes. Luego del paro nacional y el levantamiento del 13 de agosto de 2015, cerca de doscientas personas fueron apresadas, casi todas ellas indígenas.

..... NOS
También la
criminalización
de la protesta
social se ha
vuelto común
en el **correísmo**

Las casi doscientas personas detenidas mencionadas por los autores fueron la respuesta del Gobierno a un importante conjunto de movilizaciones sociales realizadas en agosto de 2015. El 2 de agosto, en Tundaime, Zamora

12. Aquí, por ejemplo, podemos mencionar el “arrepentimiento” de Correa de haber incluido el derecho a la resistencia en la Constitución de Montecristi. Véase la nota de *El Universo*: “Rafael Correa dice que se arrepiente de haber incluido derecho a la resistencia”, 6 de septiembre de 2015: <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/09/06/nota/5106476/correa-dice-que-se-arrepiente-incluir-resistencia>.

13. “Sobre el agotamiento del progresismo: El caso de Ecuador”. *Rebellion.org*, octubre de 2015. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=204564>.

Chinchipe, se desarrolló una marcha en contra de un proyecto megaminerero realizado en la zona, y desde allí partió una larga caminata hasta Quito. El 10 de agosto, se dio un levantamiento indígena, y un paro nacional el día 13, cuando se dieron varias movilizaciones en todo el país. En esta y otras luchas populares los movimientos sociales han sido liderados por el movimiento indígena (especialmente desde la CONAIE) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT).¹⁴

El discurso oficial hacia estos y otros movimientos sociales es agresivo y chantajista. El correísmo amenaza con que, si este no se mantuviese en el poder, existiría una “restauración conservadora” en marcha desde la derecha neoliberal fuera del Gobierno.¹⁵ Tal discurso busca construir, a la fuerza, una base social más amplia de lo que el correísmo podría alcanzar bajo su propio esfuerzo. Para lograrlo, el correísmo –como lo anotamos– criminaliza la protesta popular, persigue y denigra a los dirigentes sociales, desarma a la izquierda organizada y pretende subordinar a los movimientos y organizaciones sociales. Luego de debilitarlos, dismantelarlos o dividirlos, avanza

14. Desde esos espacios se plantean nuevas opciones políticas que podrían dar paso a un resurgimiento de las izquierdas, duramente afectadas por el correísmo.

15. Véanse, por ejemplo, las declaraciones de Correa recogidas en *El Universo*: “Rafael Correa alerta de una «restauración conservadora» en Latinoamérica”, el 21 de julio de 2014. Véase: <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/07/21/nota/3265526/rafael-correa-alerta-restauracion-conservadora-latinoamerica>.

en la cooptación o, inclusive, en la construcción de organizaciones sociales propias (p. ej., estudiantes, maestros, indígenas, trabajadores, mujeres). Todo, inmerso en la lógica de un Estado totalitario. Así, en el fondo, el propio correísmo genera una “restauración conservadora”,¹⁶ pues detrás de la imagen de progresismo, especialmente con toda la represión en contra de los movimientos sociales, se busca crear un Estado regresivo y conservador de las nuevas estructuras de poder. El correísmo transformó a la “revolución ciudadana” en un ejercicio de dominación bonapartista que construye condiciones para la regresión, eliminando las posibilidades de una verdadera revolución.

De este modo el correísmo ha golpeado a la izquierda ecuatoriana; golpe que se extenderá a las clases trabajadoras, pues hoy el “capitalismo progresista” ecuatoriano vive una crisis, como ya mencionamos antes. Con esa nueva crisis, surge la paradoja de que el propio correísmo será presionado (por los intereses burgueses a los que responde) a aplicar un “neoliberalismo transgénico”: un neoliberalismo híbrido que, sin dismantelar el Estado como manda el neoliberalismo convencional, recoge varias recetas de dicho neoliberalismo y las aplica, apoyado en una fuerte

..... NOS
 Detrás de la
 imagen de
 progresismo se
 busca crear un
 Estado regresivo
 y conservador

16. Situación que ya fue expuesta en el libro *La restauración conservadora del correísmo*, varios autores (2014). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/La-restauraci%C3%B3n-conservadora-copia.compressed.pdf>.

tecnoburocracia, para reanimar al “capitalismo progresista” bajo el liderazgo de un gobierno “de izquierda”.

Es hasta petulante creer que la intervención del Estado, vía tecnoburocracias, promueva cambios estructurales. La tecnoburocracia no logrará convencer de la necesidad de una nueva economía sólo gestionando un Estado intervencionista que, más allá de los discursos, es sirviente de intereses estratégicos de clase, y que —modernizado— sigue reproduciendo prácticas oligárquicas y coloniales.

Al construir este “neoliberalismo transgénico”, el correísmo ejecuta los mismos instrumentos de explotación y represión forjados en la época neoliberal, y más aún en los últimos años, afectando —como ya lo dijimos— la libertad de expresión e inclusive la libertad de organización social. Esto se hace buscando sacar al “capitalismo progresista” de su crisis con recetas neoliberales ya conocidas: mayor explotación de las clases trabajadoras, en especial con flexibilización laboral; al mismo tiempo —como anotamos reiteradamente— se criminaliza la protesta social; y se aumenta la explotación de la Naturaleza (extractivismo exacerbado). Con todo esto, se asesta un “golpe conceptual” a la izquierda, pues, cuando la población vea que un Gobierno autoproclamado “de izquierda” aumenta la explotación de las clases trabajadoras y criminaliza sus protestas, el discurso de izquierda pierde mucha de su legitimidad. Más aún: según las condiciones concretas, podrían abrirse oportunidades para que tomen el poder

los representantes de la vieja derecha neoliberal,¹⁷ e incluso surjan movimientos de extrema derecha y hasta movimientos violentos con tintes neofascistas.

Aunque esto parece extremo, no lo es. La violencia en el Ecuador ha ido escalando e incluso se han dirigido amenazas y acciones violentas en contra de opositores al régimen (por mencionar lo menos grave). Las agresiones en contra de líderes populares forman parte del repertorio represivo del correísmo. A esto se suma la propaganda, el control y hasta la vigilancia que actualmente el Gobierno aplica —vía mecanismos de inteligencia— a opositores políticos, líderes de movimientos sociales y periodistas. Si bien todavía no hay un Estado fascista en estricto sentido, las semillas de este quizá ya fueron sembradas...

Sin duda, toda una perversidad.

..... NOS
Según las condiciones concretas, podrían abrirse oportunidades para que tome el poder la vieja derecha neoliberal

17. Sin duda, este es el caso de Argentina, en donde la descomposición del kirchnerismo (otro régimen progresista que terminó girando hacia la derecha) dio paso a la victoria y la restauración del neoliberalismo duro implementado por Macri apenas unos días luego de que este llegara al poder. Al respecto, se puede revisar el artículo de Claudio Katz "La «CEOcracia» en acción", *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=207230>.

Los problemas estructurales del “capitalismo progresista” ecuatoriano

Como se puntualizó al inicio, durante el correísmo, hasta antes de la crisis, disminuyeron la desigualdad de ingresos, la pobreza y el desempleo, y aumentaron los salarios y la inversión pública. También hubo avances en seguridad social, vivienda popular, bono de desarrollo humano, etc. Y sobre todo se incrementó el consumo exacerbado. Sin embargo, estos “logros” resultan cuestionables al analizar sus consecuencias en cada uno de esos casos.

Los principales beneficiarios de la década correísta no son los sectores populares. La tajada de león se la llevaron viejos y nuevos grupos empresariales, nacionales y extranjeros. Como dice un documento interno del Gobierno, durante el correísmo, “en síntesis, nunca antes los grupos económicos poderosos estuvieron mejor, nunca antes los más excluidos de la Patria estuvieron menos peor”.

¿Qué está, entonces, detrás de las estridencias y por qué el gobierno de Correa confronta a los movimientos sociales que originalmente lo apoyaron?¹⁸ Una respuesta es inmediata a partir de lo expuesto en este texto:

18. Un trabajo amplio sobre varios aspectos esenciales que se encuentran detrás del correísmo en tanto régimen bonapartista o cesarista es la amplia investigación realizada por varios profesores universitarios y plasmada en el libro: Francisco Muñoz Jaramillo (ed.). *Balance crítico del Gobierno de Rafael Correa*. Universidad Central del Ecuador, 2014. Véase: <https://redsosamazonas.files.wordpress.com/2015/07/libro-balance-critico-compressed.pdf>

para Correa era aceptable que los movimientos sociales cuestionen el neoliberalismo en los gobiernos anteriores, pero le resulta inadmisibles que esos mismos movimientos cuestionen su proyecto “revolucionario”, es decir su propuesta de modernización capitalista o, para ponerlo en forma de parodia con la propaganda oficial, su restauración conservadora del siglo XXI.

El propio Correa lo reconoció. Al cumplir cinco años de su gestión, en entrevista al diario gobiernista *El Telégrafo*, el 15 de enero de 2012, lo dijo: “Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa.” Lo dicho es claro y no ha cambiado para nada, todo lo contrario. En la segunda mitad de la década correísta el proceso de concentración de la riqueza ha continuado y, con seguridad, ha aumentado (sería necesario, en ese punto, tener claras estadísticas de distribución de riqueza, tarea por ahora pendiente en el país).

El caudillo no cree en redistribuciones, que son —por lo demás— ejes básicos de la Constitución de Montecristi. Él lo ha repetido en varias oportunidades en relación a la redistribución de la tierra, para mencionar apenas una de sus declaraciones: “La pequeña propiedad rural va en

..... ~~~~

Un elemento
esencial del
capitalismo
progresista

ecuatoriano es la
persistencia de
la desigualdad

contra de la eficiencia productiva y de la reducción de la pobreza [...] repartir una propiedad grande en muchas pequeñas es repartir pobreza". (1 de octubre de 2011)

Esta es la esencia del correísmo...

Persistencia de la desigualdad (de clase) y concentración del ingreso

Un elemento esencial del "capitalismo progresista" ecuatoriano es la desigualdad estructural. Es verdad que el índice de Gini se redujo entre 2007-2014 de 0,522 a 0,458, pero tuvo un deterioro en 2015 a 0,476. Además, si se clasifica a la población por clases o grupos sociales (capitalistas, asalariados de estratos altos y bajos, burócratas, autónomos, etc.), se observa que la *desigualdad entre clases sociales* está intacta: entre 2007-2015, el componente entre clases del Gini de ingresos de empleados pasó de 0,212 a 0,199, diferencia estadísticamente insignificante, peor si vemos que en el año 2000 ese índice fue de 0,217. Por tanto, lo que disminuyó es la desigualdad *al interior de las clases*, es decir, disminuyeron las diferencias relativas entre trabajadores de la misma clase, pero manteniendo intactas las diferencias entre trabajadores, capitalistas, burócratas, etcétera.¹⁹

19. Para un estudio más detallado sobre la persistencia de la desigualdad de clase en el capitalismo ecuatoriano se puede revisar el trabajo de John Cajas Guijarro *Clases sociales, desigualdad y subempleo en el capitalismo subdesarrollado*, FLACSO-Ecuador, septiembre 2015. Véase: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8146/2/TFLACSO-2015JWCG.pdf>.

Así mismo, a pesar del aumento del salario mínimo, las condiciones concretas del mercado laboral siguen deterioradas. El subempleo sigue siendo elevado. A partir de estimaciones propias, mientras que en 2007 un 61.6% de empleados poseían ingresos laborales bajos (menores a 232,82 dólares mensuales), en 2015 el 64,6% de trabajadores poseían ingresos bajos (menos de 457,60 dólares mensuales).²⁰ En especial, ha existido un deterioro del empleo en los años 2013 a 2015, y que se agudiza en 2016.

El problema de los bajos ingresos, que afecta a la mayoría de empleados, genera una importante desigualdad entre clases. En 2015, un asalariado productivo de estrato bajo obtuvo, en promedio, 388 dólares mensuales, mientras que un trabajador productivo autónomo obtuvo 321. Tales ingresos son bajos considerando que el salario mínimo fue de 354 dólares (para 2016 este se elevó en 12 unidades: hasta 366 dólares), y más bajos aún comparados con el ingreso de un burócrata de estrato alto (1.650 dólares) o de un capitalista industrial (2.563 dólares, dejando de lado las ganancias no distribuidas a los hogares). Estas diferencias entre clases sociales (casi inalteradas en comparación a 2007) plan-

..... NOS

Respecto a la redistribución de la tierra, lo hecho por el correísmo se resume en una palabra: nada

20. Los ingresos de referencia (232,82 y 457,60 dólares mensuales) básicamente corresponden a ingresos laborales que recogen al promedio de la clase trabajadora asalariada de sectores productivos, corregidos por el número de horas de trabajo y por el crecimiento salarial promedio de los cinco años anteriores a la medición.

tean dudas sobre los verdaderos beneficios de la supuesta “redistribución” promovida en el correísmo.

Pero no solo la distribución de ingresos es cuestionable. Respecto a la redistribución de la tierra, lo hecho por el correísmo se resume en una palabra: nada. Por ejemplo, mientras que en 2007 el índice de Gini de distribución de la tierra fue de 0,78, en 2014 este pasó a 0,77. Un problema similar se da en la distribución del agua. Así, en casi diez años no existió un intento serio por mejorar las condiciones de producción especialmente de pequeños propietarios agrícolas, campesinos, jornaleros y peones (quienes en 2015 percibieron un ingreso de apenas 288,80 dólares mensuales). Y téngase en cuenta que la Constitución de Montecristi plantea como mandato la prohibición del acaparamiento de la tierra y del agua, llegando inclusive a impedir la privatización del líquido vital.

Hasta la mejora salarial debe matizarse. Si bien la participación de los remunerados en el PIB entre 2007 y 2014 (último dato disponible) aumentó del 32 al 37%, los asalariados del sector primario han sufrido un deterioro relativo respecto a los demás sectores, dado que su participación en el valor agregado bruto del sector primario se redujo del 28 al 24%. Esto es una muestra de que en el sector primario –agrícola, por ejemplo– la explotación de la fuerza de trabajo se acrecentó.

Junto con estos problemas de desigualdad, la pobreza también merece atención. Si bien entre 2007-2014 ésta

disminuyó de 36,7% a 22,5% (10 puntos porcentuales de disminución por “redistribución” y 4 puntos de disminución por “crecimiento real”), para 2015 ya empezó a aumentar, pasando a 23,3% precisamente por un empeoramiento de la distribución del ingreso (1,6 puntos de aumento por una “peor distribución” y 0,8 puntos de reducción por “crecimiento real”).²¹

Mientras que la mayoría de los trabajadores siguen obteniendo ingresos bajos y todavía más de un quinto de la población vive en la pobreza, en el correísmo se ha consolidado la concentración en los diferentes sectores de la economía, incluso generando ganancias extraordinarias. *Telefonía*: CLARO (Carlos Slim) y Movistar (Telefónica) controlan más del 73% del mercado, con utilidades anuales sobre patrimonio neto superiores al 38%. *Industria farmacéutica*: mientras que en 2001 Fybeca y Sana Sana (del mismo propietario) concentraban el 72% de las utilidades del sector, en 2012 su participación aumentó hasta el 80,6%; en este ámbito el correísmo ha promovido, en la práctica, la privatización

..... ~~~~

Se ha consolidado la concentración en los diferentes sectores de la economía, incluso generando ganancias extraordinarias

21. Este resultado se obtuvo aplicando la propuesta de L. Shapley (1953). “A value for n-person games”, en *Contributions to the Theory of Games*, vol. 2, Princeton University Press. De esa propuesta, se puede realizar una descomposición de la variación de la pobreza en factores crecimiento, redistribución y precios, como mencionan S. Kolenikov y A. Shorrocks (2005). “A Decomposition Analysis of Regional Poverty in Russia”, *Review of Development Economics*, 9 (1): 25-46.

de la salud.²² *Supermercados*: La Favorita, El Rosado y los centros comerciales Mega Santa María obtuvieron en 2013 ingresos por 1.756, 1.053 y 311 millones de dólares, respectivamente, controlando el 91% del mercado. *Bebidas*: Cervecería Nacional y Coca-Cola controlan el 71% del mercado. *Carnes*: Pronaca controla el 62% del mercado. *Vehículos*: General Motors - Omnibus controla el 72% del mercado. *Electrodomésticos*: Indurama controla el 85% del mercado. *Azúcar*: cinco empresas (con tres dueños) controlan el 91% del mercado. *Aceites*: dos empresas controlan el 92% del mercado. *Banca*: nunca la banca había obtenido tales beneficios como durante el Gobierno de Correa: en 2014 los bancos ganaron 335 millones, las segundas ganancias más altas en los últimos diez años, solo superadas en 2011 con 395 millones de dólares. Por su parte, en 2015 ganaron 271 millones. Y esta lista de los grandes ganadores de la década no está completa...

22. El caso del sector farmacéutico (y de la salud en general) es ilustrativo de la existencia de un fuerte proceso de concentración de ingresos en muy pocos grupos económicos. En la investigación de Pablo Iturralde "El negocio invisible de la salud: análisis de la acumulación de capital en el sistema de salud del Ecuador" (CDES, 2014), se muestra que en 2012, al mismo tiempo que se incrementaban los ingresos de las farmacias Fybeca y Sana Sana hasta llegar a los 273,91 y los 292,23 millones de dólares, respectivamente, su carga tributaria apenas fue de entre 0,7 y 0,8%. Así mismo, en la investigación del mismo autor titulada "Privatización de la salud en Ecuador. Estudio de la interacción pública con clínicas y hospitales privados" (CDES, 2015) se evidencia que la expansión del gasto público en salud ha promovido una especie de "privatización" en tanto que gran parte de fondos públicos (especialmente de seguridad social) han terminado en manos de clínicas y hospitales privados, los cuales en 2012 llegaron a obtener más de mil millones de dólares en ingresos. Tendencias privatizadoras también pueden encontrarse en la educación.

Igualmente, se ha dado una mayor concentración de ingresos en manos de las principales compañías en el Ecuador. Por ejemplo, según datos de la Superintendencia de Compañías, mientras en 2011 las mil compañías más grandes del país obtuvieron 45.776 millones de dólares en ingresos (57,74% del PIB), para 2014 sus ingresos aumentaron a 71.745 millones (71,36% del PIB) y en 2015 —por efectos de la crisis— sus ingresos pasaron a 64.379 millones (64,98% del PIB).

..... ~~~~

El Gobierno de Correa es el que mayor cantidad de ingresos ha obtenido en toda la historia

Así vemos que, después de casi diez años de correísmo, los grandes grupos económicos (contenidos entre las más grandes compañías y los más importantes bancos del país) siguen concentrando enormes ingresos mientras que las clases trabajadoras, si bien mejoraron sus condiciones de vida, siguen sufriendo una fuerte desigualdad de clase (casi inalterada) y un fuerte subempleo, algo reprochable sobre todo para un gobierno autoproclamado como “socialista” y “revolucionario”.

Mayores ingresos públicos, pero ningún cambio en la estructura productiva

Los resultados en términos de desigualdad de clase y concentración del ingreso hacen pensar que la menor desigualdad total de los ingresos alcanzada en el correísmo no se sostuvo con cambios estructurales ni cuestionamientos al capitalismo (generando una ma-

yor equidad entre clases), sino con una distribución de ingresos excedentarios (particularmente petroleros), permitiendo la “redistribución” casi sin tocar a las burguesías.

Tal idea toma fuerza al considerar que el Gobierno de Correa es el que mayor cantidad de ingresos ha obtenido en toda la historia (por tiempo en funciones y por volumen). Mientras entre 2000-2006 el sector público no financiero obtuvo 50.946 millones de dólares en ingresos (22% del PIB de todo el período), 13.430 millones de los cuales fueron ingresos petroleros (25% del total de ingresos), entre 2007-2015 obtuvo 252.985 millones (36% del PIB), con 78.890 millones de ingresos petroleros (31% del total).

Una tendencia similar se observa en el gasto público: mientras entre 2000-2006 se ejecutó un gasto de 47.893 millones de dólares (21% del PIB de todo el período), con 37.267 millones de gasto corriente (77% del total de gastos), entre 2007-2015 el gasto ejecutado fue de 270.113 millones (38% del PIB), con 184.380 millones de gasto corriente (68% del total). Es más, si se comparan los períodos 2000-2006 y 2007-2015, se observa que el primero fue un período de superávit fiscal (alrededor del 1% del PIB), mientras que el segundo fue deficitario (alrededor del 2% del PIB).

Esa importante expansión de los ingresos y gastos del sector público entran en consonancia con la expansión económica vivida por el país. Antes de que la crisis

estalle, entre 2007-2014 el PIB real creció a una tasa media anual del 4,27%²³, la inversión pública en “capital fijo” creció (6 al 14% del PIB) así como la inversión en salud (1,2 al 2,2%) y educación (2,7 al 4,8%). Sin embargo luego, entre 2014-2015 el PIB real solo creció 0,38% (incluso, en términos trimestrales, el PIB nominal no crece desde el tercer trimestre de 2014), la inversión pública en “capital fijo” se redujo (10,4% del PIB), pero salud y educación se han mantenido estables (2,78% y 4,55% del PIB respectivamente, lejos aún del mínimo constitucional del 4% y 6%, respectivamente). Es decir, de la gran cantidad de recursos que tuvo la economía, quizá el mayor énfasis dado por el correísmo fue en la inversión en “capital fijo” (particularmente infraestructura pública) que, ya en crisis, ha sufrido los primeros recortes fuertes.

..... ~ ~ ~
 La no transformación productiva se expresa en el mayor peso de los productos primarios en las exportaciones

Pero no solo la expansión económica explica el fuerte aumento de los ingresos y gastos públicos. En particular, los ingresos petroleros se volvieron una fuente básica de ingresos para el correísmo más que en gobiernos anteriores. De hecho, desde que el Ecuador empezó a ser petrolero, en agosto de 1972 (cuando zarpó el buque

23. Destaquemos, no obstante, que la tasa de crecimiento del PIB durante el boom petrolero de los años setenta en el siglo pasado fue el doble de la conseguida en la actualidad. Véase el libro de Alberto Acosta (2012) *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Ana Cortés de la Texaco) hasta 2015, en el correísmo se concentra, en términos reales, un 34,11% de las exportaciones petroleras (62,53% en términos nominales), equivalentes a 90,5 mil millones de dólares. Aparte de eso, con la renegociación de contratos petroleros hecha por el correísmo, el Estado aumentó su participación en las exportaciones petroleras del 48% en el período 2000-2006 al 80% en el período 2007-2015.

A pesar de tales ingresos y gastos públicos, mayores que aquellos de la fase del “capitalismo neoliberal”, el correísmo no fomentó un cambio de la estructura productiva del país (aún cuando en el discurso se promociona la “transformación de la matriz productiva”).²⁴

La no transformación productiva se expresa en el mayor peso de los productos primarios en las exportaciones: mientras que en 2007 ese peso fue el 74% (52 puntos porcentuales en petróleo), en 2014 tal porcentaje aumentó hasta el 83% (51 puntos porcentuales en petróleo), y para 2015 se redujo al 79% (35 puntos porcentuales en petróleo, los cuales se contrajeron por la caída en sus precios internacionales). Esta consolidación de la modalidad de acumulación primario-exportadora se

24. Un análisis detallado sobre el incumplimiento en la transformación de la matriz productiva (tomando en cuenta incluso lo que el propio Gobierno se puso como objetivos) puede encontrarse en el artículo de los autores de este texto “La herencia económica del correísmo. Una lectura frente a la crisis”, *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=204109>.

ratifica al ver que la manufactura (sin refinamiento de petróleo) mantuvo su participación en el PIB (a precios constantes) estancada en el 12,5%. Una actividad que aumentó su importancia es la construcción (del 8,3 al 10,3% del PIB), lo cual principalmente se debe a la fuerte participación del Estado en la creación de infraestructura, y que seguramente empezará a declinar con la crisis y el recorte de la inversión pública.

Resultado de la no transformación productiva es la continuidad de la dependencia a importar casi todos los medios de producción utilizados en el país, especialmente maquinarias y equipos (tendencia que, cabe admitirlo, está vigente desde muchas décadas atrás): entre 2007 y 2015, los bienes de capital (sin equipos de transporte) fueron, respectivamente el 16 y el 19% del total de importaciones; las materias primas participaron en el 31 y el 34%; los combustibles y lubricantes mantuvieron su participación entre el 20 y el 19%. Así se nota —con creces— la falta de un proyecto que sustituya importaciones. Los ejemplos fallidos sobran. Bastaría con mencionar la Refinería del Pacífico: proyecto estancado luego de que su “primera piedra” fue colocada en 2008 y en el que ya se han gastado más de 1.200 millones de dólares (pagando 500 millones de dólares a la empresa Odebrecht, sin que exista ni un solo tubo en pie...).

..... ~~~~

A pesar de los altos ingresos petroleros obtenidos entre 2007 y 2014, la cuenta corriente de la balanza de pagos ha presentado un déficit permanente

Desequilibrios y vulnerabilidad ante shocks externos

La falta de un cambio en la estructura productiva (y, en particular, la elevada dependencia a importar medios de producción) ha hecho que, en la actual caída del precio del petróleo y apreciación del dólar, se visibilicen varias falencias del “capitalismo progresista” ecuatoriano. En particular, durante gran parte del correísmo el Ecuador ha sufrido desbalances de flujos monetarios, lo cual en una economía dolarizada es crítico, y más aún ante shocks externos (como efectivamente sucede en la actualidad).²⁵

A pesar de que, antes de 2015, el país obtuvo fuertes ingresos petroleros entre 2007 y 2014, la cuenta corriente de la balanza de pagos ha presentado un déficit permanente desde 2010. Tal déficit entre 2010 y 2015 (que suma 5.863 millones de dólares) se debe a que las importaciones de bienes y servicios (160.613 millones) y los pagos de ganancias y transferencias al exterior (11.244 millones) superaron a las exportaciones (137.020 millones) y a las remesas de los migrantes (15.020 millones). Esto generó una presión a la salida de dólares, que se compensó con el uso de reservas internacionales y, más recientemente, incrementando el endeudamien

25. Un primer balance respecto a cómo la economía ecuatoriana es altamente vulnerable a los actuales desbalances externos puede encontrarse en el artículo de los autores de este texto “La crisis devela las costuras del manejo económico del correísmo”, *Revista La Tendencia*, n.º 14, abril-mayo de 2015. Véase también: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197798>.

to externo (pues las inversiones extranjeras en el país siempre han sido incipientes).²⁶

Respecto a las reservas, mientras que a fines de 2009 estas cubrían 3,57 meses de importaciones (mayor que la cobertura de 2,75 meses de fines de 2005), desde 2010 en adelante la capacidad de cobertura de importaciones se fue deteriorando, hasta que a fines de 2015 las reservas cubrían solo 1,7 meses. Esto hizo que las reservas, con tendencia creciente hasta fines de 2008, llegando a 4.473 millones de dólares a diciembre de ese año, desde 2009 en adelante se estancasen entre los 3.000 y los 4.000 millones, llegando en diciembre de 2015 a 2.496 millones.

La tendencia creciente de las reservas registrada entre 2007 y 2009 dejó de sostenerse porque estas se empezaron a usar en “inversión pública”. Esto hubiera significado un importante avance si esa “inversión” hubiera ayudado a disminuir la dependencia en importar medios de producción y exportar materias primas. Sin embargo, como esa dependencia quedó intacta, al final las reservas utilizadas en “inver-

..... SOS
Entre los principales acreedores de esta nueva deuda, se encuentra China, con la que en 2015 se tenía un saldo de 5.432 millones de dólares

26. También la economía ecuatoriana se ha beneficiado, con seguridad, de una importante cantidad de narcodólares. Una economía dolarizada al lado de dos potentes economías atravesadas por el narcotráfico es muy atractiva para atraer tales recursos.

sión” terminaron saliendo del país vía importaciones. Es decir, la mayor inversión y gasto del sector público incrementó la demanda agregada, pero ésta no se satisfizo con producción local, sino con crecientes importaciones.²⁷

Por el lado del endeudamiento externo, entre marzo de 2010 y marzo de 2014 la deuda tuvo un crecimiento moderado de 7.658 a 12.900 millones de dólares (pasando del 11 al 12,8% del PIB). Pero, antes de la caída del precio del petróleo, sobre todo desde el año 2014, el Gobierno empezó ya a contratar nuevos créditos externos y también deuda interna. Esta tendencia se agudizó cuando los ingresos petroleros del sector público no financiero se redujeron en un 42% entre 2014 y 2015. Esto motivó a incrementar drásticamente el endeudamiento externo público, haciendo que hasta el mes de junio de 2016 la deuda pública externa llegue a 22.572 millones (el 22% del PIB). Tal aumento acelerado implica un fuerte retroceso para el país, considerando que a enero de 2007 la deuda pesaba 21% del PIB, es decir, menos que en junio de 2016. Así, todo efecto positivo obtenido de las auditorías y renegociaciones de la deuda externa ha sido borrado, y hoy la nueva deuda se adquiere incluso con prácticas tan o hasta más cuestionables que la vieja. Y, en términos absolutos, estos montos son los más altos de toda la historia republicana.

27. Para mencionar un caso, el Gobierno compró 300.000 cocinas de inducción en China, con un crédito de 250 millones de dólares de ese país, cuando esas cocinas bien pudieron ser fabricadas por la industria ecuatoriana.

Entre los principales acreedores de esta nueva deuda se encuentra China, país con el cual al mes de junio de 2016 se tenía un saldo de 7.950 millones de dólares, seguido por 4.294 millones de dólares adeudados al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y 3.017 millones a la Corporación Andina de Fomento (CAF). A estas deudas cabe agregarles un saldo, a mes de marzo de 2016, de 938 millones por preventas petroleras (que, sin embargo, no se contabilizan como deuda externa oficial). Cabe mencionar que incluso el país ha llegado a negociar preventas petroleras como una de 116,4 millones de barriles de crudo a la empresa tailandesa PTT a cambio de 2.500 millones de dólares a una tasa de interés del 7%, a cinco y medio años plazo, dinero que paulatinamente ingresa al país.

Adicionalmente constan varias emisiones de bonos: una emisión hecha en 2014 de 2.000 millones de dólares, a diez años plazo con un interés nominal de 7,95% (real del 8,5%); dos emisiones de bonos “soberanos” 2020 hechas en 2015 por 750 millones, a cinco años plazo, una de ellas con una tasa del nominal 10,5% (real del 13%) y la otra de 8,5% nominal. Hay una cuarta emisión en 2016 de 1.000 millones de dólares en bonos “soberanos” 2022, con una tasa nominal de 10,75%, a 6 años plazo. Tales tasas son extremadamente altas y los plazos muy cortos, lo que demuestra la dificultad del país de acceder a créditos internacionales.

..... ~ ~ ~

Así mismo, se
desmontan
disposiciones
ambientales
para ampliar
las fronteras
extractivistas

Ante esa dificultad, ya en el mismo año 2014 el Ecuador retornó al redil del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, e incluso, aparentemente como respaldo a la colocación de bonos “soberanos”, en ese año el país entregó alrededor de 465,6 millones de onzas de oro (alrededor 604 millones de dólares) a Goldman Sachs, una clásica institución de representantes del capitalismo financiero internacional y una de las causantes de su última gran crisis. Más tarde, ese retorno al FMI se consolidó en julio de 2016 con un préstamo de 364 millones de dólares para “estabilización de balanza de pagos”, pero que ha sido promocionado por el gobierno como un instrumento para ayudar a la reconstrucción de las zonas afectadas luego del terremoto que vivió el Ecuador el 16 de abril de 2016 y que dejó 670 personas fallecidas.²⁸

Este manejo del endeudamiento externo, sin duda deja en los suelos la propuesta original de la “revolución ciudadana” de mantener relaciones económicas internacionales diferentes y soberanas, sustentadas en negociaciones transparentes. Esto provocará que en los próximos años surja la necesidad de nuevamente realizar una auditoría del endeudamiento público, como se hizo al inicio del correísmo.

28. Sobre las pérdidas humanas y económicas generadas por el terremoto del 16 de abril se recomienda revisar el artículo de los autores de este texto “Pérdidas, respuestas y dudas de una tragedia. Reflexiones después del terremoto de abril 16 de 2016”, *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211805>.

Y a esta situación cabe agregar el problema del endeudamiento público interno. Solo mencionemos que, a mayo de 2016, el Banco del Instituto de Seguridad Social (BIESS) poseía alrededor de 8.400 millones de dólares en papeles de deuda pública, mientras que el Banco Central del Ecuador posee un saldo de 2.800 millones de dólares en bonos de deuda de corto plazo del Ministerio de Finanzas. A lo anterior se suma una deuda de alrededor de 2.000 millones de dólares del gobierno con proveedores. Incluso existe una deuda con las empresas petroleras extranjeras, pues desde 2015 las tarifas de extracción de petróleo reconocidas por el país (entre 30 a 35 dólares por barril) en varias ocasiones han superado al precio de venta del crudo ecuatoriano, provocando una deuda estimada, a inicios de 2016, en 1.800 millones de dólares.

..... ~~~~

En la receta
**neoliberal-
transgénica**
también
están las
privatizaciones

En resumen, mientras en enero de 2007 (cuando Correa llegó al poder) el total de deuda pública (externa e interna) fue de 13.426 millones de dólares (30.18% del PIB), a junio de 2016 esa deuda pública llegó a 35.478 millones (34.6% del PIB), con una marcada tendencia al alza para los próximos años. Al ritmo que va este endeudamiento agresivo, el monto de la deuda pronto podría romper la barrera legal del 40% del PIB (de hecho, si se incluyeran las preventas petroleras y la compra de bonos del BCE al ministerio de finanzas, la deuda pública llegaría ya a 38%); de hecho ese límite quedaría destrozado

si se concreta un crédito de más de 13 mil millones de dólares para tratar de completar el paralizado proyecto de la Refinería del Pacífico.

Conclusión: una década desperdiciada

La economía ecuatoriana, en manos del correísmo, al no haberse impulsado cambios estructurales, ha quedado a merced de la naturaleza cíclica del capitalismo. La relativa redistribución de los ingresos salariales, sin cambios productivos estructurales, es decir sin cuestionar la lógica del capital y sin generar una mayor igualdad entre clases sociales, ha consolidado el carácter capitalista de la economía ecuatoriana. Por eso como saldo constatamos una consolidación de la concentración de los ingresos y de la riqueza en pocos grupos económicos, mientras se mantiene la dependencia a importar medios de producción y a exportar materias primas: característica básica de una modalidad de acumulación primario exportadora.

Actualmente se nota un claro agotamiento de la fase expansiva del “capitalismo progresista” ecuatoriano, que ya venía expresándose desde 2010 con el déficit en la cuenta corriente a pesar de tener altos ingresos petroleros. Esto ha generado una crisis que se detonó (pero no se inició) con la caída de los precios del petróleo y la apreciación del dólar en 2015; crisis que no tiene visos de superarse en 2016. Así, la crisis actual era algo que, bajo la modernización capitalista del correísmo, tarde o temprano iba a llegar.

Prueba de esto es que las protestas sociales en contra del Gobierno —y en cierto modo respondiendo al deterioro económico— ya venían dándose desde 2014 (incluso antes de los proyectos de ley de herencia y de plusvalía que, a mediados de 2015, movilizaron a sectores medios y acomodados). Es importante destacar que en 2014 hubo un proceso de resistencia cristalizado en marchas cada vez más multitudinarias, lideradas por los movimientos sociales, particularmente indígenas y sindicales. Incluso en términos electorales el correísmo empezó a desgastarse con la derrota que sufrió en las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014, particularmente con la pérdida de la alcaldía de Quito (en medio de una propaganda en la que Correa opacó totalmente a su propio candidato).

..... ~ ~ ~

El **correísmo** hizo que el Ecuador viva (casi) una **década desperdiciada**

Igual de preocupante que la crisis es la respuesta correísta. Esta, como ya se mencionó, recurre al deterioro de las condiciones laborales y a la exacerbación del extractivismo, todo bajo una política *neoliberal-transgénica*: el Estado ha asumido el papel de promotor de muchas de los cambios de inspiración neoliberal. Prueba de esto son las decisiones adoptadas ya hace algún tiempo para ampliar la flexibilización laboral, la constitución de un “seguro de desempleo” que disminuye los fondos que los trabajadores poseen en el sistema de seguridad social bajo la forma de cesantía, la restricción sistemática de derechos laborales (como el Decreto 813 ya mencionado), e incluso para

mantener salarios deprimidos (como el incremento del salario mínimo de 354 a 366 dólares mensuales: de apenas 12 dólares). Así mismo, se desmontan disposiciones ambientales y se flexibilizan las disposiciones tributarias para ampliar las fronteras extractivistas, sobre todo para abrir la puerta a la megaminería, imponiéndola de manera hasta brutal.²⁹

Aparte de esto se ha empezado a disminuir los egresos del Estado, sobre todo en inversiones. Ya el presupuesto del año 2016 (29.800 millones) implica un recorte del 18% en comparación a 2015 (36.300 millones). Entre los principales recortes se encuentran el presupuesto a gobiernos autónomos descentralizados, transferencias y donaciones corrientes (que incluyen subsidios) y obras públicas, pero sin recortar el gasto en salarios. Basta ver que mientras entre enero-mayo de 2014 el sector público gastó 3.532 millones de dólares en salarios y 4.684 millones en inversión, para enero-mayo de 2016 el gasto en salarios se incrementó a 3.916 millones (incremento del 11%) mientras que el gasto de inversión se contrajo a 2.969 millones (contracción del 37%). Sin embargo, quizá los recortes son el menor de los males.

De hecho, durante el mismo 2015 el correísmo se negó a asumir la deuda que el Estado mantiene con la Seguri-

29. Sobre este tema se puede consultar el artículo de Alberto Acosta y Francisco Hurtado Caicedo: De la violación del Mandato Minero al festín minero del siglo XXI, julio 2016 <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=215028>

dad Social (deuda que en su momento fue ratificada por el Gobierno). Así mismo, de forma autoritaria (e incluso utilizando la fuerza pública) el Gobierno tomó el control del fondo de cesantía del magisterio. En esta búsqueda de recursos podríamos mencionar el incremento “temporal” de un impuesto regresivo como el IVA, que pasó del 12 al 14%, supuestamente para afrontar la reconstrucción del terremoto del 16 de abril; este es un impuesto que forma parte importante del instrumental tributario del neoliberalismo. Estos recursos obtenidos para enfrentar las consecuencias del terremoto en realidad se han empezado a utilizar para cubrir deudas del gobierno con proveedores (120 millones en julio de 2016). Ya antes, en la premura de obtener ingresos inmediatos se dio paso a una amnistía tributaria favoreciendo a los grandes grupos económicos.

En la receta neoliberal-transgénica también están las privatizaciones (enterrando el discurso “soberano” y “nacionalista” del correísmo), como son las propuestas de venta o entrega de activos del sector público al privado (como la venta de gasolineras de la empresa estatal Petroecuador alegando que esta “compite deslealmente” en contra de las gasolineras privadas, la cual empezó en julio de 2016 con tres gasolineras). En la misma línea podemos mencionar las “alianzas público-privadas” que supuestamente buscan aligerar gastos al sector público, pero que en la práctica ceden activos (y rentabilidad) a manos privadas (un ejemplo es la concesión sin licitación del puerto de Posorja a una empresa dubaití y Puerto Bolívar a una empresa turca).

Otro aspecto —ya con tintes de golpe bajo— es la entrega de campos petroleros maduros (es decir, campos explotados por más de cuarenta años, con reservas probadas) a empresas privadas, como la entrega del campo Auca —atada a un crédito— a la empresa francesa Schlumberger, o la del campo Sacha a la multinacional Halliburton. El propio Correa en 2006 dijo que tales operaciones son una “traición a la patria”, pero hoy ese discurso es solo un recuerdo.³⁰

Vinculado a esas propuestas está el desmonte —paulatino— del impuesto a la salida de divisas, lo cual en una economía dolarizada en crisis puede ser catastrófico para la liquidez (pero muy beneficioso para el capital especulativo). También es contradictorio el manejo de la deuda: mientras que a inicios de su gestión Correa suspendió el servicio de los bonos Global 2012 y 2030 —cuando tenía recursos—, ahora en plena crisis —y sin recursos—, incluso postergó pagos a actividades sociales y a contratistas del Estado para cancelar los bonos Global 2015 (en un claro y desesperado intento por mejorar la imagen del Ecuador ante los mercados financieros internacionales a fin de conseguir créditos futuros). Incluso ha llegado a pagar 112 millones de dólares a la empresa Chevron-Texaco (recursos que, existiendo un fallo judicial en contra de dicha empresa, debieron entregarse a los afectados por esta transnacional).

30. Es recomendable escuchar en su totalidad esas afirmaciones, disponibles en este audio: <https://www.youtube.com/watch?v=Gn3T-mHMZVIk&feature=youtu.be&a>.

Igualmente, queda en el “parque de los recuerdos” la posición del Gobierno de Correa en contra de los tratados de libre comercio (TLC). Actualmente el Ecuador está a punto de adherirse a un acuerdo comercial con la Unión Europea (un TLC que se concretaría a fines de 2016),³¹ cediendo en puntos medulares como el de la propiedad intelectual. Este intento de apertura comercial, en medio de una crisis y sin una transformación productiva (que permita a productores locales competir con empresas extranjeras), es puro y simple neoliberalismo.

Esta lista de respuestas (a ratos desesperadas) para enfrentar la crisis es amplia, incluyendo el uso de políticas arancelarias a ciegas (como las atrabancadas salvaguardias a las importaciones), el aumento abrupto del endeudamiento con China (en condiciones vergonzosas que podrían incluir hasta la entrega de la administración de hidroeléctricas a capitales chinos y la preventa de petróleo), la emisión de bonos “soberanos” a tasas de interés altísimas y plazos cortos, las nuevas conversaciones y el inicio de los créditos otorgados por el FMI, la explotación de los campos petroleros ITT en el parque Yasuní (que destruye muchos

31. Algunos argumentos para defender la idea de que el acuerdo con la Unión Europea es, en efecto, un nuevo TLC pueden encontrarse en: Hugo Jácome (coord.) (2012). *El retorno de las carabelas: Acuerdo Comercial Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*. FLACSO-Ecuador. Véase: <https://es.scribd.com/doc/140059290/El-retorno-de-las-carabelas-Acuerdo-Comercial-Multipartes-entre-Ecuador-y-la-Union-Europea>. También puede revisarse el texto de Acción Ecológica *El tratado comercial Ecuador-Unión Europea. Lo que Ecuador negoció con Europa* (2015). Véase: http://www.accionecologica.org/images/2005/tlc/tlc_ue.pdf.

principios constitucionales y que no beneficia al país en nada, pero sí que beneficiará a las empresas petroleras que entren en el negocio), retrasos en sueldos y despidos en varias entidades del sector público (evidentemente afectando a trabajadores de estratos bajos y medios, pero no a trabajadores de estratos altos), etc.

Estas respuestas, junto con la lucha del correísmo contra los movimientos sociales, y la esencia intacta del capitalismo ecuatoriano, dan argumentos para afirmar que, mientras que la época del “capitalismo neoliberal” de los ochenta, de los noventa y primera mitad de los dos mil, fue considerada como de dos *décadas perdidas*, el correísmo hizo que el Ecuador viva una *década desperdiciada*; desperdiciada porque el Gobierno de Correa tuvo:

- Una gran cantidad de ingresos disponibles para financiar una transformación productiva, más que en ninguna otra época.

- Un gran respaldo popular, que incluso en sus orígenes contaba con el apoyo de los movimientos sociales.

- Un diagnóstico y propuestas de cómo cambiar la economía del país (aunque matizadas por la indefinición sobre la condición capitalista del Ecuador, una gran falla...).

- Un marco constitucional y jurídico propicio para empezar transformaciones estructurales.

- Un escenario internacional muy positivo con varios gobiernos en la región del mismo signo político (que, paradójicamente, han dado el mismo vuelco hacia la modernización del capitalismo y a la derecha).

- Una metrópolis capitalista en crisis (haciendo idóneo un replanteamiento de la hegemonía mundial).
- Un neoliberalismo desarmado y deslegitimado (pero no derrotado).
- Un conjunto de propuestas para cambios civilizatorios (p. ej., *Sumak Kawsay*,³² Derechos de la Naturaleza) que, sustentándose en los movimientos sociales, pudieron construir a la larga una propuesta postcapitalista (quizá la razón principal para que el correísmo termine precisamente enfrentándose a los movimientos sociales en vez de darles mayor poder).

En medio de ese desperdicio y de la actual crisis del “capitalismo progresista”, el correísmo está debilitado, pero no vencido. Las respuestas del Gobierno son cada vez más violentas y represivas. El correísmo está presente, e incluso sin Correa puede seguir actuando. El régimen burgués del correísmo controla varias de las estructuras del Estado, como la justicia, el Consejo Nacional Electoral, la Corte Constitucional, la Comisión de Participación Ciudadana de Vigilancia y muchas otras instancias.

Enfrentar esta realidad, cargada de incertidumbre, es el compromiso a asumir por los sectores populares. Nos preguntamos, pues cómo empujar un proceso de construcción colectiva.

32. Respecto a estas propuestas, puede revisarse el libro de Alberto Acosta (2013) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.

La respuesta a esa pregunta quizá ya deba dejar de lado la indefinición respecto a la condición capitalista de nuestra sociedad. Nos guste o no, el Ecuador (América Latina y el mundo) está dividido en clases y las izquierdas deben alinearse explícitamente con los intereses de las clases explotadas, así como con la defensa de la Naturaleza: sin justicia social no habrá justicia ecológica, y viceversa.

Asumido este reto podemos pasar a crear nuestros propios procesos de organización y programas de vida, retirando todo mensaje y norma emanada desde cualquier caudillo que pretenda asumir el papel de iluminado. Necesitamos crear liderazgos colectivos que sean autocríticos en la toma de decisiones, que respeten otras opiniones y que sean realmente humildes.

Aún estamos lejos de esos planteamientos. Abruma constatarlo. Sin embargo, no hay tiempo para lamentaciones.

¡La lucha continúa!



Óscar Ugarteche

Oscar Ugarteche, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA). Forma parte de la Red Latino-americana de Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd).

Dónde estamos, a dónde vamos y cómo se ve*

* Construido sobre la base de artículos publicados en Alainet.org

Óscar Ugarteche

El vicepresidente de Bolivia ha abierto una interesante reflexión sobre lo que está pasando, sobre la política contingente. La anunciadísima desaceleración económica del 2014-2015 ha llegado con los previsible signos de malestar social en toda América Latina y se mantiene en Europa. La mala noticia es que, como sabíamos, los precios de las materias primas pasaron por un ciclo que esta vez estuvo muy amañado por el sector financiero, que hizo que subiera a niveles récord, para luego caer como piedra. Las multas por esto suman 300.000 millones de dólares en los dos últimos años, por las intervenciones criminales de nueve bancos entre 2008 y 2012. Toda la teoría del crecimiento exportador se acaba de ir a la basura junto con todo el aparato político que afirmaba que los TLC serían la salida al estancamiento de los años 1980 y 1990. También se fue a la basura el discurso de que los tipos de cambio estaban blindados por el altísimo nivel de reservas internacionales. Los que estamos del otro lado de ese río, sabíamos que estaban errados, pero la población les creyó, y el poder y sus medios se han encargado de hacerlo verdad revelada. Y ¿ahora qué hacemos?

..... NOS
 Toda la teoría
 del crecimiento
 exportador se
 acaba de ir a la
 basura

Para Europa, eso se refleja como deflación, que viene desde hace tres años pero va agravándose al mismo tiempo que se insiste en las políticas de austeridad para reducir los déficits fiscales, con una torpeza malpensada. Y cuando la deflación llegue a -5%, ¿qué van a hacer? ¿Otra guerra mundial?

Un libro de Bernard Hoekman (ed.), publicado por CEPR, acaba de decir lo siguiente: “En el período entre mediados de la década de 1980 y mediados de la década del 2000 se atravesó por dos importantes desarrollos, uno geo-político y otro económico: (i) la caída del muro de Berlín y la reintegración de Europa central y oriental con Europa occidental; (ii) la reintegración de China en la economía mundial, después de la adopción de una estrategia de crecimiento orientada a la exportación que culminó con el acceso de China a la OMC; y (iii) una gran expansión en el uso de cadenas globales de valor por grandes fabricantes y minoristas, que implica la externalización de partes del proceso de producción a las empresas ubicadas en países diferentes. En esta etapa hubo más comercio que aumento de la producción y se constató la evidencia del crecimiento exportador.”

Después del año 2008: “En la actualidad, el comercio no es un propulsor del crecimiento de las economías industrializadas o emergentes” (Hoekman, 2015: 5). Esto es un problema para todos: para los creyentes y los no creyentes en la integración panamericana o regional, y para los que argumentaron que el crecimiento expor-

tador sería la solución al estancamiento de los 1980. El malestar que está generando no es temporal porque que el fenómeno tampoco lo es. El desplome de los precios de los commodities ha puesto en evidencia manipulaciones financieras en esos mercados que dieron como resultado distorsiones inmensas. El mercado del oro es uno en especial muy afectado por las manipulaciones de precios. Todavía las tasas de interés están negativas en Estados Unidos, pero la expectativa de que suban empujó los precios a su nivel natural, como decían los clásicos. Todos los que argumentaron que los términos de intercambio positivos habían llegado para quedarse, deben de comerse la lengua en una amarga salsa de infortunio. Los términos de intercambio son otra vez negativos, como siempre. Y la tasa de interés aún no sube.

..... NOS
 El desplome de los precios de los commodities ha puesto en evidencia manipulaciones financieras en esos mercados

Los países más hayekianos de la región, como el Perú, Colombia, México y Chile, cuyo rasgo común es una visión panamericana de la integración y el crecimiento liderado por las exportaciones, muestran su malestar en el campo. Estudiantes protestan, hay protestas contra la corrupción del Gobierno de Bachelet, hay campesinos reclamando por el derecho al agua limpia y al no desarrollo de la minería en algunos valles del Perú, Colombia y México. En el polo político contrario, más postneoliberal, hay protestas en Ecuador contra la violencia estatal, el alto costo de vida y la reelección indefinida del presidente,

que es una de las dieciséis enmiendas constitucionales propuestas recientemente. En Uruguay, la Asociación de Docentes de Secundaria (ADES) decidió entrar en huelga el lunes 17 de agosto en el país del Frente Amplio, donde Pepe Mujica gobernó hasta hace poco. También están las protestas del sector público por el ajuste presupuestal para 2016. En Bolivia, hay protestas muy violentas, con dinamita, igualmente asociadas al tema económico. Venezuela, de su lado, viene cargando protestas desde hace años por efectos de la inflación y la escasez que esta genera.

En Brasil, las protestas son por la corrupción brutal del Gobierno de Dilma, pero, como dice la misma gente que protesta, ellos no tienen un candidato alternativo, dado que el que sucedería a Dilma está con una acusación semejante, y Dilma, no. Detrás, está esa clase media que no quiere al PT desde el inicio. En realidad, las protestas son por el malestar causado por la devaluación de la moneda, que pasó de 1,60 a 3,20 reales por dólar, y por los efectos sobre la inflación y el estancamiento productivo, así como por sus consecuencias sobre el empleo y los salarios. Brasil es la economía más afectada con los cambios globales: el año 2014 creció el 0,1%, es decir no creció, y el 2015 crece a -1,5%, con una inflación del 8,5%. En Paraguay, los educadores han entrado en huelga exigiendo un sueldo mínimo de 350 dólares, y bonificación familiar de 20 dólares por niño, entre otros. En México, las protestas giran en torno a los muertos y desaparecidos. Lo más nuevo a inicios de agosto es la muerte de un periodista que se mudó al Distrito Federal

amenazado por el gobernador de Veracruz y lo mataron junto a cuatro mujeres, incluida la empleada del hogar, en el departamento donde vivían. Una de las cuatro mujeres muertas era una activista social también amenazada en Veracruz. El presupuesto de austeridad del 2016 aún no se anuncia en México, pero se prevé que será agudo.

Aparentemente hay dos tipos de protestas en marcha: una, relacionada con el tema económico, y otra, con el tema político de la reelección indefinida. Como en el Perú de Fujimori en 1998, la reelección permanente es un tema espinoso para la opinión pública, que masivamente sale a las calles en rechazo.

La cuestión en Bolivia es distinta: es presión de mejoría; el PIB creció al 6,8% en 2013, el 5.4% en 2014, y se espera el 4,5% para 2015, la tasa más alta de América Latina. En ese contexto, los habitantes potosinos reclaman veintiséis obras prometidas por el gobierno central, entre otras un aeropuerto internacional, una planta hidroeléctrica, hospitales y fábricas de cemento, cal y vidrio en un contexto de prosperidad admirable en un país secularmente golpeado por el abandono de sus líderes. La reacción a las tensiones sociales del Gobierno boliviano es también distinta. Mientras en Ecuador se ha resuelto con violencia, en Bolivia se resuelve con ataques contra las viejas ONGs que desde hace décadas hacen análisis sobre el país.

..... ~~~~

Hay dos tipos de protestas en marcha: una, relacionada con el tema económico, y otra, con el tema político

De manera poco clara, los temas ambientales, que son de la izquierda en el mundo, en Bolivia son señalados de ser de la derecha. Verde es el nuevo rojo, dicen en Francia, pero en Bolivia verde es el nuevo blanco. Ese parece ser el núcleo del problema. Una arremetida verbal violenta de parte del vicepresidente García Linera contra el CEDIB, el antiguo y prestigioso centro de documentación internacionalmente afamado con treinta años de vida; el CEDLA, que acaba de cumplir cuarenta años y es el centro de investigaciones independiente boliviano más reconocido internacionalmente; la Fundación Milenio, con veinticinco años de trabajo, auspiciada por la Fundación Konrad Adenauer, asociada al partido liberal alemán; y la Fundación Tierra, que tiene el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Organismo de Promoción (ALOP), históricamente vinculada a la cooperación holandesa, ahora parecen ser el blanco de un gobierno popular.

Bolivia goza de la tasa de crecimiento económico más alta de América Latina, tiene la mejor política de distribución del ingreso y una de las tasas de inversión más altas de la región. Acomodados para la próxima reelección de Evo, el sobresalto gubernamental es innecesario e inexplicable. Un antecedente de esto fue la expulsión en 2013 de IBIS, una ONG danesa con treinta años de trabajo, sin más explicación que trabajaba para desestabilizar al Gobierno, análogo a lo actual. La interrogante es: ¿cree alguien medianamente ilustrado que puede existir algún régimen político sin oposición interna en alguna parte? ¿Gobernar no tiene que ver con dialogar

con los adversarios? ¿Tiene el Gobierno de Bolivia una visión estalinista de la política? Si fuere el caso, estaría, inútilmente, casi solo en el mundo.

En general, hay protestas por problemas económicos en todas partes de América Latina por la frustración ante los anuncios de dos décadas de que vamos al primer mundo “como Chile” y “hay que hacer como Chile”, y, con más o menos autoritarismo, eso se hizo. Se empujaron los TLCs, y se desprestigió todo lo que no es neoliberalismo, o integración panamericana. La población en todos los países se han quedado esperando que la promesa se cumpla. Chile es donde se cumplió más, pero parece que los primermundistas del Sur no gozan de su status, vista la magnitud de las protestas que acompañan las demandas políticas. Con un PIB per cápita medido en PPA, el triple de Bolivia, el doble de Perú y Colombia, y vez y media de Brasil, el malestar allí está creciendo por la falta de perspectivas ante todas las promesas de décadas.

..... NOS
 Se empujaron
 los TLCs, y se
 desprestigió
 todo lo que no es
 neoliberalismo

En general, están los gobiernos de la izquierda como Venezuela, Bolivia y Ecuador reaccionando mal a las demandas políticas, cuando deberían ser los que más respetasen las demandas sociales porque finalmente esos gobiernos fueron electos por su pueblo. En efecto, si está en cuestión la reelección indefinida en Ecuador, debería hacerse un referéndum a ver qué dice la gente sobre si se puede o no hacer la reforma constitucional

que lo permita. De otro modo, Correa se parecería más Fujimori que —digamos— a Dilma. Ese no es el espíritu político de su Gobierno, sin duda, a pesar de las numerosas acusaciones desde la derecha y alguna izquierda.

El caso boliviano parece un fenómeno aislado a esto, porque no hay duda de la reelección de Evo, aunque sí puede haberla con la reelección indefinida —no planteada aún—, que es el tema espinoso que tumbó finalmente a Fujimori. El sátrapa peruano tuvo el apoyo de Washington desde el día del golpe mismo, y un plan de reformas económicas fue armado por el Banco Mundial y articulado desde los ministerios por funcionarios del Banco al día siguiente del golpe. Fujimori cayó a pesar de todos estos apoyos y del control absoluto del servicio de inteligencia sobre los movimientos de la oposición. La soledad de los gobiernos de izquierda no los debe llevar a portarse como de derecha, golpeando y reprimiendo. Lo importante es que tomen nota todos que los precios de las materias primas han recuperado su nivel histórico y que no hay crecimiento significativo ni en Europa, ni en Estados Unidos ni en Japón, y que China crecerá, pero más lentamente en el largo plazo. Encima, parece haber un problema financiero internacional de grandes dimensiones que nuevamente ronda.

Dice el vicepresidente García Linera, en una carta a los amigos: “En este contexto —y haciendo uso de la libertad de pensamiento y expresión—, he señalado que cuatro ONG mienten y camuflan su activismo político

reaccionario bajo el manto de actividad «no gubernamental.» Si CEDIB, CEDLA, etc. han decidido virar a la derecha, es una opción como cualquiera otra y no interrumpe ni interfiere el proceso social y político boliviano. Milenio siempre fue de derecha liberal y Tierra debe de ser de centro izquierda. En todo caso, la oposición alimenta al Gobierno, como alimentan todas las críticas a los gobiernos progresistas. Si faltan a la verdad, entonces el problema es distinto, porque el objeto de la investigación científica es la búsqueda de la verdad. Justamente por eso es que el plagio está fuertemente sancionado. La solución al problema de la mentira en nombre de la ciencia es mostrar la verdad. No es cerrar la institución ni agredirla. Es mostrar, con evidencia, dónde yace la falsedad. El interrogante, dado el peso político de Evo en Bolivia, es si todo esto vale la pena para asegurarse la reelección.

..... ~~~~

La soledad de los gobiernos de izquierda no los debe llevar a portarse como de derecha, golpeando y reprimiendo

En el contexto de protestas por toda América Latina, tiene sentido que en los países de derecha agarren a golpes a los protestantes, pero no lo tiene que lo hagan los de izquierda. O el mundo está al revés. La izquierda no está para reelegirse permanentemente. Los que hemos peleado por la justicia social en todo el continente durante décadas y estuvimos contra la tercera reelección de Fujimori pudimos ver el grado en que el control del Estado estaba en manos del servicio de inteligencia que

sólo operaba para garantizar la permanencia del régimen. ¿Es eso lo que hace la izquierda en el poder? El ejemplo es malo y su final fue brutal: primero salir a la carrera fuera del país, luego el exilio y finalmente en la cárcel de por vida por un error de cálculo. Ese no debe ser el molde a seguir por presidentes y gobiernos de izquierda en búsqueda de la perpetuidad en el poder; ellos, en cambio, deberían ser ejemplos de humildad y de honestidad. Fue Luis XIV quien dijo eso de que “El Estado soy yo”. Después, Stalin perseguiría a Trotski con ese mismo argumento. También mató a Kondratieff porque había dicho que había ciclos económicos.

Finalmente, sobre la agenda medioambientalista, García Linera se refiere “al encuadre ideológico en el discurso medioambientalista emitido y financiado desde los centros imperiales.” A Eduardo Gudynas lo acusan de esto en el Perú, pero desde el polo contrario. Las empresas mineras acusan a los antimineros de ser “chavistas”. No tengo idea donde pone el vicepresidente a Joan Martínez Alier y sus seguidores de la revista de Ecología Política. Tampoco al papa Francisco, quien tuvo una exitosa visita recientemente al país del Sur y quien, con su encíclica *Laudato si'*, Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común, ha dejado sin dormir a muchos conservadores. Jeb Bush dijo que él no tomaba del papa sus recomendaciones de política económica. La agenda ambiental es anatema para la derecha internacional y para Bolivia. ¿Qué tienen en común el gobierno de Evo y la derecha internacional? ¿Para qué se enfrenta el vicepresidente

a la izquierda internacional haciendo señalamientos imprecisos? No todas las ONGs internacionales son agencias del imperialismo y no todas las posturas ambientales siguen los lineamientos de USAID.

Finalmente, estamos en una encrucijada en la cual los gobiernos progresistas deben dar muestra de que lo son no acechando a sus adversarios y no golpeando a sus ciudadanos. Estamos en un momento de volver a pensar sobre qué hacer con el futuro en un contexto internacional que dejó de ser el del año 2003 y con una teoría económica dominante que acaban de decir que está caduca. Hay temas más serios que mantenerse en el poder y tener toda la razón. Tener mucha razón basta a estas alturas.

A dónde vamos

La gran discusión de Keynes en 1925 fue contra el sentido común del Tesoro británico y los políticos, que querían hacer volver la libra esterlina a su paridad de antes de la Primera Guerra Mundial, y con eso al patrón oro. En ese momento, con el tipo de cambio flotante a 4,44 dólares por libra, el debate era si devaluar esta a 3.60 dólares por libra o revalorarla y restablecer la paridad de preguerra de 4.86 dólares. La revaluación del 10%, para Keynes significaba una pérdida de salarios, si se deseaba mantener a Gran Bretaña competitiva en sus exportaciones. Eso significaba que

..... ~~~~

Hay temas más serios que mantenerse en el poder y tener toda la razón. Tener mucha razón basta a estas alturas

los salarios de los mineros del carbón, que determinaban el costo de la energía, debían bajar. Las consecuencias de eso, para Keynes, estaban claras: una gran protesta social (que fue el paro general de 1927) y una tendencia deflacionaria (que ocurrió de 1929 en adelante). Menos consumo presiona a menores precios, lo que impide una tasa de retorno adecuada del capital o, puesto de otro modo, impide la reproducción del capital.

El efecto sobre la tasa de interés es inmediato. Es su descenso para intentar recuperar actividad económica. Dice Keynes que este problema de la deflación es más peligroso que la inflación y que es mejor alimentar el consumo a través de inversión pública aunque esta no sea de utilidad inmediata. Von Mises argumentó que la baja de la tasa de interés tendría un impacto en el aumento de la actividad productiva y que este aumento haría que los precios de los bienes de producción subieran mientras los de consumo aumentarían menos y la tasa de interés lentamente recuperaría su nivel, cuando los precios de los bienes de producción y de consumo restablecieran su nivel. Esto, se ha podido apreciar en Japón desde 1999 que no es verdad, y desde 2008 en los otros países líderes, que tampoco.

Actualmente, la revaluación del dólar frente al euro, su principal socio comercial, es del orden del 30%, y el impacto de esto sobre el consumo en Estados Unidos es visible. No logra recuperar una tasa de crecimiento del consumo análogo al que tuvo en los años 1990 ni logra

emplear a la población correctamente de manera masiva. El drama es que esto ocurre con la tasa de interés en cero en Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa, y Japón; y con la tendencia deflacionaria estrenada en Europa en el año 2013, fruto de las políticas de austeridad allí aplicadas desde el año 2011, y ahora en Estados Unidos, fruto de la apreciación cambiaria.

La revaluación del dólar junto con la expectativa del alza de la tasa de interés en Estados Unidos ha deprimido los precios internacionales de las materias primas, y, con ese mecanismo de transmisión, la deflación está llegando al resto del mundo al mismo tiempo que los tipos de cambio se deprecian frente al dólar. Al revés de lo esperable, los precios internos no suben con las devaluaciones en las economías emergentes por la debilidad de la demanda. Esto, claro está, generalizando el proceso de crisis iniciado, según como se vea, en 2000 o en 2008.

La consecuencia de la debilidad de los precios en dólares es que la concepción del crecimiento económico liderado por las exportaciones está en juego. Ya se ha dicho que no es posible y no funciona. Pero la realidad es que Estados Unidos está con una tasa de crecimiento exportador no de materias primas, sino de bienes de capital e intermedios, que es su fuerte, que está de bajada. Si la dinámica de crecimiento de las exportaciones de

..... ~~~~

La revaluación del dólar frente al euro, es del orden del 30%, y el impacto de esto sobre el consumo en Estados Unidos es visible

materias primas va en descenso, y también la dinámica de las exportaciones de bienes de capital e intermedios del principal exportador de estos bienes en el mundo, es que la dinámica de crecimiento de la economía mundial está en descenso. Hay un descenso marcado del ritmo de crecimiento del comercio total de bienes y servicios que ha bajado el 30%: de más del 6% antes de 2006 a menos del 4% al año después. Está muy marcada también la desaceleración del crecimiento del PIB mundial, que ha descendido el 20%: de crecer más del 3% al año de promedio antes de 2008 al 2,5% después. El crecimiento del PIB mundial está rondando el 4% al año, lo que en términos poblacionales es (2,5-1,18) el 1,32%.

Esto se divide así: Europa y Japón no crecen después de 2008, y Estados Unidos crece muy poquito, el 1,5%. Como estos países conforman el grueso del mercado mundial, por su nivel de riqueza, su estancamiento con deflación es la que ha lanzado el mercado mundial de *commodities* a una baja de cantidades fuera de los aspectos especulativos que han gatillado la variación de precios. Mientras estos no retomen dinamismo, las cantidades importadas por ellos serán progresivamente menores. Con las tasas de interés apuntando al alza, los precios seguirán rumbo a la baja hasta que se encuentre el nuevo punto de equilibrio de precios.

Los grandes consumidores de bienes industriales —de capital e intermedios— americanos son Europa y Japón, que no crecen y que no parecen tener perspec-

tivas mientras no acaben con las políticas de austeridad. Con Alemania en el borde de la deflación estancada en crecimiento cercano a cero, quizás ahora comiencen a pensar que algo está mal.

Al otro lado está la versión 2.0 de las políticas keynesianas de inversión en infraestructura como medio de revitalización de la economía. Solo que esta vez el Estado no lo hace a fondo perdido, inyectando demanda, sino asociado con el sector privado. Este keynesianismo 2.0 que se está explayando por el mundo, mediante bancos nuevos regionales y gobiernos que promueven sus empresas constructoras, está asociado a fondos de jubilación que no tienen rentabilidad en bolsa y buscan desesperadamente dónde invertir. Esto, mientras la tasa de interés se mantenga en cero. El retorno de la tasa de interés en las economías líderes a su nivel histórico del 6% en este marco, no se ve muy cercano. Una cosa es una recuperación económica con tasas de interés de 0%, y otra, con tasas normales. ¿Puede haber una recuperación económica global sólida mientras la tasa de interés no regrese a su nivel? ¿No es, la tasa cero, un incentivo para la especulación en bolsa y las burbujas financieras?

..... NOS
 Hay un descenso marcado del ritmo de crecimiento del comercio total de bienes y servicios, que ha bajado el 30%

Japón es una plantilla para entender qué está pasando. El PIB por habitante no crece desde hace una década,

pero, si se busca la data a 1990, son dos décadas y media sin crecimiento. Lo notable es que tienen la tasa de interés real en 0 desde al menos 1999 y que el descenso de la tasa de interés del 6% al 0% no reactivó la economía entre 1991 y 1999, como Keynes predijo.

Mientras tanto, el consumo en Europa, Estados Unidos y Japón permanece estancado sin aumento. La apuesta es que los demás asiáticos van a aumentar su capacidad de consumo y a través de eso va a salirse de este aprieto. La falta de austeridad asiática va a arrastrar al mundo, es la idea. Por eso, de lo único que habla la prensa sajona es de China. Nunca escriben sobre su estancamiento ni sobre la caída de su consumo. La preocupación es si China consume a una tasa menor, o si crece, que es su apuesta y su miedo. Si China se consolida como la primera economía del mundo, esto tiene repercusiones gigantescas sobre la hegemonía americana y el papel incuestionable de Washington. O sea que ojalá que China crezca pero ojalá que no, es el análisis sajón. Los que están en problemas estancados con deflación son todos los del G-7, el gran mercado mundial.

Mientras el índice de precios al consumidor de Estados Unidos para todas las ciudades y todos los productos suma un 0,2% para el año a agosto de 2015, en China suma un 2%. En Japón suma un 0,2%, como Estados Unidos; Gran Bretaña, un 0,0%; Alemania, un 0,2%; y Francia, otro 0,0%. Es decir, hay casi deflación (solo cuando se vuelve negativa es deflación), y la tasa

de interés es negativa en todas estas economías. La apuesta para la recuperación americana es la asociación del Estado con un agente privado, sea para hacer la guerra, el desarrollo de infraestructura, o lo que sea, y no parece estar funcionando. Por lo menos el multiplicador fiscal del gasto en defensa no existe, como se ve con todas las guerras que hace Estados Unidos y su falta de crecimiento del PIB en las últimas dos décadas.

América Latina está inmersa en este problema. El crecimiento exportador no va a tener dinamismo, y la tasa de interés distorsionada va a seguir generando ideas de gasto público asociado. Si antes era con préstamos internacionales, ahora es con inversión extranjera. La diferencia es que la inversión extranjera de los fondos de pensiones va a requerir una tasa de retorno alta para justificar la inversión, lo que tendrá un efecto de balanza de pagos igual de adversa que la deuda. La diferencia es que no tiene costo fiscal. ¿Es suficiente esto?

Por último, sin crecimiento exportador y con políticas de desarrollo de infraestructura para relanzar el crecimiento, con recursos de fondos de inversión extranjeros, ¿a quién beneficia la reactivación de la economía? ¿El consumo de quién se va a relanzar? La idea de Keynes de la infraestructura era generar empleo con gasto pú-

..... ~~~~

El crecimiento exportador no va a tener dinamismo, y la tasa de interés distorsionada va a seguir generando ideas de gasto público asociado

blico para generar empleo en casa. Hacerlo con déficit en momentos deflacionarios era una buena idea. ¿En América Latina tenemos deflación también? Brasil, inflación anual a agosto de 2015 del 9,53%, Argentina (no hay información actualizada comparable en Trading Statistics); Chile, del 5,0%; Perú, del 4,0%; México, del 2,59%; y Colombia, del 4,74%.

Hay dos cosas ciertas: América Latina crece poco pero crece, con las excepciones de Brasil y Venezuela; y hay una saludable inflación baja en un mar global deflacionario. Las medidas de reactivación que se tomen en América Latina deberán ser distintas de las que se toman en Europa, Estados Unidos y Japón por estas razones, amén de las estructurales evidentes. El problema es que el marco mental latinoamericano es de crecimiento exportador y que, ante la falta de este, no hay ninguna idea distinta, salvo el keynesianismo 2.0 de infraestructura con dinero privado extranjero. Quizás podría ser la idea que los fondos privados de pensión nacionales inviertan; pero ¿quedan fondos privados de pensión nacionales?

Hay una tercera verdad: los flujos de capital de corto plazo, de cartera, han venido en descenso desde que Bernanke en 2013 comenzó a anunciar el final de la política crediticia americana introducida en 2008. Esto se ha traducido en los tipos de cambio, como se preveía, y eso va a comprimir el consumo importador, lo que va a reducir las tasas de crecimiento. Si hubiera bases exportadoras industriales, quizás podría haber un offsetting (contrapeso)

de esto, pero nadie, salvo México, lo tiene, razón por la que experimenta una mucho menor caída de las exportaciones y del producto que el resto entre 2014 y 2015. Claro que tampoco nunca subió mucho (0,8% per cápita anual de promedio) desde los años 1980. Para Estados Unidos, el negocio del TLCAN ha sido conseguir un mercado con 120 millones de consumidores mexicanos que financian su balanza de pagos con remesas de trabajadores migrantes mexicanos muy baratos (que no quieren en Estados Unidos, como Donald Trump ha puesto en evidencia). Para Estados Unidos, son dos buenos negocios: un mercado más grande y una mano de obra barata precaria. México, es menos claro lo que ha ganado. Tampoco queda claro si lo hubiera podido prevenir o si tenía márgenes de negociación reales. La base industrial mexicana está entretejida con la de Estados Unidos, de modo que la cola se mueve a la misma velocidad que el perro. Y no se ha movido rápido ese perro en tres décadas, hasta que casi dejó de moverse.

¿Cómo hacerlo entonces?

Keynes estaba frente a balanzas fiscales relativamente sanas. En la crisis de 1929, no hubo rescates financieros, y eso fue duramente criticado. Lo que hubo fue un cierre del crédito interbancario, que, aunado a la tendencia

..... ~~~~

Para EE.UU. el negocio del TLCAN ha sido conseguir un mercado con 120 millones de consumidores mexicanos que financian su balanza de pagos

deflacionaria que venía desde 1928, llevó a la depresión. Esta vez tenemos rasgos deflacionarios y no hay crecimiento, pero no hay depresión. Lo que hay es un peso de la deuda pública monstruoso, sobre el 100% del PIB para los países del G-7, y no ha significado inflación, como suponían Hayek y Von Mises. Lo que sí es verdad es que esa deuda inmensa ha sido fabricada por los rescates bancarios de los años 2008 a 2010 y que ha ocurrido con las tasas de interés en cero. La historia cambiaría cuando la tasa suba. Cada 1% de tasa de interés es un 1% del PIB de traspaso de pago de deuda pública al sector privado que se va a contrapesar con una reducción simétrica del gasto público para evitar un aumento del déficit fiscal, que ronda, país más país menos, el 5% del PIB. Si el déficit fiscal no genera inflación, no se comprende el empuje de austeridad. El efecto de la austeridad es todo lo señalado arriba en términos de deflación.

El drama latinoamericano es que la prensa y el sentido común están básicamente todos del lado del crecimiento exportador y el libre mercado, inclusive en los países progresistas. La formación de los economistas jóvenes está más cerca de la hipótesis de los mercados perfectos y del pensamiento de Lucas que de algo que tenga como centro el empleo, que es el problema medular tanto ahora como en 1930. No hay un refugio teórico distinto para dar un salto adelante. En los años cincuenta del siglo pasado, cuando se desplomaron los precios de los commodities, Prebisch estaba agarrado de las ideas de Alejandro Bunge sobre industrialización

e integración de mercados. Ahora lo que sabemos es que esa industrialización acabó en alta inflación y cuellos de botella de balanza de pagos en los 1970. Es decir, por allí no está el camino.

Lo nuevo es que la idea de integración ha sido disecionada en dos: los que están del lado de la integración panamericana con Estados Unidos (y ahora el TPP); y los del Mercosur, de la integración regional. Pero estos últimos tienen países miembros con políticas económicas disímiles, entorpeciendo el proceso de la integración. Eso no tiene salida, lo que implica que el Mercosur seguirá atrofiado. A diferencia de los años setenta del siglo pasado, el problema no es la inflación con estancamiento, y de allí las políticas crediticias con metas inflacionarias en primer lugar; sino la deflación por caída del consumo en las economías ricas derivadas de políticas de austeridad y por la apreciación del dólar.

Quizás haya que pensar en políticas contradeflacionarias que no estén relacionadas ni con el cierre del déficit fiscal ni con los ajustes del consumo. Mientras tanto, el crecimiento anémico de América Latina seguirá en un mundo divorciado entre la austeridad en Brasil y México, que va a tumbar el crecimiento de ambos países y quizás también su índice de precios; el estancamiento del G-7, y el auge

..... NOS
 El drama latinoamericano es que la prensa y el sentido común están del lado del crecimiento exportador y el libre mercado, inclusive en los países progresistas

asiático. A todo esto sumado, le llama Mme. Lagarde haber superado la crisis, en una interesante innovación del uso de la palabra “superar”. La crisis no es un punto, sino un proceso, y allí seguimos.

Hay quienes afirman que se acabó el ciclo de la izquierda. El ciclo terminado parece ser más bien el del crecimiento exportador en América Latina, aunque las elites persistan y se sigan promoviendo las inversiones en recursos naturales exportables.

Las perspectivas

El problema de la economía internacional está centrado en el impacto de las políticas de ajuste en las economías líderes: Japón, Estados Unidos y Europa. La caída del consumo en estas economías tiene un efecto depresivo en la demanda de materias primas y de comercio internacional en general.

Lo que eso significa es que los precios de las materias primas son precios débiles, sujetos a vaivenes financieros, y que los exportadores de materias primas la están pasando mal, con tasas de crecimiento menores de lo que eran hacen cinco años.

El otro lado de los precios de las materias primas son las tasas de interés, que, estando en niveles negativos desde hace casi ocho años, están impactando sobre los niveles de arbitraje que se están llevando a cabo. Esto

es serio porque tanto levantó los precios como ahora los deprime de manera exagerada, mucho más allá de lo que lo haría la oferta y la demanda reales.

Al otro lado, el consumo de bienes finales ha bajado en los tres espacios mencionados, y eso ha impactado sobre el comercio exportador de China, que crece liderado por exportaciones. Todos han indicado que las exportaciones no lideran más el crecimiento, pero el tiempo de virar las políticas de exportadoras a orientadas al mercado interno no es corto ni sencillo. Para virar se necesita que los salarios suban, el empleo crezca y la tasa de inversión se mantenga alta orientada a actividades internas. China, pese a lo que dice la prensa occidental, tiene una tasa de crecimiento muy alta, mas el largo enfriamiento mundial está afectando a su comercio y su crecimiento. No hay nada que indique que este largo enfriamiento occidental vaya a recuperarse, a pesar de que la prensa occidental habla del auge europeo cuando pasa del 0,3 al 0,4% de crecimiento, y de recesión cuando la economía china desciende del 7,1 al 7,0%. Ese tipo de manejo desinformativo lo que hace es encubrir el desconcierto que hay con lo que pasa y con las teorías que lo sostienen. Si todo estuviera bien, Estados Unidos no habría pasado al segundo lugar en la economía mundial medido en PPP según el CIA Factbook de 2015, ni Gran Bretaña hubiera descendido del segundo lugar en el mundo al décimo primero entre 1975 y 2015.

..... ~~~~

No hay nada que indique que este largo enfriamiento occidental vaya a recuperarse

Hay un problema de incomprensión y de desconcierto de cómo hacerlo. Si Yellen anuncia que el FED sube la tasa de interés, el consumo en Estados Unidos cae, y el PIB, con él. La tasa de crecimiento del consumo es frágil y muy volátil. Si no lo hace, los bancos se meten en un lío. No pueden estar más tiempo con tasas de interés cero, lo que no les permite prestar. Les permite invertir y hacer arbitraje, pero no prestar, y sin préstamos no hay inversión real ni recuperación de la tasa de inversión. Quizás es por esto por lo que se ha visto tanto fraude en los mercados cambiario, de commodities y de tasas de interés. Es la desesperación por tener ganancias a toda costa aunque deban pagar multas billonarias. Pero eso no puede ser indefinido. Los nueve bancos más grandes han pagado 300 billones de dólares en multas en los últimos tres años sumados. Eso equivale a la suma del PIB del Perú más el de Ecuador más el de Panamá; o el de Colombia más el de Ecuador.

Las tasas de interés

Nunca en la historia la tasa de interés ha sido negativa por tanto tiempo. Esto es verdad para Japón, que va por el año veinteavo; para Estados Unidos, por el octavo; y para Europa, por el sexto. Esto no pasaría de ser un dato anecdótico si no fuera porque tarde o temprano debe regresar a su nivel histórico del 6%. ¿Se puede sostener una tasa tan alta con crecimientos que rondan entre el 0 y el 2% en las economías líderes? ¿O diremos las ex economías líderes? Hay un problema allí. Si Estados Unidos

sube su tasa, y Europa, no, ni Japón, entonces el dólar se fortalece aún más y se debilita más a Europa y Japón. Como Estados Unidos casi no exporta en relación con su PIB (11% del PIB), no le interesa mucho el asunto. A la inversa, comprar barato en dólares es mucho más importante, sobre todo si se compra la planta productiva del mundo, que es la idea del TPP y el TTIP; y los derechos para brindarle los servicios al mundo.

Si se mira el PIB de Estados Unidos, es mas fuerte que el crecimiento de Europa o el de Japón, pero es como decir que un paciente con cáncer en el páncreas está mejor que uno con leucemia, o con una alguna otra enfermedad muy grave.

El resto del mundo empresarial que ha tomado dinero prestado en dólares, euros y yenes a tasas cero van a resentirse cuando esas suban a, digamos, el 3%. La cartera de los bancos en ese momento va a sentir el peso de operaciones efectuadas en un mercado distorsionado. Por eso los bancos prestan muy poco para producción y lo hacen más para consumo a tasas elefantiásicas.

El negocio de la guerra

La escalada de la guerra es evidente. Lo que comenzó como la invasión a Irak montada como una película sobre

..... ~ ~ ~

Comprar barato en dólares es mucho más importante, sobre todo si se compra la planta productiva del mundo, que es la idea del TPP y el TTIP

una gran mentira a ver si conseguía agilizar el multiplicador fiscal americano, no lo logró. Sí logró agilizar los índices precio/ganancias de las empresas que cotizan en bolsa y que están relacionadas con las actividades de defensa y alta tecnología de comunicaciones y transporte. Así, los índices financieros suben, mientras el PIB no va a ninguna parte y el desempleo se maquilla detrás de las personas que dejaron de buscar empleo.

La política de sembrar vientos ha dejado una cosecha de tempestades que ha regresado a casa, y Europa se ha convertido en el primer blanco. Como en Siria, Europa es un blanco para Estados Unidos (“Fucking europeans”, dijo Victoria Neuland, del Departamento de Estado, en relación con Alemania en Ucrania), y este se lo quiere sacar de encima para quedarse en una relación bilateral con China; y es un blanco para los sectores musulmanes más radicales, que son gente joven, pobre, que no tiene nada que perder. Todos recordamos que fue la CIA quien inventó Al Qaeda para frenar la presencia rusa en Afganistán hace treinta y cinco años. Se les fue de las manos. La multiplicidad de grupos derivados de ese radicalismo ha abierto una guerra de guerrillas mundial que es fenomenal para las empresas de alta tecnología, pero fatal para la vida cotidiana en Europa, hasta ahora. Esto es, fuera de Oriente Medio, donde en nombre de la democracia ahora hay regímenes religiosos intolerantes en casi todos los países en los que se produjo una de esas insurrecciones “democráticas”. Extraña definición de democracia.

Lo que está claro es que el multiplicador fiscal de estas guerras de guerrillas es inexistente. Los PIB no crecen en ninguno de los países occidentales metidos en la guerra arrastrados por el gasto en defensa. En cambio, los efectos sobre desplazamientos poblacionales derivados de la guerra están a la vista. Hay tantos desplazados como en la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos sembró vientos en Oriente Medio, y las tempestades llegaron a las costas europeas. Media Siria está desplazada.

América Latina

La navegación por instrumentos de los bancos centrales de América Latina parece estarse alineando con la próxima reconversión del Banco Central de la República Argentina a la línea correcta. El único problema es que, si el mundo no crece por lo dicho al inicio, América Latina tampoco lo hará, y se puede retornar a las políticas que tenía Argentina antes y que la llevaron a la crisis de 2001, y eso no va a garantizar crecimiento económico. Esa es la desesperación en el Perú en la campaña electoral. Los tres candidatos de derecha que podrían ganar están atados al mantra de la eficiencia del mercado, a pesar de haber pasado por 2008 con los ojos abiertos y haber visto como el "mercado" fue rescatado. México es un caso patético donde la falta de crecimiento va acompañada por la necesidad de dar un margen de ganancia a los

..... ~~~~

La política de sembrar vientos ha dejado una cosecha de tempestades que ha regresado a casa, y Europa se ha convertido en el primer blanco

inversionistas de corto plazo en un mercado desregulado e integrado con Estados Unidos. Así, las probabilidades que suban la tasa de interés cuando suba en Estados Unidos son todas, con el impacto negativo sobre consumo mexicano. Esa misma lógica se está siguiendo en Brasil, y las consecuencias están a la vista.

Sea quien sea el gobernante, no va a haber mucho crecimiento económico. Lo peligroso es que dejemos de pensar y se sienten los bancos centrales sobre teorías que no están teniendo resultados en las economías más avanzadas. El proceso crítico que se inició en 2008 ya llegó a América Latina y está para quedarse hasta que se relance la economía mundial, salvo que alguien retome la idea de mercados internos en América Latina, como lo ha hecho Bolivia.

En suma, no se ve bien ni está claro el horizonte. Lo cierto es que marchamos hacia el futuro con la derecha a pie firme, y con la garantía de mayor concentración del ingreso y tasas muy bajitas de crecimiento, que podrían converger con las europeas en el mediano plazo.

En Europa, este panorama se complica por una razón fundamental: los europeos todavía creen que la democracia funciona y que las instituciones internacionales respetan los acuerdos democráticos internos. Grecia ha puesto en evidencia que no es así y que sabemos quién manda. El sector financiero manda y es Estados Unidos quien guía. Lo demás es literatura. Pero se ha perdido la

cultura política de leer y de tratar de entender más allá. La caída de los niveles de vida del orden del 25% tiene un impacto desmovilizador muy grande, y peor si delante se coloca la urgente agenda ambiental. Es verdad que, si no cuidamos el ambiente, lo demás no importa, pero no es menos cierto que, si no se restablece la dinámica de crecimiento europea, la perspectiva de desempleo es muy mala y los conflictos con los migrantes serán crecientes. No hay que rascar gran cosa para ver el cobre del racismo europeo, que, por colonial, no deja de estar vigente.

No hay que olvidar a Jean Charles de Menezes, asesinado por las fuerzas de seguridad británica porque, siendo brasileño, podía ser árabe o cualquier cosa. En el racismo, la vida del otro no importa porque son seres inferiores; un brasileño es como un árabe o un pakistaní, todo igual. Esto fue hace ya diez años (2005), cuando recién comenzaba esta guerra de guerrillas mundial. Breivik mató a setenta y seis noruegos jóvenes hace cinco años (2011) por las dudas que en el futuro pudieran ser más abiertos a la inmigración. Breivik es un alumno de la Universidad de Oslo actualmente.

Bibliografía

HOEKMAN, Bernard (ed.) (2015). "Trade and growth – end of an era?". En: *The Global Trade Slowdown: A New Normal?* Londres: Centre for Economic Policy Research (CEPR), A VoxEU.org eBook.



Virginia Vargas

Socióloga peruana, con especialidad en sociología política. Activa militante feminista, co-fundadora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Combina su compromiso militante feminista con la reflexión teórica acerca de las redes y la dinámica de los feminismos en América Latina y a nivel global. Colabora en el Programa Democracia y Transformación Global.

Los feminismos, en el laberinto de las izquierdas gobernantes en América Latina. Reflexiones inacabadas

Virginia Vargas, 3/5/2016

I. La memoria

María Elena Moyano fue asesinada por Sendero Luminoso el 15 de febrero de 1992, ametrallada y volada en mil pedazos. Fue una muerte anunciada, Sendero Luminoso la había amenazado varios meses antes, pero María Elena siguió luchando contra ellos, denunciando su presencia en los barrios, exigiendo a los partidos políticos que llegaran a un acuerdo para detener su avance. No hubo respuesta ni solidaridad, ni compromiso con nada más que su perfil y su verdad. Resultado: María Elena fue asesinada, y Sendero Luminoso ganó las elecciones en el Parque Industrial de Villa El Salvador porque las izquierdas prefirieron mantener su perfil.¹

El análisis de los gobiernos “progresistas” o de “izquierda” de América Latina desde mi mirada feminista no puede ser aislado de la memoria de luchas feministas en la región desde las últimas décadas del siglo pasado. No puede tampoco ser abstraído de la subjetividad polí-

1. Virginia Vargas (1992). “Feminismo e izquierda en el Perú: Trágicos desencuentros”. En: *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, PDTG y UNMSM, 2008.

tica que ha guiado mi accionar, como feminista ubicada en el amplio abanico de las “izquierdas”, no solo por mi pasado de militante partidaria, sino también porque estoy convencida de que la definición y la acción de los partidos políticos de las izquierdas no pueden pretender monopolizar un horizonte de transformación radical y democrática al que los feminismos y algunos movimientos sociales y políticos contribuyeron a alimentar en las últimas décadas.

La historia del surgimiento y expansión de los feminismos en América Latina, en la oleada de la década de los setenta del siglo XX, está estrechamente ligada a los partidos políticos de izquierda. De allí veníamos, allí expresábamos nuestra rebeldía, nuestro esfuerzo por cambiar el mundo. Y, aunque la participación de las mujeres en el interior de los partidos era claramente secundaria, nuestra lucha en contra de las dictaduras y por la recuperación y ampliación de la democracia se nutría de este horizonte de transformación.

Aprendimos de manera brutal que los partidos políticos no eran nuestro espacio; que, si no levantábamos nuestros propios asuntos, nadie lo haría por nosotras. Nuestras primeras movilizaciones a inicios de los ochenta, alrededor de una dimensión política central en las agendas feministas como los derechos sexuales y los derechos reproductivos, incluyendo el aborto, marcaron el fin de esta primera etapa de luna de miel indiferenciada. De haber sido consideradas hasta ese momento como

mujeres competentes, inteligentes, progresistas, que apoyábamos la lucha de los oprimidos, nos convertimos, a los ojos de la mayoría de los hombres —y de muchas mujeres— de los partidos de izquierda, en mujeres histéricas, pequeñoburguesas, influenciadas por ideas foráneas que buscaban dividir la unidad popular bajo la influencia de un feminismo occidental y ajeno a nuestra realidad. La autonomía recién descubierta y defendida por el movimiento feminista, fue considerada como alejamiento de la lucha real, encapsulamiento, guetización. A partir de ese momento, la relación con los partidos de izquierda cambió dramáticamente.

Lo más doloroso y desgastante de ese período fue, sin duda, el alejarnos de las mujeres de partido que habían comenzado, casi con nosotras, su perfilamiento feminista. Ellas siguieron también su lucha. A través de la creación de comisiones femeninas en el interior de los diferentes partidos; las mujeres criticaban, por primera vez, aspectos de la dinámica partidaria que aparecían como “naturales”: que mantuvieran económicamente a los maridos para que estos pudieran dedicarse a tiempo completo al partido y a la preparación de la revolución; que el partido no considerara los tiempos y ritmos diferentes de la actividad femenina, las múltiples jornadas, el cuidado en exclusividad de los hijos y del ámbito doméstico; el ser “reinas

..... NOS

El análisis de los gobiernos progresistas o de izquierda desde mi mirada feminista no puede ser aislado de la memoria de luchas feministas

del mimeógrafo” antes que militantes con iguales deberes y derechos, etc. Estas comisiones que irrumpieron con fuerza en un primer momento quedaron, sin embargo, aisladas en los partidos como “asuntos de mujeres”, sin lograr modificar, en lo sustancial, las dinámicas y las concepciones partidarias, porque “la estructura misma de los partidos de izquierda impidió el surgimiento de ese espacio, que integrara una forma de lo cotidiano en su militancia”.²

Se fueron así perfilando dos estilos de hacer política, dos miradas para entender la posición de las mujeres, dos perspectivas para orientar el cambio social. Como señala Julieta Kirkwood, este nuevo espacio recién descubierto que marcaba un enfoque diferente se convirtió en un espacio disputado, “peleado con airecillo de botín de vencedoras”. Para las mujeres de partido, la percepción dominante era que este espacio estaba lleno de mujeres, pero vacío políticamente. Para las feministas autónomas, sin embargo, este espacio recién descubierto significaba el aprendizaje de un hacer político diferente.³ Así y todo, durante un tiempo, diferenciándonos de las militantes de partidos pero influenciadas aún por los postulados de izquierda, tratamos de especificar nuestro feminismo:

2. Maruja Barrig (1986). “Democracia emergente y movimiento de mujeres”. En: Eduardo Ballón (ed.). *Movimientos sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden*. Lima: Desco.

3. Julieta Kirkwood (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.

feminismo socialista, popular, revolucionario eran los apellidos que nos poníamos para hacer más digerible, para nosotras y para los partidos, nuestro compromiso y nuestra perspectiva feminista.

Comprendimos, sin embargo, varias cosas en este proceso: que el socialismo no tenía por qué ser sólo privilegio de los partidos de izquierda; que el feminismo que postulábamos estaba comprometido con la imperiosa necesidad de justicia y democracia; y que, si queríamos extender el impacto de las ideas feministas en las mujeres y en la sociedad, esto solo sería posible asumiendo la lucha por ampliar la democracia como un modo de vida y no solo como forma de gobierno. Cabe señalar que la democracia no era en ese momento una preocupación explícita de la mayoría de los partidos de izquierda, y tampoco lo era la vida cotidiana. De allí hacia adelante, comenzamos a posicionarnos desde un feminismo “sin apellidos”, aunque no por ello menos comprometido con la emancipación radical de las mujeres y de la sociedad. Las dos visiones se acentuaron. Las izquierdas partidarias continuaron analizando el movimiento de mujeres y sus demandas en base a ideas predeterminadas sobre lo que deberían ser sus acciones y su conciencia de mujeres, tendiendo a homogeneizarlas desde un enfoque clasista o economicista que analiza las acciones de lucha en tér-

..... nos

“La estructura misma de los partidos de izquierda impidió el surgimiento de ese espacio, que integrara lo cotidiano en su militancia”

minos más cuantitativos que cualitativos, definiendo el protagonismo de las mujeres, no como el proceso complejo, ambivalente, enriquecedor de búsquedas de nuevas y múltiples identidades, sino reducido a la capacidad de las mujeres de luchar contra el Estado, de apoyar las luchas generales, de responder a las necesidades familiares. Aunque estos aspectos están presentes en las prácticas de las mujeres, no son, indudablemente, ni los únicos ni los más libertarios.

Esa visión cuantitativa también ignoró el potencial de cambio de algunas vertientes del movimiento de mujeres o de otros movimientos, como el en ese momento naciente movimientolésbico/homosexual de quienes se atrevieron a abrir un espacio hasta ese momento inexplorado, desde el cual cuestionar uno de los aspectos más reprimidos de la vida de los seres humanos: la sexualidad y su reduccionismo heteronormativo. Una y otra vez, a lo largo de esos años (y, oh sorpresa, aún ahora) la risa sarcástica frente a las feministas, la velada acusación de lesbianas o machonas y el abierto rechazo a asumir los derechos del cuerpo como parte de los derechos humanos y ciudadanos, nos hacía recordar que los partidos de izquierda eran, en estos temas, tan conservadores y autoritarios como todos los demás.

Nuestro alejamiento de los partidos de izquierda fue a todas luces beneficioso para el movimiento; aprendimos que es crucial para los movimientos sociales arriesgarse a vivir un “momento de escisión”, como propone

Gramsci, tomándose el tiempo para la introspección y para aislarse de las presiones e influencias de fuera, con el objetivo de poder construir un discurso propio y ganar autonomía.⁴ Fue durante ese momento de “escisión” cuando se formaron los primeros grupos feministas de autoconciencia, los primeros colectivos temáticos, y cuando se inició un proceso de reflexión interpersonal de revisión crítica de todo nuestro bagaje político y cultural. Solo entonces pudimos generar nuevos entendimientos, nombrar lo que aún no tenía nombre, producir teoría, desarrollar una perspectiva política feminista basada en nuestras múltiples realidades como mujeres y tomar distancia de la forma convencional de hacer política.

Con este bagaje y con clara afirmación de la autonomía, unos años después (1985), arriesgamos audazmente dos candidaturas feministas, en calidad de independientes no partidarias, en la lista de Izquierda Unida, que llevaba a Alfonso Barrantes a la presidencia de la república. No tuvimos éxito en ser elegidas (tampoco Barrantes, a pesar de que se obtuvo una significativa votación), pero sí tuvimos éxito en la extraordinaria experiencia sobre

..... ~~~~~

Aprendimos que es crucial para los movimientos sociales arriesgarse a vivir un momento de **escisión** como propone Gramsci

4. Antonio Gramsci (1988). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Capítulo “Análisis de situación y relaciones de fuerza”. México: Juan Pablos Editor

los límites de la izquierda en relación a las mujeres⁵ y el enriquecedor conocimiento y complicidades con el movimiento urbano popular de mujeres en el país, una de cuyas expresiones más fascinantes en Lima fue María Elena Moyano y la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES).

En esos iniciales procesos, fueron las feministas chilenas en su larga lucha contra la dictadura de Pinochet las que nos dotaron de esa maravillosa consigna, levantada en marzo de 1983, y desplegada en de la plaza Mayor de Santiago: “Democracia en el país y en la casa”. Con esta consigna, condensaban un posicionamiento en lo público que incorporaba la política de lo privado, en un terreno tan minado como el del Chile pinochetista, atravesando los límites de todas las democracias realmente existentes y no solo de su ausencia en dictaduras. Esta sola consigna expresaba una teoría radical de democracia y una forma transgresora de hacer política.

El asesinato de María Elena se dio muchos años después de aquellos procesos de escisión y autonomía

5. Victoria Villanueva y Virginia Vargas fuimos las candidatas en 1985. Habíamos participado activamente en la elaboración de la propuesta del Plan de gobierno para las mujeres, pero nos dimos con la sorpresa que en el documento final, ya impreso, habían eliminado las referencias a la libre opción sexual y al derecho de las mujeres al aborto. Más aun, el día del acto final de cierre de campaña, estando en el estrado, Barrantes declaró abiertamente que estaba convencido de que el problema de las mujeres era un problema de clase y no de su condición de mujer. Victoria y yo, en ese momento, bajamos del estrado y abandonamos el acto.

(en febrero de 1992). En ese trágico momento, yo me preguntaba: “¿Qué fue de esa izquierda que para las mujeres de mi generación significó quizá el único espacio en el que podíamos escapar del destino tradicional de las mujeres en el país, la única experiencia que nos permitía ser diferentes a nuestras madres, el espacio en el que nuestra rebeldía comenzó a perfilarse? ¿Qué pasó con esa izquierda de la cual nos sentimos parte tantos años, a pesar de nuestras diferencias y conflictos?”

II. Las dinámicas actuales

Luego de casi cuatro décadas de nuestras primeras confrontaciones con nuestras izquierdas, y después de casi veinticinco años del asesinato de María Elena, los contextos parecen haber cambiado, pero es asombroso constatar que, a pesar de los avances, no siempre ha sido así, que las preguntas hechas en ese momento siguen siendo válidas en los nuevos contextos. Y son innumerables las reflexiones feministas que han ido surgiendo en todos estos años girando alrededor de esa misma realidad.

..... NOS

¿Qué pasó con esa izquierda de la cual nos sentimos parte tantos años, a pesar de nuestras diferencias y conflictos?

Una acotación fundamental, antes de continuar: hay una distorsión complaciente y poco democrática que lleva a considerar en esta oleada a gobiernos como el de Daniel Ortega, de Nicaragua, denunciado por incesto

por su hijastra Zoila América. Una alianza profunda con la jerarquía eclesiástica para evitar sanción moral, se expresó en la eliminación de la ley de aborto más antigua de América Latina (1893),⁶ y persecución incansable a las feministas que lo denunciaron.⁷ No solo a las feministas. Según dice Amnistía Internacional en su Informe de Derechos Humanos en 2012, hay una evidencia que Ortega ha perseguido constantemente a los movimientos sociales, “[...] que concentra el poder a toda costa; que aplica restricciones a los derechos políticos; que se muestra renuente para impulsar las reformas necesarias para la vuelta del sistema democrático; que se niega a abrir espacios a la sociedad civil; que busca desmontar a la ciudadanía desarrollando programas sociales que son meros paliativos frente a la pobreza que afecta a la mayoría de los nicaragüenses; la corrupción y finalmente la falta de voluntad de implementar las recomendaciones del Consejo de Derechos Humanos y otros órganos similares”.

En lo que sigue, no pretendo analizar todos los países ni todas sus dinámicas, incluyentes o excluyentes,

6. El artículo 165 del anterior Código Penal, en vigor desde 1893, permitía terminar un embarazo si tres o más médicos determinaban que la vida de la madre corría riesgo, si el embrión presentaba daños irreversibles o si el embarazo era resultado de un abuso o incesto.

7. Las denuncias, sin embargo, han seguido: se ha comprobado que Ortega sostuvo una relación extramarital con una menor de quince años en 2005, quien tuvo una hija no reconocida, que ahora tiene cuatro años. Otra reciente denuncia evidencia nuevos hostigamientos sexuales.

sino llamar la atención sobre algunas constantes en los procesos que muchas feministas están calificando como de re-patriarcalización.

Las agendas feministas: justicia, derechos, democracia

Indudablemente, hay heterogeneidad en esta oleada progresista. En algunos casos, confrontando (al menos inicialmente y en algunas dimensiones) el modelo neoliberal (Venezuela, Bolivia, eventualmente Ecuador); otros gobiernos más complacientes con él (Brasil, Chile). Algunos con desarrollo más asentado de las reglas de convivencia democrática (Uruguay), o con democracias con menor desarrollo y mayor riesgo de autoritarismo (Paraguay en su momento, Venezuela). Hay gobiernos con democracias débiles pero que han implementado cambios significativos, al ser expresión de participación y gestión política de poblaciones quechuas y aimaras, históricamente excluidas del ejercicio de la política y que, por lo mismo, con su sola presencia, la democratizan (Bolivia). Una primera distinción entre gobiernos de corte izquierdista radical y rupturista y gobiernos de corte más racional y gradualista, válida en los primeros años (y especialmente desde la Venezuela de Chávez), parece no ser tan válida hoy, pues de alguna forma todos ellos comienzan a tener una orientación económica similar.

..... NOS

En lo que sigue,
no pretendo
analizar todos
los países
ni todas sus
dinámicas,
sino llamar
la atención
sobre algunas
constantes

En cada uno de estos países hay movimientos feministas diversos y activos. Mucho de lo avanzado ha sido posicionado y luchado por estos movimientos. Una constante están siendo las movilizaciones y campañas para posicionar las agendas más transgresoras, para estar atentas a las carencias que ahondan su exclusión, para modificar las visiones y acciones políticas hacia las mujeres, para expandir las democracias.

Los gobiernos, en sus inicios, avanzaron un conjunto de estrategias democráticas y participativas que entusiasmaron a los movimientos sociales. La adopción de nuevas categorías de análisis y de conflicto enriquecieron los términos de la conversación. Como es el caso de la teoría de la colonialidad (Aníbal Quijano), que no solo ha dado origen a nuevos horizontes de disputa y reconocimiento, sino que también ha sido consagrada en constituciones y en la institucionalidad estatal (Viceministerio de Decolonialidad en Bolivia). Muchas expresiones feministas han optado por incorporar en su ideario la disputa por la decolonialidad del poder, del saber, del ser, alimentando perspectivas de interculturalidad. Nuevas miradas, desde cosmovisiones diversas, como el Buen Vivir, enriquecen también la reflexión hacia el cambio.

Ha habido, sin duda, ampliación de los espacios de participación política más activa de las mujeres. Sin embargo, los riesgos de cooptación o silenciamiento han comenzado a ser prácticas políticas que restringen su audibilidad. Muchas de las reflexiones feministas en

el último periodo son elocuentes en señalar los logros y las carencias que colocan los contextos —más o menos democráticos— donde transcurre o ven limitado su accionar. Van de la mano con una mirada crítica que nos alerta sobre las limitaciones de los gobiernos en relación al modelo económico, en relación al tipo de democracia, en relación a la concepción del Estado y, por supuesto, en relación a la formas de hacer política desde y hacia las mujeres.

En casi todos esos países, el proceso de atender los derechos humanos y ciudadanos de las mujeres y de las diversidades sexuales ha sido arduo, desigual y riesgoso y ha dependido muchas veces de factores ajenos a la política democrática. Un ejemplo elocuente es el del presidente Tabaré Vázquez, de Uruguay —país históricamente secular y con fuerte institucionalidad democrática—, quien, luego de entrevistarse con la jerarquía eclesiástica, objetó la propuesta de ley sobre despenalización del aborto, aprobada por amplia mayoría por el Senado en su anterior gobierno. Esta acción coercitiva del Estado desató una masiva acción política de solidaridad frente al procesamiento penal de una mujer que practicó un aborto. En un proceso asombrosamente acelerado, se produjo una politización radical que desafiaba el implícito “disciplinamiento colectivo” del Estado.⁸ Todo

..... ~ ~ ~

Muchas expresiones feministas han optado por incorporar en su ideario la disputa por la decolonialidad del poder, del saber, del ser

8. Rafael Sanseviero (2007). “El blog «Yo aborté» en Uruguay.

este proceso reveló, también, nuevas formas de articular y expresar ciudadanía. La campaña tuvo su punto máximo al entregar al vicepresidente de la República nueve mil firmas de “delincuentes autoinculcados”. Con estas nueve mil firmas, en cuatro semanas se logró modificar la correlación de fuerzas, convirtiendo, como dice el título del artículo analítico de la campaña, un “derecho carente de sujeto relevante” en “un sujeto político democrático”.

a) ¿Oleada de izquierda u oleada progresista?

Si bien no todos los países confrontan la idea del desarrollo capitalista en sus vicios actuales, todos dicen orientarse hacia políticas de redistribución y reconocimiento. Varios países, especialmente los andinos, en sus enunciados unciales confrontaban la idea de desarrollo para ofrecer pistas alternativas surgidas de otros saberes y cosmovisiones, como por ejemplo la idea del Buen Vivir, incorporado en las constituciones de Ecuador y Bolivia. Hoy, la idea del Buen Vivir parece estar formateándose para hacerla más afín a la lógica desarrollista convencional que hoy estarían aplicando.⁹

Así, la disputa sobre los modelos de desarrollo cobra enorme importancia por aquello que prometían y que

Análisis de prácticas feministas”. En: http://www.mujeresdelsur.org.uy/asamblea07/blog_aborto.pdf.

9. Ernesto Gudynas (2015). “Extractivismo, gobiernos «progresistas» y alternativas del Buen Vivir”, *Rebelión*, 12 de marzo.

no se dio. Son experiencias - propuestas postneoliberales porque rompen algunas de las dimensiones centrales del modelo, como la consolidación de un Estado fuerte que orienta las decisiones económicas y políticas de integración y redistribución. Sin embargo, no es suficiente. Una distinción interesante sobre las características de estos gobiernos la ofrece Gudynas, al diferenciar izquierda y progresismo. Los gobiernos son progresistas porque han dejado caer muchas ideas fuerza y núcleos centrales de prácticas socialistas, libertarias, democráticas o emancipatorias: son gobiernos que se alejan de consultas ciudadanas o de una participación activa para enfocarse en mecanismos electorales clásicos, debilitando el protagonismo político de quienes los llevaron al poder, distanciándose de movimientos indígenas ambientalistas, feministas, de derechos humanos. Reduciendo la justicia a la redistribución económica y no al cambio de matriz estructural. Y asumiendo como modalidad central el modelo exportador primario, ya sea en minería, agro-negocios o (neo)extractivismo exportador.¹⁰

..... ~ ~ ~

Hoy la idea del Buen Vivir parece estar formateándose para hacerla más afín a la lógica desarrollista

Esta política (neo)extractivista e invasora de las tierras ancestrales y de los ecosistemas es la que ha generado las mayores confrontaciones: Tipnis en Bolivia, Yasuni en

10. Eduardo Gudynas (2014). "Diez tesis sobre el «divorcio» entre izquierda y progresismo en América Latina". En: *Ideas*, suplemento de *Página 7*, La Paz.

Ecuador), Bello Monte y varias otras en Brasil (que, además de sus políticas extractivistas, ha desarrollado un sinnúmero de proyectos de infraestructura y de exploración de recursos naturales en regiones transfronterizas y en otros diversos países en la región. E incluso en Uruguay, donde, según afirma Daniel Pereira, en los últimos años el Gobierno ha adoptado un conjunto de medidas con el objetivo de fomentar la explotación minera por parte de empresas extranjeras, se ha cambiado legislación, facilitando la explotación a cielo abierto.¹¹ En relación a Venezuela, Edgardo Lander nos ofrece un análisis que es generalizable a estas otras realidades: Venezuela evidencia que el extractivismo rentista no sólo produce petróleo, sino que conforma un modelo de organización de la sociedad, un tipo de estado, un régimen político, unos patrones culturales y unas subjetividades e imaginarios colectivos... difícilmente revertibles luego de pasar la etapa extractivista.¹²

Los impactos del (neo)extractivismo en la ecología, en los territorios comunales, en el ecosistema y en las

11. Daniel S. Pereira (2014). "Una mirada desde el Sur. Balance crítico del Gobierno de Mújica", www.revistapueblos.org/?p=15760, 9 de abril.

12. Edgardo Lander (2014). "Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista?" *Aporrea*, 30 de octubre. Para Lander, no es solo una orientación de los gobiernos progresistas. "Se trata de un modelo productivo que forma parte de concepciones compartidas entre los países del Alba, como lo evidencia la Declaración de Alba, 2013, que habla del potencial de los recursos no renovables para el financiamiento del desarrollo [...] rechazando la posición extremista de algunos grupos que se oponen a la explotación de los recursos naturales [...] y exigen consulta previa."

vidas cotidianas y los cuerpos de las mujeres son enormes. Ha alimentado múltiples formas de violencia social: creciente violencia contra la mujer, trata, alcoholismo, prostitución, mercantilización, conflictos entre e intercomunales por los impactos territoriales de estas incursiones, etc. Para todo esto y mucho más, no existen políticas adecuadas, y no hay interés (salvo en Uruguay) en una política y una economía de “cuidado”, dimensión clave para buscar el cuidado de la naturaleza además del de nuestros cuerpos. Es más que redistribución paritaria de las responsabilidades y cargas de trabajo en lo privado, pues su implementación requiere otra perspectiva, otro enfoque económico, otra forma de pensar y actuar, que ve el objetivo de la acción política, no en la maximización del beneficio económico, sino en la realización de los intereses vitales del ser humano.¹³ Esta dimensión ha sido un aporte feminista que ha enriquecido la reflexión sobre el Buen Vivir para las mujeres.

..... NOS
 Los impactos
 del (neo)
 extractivismo
 en la ecología,
 los territorios
 comunales y las
 vidas y cuerpos
 de las mujeres
 son enormes

13. Miriam Lang et al. (2010). “Democracia, participación y socialismo”. Fundación Rosa Luxemburgo. Para estas autoras, los primeros pasos hacia la “revolución del cuidado” deben ser una reducción radical de las jornadas laborales, la implementación del salario mínimo y la garantía incondicional de un ingreso básico, que asegure la existencia y supervivencia de las personas. Es prioritario, además, complementar el trabajo de asistencia voluntario e individual en las familias con una amplia red de servicios estatales, cooperativos o de economía comunitaria en las áreas de la atención de la niñez, educación/formación, salud y asistencia de ancianos.

b) Los desfases democráticos

En las últimas décadas, el horizonte de “merecimiento” de derechos se ha ampliado en las sociedades latinoamericanas. Nuevas voces, nuevas problemáticas sexuales, étnicas, raciales, generacionales, han sido posicionadas en lo público, enriqueciendo la trama de diversidad social. Esta nueva subjetividad de merecimiento es una ganancia democrática y una señal para orientar política estatal y políticas públicas, consolidando la institucionalidad que protege los derechos humanos y ciudadanos. Sin embargo, suelen haber errores debilitadores de la democracia, de lo ganado y lo exigido por estas nuevas subjetividades. Son errores antidemocráticos.

El ejercicio democrático de los gobiernos varía, siendo Uruguay quizá el más amplio en su horizonte de derechos. Existe, en diferentes dosis, una especie de autoritarismo que ha criminalizado en diferentes momentos la protesta. O que fácilmente acusa a opositores de terroristas o imperialistas. Es llamativa la creciente tendencia al hiperpresidencialismo, o, como señala Guillermo O'Donnell, a la preeminencia de democracias delegativas, que él define como “régimenes centrados en la persona, dominando todos los poderes, debilitando los controles democráticos y colocando la lealtad al gobierno político como lo central”.¹⁴ Es interesante notar que la absoluta

14. Guillermo O'Donnell (2009). “Democracia delegativa”, *La Nación*, 28 de mayo. Buenos Aires, www.lanacion.com.ar.

mayoría de los intentos de alargar su presencia en el poder lo realizan los gobiernos progresistas. Y, aunque en algunos casos no lo lograron, como el reciente referéndum en Bolivia que dijo “no” a la reelección de Evo (o como pasó anteriormente en Ecuador), queda en el imaginario estatal el “derecho”, inexistente en democracia, a su permanencia en el poder.¹⁵ Existen, asimismo, probados casos de corrupción.

Hay, también, errores antidemocráticos en los cálculos y negociaciones políticas. Es el caso de Brasil, *ad portas* hoy de un golpe de estado parlamentario y corrupto, absolutamente injustificable; alianzas previas propiciaron este embate conservador. En 2013, en una visita al Parlamento en Brasilia, las parlamentarias del PT que pude entrevistar, evidenciaron que su partido había negociado para sí algunas de las comisiones parlamentarias de “mayor” peso político y económico (Finanzas, Comercio, etc.), dejando en manos

..... NOS
 Nuevas
 voces, nuevas
 problemáticas
 sexuales,
 étnicas, raciales,
 generacionales,
 han sido
 posicionadas en
 lo público

15. En un artículo de Daniel Zovatto, se informa sobre cuántos presidentes en la región, en los últimos años, han modificado constituciones para quedarse más años en el poder: Nicaragua, con Ortega, ¡y que ahora tiene reelección inmediata e indefinida! (2014). Igualmente en Venezuela (2009). En Ecuador (2013), Correa paso a su tercer periodo consecutivo en la presidencia e intentó buscar continuidad en el mandato. Evo Morales, en Bolivia (2016?), que, luego del tercer periodo, acaba de perder el referéndum sobre un nuevo mandato. A lo largo del siglo XX, muchos más presidentes manipularon o cambiaron las constituciones para seguir gobernando.

de la bancada evangélica interpartidaria (la misma que hoy quiere defenestrar a Dilma Rousseff) la Comisión de Derechos Humanos. Fue tal su arremetida contra los derechos humanos y particularmente los derechos de las mujeres, que las feministas del PT y aliadas organizaron una Comisión de Derechos Humanos paralela, con voz en el Senado, para evitar su avance.

En varios países ha habido nuevas constituciones, que han consagrado mayor igualdad. Hay dos estados plurinacionales, que ayudan a romper el mito de la “nación” unitaria sobre la que se construyó el imaginario estatal. Si bien han ampliado la perspectiva del “nosotros”, al mismo tiempo parecen estar acotándolo a las comunidades leales y distanciando o reprimiendo las acciones y las organizaciones críticas. Una pregunta constante para las mujeres es como armonizar las diversas normatividades sobre las mujeres al mismo tiempo que se trabaja en una noción de “derechos” que sea referente a diversas culturas, para construir desde allí mirada intercultural.

Estos desfases estarían evidenciando, según Norbert Lechner, una falta de adecuación de la política y del Estado a los cambios estructurales que están viviendo las sociedades... Lo que es, también, una concepción tradicional de lo que es y lo que puede hacer la política.¹⁶

16. Norbert Lechner (1987). “Las condiciones de gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo”. Buenos Aires: FLACSO, <http://www.pensamientopolitico.50g.com/documentos.html>.

c) Las actoras *in situ*: la resistencia a la re-patriarcalización

Las reflexiones feministas recientes sobre las izquierdas y los progresismos son elocuentes en señalar las carencias en relación no solo a las mujeres, sino también a la forma de concebir y realizar la política y la democracia. Nos dan un piso para un mejor entendimiento de los retos enfrentados por las mujeres.

Beatriz Gimeno, en base a su experiencia militante en partidos de izquierda, señala que, mientras la autoridad feminista es permanentemente negada, fragilizada y cuestionada, la de aquellos que cuestionan el feminismo, a ellos nunca les es retirada. Cuestionar el feminismo no pasa factura en un partido, pero ser feminista todo el tiempo, sí. Al mismo tiempo, confronta “esa mirada masculina que no se cuestiona, que pone al hombre como centro y medida de todas las cosas, [que] es devastadora para las feministas en política. Es la que hace que para cualquier partido político sea mucho más importante, por ejemplo, una ley de represión política o ciudadana que una ley de represión del cuerpo”.¹⁷

..... NOS
 Cuestionar el feminismo no pasa factura en un partido, pero ser feminista todo el tiempo, sí

17. Beatriz Gimeno (2014). “Ser feminista en un partido político (mi experiencia)”, *Pikara. On line magazine*, <http://www.pikaramagazine.com/2014/05>.

También en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC) de 2009 en México, muchas feministas confluyeron en un espacio de reflexión sobre las izquierdas, buscando recuperar la memoria y analizar los posibles cambios. El documento que salió de este espacio fue muy expresivo de lo que se experimentaba como constante en la mirada de las izquierdas:

Quienes levantamos el acta de agravios somos feministas del siglo XXI, mujeres diferentes a las que fuimos, pero también las mismas de siempre, porque siempre creímos en una izquierda democrática que busca la justicia social. Y lo hacemos desde nuestras concepciones feministas sobre la izquierda y la democracia que defendemos; desde la conciencia de haber aportado nuestro esfuerzo y nuestro ideario al cambio social y político; desde la autoridad de haberlo dado todo para que la izquierda llegase al poder y desde la bronca de que tantas veces se hayan traicionado nuestras expectativas [...]. En la última década hemos probado los sinsabores de tener que negociar con las izquierdas en el gobierno. Hemos tenido éxitos, pero también sonadas derrotas. Y estas casi siempre han tenido que ver con los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad sexual, la paridad, la laicidad. Estamos en condiciones de identificar los muros con los que siempre topamos cada vez que exigimos a los partidos de izquierda que cumplan sus promesas, que sean coherentes con sus postulados de justicia, igualdad y libertad.¹⁸

18. *Las feministas y los partidos de izquierda en el gobierno. Taller realizado en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe. México, D.F., 18 y 19 de marzo de 2009.*

Un acercamiento a algunos países (los andinos) nos puede dar una idea más apropiada de las complejidades que presenta el reconocimiento de la condición de sujeto político que proponen los feminismos.

El caso de Venezuela, en el periodo de Chávez, es interesante. Es innegable que la Revolución bolivariana ha traído mejoras para todo el pueblo venezolano, especialmente para las mujeres.¹⁹ Es, también, donde el feminismo socialista parece tener más desarrollo. En el Programa de transición al socialismo y de radicalización de la democracia participativa y protagónica, las feministas han aportado a cada uno de los ejes programáticos, afirmando en ellos que la erradicación del patriarcado es parte integral de la lucha contra el capitalismo y que no es posible construir una sociedad socialista sin feminismo.

..... ~ ~ ~

“En la última década hemos probado los sinsabores de tener que negociar con las izquierdas en el gobierno”

Chávez en repetidas ocasiones dirigió su discurso a la defensa de los derechos de las mujeres, a la crítica al machismo, declarándose él mismo un “feminista socialista convencido”; sin abandonar, sin embargo, su lenguaje confrontacional y, en muchas formas, tradi-

19. Las Misiones Sociales, la aprobación de la Ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, la Ley de promoción y protección de la lactancia materna, la creación de la Comisión Nacional de Justicia de Género, y el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género así lo indican.

cional: “Los socialistas deben ser feministas, o no serán seres humanos completos. Con el apoyo de nuestras mujeres debemos fortalecer la unidad de Venezuela y así podremos fortificar los elementos para convertir este país en una potencia.”

Sin embargo, no ha habido avances en el tema de aborto, ni en el matrimonio/unión del mismo sexo. Una de las opiniones últimas de Chávez en relación al aborto terapéutico es contundente: declaró que no solo era conservador en este punto, sino totalmente contrario. En relación a la unión/matrimonio, ahí su postura fue más flexible: “No lo vemos bien, pero es solo un estado de opinión.” Algunos políticos encuentran explicación en el hecho de que se trata de asuntos propios de sociedades más estables..., y en Venezuela resultan temas menores porque es tanto el peso de los más gruesos, como inflación, desempleo, ideología, democracia... Así y todo, las voces feministas desde el interior del Gobierno y desde los movimientos más autónomos y opositores llevan una permanente lucha por el reconocimiento del aborto como derecho de las mujeres.²⁰

Nicolás Maduro llamó recientemente a abrir el debate sobre el aborto, sin ninguna respuesta. Y en esto sí

20. En la Jornada “Saca los Trapitos al Sol”, contra la violencia patriarcal y capitalista, organizada por las feministas socialistas del colectivo La Araña y de muchos otros, se ha puesto permanentemente en el debate público la reflexión en torno al aborto o interrupción libre y voluntaria del embarazo.

es más o menos evidente que, en la tremenda crisis que está viviendo ese país, el posicionamiento alrededor del aborto tendrá un escenario muy poco favorable.

Otros dos países, Ecuador y Bolivia, expresan un intrincado y ambivalente posicionamiento e intervención en relación a los derechos de las mujeres, en contextos de debilitamiento de la democracia.

En Ecuador, la Constitución de 2008 contiene tremendos avances en materia de derechos ecológicos, económicos, sociales, de género, de orientación democrática, etc. El apoyo con el que Rafael Correa llegó al gobierno fue grande y sigue teniendo importante apoyo. La Revolución Ciudadana inició reformas políticas, económicas, sociales, educativas, etc. buscando aplicar una forma de “socialismo” en Ecuador. Sin embargo, últimamente se ha notado un desgaste acelerado de Alianza País y la Revolución Ciudadana, al haber acumulado un conjunto de medidas excluyentes y autoritarias. El primer paro nacional y levantamiento indígena, de agosto de 2015,²¹ alertó sobre el cambio de la matriz energética y productiva, denunció el “proyecto político-económico modernizador capitalista, de corte conservador, y afirmó su lucha

..... ~ ~ ~ ~ ~
Sin embargo,
no ha habido
avances en
el tema de
aborto, ni en el
matrimonio/
unión del
mismo sexo

21. Antes, en 2013 y en 2014, hubo movilizaciones de protesta, pero esta ha sido la más contundente.

contra el extractivismo y en defensa de los territorios”.²²

Esta política extractivista neodesarrollista contraviene dramáticamente los mandatos constitucionales que afirman los derechos de la naturaleza, la economía organizada alrededor del ser humano, la prohibición de uso de transgénicos, la soberanía alimentaria, etc. En el campo laboral, la reforma propuesta, según los sindicatos, atenta contra los derechos de los trabajadores y trabajadoras y especialmente en su derecho de organización y de huelga.

Esta nueva orientación del Gobierno ha significado una limitación drástica de la participación ciudadana, con el argumento que el Estado postneoliberal es un estado postcorporativo (argumento similar en el Gobierno de Bolivia). En esta visión, la protesta es judicializada porque desestabiliza al régimen, es traición a la patria, es sabotaje. De aquí el creciente deterioro de la relación con los movimientos sociales al avanzar en una dinámica de reducción de los derechos contemplados en la Constitución (además del control en las universidades y en los medios de comunicación).

En este contexto de deterioro democrático, las políticas patriarcales son evidentes: desde un discurso moralista, confesional y misógino, propone prevenir el embarazo adolescente con valores morales y con abstinencia, pe-

22. Esteban Daza y Alejandra Santillana (2015). “Movilizaciones en Ecuador: Cambio de ciclo y perspectivas críticas”, *Pensamiento Crítico. La Línea de Fuego*, 22 de septiembre.

naliza a jóvenes que tienen relaciones sexuales antes del matrimonio. Impulsa políticas de “fortalecimiento de la familia” y de “transversalización de la perspectiva familiar”. Ha habido retrocesos en el programa de salud sexual y reproductiva, en prevención del sida, en educación sexual..., como una forma de restar relevancia a los derechos de las mujeres y sustituir la perspectiva de género.²³ Ha desaparecido, también, la institucionalidad de género en el Estado (CONAMU), reemplazándola por una oficina que está a cargo de una militante del Opus Dei.

El caso de la despenalización del aborto en caso de violación es un ejemplo claro de esta re-patriarcalización. Amenazando en dimitir como presidente si se discutía el aborto, acusando de traición a las feministas parlamentarias de su partido que lo propusieron, amenazadas con expulsión y castigadas con cura de silencio. Por eso, Margarita Aguinaga señala que está surgiendo un nuevo patriarcado, que “supone mantener el dominio de las mujeres por medio del Estado, la religión, la cultura, etc., fortaleciendo una lógica de autoritarismos que también se reproduce a nivel de funcionarios y funcionarias del Estado”.²⁴ Y expresando, además, un tremendo des-

..... ~ ~ ~

Las políticas patriarcales son evidentes: desde un discurso moralista, confesional y misógino

23. Lilian Monroy (2010). *Ecuador con Correa*. Ed. Limón. INCIDE Social A.C.

24. Alba Margarita Aguinaga (2013). *Análisis feminista de coyun-*

precio por las mujeres (indígenas, jóvenes, las que no callan, las que confrontan, las que se visten como les da la gana), como lo expresan sus chistes y opiniones sobre estas mujeres, sobre las lesbianas/gay/trans:

Qué asambleístas que tenemos guapísimas, aaaah, eh. Corcho, hay que aumentarles el sueldo, eh, porque no tuvieron plata para comprar suficiente tela, y todas con unas minifaldas, Dios mío [risas]. Yo ni me fijo en esas cosas; me contaron, me contaron unas piernas y unas minifaldas impresionantes; guapísimas, las asambleístas [...]" (Rafael Correa, 2011). "Agendas abortistas, matrimonio gay, feminismo extremo, esos no son los valores del pueblo ecuatoriano. [...] El Estado debe enseñar a la mujer a postergar su vida sexual." (Rafael Correa, 2014). "Yo no sé si la equidad de género mejora la democracia; lo que sí es seguro es que ha mejorado la farra impresionantemente [...]" (Rafael Correa, 2011). "¿Me van a decir conservador por creer en la familia? Bueno, yo creo en la familia. Y creo que esta ideología de género, estas novelorías, destruyen la familia convencional, que sigue siendo, que seguirá siendo, la base de nuestra sociedad." (Rafael Correa, diciembre de 2013).

El caso de Bolivia es más ambivalente, porque, al mismo tiempo que avanza en propuestas democráticas para las mujeres, no resiste las tendencias a la re-patriarcalización. Sus ventajas han sido el ser el primer gobierno liderado por un presidente campesino-indígena en la región, y el haber tenido un impacto simbólico significativo, no solo en Bolivia, sino en los países andinos y el conjunto de la

tura del Gobierno de Rafael Correa y la dinámica política del movimiento de mujeres y feminista, 2010-2012. Tesis previa a la obtención del Título de Socióloga en la Carrera de Sociología y de Política. Carrera de Sociología y de Política. Quito: UCE.

región. En sus hasta ahora diez años de gobierno, ha habido avances sustantivos en muchos planos. La pobreza se redujo del 38.2 al 17%; el sueldo mínimo subió hasta un 127%; entregó títulos de tierras, mayor presupuesto a la educación, asistencia a mujeres embarazadas, etc. La Asamblea Constituyente aprobó, en 2008, la nueva Constitución, amplia, inclusiva, plurinacional, ecológica, con claros contenidos feministas: paridad y alternancia, equidad de género, orientación sexual, idioma, religión, ideología, filiación política, embarazo, nacionalidad; no a la violencia hacia la mujer en todas sus formas, reconocimiento del valor del trabajo doméstico, etc.

Avanzar de las cuotas a la paridad ha sido una ganancia que tiene, sin duda, impacto en el imaginario de derechos de las mujeres y en el imaginario democrático. La diferencia entre cuota y paridad es una diferencia sobre la comprensión de la democracia, dice Line Bareiro. Porque la paridad no plantea la compensación de una injusticia (como lo hacen las cuotas), sino una manera de comprender y de funcionar la democracia. Es incorporar la diferencia sexual al concepto mismo de democracia.²⁵ Y esto está siendo un logro en Bolivia.

..... NOS
 Bolivia es más ambivalente: al mismo tiempo que avanza en propuestas para las mujeres, no resiste las tendencias a la repatriarcalización

25. Line Bareiro y Lilian Soto. "Estado y sociedad en el camino de la igualdad". En: *Repensando el modelo de democracia de ciudadanía desde los derechos de las mujeres: Elementos para la agenda*. CIM 2012.

Sin embargo, la realidad tenazmente se impone a los contenidos institucionales democráticos. Según datos de la ONU, Bolivia es el país con más violencia machista de América Latina; la nueva Ley ha permitido aumentar las denuncias, pero no disuadir a los hombres de ser violentos. Hay una crisis, según varios analistas e incluso la Presidencia, del sistema de justicia, existen flagrantes actores de corrupción; el trabajo de menores, incluso en la minería, está legalizado. Esto lleva a Javier Aliaga y Lorena Cantó a afirmar que “la década económica dorada que ha vivido Bolivia con Evo Morales cojea en avances sociales, con un estado de derecho minado por la crisis de la justicia, los altos índices de violencia machista y contra la infancia, el legalizado trabajo infantil y la deficiente sanidad”.²⁶ Ello se evidencia a través de inesperados escándalos sobre hijos e hijas no reconocidos por el presidente, o en el “oscuro” incidente de la ex pareja de Morales, implicada en un escándalo de tráfico de influencias, desde el Gobierno, a través de una empresa proveedora del Estado.²⁷ Estos incidentes dejan antecedentes nefastos sobre el uso y el mal uso de las leyes de acoso sexual y acoso político, de reconocimiento de las responsabilidades paternas.

Las dificultades de acceso a la justicia, aparentemente se dan en todos los niveles. Pero en el caso de las mujeres

26. Javier Aliaga y Lorena Cantó (2016). “Evo Morales, una década de gobierno con menos pobreza y más corrupción” EFE, 20 de enero.

27. Y, entre medio, un hijo no reconocido previamente, del que se afirma que está muerto; pero todos los indicios apuntan a lo contrario.

la justicia es más lenta e ineficaz muchas veces para sus demandas y para atender los nuevos riesgos que enfrentan. Sin duda, una ganancia para toda la región ha sido la Ley de acoso político que impulsaron las feministas bolivianas, evidenciando una dimensión de violencia novísima por el espacio en que se ejerce: el institucional. Indudablemente ha existido antes, pero en mucho menor escala –y sin tanta soberbia y crueldad–, quizá porque no eran muchas las mujeres autoridades. Ahora, la mayor presencia de mujeres en política provoca los intentos de los hombres políticos de expulsarlas de este espacio y “arrebatarles un derecho adquirido”.²⁸ Ante las primeras denuncias, fue evidente que existía un vacío jurídico, pues esta violencia no estaba contemplada como delito. Al nombrarla, lo volvieron hecho político. La campaña por la Ley se inició en 2001 y solo fue aprobada en 2012.²⁹

..... NOS
 La mayor presencia de mujeres en política provoca los intentos de los hombres políticos de expulsarlas

28. Maruja Barrig (2014). “El disciplinamiento de las mujeres: Violencia y política en los gobiernos locales”. En: *Seminario: La presencia de mujeres en la vida pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. IEP, 29 de agosto. En este análisis, la autora, tomando la experiencia de los gobiernos locales, relata que en el año 2000 la Asociación de Concejalas de Bolivia (Acobol) recogió doscientos testimonios de alcaldesas y regidoras que denunciaban actos de violencia contra ellas por el hecho de ser autoridades: para que renuncien a sus cargos y sean reemplazados por los suplentes, varones, con violencia verbal, física y sexual.

29. El documento de ley dispone que la norma será aplicable a mujeres en cargos públicos comprendidos desde la Presidencia de la República, Vicepresidencia, asambleístas, senadoras, diputadas, alcaldesas, concejalas, agentes municipales, prefectas consejeras departamentales

¡Se demoró once años! Lo que, dramáticamente, aceleró su aprobación fue el asesinato —después de una larga batalla legal para recuperar el ejercicio de su cargo— de la concejala Juana Quispe, del distrito de Ancoraimes, en La Paz. Hoy, la lucha por la aprobación de la Ley de acoso político se está dando en numerosos países de la región, siendo ya aprobada en Perú, México y Argentina.

Las diferentes expresiones feministas en Bolivia han sido también impactadas por estos procesos. El creciente autoritarismo del Gobierno, unido al permanente irrespeto de Evo (y el MAS) en relación a las mujeres, han sido una especie de parteaguas en el movimiento feminista. Un sector significativo cuestiona y critica. Otro apoya, tanto las feministas que están en el MAS como colectivos del feminismo comunitario (Mujeres Creando- Comunidad), con una propuesta interesante como feministas comunitarias; su apoyo a Evo se da por ser un presidente campesino-indígena, cuya presencia y gobierno permitirán superar el racismo, aunque son conscientes de que el Estado sigue siendo colonial, patriarcal, neoliberal. Otros colectivos feministas, como Mujeres Creando, son de particular importancia y visibilidad. Con fuertes críticas al Gobierno de Evo, consideran que la Constitución de 2009 dejó intacto el patriarcado, las fuerzas armadas y la Iglesia. Un aporte significativo de María Galindo fue el confrontar el contenido patriar-

o integrantes de la directiva de cualquier instancia que las hayan elegido democráticamente y que sean víctimas de acoso o violencia política.

cal de los procesos de descolonización impulsados por el Gobierno desde el Viceministerio de Descolonización, al no considerar los derechos de las mujeres ni de las diversidades sexuales. La consigna lanzada, de gran contenido político feminista, fue: “sin despatriarcalización no hay descolonización”. El Gobierno asumió el reto, formando una Oficina de Despatriarcalización dentro del Viceministerio, cuyo contenido y orientación, sin embargo, ni de lejos recupera los contenidos originales y transgresores, según Galindo.

..... NOS
 Las diferentes expresiones feministas en Bolivia han sido también impactadas por estos procesos

Quizá la más desagradable expresión pública patriarcal es la que lleva adelante el presidente y los hombres y algunas mujeres del MAS a través de los chistes y canciones misóginos, devaluadores de las mujeres. Sus contenidos van más allá de “bromear” y ridiculizar los cuerpos de las mujeres. También impulsan una complicidad con el irrespeto y la violencia hacia las mujeres, incitando a ser, estas, usadas y vejadas en nombre de los intereses de la política gubernamental:

“Ahora las ministras van por los balcones, *pidiendo limosna para los calzones.*” (Canción). “Cuando un *jovenzuelo* embaraza a su compañera, es preferible escapar al cuartel (recinto militar), *porque cuando sale del cuartel es intocable el soldado.*” (Discurso en la Academia de Historia Militar, en La Paz). “Si yo tuviera tiempo, *iría a enamorar a las compañeras y convencerlas de que no se opongan.* Así que, jóvenes: tienen instrucciones del presidente de conquistar a las compañeras

yuracarés trinitarias [indígenas amazónicas de Bolivia] para que no se opongan a la construcción del camino.” (El 31 de julio de 2011, en concentración pública en Cochabamba).

III. Finalmente...

¿Con quiénes estamos arreglando cuentas? ¿Con una izquierda que fue pero ya no es tal, para nuestro asombro y desconcierto? ¿Con una izquierda que nunca fue, aunque no lo sabíamos entonces... o lo sospechábamos, pero no lo queríamos creer? ¿Con una izquierda que era poco izquierda, pero era “nuestra” izquierda? ¿Con una izquierda a la que creímos cuando nos dijo que “solo ella y su revolución abrirían las puertas” a nuestras justas reivindicaciones y que más nos valía andar bien pegaditas a ellos? ¿Con una izquierda que nunca volverá, un amor de juventud, porque los tiempos han cambiado y nosotras también? ¿Con una izquierda que nos coloca en las tierras movedizas del populismo y el clientelismo? ¿Con una izquierda que nos expulsa de la casa común si la criticamos, cual mala madre que nos arroja a la orfandad?³⁰

Estos gobiernos izquierda / progresismos han contribuido a atender las formas más tenaces de injusticia, a redistribuir la riqueza, a avanzar reformas políticas y económicas, a visibilizar nuevos sujetos políticos, a ampliar ciudadanía. Muchos son logros para nada desdeñables. Sin embargo, los cambios que remuevan injusticias y exclusiones, para su permanencia, requieren cambios culturales y contraculturales que modifiquen los sentidos comunes tradicionales sobre las mujeres y las

30. *Las feministas y los partidos de izquierda en el gobierno, op. cit.*

diversidades, que alimenten nuevas miradas, que democratizen las vidas cotidianas. Y estas dimensiones parecen no estar hoy presentes en los idearios de las izquierdas/progresismos en el poder. Muchas de las experiencias de estos gobiernos no han sido ni suficientemente inclusivas, ni suficientemente democráticas, ni suficientemente sensibles como para que no sigan repitiendo algunas de las falacias y autoritarismos de su historia.

Es también evidente que hay una arremetida conservadora en la región. Muy cercana aparece la experiencia de Paraguay con el “golpe blanco” contra Lugo (previamente, en Honduras), que pretende ser reeditado en este momento en Brasil, con los intentos de destitución a Dilma, grotescamente justificados “A nombre de Dios y la familia”, al mismo tiempo que felicitan a su torturador. Los intentos exitosos de desestabilización de Venezuela, frente al débil Gobierno de Maduro, con poca capacidad política para enfrentar una crisis, no solo política sino económica (producida, además, en parte por la política extractivista y petrolera que alimentó el proceso bolivariano en la primera década del Gobierno de Chávez). El triunfo de Macri en Argentina, junto con la creciente conflictividad en Ecuador y en Bolivia, dejan muchos interrogantes sobre hacia dónde avanzar, especialmente en un momento, como señala Modenessi, en el que parecería no haber “voluntad política para fortalecer e incentivar las movilizaciones de las clases subalternas”

..... ~ ~ ~

Es también
evidente
que hay una
arremetida
conservadora en
la región

[...], de allí que uno de los problemas más serios que enfrentan estos países es la “tendencia hacia la desmovilización y despolitización [...] debilitando la posibilidad de construcción de un potencial subjetivo capaz de sostener en el mediano plazo un proceso de transformación”.

Estos problemas se agudizan frente al irrespeto de la autonomía de los movimientos, a reconocerlos solo cuando apoyan a los gobiernos y criminalizándolos cuando levantan voces críticas. Y, en el caso de las mujeres, los avances en leyes, reconocimientos ciudadanos, paridad, se ven empañados por las enormes dificultades de asumir los derechos del cuerpo. En este momento, solo Uruguay, en el periodo del presidente Mujica, y recientemente Michelle Bachelet en Chile, han despenalizado el aborto (por tres causales: peligro de vida de la madre, malformación fetal y violación) y han legalizado la unión civil entre personas del mismo sexo. También, hace unos años, en México DF. Sigue siendo el núcleo más resistido por los conservadores de izquierdas y de derechas. Lo que nos coloca de lleno frente a varias de las dimensiones menos asumidas por los gobiernos: la ampliación de los alcances democráticos a dimensiones privadas de alto contenido político; la urgente modificación del Estado “tutelar” y la defensa del carácter laico de los estados como condición fundamental de una democracia plural.

Sin embargo, ¡no es toda la izquierda! Comienzan a verse otras dinámicas en el horizonte. Hay intensos procesos de crítica a la falta de democracia en los partidos

políticos, a su forma de relacionarse con los movimientos sociales, a la forma en que detentan y organizan el poder. Parecerían estar surgiendo izquierdas democráticas, audaces, interseccionales y articuladoras, como lo expresa toda la experiencia zapatista y neozapatista, cuya consigna “mandar obedeciendo” expresa, sin duda, otra forma de pensar y actuar la política y el poder, además de la enorme riqueza de un feminismo propio desarrollado por las mujeres zapatistas. Más aún, en las últimas elecciones presidenciales en Perú, el Frente Amplio, claramente de izquierda, alcanzó un significativo tercer lugar en las elecciones y se convierte así en un nuevo y contundente actor político, con Verónica Mendoza, cuya forma de hacer política es no solo refrescante, sino que levanta aquellas dimensiones generalmente negadas por las izquierdas: la subjetividad, las emociones, la afirmación de las lenguas desvalorizadas como dialectos (inicia en quechua todas sus presentaciones), el derecho al aborto, la unión civil, además de la revalorización de las culturas y cosmovisiones andinas, además de un claro posicionamiento en contra del extractivismo sin control. Y, buscando recuperar la idea que la democracia electoral, es importante, sin duda, pero no es el único medio democrático para impulsar cambios:³¹ la desobediencia civil, el derecho

..... ~~~~~
Sin embargo,
¡no es toda
la izquierda!
Comienzan
a verse otras
dinámicas en el
horizonte

31. Benjamín Arditti (2009). “El giro a la izquierda en América Latina: ¿Una política post-liberal?” *Ciências Sociais Unisinos*, 45, 3, pp. 232-246. São Leopoldo: Universidade do Vale do Rio dos Sinos.

a la rebelión, a tomar la palabra, a seguir siendo actoras y actores de los cambios emancipatorios.

Ello, indudablemente, trae esperanzas. A pesar de que la historia previa y, en muchos casos, muy reciente no promete mucha democracia.



Marco A. Gandarillas G.

Sociólogo director ejecutivo del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), un centro de estudios que alberga el mayor fondo hemerográfico del país y tiene una amplia trayectoria en la difusión de pensamiento crítico. Investigador sobre recursos naturales, hidrocarburos, minería, economía y medio ambiente.

Bolivia: La década dorada del extractivismo

Marco A. Gandarillas G.

Centro de Documentación e Información Bolivia, CEDIB

Lo paradigmático del caso boliviano es que la dirección de los cambios impulsados por los movimientos sociales que provocaron la mayor crisis social y política de esta joven democracia a principios del presente siglo (2003-2005) se revirtió, y al cabo de una década es posible constatar un marcado retroceso en el que, junto con la revitalización de las prácticas políticas tradicionales,¹ se verifica la exacerbación de la dependencia hacia la exportación masiva de recursos naturales. De forma inversamente proporcional a la profundización del extractivismo, se produce una marcada erosión de la democracia y graves vulneraciones de los derechos más básicos.²

..... ~ ~ ~

Al cabo de una década es posible constatar un marcado retroceso con la revitalización de las prácticas políticas tradicionales

1. En 2014, el MAS realizó un pacto con Acción Democrática Nacionalista (ADN), el partido del extinto dictador Hugo Banzer. En la pasada elección, pactó con la Unión Juvenil Cruceñista, agrupación fascista reconocida por sus ataques racistas a migrantes andinos, indígenas y militantes del MAS en Santa Cruz en el periodo 2005-2008. Ambos hechos, sumados a la incorporación de connotadas figuras de la derecha tradicional boliviana en el esquema de poder de Evo Morales, confirman la asimilación del MAS dentro del sistema político tradicional.

2. Derrotado el sistema político tradicional asentado en los

En la última década, el país se debatió entre cuatro dilemas centrales: *a)* recuperar la soberanía del Estado ante la total privatización de los recursos naturales que promovieron los gobiernos neoliberales, y en esta línea las demandas populares abanderaron la nacionalización de los hidrocarburos y demás recursos naturales; *b)* impulsar la industrialización de los hidrocarburos como medio para ejercer independencia y revertir la primarización de la economía, que nos condena a exportar materias primas baratas e importar bienes manufacturados; *c)* constituir un nuevo Estado Plurinacional que supere el Estado Colonial que marginó y subalternizó a los pueblos indígenas, y *d)* defender a la Madre Tierra frente a la depredación de la naturaleza denunciada por los propios pueblos indígenas.

partidos políticos que emergieron de la revolución de 1952 (el más importante, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR) debido al mayoritario rechazo social a su modelo económico neoliberal, que enajenó los recursos naturales estratégicos del país bajo la premisa de acrecentar las exportaciones o morir. Las luchas populares de inicios del nuevo siglo derivaron en la caída del Gobierno que simbolizaba el modelo, el de Gonzalo Sánchez de Lozada (Alianza MNR-NFR-MIR), en octubre de 2003; y de su sucesor, Carlos D. Mesa, en julio de 2005, y la llegada al poder del MAS de Evo Morales. El nuevo régimen, contrariamente a lo esperado, consiguió ampliar la situación de dependencia del país de la exportación de recursos naturales, más allá de lo que pudieron efectivamente realizar sus antecesores, y en dos legislaturas consiguió restablecer las prácticas del viejo sistema político, dando inicio a un nuevo ciclo de rebeliones sociales que cuestionan la fidelidad del autodenominado instrumento político de los pueblos para con el modelo económico que teóricamente debía superar.

Soberanía versus privatización

Al iniciarse el Gobierno de Evo Morales, el balance de partida respecto a los hidrocarburos indicaba que el Estado boliviano, con la “capitalización”,³ “perdió el control y la soberanía de sus recursos hidrocarburíferos, siendo el menos favorecido al exponer nuestras reservas a una explotación irracional” (Plan Nacional de Desarrollo, 2007: 114). La doble tarea que se planteó el Gobierno fue recuperar la soberanía, expresada en el control directo del Estado mediante la empresa estatal YPFB, para, seguidamente, evitar la explotación irracional de las reservas promovida por la política de exportación masiva de los hidrocarburos por las transnacionales.

..... ~~~~

La doble tarea que se planteó el Gobierno fue recuperar la soberanía y evitar la explotación irracional de las reservas

En 2003, la lucha popular se opuso a la exportación de gas natural a Chile - Estados Unidos, que suponía incrementar insosteniblemente los volúmenes extraídos en beneficio extranjero; en ese entonces, el

3. La capitalización fue el nombre que dio el Gobierno de Sánchez de Lozada a la privatización de las principales empresas estatales entre 1994 y 1997. El denominativo trataba de diferenciar su medida de la tradicional privatización debido a que, en lugar que el Estado reciba un monto de dinero por la venta del patrimonio enajenado, con la capitalización la empresa se “capitalizaba”, es decir, recibiría inversión extranjera que incrementaría el patrimonio. En los hechos, se trató de una privatización con la diferencia que la enajenación no reeditaba ningún beneficio ni siquiera económico al Estado.

proyecto del consorcio Pacific-LNG planteaba exportar en promedio 40 millones de metros cúbicos por día. La consigna en las calles era “Gas para los bolivianos”. Diez años más tarde, se rompieron récords de extracción de gas natural. Se pasó de 815,4 millones de dólares en 2004 a 4.112, 4 millones en 2012. Bolivia se tornó un país exportador neto de gas natural bajo un régimen que tenía el mandato de revertir esta situación.

No obstante, el Gobierno de Morales afirma, a modo de consuelo, que estos recursos son propiedad de los bolivianos. La última vez que el Estado presentó públicamente datos sobre reservas de hidrocarburos fue en el año 2009.⁴ En esa oportunidad, el 67% de las reservas de petróleo estaban en manos de Repsol y tan solo el 28% en manos de las estatales Chaco y Andina;⁵ en cuanto a las reservas de gas natural, el 61% de las reservas eran controladas por Petrobras, el 22% por Repsol y solamente el 13% por las nacionalizadas Chaco y Andina. No solo las reservas están bajo control de las transnacionales: en 2013, el 69% de la producción de gas natural proviene de tres megacampos controlados por estas compañías extranjeras; nos referimos al campo Sábalo (que concentra

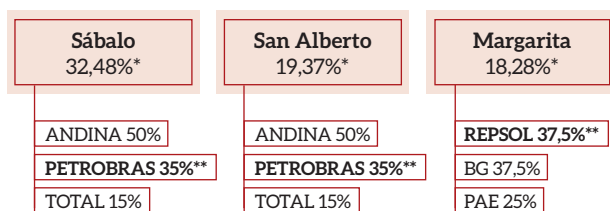
4. El 22 de julio de 2014, el presidente presentó en conferencia de prensa datos generales de reservas de gas natural, estimadas en 10,45 TCF.

5. La composición del paquete accionario de la empresa YPFB ANDINA es la siguiente: el 50,408% de YPFB, el 48,922% de Repsol Bolivia SA y el 0,670% de otros accionistas, sobre un total de 13,4 millones de acciones; la composición de YPFB Chaco SA es el 99,3% de YPFB y el resto de otros accionistas.

el 32% de la producción), operado por Petrobras, a San Alberto (con el 19%), operado también por Petrobras, y a Margarita-Huacaya (18%), bajo el mando de Repsol. Las empresas nacionalizadas son responsables de campos marginales cuya producción no supera en cada caso el 5%.⁶

Gráfico 1. Composición empresarial de los megacampos

La nacionalización de los hidrocarburos que pro-



* Porcentaje de la producción de gas natural en 2013

** Operadoras

Fuente: Elaboración propia en base a los contratos petroleros suscritos en 2006 e INE

pagandiza el Gobierno de Evo Morales se limitó a la adquisición de parte de las empresas de extracción — específicamente Chaco SA y ANDINA SA, que, como se evidenció, tienen una participación marginal en las reservas y producción—, y de empresas de transporte, almacenaje y refinamiento. Como se advierte

6. El campo Yapaquí, controlado en su 100% por Chaco SA, participa del 4,84% de la extracción de gas en 2013; el campo Bulu Bulu, también de Chaco SA, con el 3,52%; Río Grande de ANDINA SA con el 2,90%; y Vuelta Grande de Chaco SA con el 2,30%. Otros campos con baja producción son operados por transnacionales como Total y Pluspetrol.

en el siguiente cuadro, elaborado por el Ministerio de Hidrocarburos, la nacionalización transformó estas sociedades anónimas con participación mayoritaria de transnacionales, en sociedades anónimas con participación mayoritaria del Estado. No se puede afirmar, por lo tanto, que se nacionalizaron, sino que se conquistó (en la mayoría de los casos mediante la compra de acciones societarias) el control estatal sin transformar su condición de empresas privadas.

Cuadro 1. Comparación sobre las empresas hidrocarburíferas durante el periodo neoliberal y la actual gestión de gobierno

DETALLE	ANTES Periodo Neoliberal	AHORA Actual Gestión de Gobierno	
		YFPB Corporativo	Empresas Privadas
Producción	EMPRESA ANDINA S.A. (Con participación mayoritaria de socios extranjeros)	YFPB Corporativo	Empresas Privadas YFPB puede suscribir contratos (régimen de prestación de servicios) con empresas públicas, mixtas o privadas, bolivianas o extranjeras para que realicen determinadas actividades de la cadena productiva.
Transporte	TRANSREDES S.A.	YFPB TRANSPORTE S.A.	
Comercialización	EMPRESAS PRIVADAS (Comercialización al por mayor y menor)	YFPB CASA MATRIZ S.A. (Gerencia de comercialización)	
Refinación	PETROBRAS BOLIVIA REFINACIÓN S.A.	YFPB REFINACIÓN S.A.	
Almacenaje	COMPAÑÍA LOGÍSTICA DE HIDROCARBUROS BOLIVIANA S.A.	YFPB LOGÍSTICA S.A.	

Fuente: Ministerio de Hidrocarburos y Energía. Memoria Institucional 2008. Pág. 15.

Tomando el ejemplo del transporte, la nacionalización implicó el control por parte de YPF B Transportes SA de 1.635 km de gasoductos de exportación, de los 1.997 km que tiene este sistema. Es decir, el 81% de los conductos de exportación de gas son controlados por la estatal. Tan solo el gasoducto Gas Oriente Boliviano, de 362 km, que enlaza Chiquitos con San Matías, pertenece a AEI CB Limited y EPE Holding Ltd., ducto que, sin embargo, es operado por YPF B. ¿Qué objeto puede tener que el Estado controle los ductos de exportación si la producción a ser transportada es mayoritariamente privada? Para las transnacionales, el rédito de ceder al Estado el control y la operación de los ductos de exportación no puede ser otra que este sea el que los mantenga, con sus ingresos e inversiones. Desde la perspectiva de los negocios, se trata de deshacerse de un costo mediante su estatización, manteniéndose, sin embargo, como únicas o exclusivas usuarias privadas.

..... ~ ~ ~

Diez años más tarde, se rompieron récords de extracción de gas natural

La estatización de los costos de exportación de las transnacionales va más allá de los costos de operación asumidos por YPF B Transportes. Considerando las inversiones estimadas en 2008 en este rubro o sector, el Estado, encargado ahora del transporte de hidrocarburos, debía invertir 1.101 millones de dólares, de los cuales el 78% se destinarían a mejorar los gasoductos de exportación, y el 22%, al mercado interno. Esto significa que, bajo esta particular forma de nacionalización, el

Estado debe asumir una parte de la infraestructura de la exportación, invirtiendo en la construcción y posterior mantenimiento de un sistema de transporte del que, sin efectuar mayor gasto, se benefician las transnacionales productoras y receptoras del sector energético.

Cuadro 2. Participación empresarial en el sist. de gasoductos de exportación

GASODUCTO	LONG. en Km	EMPRESA	COMPOSICIÓN	TRAMO
GASYRG	432	Transierra S.A.	YPFB Transierra 55,5% YPFB ANDINA 45,5%	Yacuiba - Rio Grande
Gasoducto Bolivia Brasil	557	Gas Transboliviano S.A.	YPFB Transporte 51% EIG Bolivia Pipeline AB 38% Petrobras Gas 11%	Rio Grande - Mutún
GSCY	442	YPFB Transporte	YPFB 98,5% Accionistas privados 1,5%	Santa Cruz - Yacuiba Carrasco - Yapacaní Yapacaní - Colpa
GCY	76			
GYC	115			
GIIJA	13	YPFB Transporte	YPFB 98,5% Accionistas privados 1,5%	Campo Margarita - Madrejones
GOB	362	Gas Oriente Boliviano S.A.	AEI CB Limited S/D EPE Holding Ltda. S/D	Chiquitos - San Matías

S/D = Sin Datos

Fuente: Elaboración propia en base a YPFB Transporte, Transierra, GOB.

Cuadro 3. Proyectos de transporte por ductos

DESTINO	INVERSIÓN PROYECTADA A 2008 en millones de dólares	%
Mercado Interno	238,7	21,67
Exportación	862,5	78,33
Total	1101,2	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a la Memoria 2008 del Ministerio de Hidrocarburos y Energía. Pág. 47.

Para el régimen del MAS, el mayor logro de la nacionalización es la mayor renta petrolera de la que se beneficia el Estado y que ciertamente creció debido al mayor porcentaje de participación estatal establecido en la Ley 3050, de mayo de 2005, aunque el factor que más incidió en el crecimiento de la renta fueron los precios internacionales. Estos se incrementaron en aproximadamente cinco veces entre 2004 y 2012, como se observa en el gráfico n.º 2.

..... ~ ~ ~ ~ ~
 El factor que más incidió en el crecimiento de la renta fueron los precios internacionales. Estos se incrementaron casi cinco veces entre 2004 y 2012

Gráfico 2. Precios promedio del gas natural por mercado de destino. Periodo 2004-2012

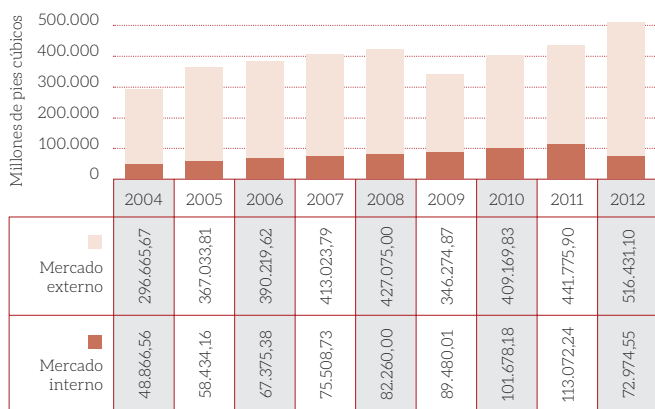


Fuente: Elaboración propia en base a INE.

Mientras que los precios del gas natural destinado al mercado interno se mantuvieron bajos, los de los mercados internacionales oscilaron y en general marcaron una tendencia creciente. La bonanza de los ingresos fiscales fue posible principalmente por este factor externo y no por una política estatal. De forma paralela, se incrementaron aceleradamente los volúmenes producidos y exportados. Esta sí fue una política deliberada del Estado, tendiente a que Bolivia se convierta en el “centro gasífero regional”.⁷ Para ello, las autoridades sectoriales proyectaron un crecimiento sostenido de la producción de hidrocarburos hasta alcanzar un promedio diario de 71,51 millones de metros cúbicos de gas en 2015,⁸ meta aún lejana a pesar de la intensificación de la extracción gasífera, como se observa en el gráfico n.º 3.

7. La política consiste en ampliar el contrato con Argentina-Enarsa mediante la habilitación del Gasoducto Noreste Argentino (GNA), con una inversión de 49,3 millones de dólares; con Brasil supone que dicho país reconozca el pago de licuables de gestiones pasadas (de 2007 a 2010); y la apertura de los mercados de Uruguay y Paraguay. Memoria anual 2009, Ministerio de Hidrocarburos y Energía.

8. Memoria anual 2009, p. 56.

Gráfico 3. Comercialización de gas natural por mercado destino

Fuente: Elaboración propia en base a INE.

Las transnacionales petroleras no se fueron. Permanecen en el país con el control de las reservas, la producción, y desde esa posición condicionan y definen la política sectorial que se orienta a la exportación masiva de gas natural, situación que ha hecho de Bolivia el principal exportador de este recurso al Cono Sur. La nacionalización de los hidrocarburos que pregona el Gobierno de Evo Morales profundizó esta orientación exportadora, traspasando, como se mencionó en el caso del transporte, los costos de inversiones y mantenimiento de los ductos, de las empresas privadas al Estado. El negocio de las empresas prosperó debido a factores externos como el incremento sostenido del precio del gas

..... ~ ~ ~

Las transnacionales petroleras no se fueron. Permanecen en el país con el control de las reservas

natural, que, si bien incrementó la renta petrolera del Estado, permitió que este se identificara con los objetivos de las transnacionales de incrementar aceleradamente los volúmenes extraídos. En efecto, el Estado rebasó los volúmenes extraídos en los regímenes neoliberales, al extremo que en 2013 el 83% de las exportaciones del país corresponden a hidrocarburos y minera.

La situación de la minería no es distinta. El Gobierno de Morales, cuando asumió el poder, se vio enfrentado a una situación de absoluto predominio privado en la minería del país. Hegemonía que, sin embargo, generaba muchos conflictos sociales y ambientales entre operadores mineros y sus trabajadores, y entre operadores mineros entre sí, especialmente entre cooperativas mineras, comunidades afectadas y empresas transnacionales.

En su primer año de gobierno (2006), se desencadenó un enfrentamiento entre trabajadores mineros de la retirada empresa transnacional Allied Deals que pujaban por nacionalizar la mina Huanuni y socios y trabajadores de cooperativas mineras que suscribieron un contrato mediante el cual la transnacional les subrogó a estas sus derechos sobre este yacimiento. El enfrentamiento fue de tal magnitud que segó la vida de dieciséis personas. Los hechos obligaron al Gobierno de Morales a nacionalizar la mina y restablecer las funciones productivas de COMIBOL mediante la creación de la Empresa Minera Huanuni.

Cuadro 4. Acciones estatales frente a las empresas mineras en Bolivia. Periodo 2005-2012

EMPRESA	TRANSNACIONAL ADJUDICATARIA	MEDIDA ESTATAL	SITUACIÓN ACTUAL
Huanuni	9 de marzo del 2000 se firma el riesgo compartido con Allied Deals PLC que posteriormente se denominaría RBG minera Huanuni S.A.	D.S. No 28901 del 31 de octubre de 2006	COMIBOL
Vinto	Se adjudicó en 1999 a Allied Deals PLC, la cual transfirió sus derechos inicialmente a COMSUR y finalmente a GLENCORE	D.S. No 29026 del 7 de febrero de 2007	Empresa Metalúrgica de Vinto, subsidiaria de COMIBOL.
Mutún	Jindal Steel and Power	D.S. No 28698 de 29 de abril de 2006 anuncia el cese de operaciones e inicio de acciones legales a EBX - siderurgia Bolivia ZOFRA-MAC El 18 de julio de 2007 se firma el contrato de riesgo compartido con JINDAL	Ley No. 3790 de 24 de noviembre de 2007 crea la empresa siderúrgica del mutún En julio de 2012 Jindal anuncia oficialmente la rescisión del contrato e inicio de acciones legales por la ejecución de sus boletas de garantía
Karachi-pampa	Atlas Precious Metals Inc. Es la empresa encargada pero el contrato se resuelve el 2011 por incumplimiento de la transnacional	Se subscribe un contrato de riesgo compartido con la COMIBOL el 28 de junio de 2005	D.S. No 1451 del 3 de enero de 2013 se crea la empresa metalúrgica Karachi-pampa
Colquiri	El DS 25631 del 24 de diciembre de 1999 licita el centro minero de Colquiri y se firma un contrato de riesgo compartido con COMSUR el año 2000. El año 2005 COMSUR cambia de razón social a Sinchi Wayra S.A.	D.S. No 1264 del 20 de junio de 2012	El yacimiento es compartido entre la COMIBOL y la cooperativa 26 de febrero
Mallku Khota	South american silver a través de la compañía minera Mallku Khota S.A. la cual obtiene derechos mineros a partir de 2005 hasta llegar progresivamente a 219 cuadrículas	D.S. No 1308 del 1 de agosto de 2012	La COMIBOL se encuentra realizando tareas de exploración a través de SERGEO-TECMIN. El decreto de nacionalización alcanza además a 170 ha de derechos mineros a nombre de EMICRUZ LTDA

Fuente: Elaboración propia.

En los siguientes años, los yacimientos de El Mutún, Colquiri y Mallku Khota pasaron a administración del Estado. En el primer caso, forzado por la salida de la empresa, el Estado conformó una sociedad mixta; en el segundo, dividió el yacimiento entre la empresa estatal y las cooperativas mineras; y sólo el tercero quedó enteramente, aunque probablemente de forma temporal, a su cargo. Vinto y Karachipampa son fundiciones que quedaron bajo control de la COMIBOL pero que requieren, para operar, grandes inversiones.

Destacan otros dos casos en los que el Gobierno de Morales actuó de forma distinta. Sobre el yacimiento de cobre de Coro Coro, decidió conformar una sociedad con la empresa coreana Kores. Sobre el Salar de Uyuni se instaló la planta de recursos evaporíticos dirigida por la Gerencia Nacional de Recursos Evaporíticos, un proyecto estrella que apuntaba, originalmente, a la transformación industrial de los recursos evaporíticos del Salar de Uyuni. En septiembre de 2014 (después de ocho años de Morales en el poder), el proyecto estrella recién ha licitado la ingeniería a diseño final y la construcción de la planta industrial de carbonato de litio y sales de potasio.

Más allá de estas limitadas medidas, a 2013 la participación estatal en la producción global minera fue de tan solo del 7,85%, frente a la participación privada, que supera el 92%. Respecto de los cuatro principales minerales exportados, el Estado participa sólo en el zinc; en el oro, la plata y el plomo el Estado no tiene ninguna participación.

En los casos de la plata y el plomo, las transnacionales controlan su producción, en el primero con el 67% y en el segundo con el 78%. Las cooperativas mineras concentran el 91% de la exportación de oro, y su participación en los otros tres principales minerales es creciente. En base a estos abrumadores datos, es posible afirmar que la minería en Bolivia continúa hegemonizada por actores privados.

Cuadro 5. Participación de los subsectores mineros en la producción-

Subsector	PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES
Cooperativas	49,58%
Mediana	42,56%
Estatad	7,85%

Fuente: Elaboración propia con datos del Informe de rendición de cuentas públicas del Ministerio Minería y Metalurgia 2013. Bolivia.

Cuadro 6. Participación de los subsectores mineros en la producción

Mineral	Estatad	Cooperativas	Mediana
Zinc	3,71%	29,17%	67,12%
Oro	0%	91,22%	8,78%
Plata	0%	32,12%	67,88%
Plomo	0%	21,70%	78,30%

Fuente: Elaboración propia con datos Informe Ministerio Minería y Metalurgia 2013.

Si consideramos el destino de los minerales extraídos frente a los exportados, el 97,65% se destinan a los mercados externos. Tan solo el bismuto, de acuerdo con la estadística sectorial, no se exporta, y el oro en tan solo el 31,56%. Del estaño y del plomo, entre el 84 y el 95% es exportado; mientras que el oro (otras formas), el antimonio y el wolframio en un 100% salen del país.

Además, se tiene el curioso dato de que el cobre se exporta en un 106,06%. Vale decir que la minería, además de ser una actividad liderada por las privadas, es una actividad orientada fundamentalmente a la exportación.

Cuadro 7. Relación de producción y exportación de minerales. 2012

Mineral	Volumen producido 2012	Volumen exportado 2012	% exportado
Zinc	389911	381211	97,77
Estaño	19702	16584	84,17
Oro	6,97	2,2	31,56
Oro (otras formas)	21	21	100,00
Plata	1206	1199	99,42
Antimonio	5081	5081	100,00
Plomo	81095	77517	95,59
Wolfram	1573	1573	100,00
Cobre	8653	9177	106,06
Bismuto	8		0,00
Ulexita	127638	127638	100,00
Total	634894,97	620003,2	97,65

Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Minería y Metalurgia. Estadísticas sectoriales. Anexo B. Pág. 14 y 17.

Ateniendo al destino de las exportaciones, el año 2012 se encuentra liderado por América del Norte con el 45,30%, seguido de Asia con el 32,63%, Europa con el 20,27% y, finalmente, Oceanía con el 1,80%. En el ranking de los diez principales países de destino de los minerales exportados, destacan los norteamericanos (Estados Unidos, que es el principal comprador de los minerales bolivianos, con el 30,51%; y Canadá), que suman el 34,46%; los países asiáticos juntos (Japón, Corea del

Sur y China) concentran el 32,46%; y muy por detrás se encuentran los europeos (Bélgica y Suiza), con el 16,25%.

Cuadro 8. Destino de las exportaciones mineras de Bolivia por continente. De enero a junio de 2012

Continente	Participación %
América	45,30
Asia	32,63
Europa	20,27
Oceanía	1,80
Total	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Minería y Metalurgia.

Cuadro 9. Ranking de exportaciones mineras de Bolivia por países de destino. De enero a junio de 2012

Posición	País	Participación %
1	EE.UU	30,51
2	Japón	13,48
3	Corea del Sur	9,86
4	China	9,12
5	Bélgica	8,35
6	Suiza	7,90
7	Perú	6,81
8	Canadá	3,94
9	Inglaterra	1,99
10	Australia	1,79
	Total	93,76

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Minería y Metalurgia.

Que las exportaciones de minerales tengan como destino final las mayores potencias industrializadas parece que sea algo de poca importancia para el Gobierno

de Morales. Tanto, que el vicepresidente Álvaro García Linera, refutando las críticas a las empresas mineras estatales, se preguntaba:

¿Somos o no somos un país minero? En 1999, se exportaban 366.763 toneladas en volúmenes de minerales; en 2005, 454.397 toneladas. Durante los años 2006-2011, esto se duplica más (a noviembre de este año, los volúmenes de exportación alcanzan a 1,1 millones de toneladas, y hasta fin de año la cifra crecerá todavía más). ¿Se exportan ahora mayores volúmenes? Por supuesto que sí. (García, 2013: 31)

Para el Gobierno del MAS, el crecimiento de los volúmenes exportados es en sí mismo un buen indicador de desempeño, sin considerar el carácter neocolonial de las mismas, que, como demostramos, se destinan mayoritariamente a mercados como el de los Estados Unidos, una potencia imperialista con la que el Gobierno de Bolivia llegó a romper relaciones diplomáticas. Bajo esta lógica, la frontera de la política exterior antiimperialista de Bolivia se acaba donde comienzan los negocios de exportación.

Al igual que con los hidrocarburos, los precios de los minerales durante la última década fueron determinantes para estimular una reactivación sectorial que empujó a la creciente exportación. El ciclo al alza fue, sin embargo, más corto que en los hidrocarburos, y desde 2011 es notoria la declinación de los precios. Paralelamente, los volúmenes extraídos y exportados no dejaron de crecer. Si en 2004 estos volúmenes se encontraban por debajo de las 200.000 toneladas métricas finas (entre

concentrados y metálicos), a partir de 2009 se hallan por encima de las 500.000 toneladas anuales.

Cuadro 10. Precio de los principales minerales exportados por Bolivia. En dólares. Mercado de Londres

Mineral	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013 (p)
Estaño/LF	3,34	3,97	6,59	8,38	6,15	9,27	11,79	9,56	10,12
Zinc/LF	0,63	1,39	1,47	0,85	0,75	0,98	0,99	0,88	0,86
Oro/OT	444,9	606,71	696,43	872,37	973,78	1226,66	1573,40	1669,06	1299,37
Plomo/LF	0,44	0,53	1,18	0,95	0,78	0,97	1,09	0,93	0,97
Plata/OT	7,37	11,33	13,38	14,99	14,68	20,19	35,11	31,16	23,83

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Minería y Metalurgia. Estadísticas del sector. Anexo B. Pág. 20.

En resumen, la privatización minera es mayor que la que existe en el sector hidrocarbúfero y está, en mayor proporción inclusive que el petrolero, orientado a la exportación. En este sector, el Estado no sólo no ha recuperado soberanía, sino que, a diferencia de lo que ocurre en su par petrolero, no se ha planteado ninguna medida que incremente las recaudaciones por las exportaciones de minerales aún en la etapa de auge de los precios internacionales. Por el contrario, alentó la expansión de formas privadas terciarizadas como son las cooperativas mineras,⁹ que tienen una participación

..... *nos*

La transformación consistía en recuperar soberanía de modo que el país supere la histórica primarización de la economía

9. El Plan Nacional de Desarrollo 2006-2011 estableció, entre una de sus metas en el sector minero, el "fortalecimiento de la minería chica y cooperativizada". *Plan Nacional de Desarrollo*, 2007: 120.

creciente en las exportaciones —ya que desde 2012 constituyen el subsector que concentra la mayor parte de estas— y que en contrapartida aportan menos en términos de impuestos y regalías.

Industrialización *versus* primarización

Las demandas populares no se limitaban a la nacionalización de los recursos naturales, empezando por los hidrocarburos; planteaban la necesidad de industrializarlos. El mismo Gobierno de Evo Morales, en su primera gestión, planteaba el cambio del patrón primario exportador. En el sector minero, por ejemplo, proponía promover dicha actividad “con agregación de valor y (que) contribuya a la industrialización”.¹⁰

La transformación consistía en recuperar soberanía para reorientar la dinámica de estos sectores de modo que el país supere la histórica primarización de la economía, que nos condena a un intercambio desigual en el que siempre perdemos, debido a que vendemos materias primas baratas para adquirir, con esas divisas, bienes manufacturados de mayor valor.

La minería boliviana continúa siendo plenamente primario-exportadora. La situación se acentuó en los últimos años, ya que la exportación de concentrados pasó del 94% en 2005 al 97% en 2013. Decimos que se acen-

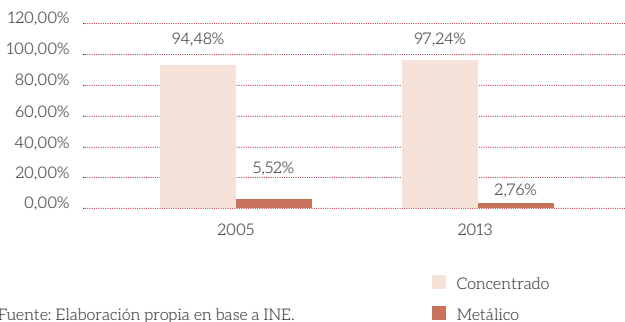
10. *Plan Nacional de Desarrollo, 2007: 119.*

tuó porque en términos absolutos el volumen extraído y exportado se acrecentó, alcanzando records históricos: de un promedio de 176.000 toneladas métricas finas en el quinquenio 1999-2005 a 450.000 en el periodo 2006-2013. Podemos afirmar que exportamos más que en cualquier otra etapa de nuestra historia, pero en peores condiciones de intercambio, pues se trata de roca o material en el que solo cuentan los minerales predominantes. Caracterizar el sector minero boliviano como exportador de materias primas puede, bajo estas circunstancias, ser muy generoso, debido a que desconocemos la cuantía, el valor y las propiedades de los recursos extraídos que finalmente son aprovechados por los destinatarios finales en el extranjero.

..... NOS

Podemos afirmar que exportamos más que en cualquier otra etapa de nuestra historia, pero en peores condiciones

Gráfico 4. Bolivia. Minerales exportados. Relación entre concentrado y metálico



En el sector hidrocarburos la situación no es más alentadora. Si bien en términos absolutos el mercado interno consume más gas natural que hace una década, hecho que se debe al mayor uso de este para la generación termoeléctrica, las exportaciones de este recurso a Brasil y Argentina han roto récords históricos. En todos estos años, el gas natural ha sido exportado como una simple materia prima.

La propuesta gubernamental, presentada como industrialización de los hidrocarburos, es encarada de forma simultánea y descoordinada por YPFB y por la Empresa Boliviana de Industrialización de Hidrocarburos (EBIH). La primera controla la instalación y operación de las plantas separadoras de líquidos, una en Río Grande y otra en Gran Chaco; una planta de amoníaco y urea en el Chapare; una planta de etileno, polietileno, propileno y polipropileno; y, finalmente, una planta de GTL. La última—ofertada desde que el MAS asumiera el gobierno en 2006— en 2014 no ha superado la fase de diseño e ingeniería conceptual. Por su parte, la EBIH mantiene una cartera de nueve proyectos, a saber: planta de tuberías y accesorios para gas natural ubicada en la ciudad de El Alto; la Plata Petrocasas de Caracollo; el Complejo Petroquímico del Metanol; Planta de Producción de PVC; Planta de Producción de Aromáticos; Planta de Óxido de Etileno-Glicoles; Planta de Cloro-Soda; Planta de Complejos Nitrogenados y Fertilizantes; y Planta de Producción de Acrílicos. A excepción de un proyecto, los ocho restantes, nuevamente ofertados por más de un quinquenio,

ni siquiera han superado la fase de preinversión. Estos proyectos son realmente secundarios en la agenda de inversión gubernamental; un dato que puede servir de ejemplo: el 31 de julio de 2014, la ejecución presupuestaría en la partida de activos reales de la EBIH fue del 0%.¹¹

Cuadro 11. Estado de los proyectos de industrialización YPFB y EBIH

Proyecto	Estado a 2014
YPFB Corporación	
Planta de separación de Líquidos Rio Grande	En operación
Planta de separación de líquidos Gran Chaco	En construcción
Gas Natural Licuado	En construcción
Plantas de Amoniaco-Urea	En construcción
Planta de etileno, polietileno, propileno y polipropileno	Ingeniería conceptual
EBIH	
Planta de tuberías y accesorios para gas natural	En construcción
Planta Petrocasas	Gestión de financiamiento
Complejo Petroquímico del Metanol	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Producción de PVC	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Producción de Aromáticos	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Óxido de Etileno-Glicoles	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Cloro-Soda	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Complejos Nitrogenados y Fertilizantes	Previa a Ingeniería conceptual
Planta de Producción de Acrílicos	Previa a Ingeniería conceptual

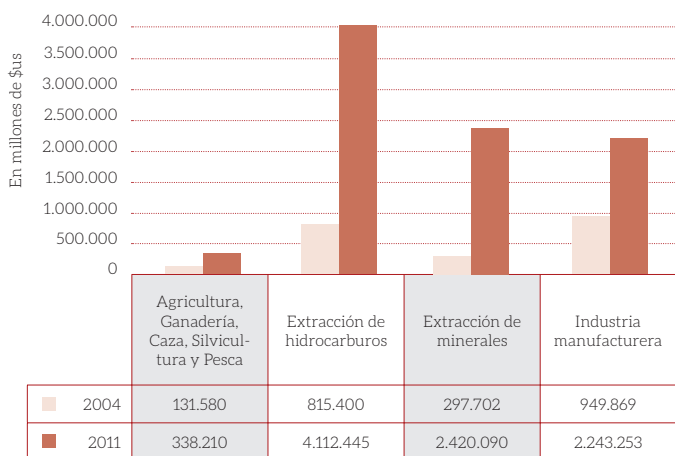
Fuente: Elaboración propia en base a la rendición de cuentas de YPFB y EBIH 2014.

El Gobierno de Morales insiste en que las plantas de separación de líquidos son proyectos de industrialización.

11. *Informe de rendición de cuentas públicas agosto 2014*. El monto presupuestado para la gestión es de 31,6 millones de Bs.

De acuerdo con la Clasificación Industrial Uniforme de todas las actividades económicas – CIIU (cuarta revisión, 2008) de las Naciones Unidas, la extracción de gas natural (clasificador 0620) comprende la extracción de condensados, el drenaje y separación de las fracciones líquidas, la desulfurización del gas, la extracción de hidrocarburos líquidos, obtenidos por licuefacción o por pirólisis (*Memoria anual 2009*: 81). Aplicando este criterio, que rige en la clasificación estadística internacional, no cabe duda de que las plantas de separación de líquidos se mantienen dentro de la extracción de materias primas. Además de eso, la Agencia Nacional de Hidrocarburos se apresta a exportar los productos de la separadora de líquidos que se encuentra en operación desde el último trimestre de 2013; es decir, dichos productos entrarán también a la cadena de la exportación.

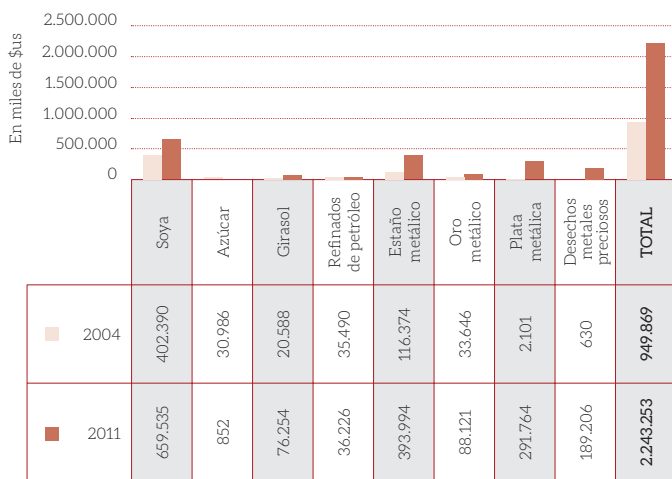
Gráfico 5. Exportaciones de Bolivia por rubros en 2004 y 2011



Fuente: Elaboración propia en base a INE.

La profundización del extractivismo es evidente. Las exportaciones que más han crecido son las de recursos naturales: hidrocarburos y minerales. Las estadísticas oficiales muestran, además, un incremento de las exportaciones de la industria manufacturera; sin embargo, ateniendo a los productos que este rubro o sector contiene, observamos el predominio de materias primas como la soya, el girasol, la plata, estaño y el oro metálico (gráfico n.º 6).

Gráfico 6. Productos incluidos en el rubro de exportación de la industria manufacturera



Fuente: Elaboración propia en base a INE.

El ciclo de auge de las materias primas profundizó el extractivismo. Los tan cacareados proyectos de industrialización no son tales: de acuerdo con la clasificación internacional, permanecen en la fase de extracción de

materia prima. Paradójicamente, Bolivia es el principal exportador de gas natural del Cono Sur, pero tiene un severo déficit energético que le obliga a importar, a precios internacionales del petróleo, derivados como el diésel y gasolina, entre otros.¹² Si realizamos un balance meramente económico, en 2013 la importación de combustibles representa el 76,38% del IDH, lo que significa que la mayor parte de lo que se genera por el nuevo tributo sobre los hidrocarburos se revierte en la costosa importación, aunque en volumen esta sea muy inferior a la primera, lo que confirma que la exportación de materia prima no es un buen negocio ni siquiera en los periodos de auge de los precios.

Estado plurinacional *versus* colonial

Siempre que la tasa de extracción supera a la de reposición, todos los recursos naturales son no renovables; lo que significa que se agotan. Nuestra historia petrolera conoce muy bien este fenómeno. Bolivia, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, se tornó en uno de los más importantes exportadores de petróleo del Cono Sur. El petrolero alcanzó su pico en 1973, año en el que se exportaron 11,8 millones de barriles. A partir de entonces ni los métodos de producción mejorada ni la creciente inyección de gas en los campos productores pudieron

12. En 2013, según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), el costo bruto de la importación de hidrocarburos fue de 1.294 millones de dólares. De estos, los más importantes fueron el diésel, con el 62%, y la gasolina, con el 28%.

sostener los niveles de extracción. Las extensas labores exploratorias de esos años no arrojaron prospectos de la importancia de Camiri o Sanandita, campos fundamentales en la carrera petrolera del país. En la década de los noventa, el nuevo pico petróleo estuvo en 6,8 millones de barriles (en 1998), mientras que en todo el año 2012 se extrajeron tan solo 1,7 millones de barriles.

El agotamiento de los yacimientos mineros es también evidente; a Bolivia le quedan pocas grandes minas de plata nativa. A decir de Rivas y Ahlfeld:

Antes la plata nativa era común y económicamente importante en las zonas superficiales de muchos yacimientos argentíferos de la parte Central y Sur del país, especialmente en Oruro, Poopó, Carangas, Potosí, Porco, Chocaya, Tatasi, San Vicente, San Cristóbal y San Antonio de Lipez. De esa riqueza, hoy en día, escondida ha quedado poca. En pocas ocasiones se observa con la lupa algo de plata nativa. Para el estudio del mineral se dispone de muestras conservadas en las colecciones de los museos. Casi ninguno de los grandes yacimientos de plata escapó al ojo de los mineros españoles. (Rivas y Ahlfeld, 2009: 44)

Gráfico 7. Extracción de petróleo crudo. Barriles de petróleo en 1986-2012

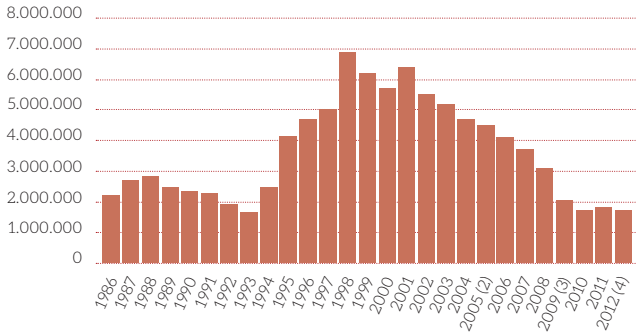
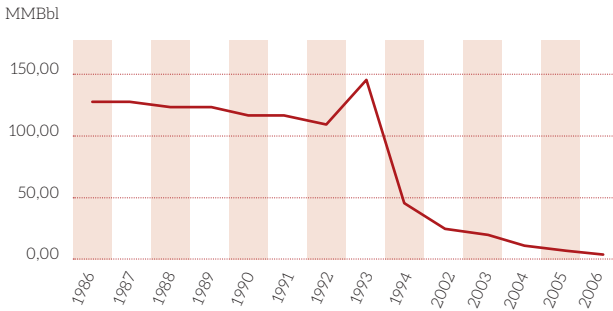


Gráfico 8. Reservas de petróleo (en MMBbl) en 1986-2012



Fuente: Elaboración propia en base a INE.

No se trata de que no existan ya minerales, sino de que su concentración es menor y su explotación es menos rentable debido a los altos costos. La calidad de los minerales es también muy inferior a la que encontraron los españoles hace más de quinientos años.

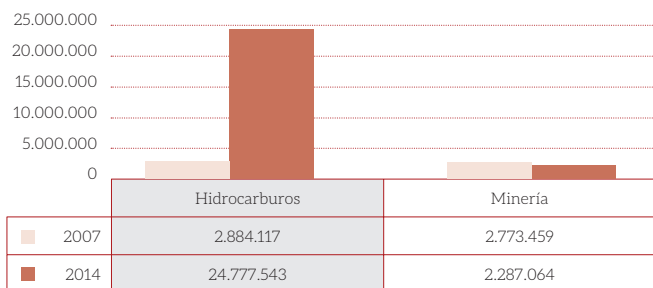
Para el neoliberalismo, la solución al problema del agotamiento de las reservas y de la baja productividad de estos sectores eran mayores inversiones y tecnología; contando con la asistencia financiera y técnica de las transnacionales, sería posible encontrar nuevas reservas que nos permitirían continuar exportando nuestros recursos naturales. Sus reformas apuntaban a atraer inversiones extranjeras ofreciéndoles todo tipo de incentivos que les animasen a invertir en el pretendidamente riesgoso negocio de descubrir reservas de recursos naturales capaces de generarles ganancias a ellos e impuestos al país.

En el sector minero, no se encontraron nuevos yacimientos con reservas significativas, sino que se optó por introducir la técnica de la explotación a cielo abierto como medio para enfrentar las bajas concentraciones de minerales, elevando considerablemente los volúmenes extraídos y, por supuesto, también los impactos sociales y ambientales, como ocurrió con las minas de oro de Oruro explotadas en los años 1990 por COMSUR, o con la mina a cielo abierto más grande de plata y zinc, San Cristóbal, que inició las operaciones en 2006. En el sector hidrocarburiífero, la política se orientó a expandir las áreas de exploración y explotación más allá de la zona tradicional, situada en el Chaco; sustituyendo la voráGINE petrolera por la gasífera, en la que se suponía que existía un mayor potencial por las reservas, que, según algunos promotores de la exportación, hacían del país la “primera potencia gasífera de Sudamérica”

y eran capaces de abastecer el consumo interno por “más de cien años”.¹³

En la última década, se ha desatado una ola extractivista que compromete a nuevos territorios. La minería, asentada tradicionalmente en la tierras altas, en Oruro y Potosí, se ha expandido hacia el oriente (Santa Cruz y Beni) y norte amazónico (norte de La Paz y Pando) de Bolivia. Por el lado hidrocarburífero, la superficie comprometida para dicha actividad, en 2014 rebasa en varias veces la que comprometieran los regímenes neoliberales.

Gráfico 9. Superficie comprometida en hidrocarburos y minería. HAS. Periodo 2007-2014



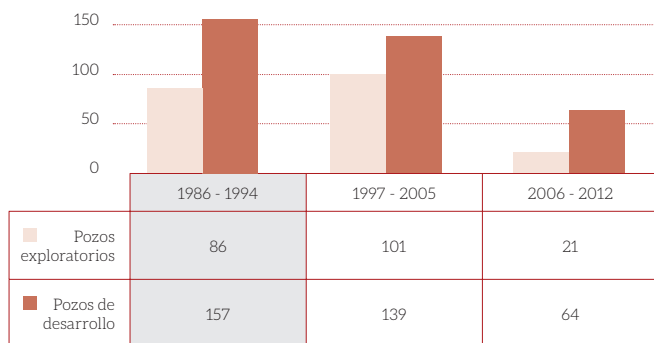
Fuente: Elaboración propia en base a INE.

La paradoja es que no se destinan recursos suficientes para encarar de forma simultánea las necesidades del mercado externo y la reposición de las reservas. Es decir, que, al igual que se requieren inversiones para mantener

13. Francesco Zaratti. En: CEJIS, 2013: 77.

o elevar los volúmenes extraídos-exportados, también se requieren para reponer las reservas que se agotan. Las transnacionales petroleras optaron por satisfacer las necesidades del mercado externo, concentrando sus inversiones, no en la exploración, sino en el desarrollo de los campos productores, en aquellos que permiten mantener o elevar los volúmenes extraídos. Debido a esto, desatendieron las inversiones necesarias en exploración de nuevos reservorios. También el Gobierno de Morales desatendió la exploración, y los resultados son elocuentes: en el periodo 2006-2012 se cuentan tan solo 21 pozos exploratorios, mientras que en el periodo 1997-2005 se tuvieron 101.

Gráfico 10. Bolivia. Número de pozos perforados y terminados por periodo. De 1986 a 2012



Fuente: Elaboración propia en base a INE.

Estamos ante una crisis de reservas y, por lo tanto, ante una crisis sectorial. Este sector se encuentra estancado des-

de hace más de dos décadas debido a la falta de inversiones y a la excesiva extracción, que ha agotado rápidamente las reservas. El actual régimen ha dado continuidad a la política de las transnacionales incrementando los volúmenes extraídos sin el respaldo de nuevas reservas. Una expresión de esta crisis es la continua ampliación de las áreas de exploración y explotación hacia zonas no tradicionales. Muchas de ellas comprometen los territorios titulados por el Estado a favor de los pueblos indígenas o son áreas protegidas de gran valor natural y cultural que, además, en muchos casos coinciden en ser los hábitats de los pueblos indígenas más vulnerables. Por supuesto que la sobreposición de derechos que esta expansión implica es la causa de la proliferación de conflictos con sectores afectados, entre otros, los pueblos indígenas que ven conculcados sus derechos territoriales.

Si bien Bolivia ratificó el convenio 169 de la OIT (1992) y la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007), eso no impidió que los derechos de dichos pueblos hayan continuado siendo vulnerados. El Título de derechos de los pueblos indígenas para actividades hidrocarburíferas de la Ley de hidrocarburos n.º 3058 (de mayo de 2005), que, por ejemplo, protegía el derecho a la consulta previa en este sector, se modificó hasta ser totalmente desnaturalizada. Este retroceso se inició con la Sentencia del Tribunal Constitucional n.º 0045/2006, de 2 de junio, que, en franca contravención al Convenio 169 de la OIT, determinó la inconstitucionalidad del fin de este proceso, es decir, de que el resultado de la consulta sea lograr el consentimiento de la comunidad

o el pueblo indígena afectado, lo cual coincide plenamente con la orientación del Gobierno. ¿Qué sentido puede tener entonces hacer una consulta previa?

La segunda medida para reducir los derechos de los pueblos indígenas en el sector hidrocarburos fue la modificación del Reglamento de consulta, alterado en varias oportunidades desde su promulgación original en 2007.¹⁴ El mismo año, en fecha 9 de mayo, mediante el Decreto supremo n.º 29124, se modificó, entre otras cosas, introduciendo la figura de la *preclusión*, que establece que los plazos del Reglamento de consulta serán considerados perentorios, lo que significa que en caso de que se incumplan se considerará precluida la actividad sujeta al plazo vencido. Como resultado, se aprobará la propuesta que sea planteada por la autoridad competente (AC) (en este caso y de acuerdo al reglamento original, el Ministerio de Hidrocarburos) o los pueblos objeto de la consulta, a fin de continuar con las siguientes actividades del proceso (art. 4). En síntesis, los indígenas serán arrinconados por plazos burocráticos, a cuyo vencimiento se verán imposibilitados de reclamo.

La otra modificación al Reglamento de consulta se realizó el 21 de mayo de 2008 mediante el Decreto supremo n.º 29574. Se estableció que, en caso que los pueblos indígenas o campesinos no presenten una propuesta de planificación del proceso, la AC convocará una reunión conjunta en un plazo no superior a siete días del ca-

14. Aprobado mediante el D.S. n.º 29033, de 16 de febrero de 2007.

alendarlo para elaborar y aprobar la propuesta escrita y suscribir el acta de entendimiento (art. 2-II); en el mismo momento de la consulta se modificó, además, el plazo límite para su ejecución, que no deberá exceder los dos meses (art. 2-III), límite que no estuvo establecido en la Ley n.º 3058 o el reglamento original, entendiéndose en ambos que la consulta debía responder a las condiciones y características de cada pueblo y no a límites burocráticos que más bien corresponden a los intereses de los titulares hidrocarburíferos. En la misma línea de acelerar el proceso y no tanto de cuidar su calidad en función de las posibilidades de participación efectiva de los pueblos indígenas, se redujo el plazo para concluir la consulta de los tres meses inicialmente previstos a tan solo un mes, tiempo en que se deberá llegar a un acuerdo y firmar el convenio de validación (art. 2-V).

En resumen, el Estado Plurinacional sobrepone a los territorios titulados a los pueblos indígenas derechos hidrocarburíferos y mineros. Las pocas normas que garantizaban el básico derecho a la consulta previa, fueron desnaturalizadas para acelerar la ejecución de inversiones petroleras, en un momento en que las reservas se encuentran mermadas por la sobreexplotación que exige cumplir con los contratos de exportación. Los trabajos exploratorios no son exitosos porque se concentran en los campos de desarrollo, para mantener o elevar la producción, y no en el descubrimiento de nuevas reservas. Es decir, el hecho de que no se encuentren nuevas reservas es entera responsabilidad de las autoridades de gobierno y YPFB; sin embargo, su principal directivo, Carlos Villegas, acusa, sin fundamento,

a los pueblos indígenas de trabar las inversiones.¹⁵

Cuadro 12. Territorios indígenas comprometidos por ampliación de superficie hidrocarburífera en 2013

Tierras Bajas	Con afectación
Territorios indígenas de la región amazónica norte	6
Territorios indígenas de la Amazonía sur	7
Territorios indígenas de la región Chaparé-Moxos	5
Territorios indígenas de la región Chiquitana	1
Territorios indígenas de la región del Chaco	18
Tierras Altas	Con afectación
Territorios indígenas del Altiplano andino (La Paz)	2
Territorios indígenas del Altiplano andino (Oruro)	18
Territorios indígenas del Altiplano andino (Potosí)	7
Total territorios indígenas comprometidos	64

Fuente: Georgina Jiménez. Territorios indígenas y Áreas protegidas en la mira. La ampliación de la frontera de industrias extractivas. En Revista Petropress No 31. Marzo-junio 2013.

Los ataques del Gobierno de Morales a los pueblos indígenas que se resisten a la expropiación de sus territorios tratan, en primer lugar, de encubrir la ineficiencia de las autoridades, que carecen de una política de reservas y un mínimo de planificación sobre el uso del territorio. En segundo lugar, expresan el desconocimiento de las conquistas de estos pueblos, que llegaron a demandar la

15. El presidente ejecutivo de YPF, Carlos Villegas Quiroga, dijo que la inversión programada para esta gestión no se llegará a cumplir debido a dos factores: las excesivas demandas de los pueblos indígenas y la reformulación de algunos planes de inversión. Tomado de: http://www.mirabolivia.com/foro_total.php?id_foro_ini=140866.

constitución de un Estado Plurinacional que por fin reconozca sus derechos, en primer lugar los territoriales. Paradójicamente, en el periodo en que conquistan el Estado Plurinacional, este les despoja de sus territorios y los trata como ciudadanos de segunda; como escollos que se oponen al desarrollo y el bienestar del conjunto de la sociedad.

Defensa de la Madre Tierra *versus* depredación

Desde la aprobación de la neoliberal Ley de hidrocarburos n.º 1689 del año 1996, el Estado otorgó incentivos a la exploración en las denominadas zonas no tradicionales, que, de acuerdo con dicha norma, eran todas aquellas zonas donde no existían campos en producción. Bajo esta gracia, las empresas que decidieran incursionar en labores de exploración y explotación de hidrocarburos en zonas no tradicionales serían beneficiarias de mayores plazos para sus actividades y de menores impuestos, como la patente por el uso de superficie.¹⁶

Otro de los incentivos ofrecidos fue la flexibilización de las normas ambientales que generaban medidas de excepción para las actividades, obras y proyectos hidrocarbúricos, de modo que obtuvieran más ágilmente que otros sectores su declaratoria de impacto ambiental o su declaratoria de adecuación ambiental. El Reglamento

16. En la mencionada norma, se establece un periodo adicional en la etapa de exploración de tres años en las denominadas áreas no tradicionales. Además de una disminución de la patente por uso de superficie en caso de las concesiones en dichas áreas.

ambiental para actividades hidrocarburíferas (RASH), aprobado mediante el Decreto supremo n.º 24335, de 19 de julio de 1996, convalidó un Convenio interinstitucional suscrito previamente entre el Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente y el de Desarrollo Económico, en el que se modificaban los plazos para la obtención de los referidos documentos ambientales; la figura con la que se presentó esta flexibilización fue la de agilizar la realización de las inversiones sectoriales.¹⁷

Cuadro 13. Plazos máximos para la otorgación de EEIA

Instrumento	Cat. I sin observación	Cat. II sin observación	Cat. I con observación	Cat. II con observación
Plazos para la obtención del EEIA establecido en Reglamento de Prevención y Control Ambiental	115 días hábiles	105 días hábiles	190 días hábiles	180 días hábiles
Plazos para la obtención del EEIA establecido en RASH de acuerdo a Convenio Interinstitucional	36 días hábiles	31 días hábiles	96 días hábiles	91 días hábiles

Fuente: Elaboración propia en base a RPCA y RASH.

17. El Convenio señala a este fin lo siguiente: "Como producto de amplio análisis y acuerdos entre el Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, la Secretaría Nacional de Energía y las Empresas petroleras que desarrollan actividades en Bolivia, se ha determinado la necesidad de reducir los plazos establecidos en el Reglamento n.º 1333, en lo que se refiere a los procedimientos de aprobación de la Ficha Ambiental, el Manifiesto Ambiental y los Estudios de Evaluación del Impacto Ambiental, en atención a que los mismos fijan períodos de tiempo considerablemente extensos para la obtención de las licencias y permisos ambientales, *evitando con ellos la fluidez que el sector de la industria de hidrocarburos requiere*" (artículo segundo; el subrayado es nuestro).

El resultado fue una disminución de plazos, eliminación de etapas, en resumen, incumplimiento de requisitos formales y pérdida de calidad de los instrumentos de prevención y control ambiental del sector hidrocarburos. En el siguiente cuadro, se observan los cambios que conlleva este Convenio, incorporado en el RASH, en términos de plazos máximos para la obtención del EEIA en el sector de hidrocarburos.

Como se observa, se trata de una sensible reducción de plazos, que convierte la obtención del EEIA en un mero trámite burocrático, en el que las autoridades se limitan a aprobar las solicitudes sin contar con el tiempo suficiente para estudiar los posibles impactos en el terreno y generar recomendaciones serias a sus responsables.

Las auditorias ejecutadas a las empresas petroleras en 2007 por Enrique Mariaca, establecieron que “ninguna empresa petrolera cumplió la Ley n.º 1333 de protección al medio ambiente” (FOBOMADE-CODEPANAL, 2008: 74). La misma cuantificó en 61 millones de dólares las obligaciones de las empresas petroleras por infracciones y pasivos ambientales, de acuerdo con el siguiente detalle:

Cuadro 14. Pasivos ambientales de las empresas petroleras. Informe de auditoría 2007

Empresa	Campo	No pasivos	Observaciones	Monto Aprox. en Dólares
Petrobras Bolivia	San Alberto	19	Proceder a la remediación inmediata por ser procesos erosivos	175.000
	Sábalo	10	Áreas erosionadas con deslizamiento y erosión severas	1.195.195
Petrobras Energia	Colpa y Caranda	29	20 pozos abandonados sin restaurar ni cierre técnico	1.063.720
Pluspetrol Bolivia	Madrejones y otros	80	Pozos: 50 abandonados, 18 por abandonar, 12 en reserva	1.713.753
British Gas Bolivia	Escondido y otros	39	Erosiones y deslizamientos	498.126
Total Bolivia	Itaú e Incahuasi	16	Proceder a la remediación inmediata por ser procesos erosivos	133.927
Repsol YPF	Margarita y otros	60	Áreas erosionadas y deslizamientos	10.338.627
Vintage Bolivia	Naranjillos y otros	25	Incumplimiento al PASA adecuaciones varias	7.221.046
Chaco	Vuelta Grande y otros	50	Erosiones, cárcavas, deslizamientos y pozos abandonados	2.750.450
Andina S.A.	Rio Grande y otros	153	151 pozos abandonados reconocidos por Chaco S.A. suelos contaminados por vertimientos de hidrocarburos. 2 fosas de residuos empotrados Camiri	30.261.800
Transredes S.A.	Ductos y Estaciones	Residuos empotrados Sica Sica Abandono Tigui-pa, Estación CRC, CAR, YBA	Pasivos heredados sin certificación Suelos contaminados Sica Sica sin tratamiento y DDV en mal estado	5.675.655
	TOTAL	485		61.027.302

Fuente: Elaboración propia en base a CODEPANAL-FOBOMADE. Presentación resumen de las auditorías petroleras a las empresas petroleras transnacionales. 25/10/2008.

Esta información, u otra generada por las auditorías petroleras realizadas por Enrique Mariaca, no fue empleada por el gobierno de Evo Morales en la negociación de los nuevos contratos petroleros, lo que significa que el Estado aceptó el incumplimiento de la normativa ambiental y perdonó las graves infracciones y delitos que las petroleras cometieron en materia ambiental.

En 2008, el mismo Gobierno promulgó un reglamento modificadorio del RASH en el que recortaba aún más los plazos y, por tanto, flexibilizaba el cumplimiento de las normas ambientales en el sector hidrocarburos.¹⁸ La nueva modificación eliminó la distinción entre categorías 1 y 2 y redujo, en ambos casos, los plazos a tan solo 30 días hábiles en el caso que no se produzcan solicitudes de complementación o aclaración, y a 35 días hábiles en el caso que sí existan esas aclaraciones. Bajo esta nueva reglamentación, el Estado agilizó la aprobación de los permisos ambientales, y como resultado el sector de hidrocarburos lidera el ranking de aprobación de documentos ambientales, situación que se acentuó desde el año 2008, como se observa en el siguiente gráfico.

18. La modificación se estableció mediante el D.S. n.º 29595, de 8 de junio de 2008.

Gráfico 11. Cumplimiento de normas flexibilizadas de gestión ambiental. Período 2008-2012



Fuente: Elaboración propia en base a INE estadísticas medioambientales 2003-2015.
Fecha de consulta 24/08/2014.

Mientras que los movimientos sociales, en especial los indígenas y varias ONGs propugnaban un nuevo modelo en “armonía con la madre tierra”, las políticas del Gobierno tenían ya una clara orientación extractivista. Esta modificación se produce en el mismo momento en el que, por otra parte, se debatía en la Asamblea Constituyente, la ampliación de derechos, entre otros, los derechos ambientales y el afamado Vivir Bien. No es de extrañar que pocos meses después de aprobada la nueva Constitución, cuando la estatal YPFB se proponía iniciar actividades

en las proximidades de un área protegida, dentro de un territorio indígena, en el que sus habitantes reclamaban el cumplimiento de su derecho a la consulta, demanda que fue apoyada por ONGs de derechos humanos y ambientalistas, el presidente de YPFB salió al frente acusando a dichas instituciones de oponerse al desarrollo.¹⁹

El Gobierno de Bolivia ha decidido eliminar el Sistema de Áreas Protegidas. Su política extractivista no admite ningún tipo de límite natural o social. Ninguna TCO o área protegida que albergue potencialmente recursos naturales exportables quedará en pie. El mismo vicepresidente, Álvaro García, se encargó de aclarar la política del Gobierno respecto a las áreas de conservación: en 2013, en la realización de un evento petrolero, en el que el Gobierno promocionaba la ampliación de áreas adjudicables en TCO y áreas protegidas, el mandatario planteó:

Estamos partidos a la mitad por una falla geológica que en Venezuela y Ecuador ha dado lugar a los principales reservorios petroleros del continente. Una buena parte de esa franja ha sido conocida, en nuestra nación, por ingenieros extranjeros hace más de 30 años. No casualmente en tiempos neoliberales se han ido declarando parques a lo largo y ancho de ella para que no la exploremos.²⁰

19. El presidente de YPFB acusó a algunas organizaciones no gubernamentales "de asumir una actitud no sólo hostil, sino que expresan una postura no acorde con la realidad del país". Tomado de: <http://actividadentrieros.blogspot.com/2009/07/explotacion-petrolera-yxfb-esta.html>.

20. Bolivia realizará exploraciones en áreas protegidas. Así lo anunció el vicepresidente Álvaro García Linera. Tomado de: <http://>

Pocos meses después, el vicepresidente ratificó lo dicho en el enclave petrolero, tildando, sin pruebas, a las áreas protegidas de ser parte de una geopolítica extranjera para evitar que Bolivia aproveche soberanamente de sus recursos naturales.²¹ El hecho es que el Gobierno de Morales ha decidido ampliar las fronteras extractivistas sin importarle ningún tipo de límite. En este sentido, está dispuesto a ir más allá de lo que hicieron otros gobiernos neoliberales. Por ejemplo, Sánchez de Lozada, en su primer mandato, amplió las áreas de interés petrolero con el objetivo de atraer inversiones extranjeras a lo largo y ancho del país concediéndoles condiciones excepcionales: la ampliación alcanzó a 13,1 millones de hectáreas. El Gobierno de Evo Morales amplió la superficie hidrocarburífera hasta 24,7 millones de hectáreas, es decir, superó al propio Sánchez de Lozada.

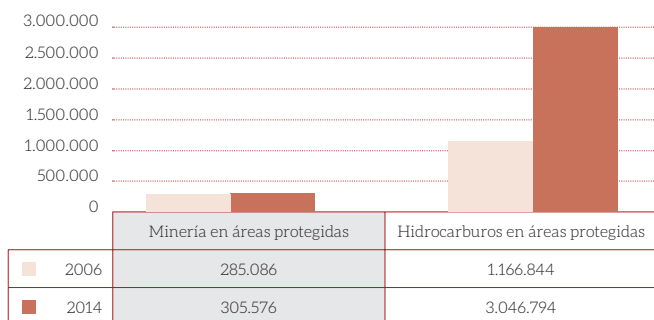
Las áreas protegidas han sido avasalladas por el Gobierno y todo tipo de empresarios privados y colonizadores. Dentro de ellas —sin respetar ningún criterio técnico de conservación, ni las distintas categorías de

revistapetroquimica.com/bolivia-realizara-exploraciones-en-areas-protegidas/.

21. "Tengo una hipótesis, que la delimitación de los parques en Bolivia, desde los años sesenta, en parte fue definida por criterios ecológicos y agroambientales, una parte. Pero otra buena parte fue definida por criterios estrictamente geopolíticos externos. [...] No tengo una prueba, pero mi hipótesis es que aquí hubo mano norteamericana, con una mirada de largo aliento de preservar recursos para ellos, no de biodiversidad, sino recursos hidrocarburíferos..." *Los Tiempos*, 25-8-2013.

protección—, los derechos otorgados las han convertido en zonas de exploración hidrocarburífera o de aprovechamiento minero. La política de eliminación de dichas áreas es evidente: si en 2006 se tenían otorgados por los gobiernos neoliberales 1,5 millones de hectáreas, de áreas protegidas a la minería y los hidrocarburos, en 2014 3,3 millones de hectáreas de áreas protegidas han dejado de ser tales para ser áreas petroleras y/o mineras.

Gráfico 12. Superficie de áreas protegidas comprometida en minería e hidrocarburos. Años 2006 y 2014



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Minería y Metalurgia y Ministerio de Hidrocarburos y Energía.

Si consideramos el afán del Gobierno por ampliar para 2025 la frontera agrícola hasta 10 millones de hectáreas, de las menos de 4 millones que actualmente existen,²² lo que solamente sería posible habilitando para cultivos áreas boscosas y tierras con otra vocación, solo

22. "El Gobierno proyecta ampliar su frontera agrícola a 10 millones de hectáreas", diario Cambio, 8-6-2014.

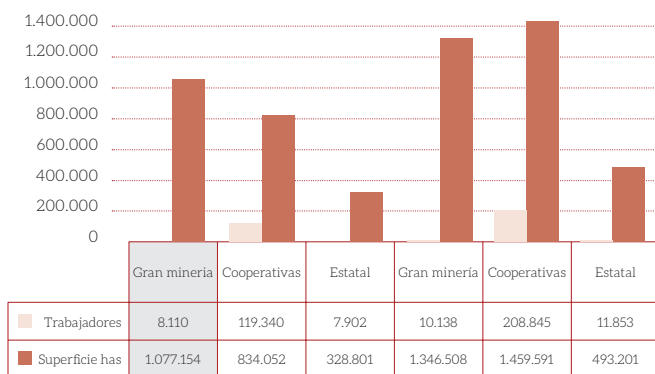
puede concluirse que el Gobierno de Bolivia se orienta hacia una transformación territorial sin precedentes en nuestra historia, cambiando la mayor parte de la superficie en áreas extractivistas y ampliando este modelo a todos los rincones del país.

Los encendidos discursos en defensa de la Madre Tierra que le gusta realizar al presidente en eventos internacionales, no conciden con sus políticas abiertamente contra el medio ambiente. Lo grave es que el Estado, bajo esta continua ampliación de la frontera extractivista, ha perdido control del territorio. Las sobreposiciones territoriales que conlleva la otorgación de derechos de exploración y explotación de recursos naturales llegan al extremo que en una misma área se han otorgado derechos a petroleros y mineros, los que se encuentran en zonas soyeras o ganaderas. Es decir, un mismo territorio se encuentra atravesado por múltiples actividades, con actores de todo tipo que tienen derechos otorgados por el Estado. En resumen, un mismo medio ambiente es objeto de pugna entre la sociedad y entre distintos actores extractivistas entre sí.

Si consideramos la Agenda Patriótica del MAS del año 2014 como un programa de largo plazo, es evidente que el crecimiento de la actividad minera extractivista bajo predominio de actores privados, previsto en dicha agenda, es francamente insostenible. Desde el punto de vista social, este plan establece el crecimiento de la fuerza laboral minera actual de 135.000 personas a 230.000

en 2025. Dicho crecimiento, desde el punto de vista territorial, podría estimarse que demandará ampliarse en 1.059.293 hectáreas, abarcando en total una dimensión superior a toda la superficie cultivada en la actualidad.

Gráfico 13. Bolivia. Relación entre fuerza laboral minera y superficie bajo derechos



Fuente: Elaboración propia en base a Informe presidencial enero 2013.

Siendo tan ambicioso el plan, que podría llevar a que en los hechos todo el país se convirtiera en zona minera, la nueva Ley minera aprobada hace pocos meses apunta hacia una radical alteración del régimen democrático. El Estado, prevé la Ley, debe perder fundamentales competencias para agilizar la otorgación de derechos a favor de los operadores privados. Los polémicos artículos 132 y 151 son ilustrativos de la mencionada alteración democrática, pues, además de concentrar en las autoridades ejecutivas la otorgación de derechos mineros a privados, se orientan a que el legislativo deje de cumplir con su más

básica función, que es el control de los actos del ejecutivo en materia minera; es decir, que se asesta un duro golpe a la democracia impidiendo a la Asamblea Legislativa el conocimiento y la aprobación de los contratos mineros, o, lo que es lo mismo, le impiden pronunciarse sobre las condiciones de entrega a privados de los recursos naturales, que, como ya se ha mencionado, no están cabalmente cuantificados y valorizados, lo que conlleva, además, la entrega gratuita de otros recursos naturales que, como el agua, son intrínsecos a la actividad minera. De hecho, el Estado cede soberanía política, económica y territorial a favor de los mineros.

La minerocracia (nueva casta político-económica) no se conforma con restar competencias a los poderes del Estado mediante la alteración del régimen democrático; bajo esta Ley la sociedad debe también perder derechos. A despecho de los principios de la Constitución referidos a la economía plural, la norma establece un nuevo régimen de derechos en el que los operadores mineros tienen derechos preferentes, llegando a considerárseles en los hechos como ciudadanos de primera, frente al resto de la sociedad, que debe perderlos, conformándose con ser ciudadanos de segunda. El extremo de esta afrenta a los derechos humanos es la penalización del derecho a la huelga (que afectará inicialmente a los mismos trabajadores mineros que reclamen sus derechos) y a las comunidades y población civil que deban movilizarse para no ver conculcados sus derechos por los operadores mineros (art. 99). La ley desprotege a los

débiles, rompiendo con todo orden jurídico moderno, que, por el contrario, aspira a defender y auxiliar a los débiles frente a los abusos de los poderosos. Bajo estos términos, la Ley minera puede ser considerada como una reforma a la propia Constitución Política aprobada en 2009, y es una de las leyes que abiertamente agreden a la Madre Tierra.

La profundización del extractivismo conlleva una continua erosión de la democracia y una constante violación de derechos. En los últimos dos años, se han proyectado un conjunto de normas que apuntan hacia un endurecimiento de la represión, judicialización y criminalización de la protesta y el derecho a la huelga. Empezando con el Proyecto de consulta previa en el TIPNIS, que impedía a los indígenas contar con asesoramiento y defensa legal; el Proyecto de ley de transparencia y acceso a información pública, que penalizaba la divulgación de información ambiental (estudios de evaluación ambiental) por considerarlos asuntos de seguridad nacional; la virtual reforma del Código Civil mediante la Ley de personalidades jurídicas, que permite al Estado el control de las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo la posibilidad de disolverlas; el truncado Proyecto de extinción del derecho propietario, que contenía disposiciones que vulneraban el derecho a la defensa, con excesos tales como la confiscación y remate de bienes de imputados sin que se dicte sentencia judicial; la Ley contra avasallamientos mineros, que establece penas de cárcel y reclusión y ti-

pifica dentro del orden penal un asunto claramente civil; en la misma línea, la Ley de promoción de inversiones establece penas de privación de libertad para quienes, con sus acciones directas e intelectuales, impidan el desarrollo de cualquier inversión pública y privada; finalmente, la nueva Ley minera penaliza el derecho a la huelga de los trabajadores mineros y la protesta de las comunidades afectadas. En resumen, el extractivismo está engendrando un nuevo modelo político represivo y antidemocrático. Todo, bajo un régimen pretendidamente progresista y popular.

Bibliografía

CEJIS (Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social) (2003). "Gas para todos los bolivianos". *Artículo Primero. Revista de Debate Social y Jurídico*, VII, 12 (marzo). Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

Estadísticas sectoriales. Diciembre (2013). República de Bolivia. Ministerio de Minería y Metalurgia.

GARCÍA, Álvaro (2013). *Las empresas del Estado. Patrimonio colectivo del pueblo boliviano*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

FOBOMADE-CODEPANAL (2008). *Presentación resumen de las auditorias petroleras a las empresas petroleras transnacionales (25-10-2008)*.

Naciones Unidas (2009). *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU)*. Revisión 4. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División Estadística. Informes Estadísticos.

Serie M, n.º 4, rev. 4. Nueva York.

Memoria Institucional 2008 (s/f). República de Bolivia. Ministerio de Hidrocarburos y Energía.

Plan Nacional de Desarrollo "Bolivia digna, soberana, productiva, democrática para vivir bien". Lineamientos estratégicos 2006-2011 (2007). República de Bolivia. Ministerio de Planificación del Desarrollo.

RIVAS, Salomón; AHLFELD, Federico (2009). *Los minerales de Bolivia y sus parajes*. Tomo I. Libro actualizado de la primera edición de 1998. La Paz.



Raúl Zibechi

Periodista, escritor y activista uruguayo, durante décadas del papel que juegan los movimientos sociales, en América Latina. Editor del semanario Brecha. Columnista de La Jornada y docente e investigador sobre movimientos sociales. Colabora en tareas de formación y difusión con movimientos urbanos argentinos, campesinos paraguayos, comunidades indígenas bolivianas, peruanas, mapuche y colombianas.

El pensamiento crítico en la hora del colapso sistémico*

* Versión ampliada de la ponencia presentada en el seminario "El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", Chiapas, mayo de 2015

Raúl Zibechi

En ocasiones las palabras no consiguen nombrar lo que quieren nombrar. Suenan vacías, repetitivas, burocráticas. Decir "crisis", por ejemplo, no alcanza para nombrar lo que estamos empezando a vivir y a sufrir los pueblos. Las crisis son la interrupción del orden existente, de forma más o menos abrupta, durante cierto tiempo más o menos acotado, más o menos previsible. Pasada la crisis, podemos esperar que las cosas vuelvan a la situación anterior.

Cuando ascendían el nazismo y el fascismo, sucedió algo similar: buena parte de las izquierdas pensaban que se trataba de una dictadura más, de un régimen autoritario similar a los anteriores. Seguían con sus rutinas, las mismas que eran útiles en otros períodos de las luchas, pero que ahora se mostraron incapaces de confrontar con lo nuevo. Dos de los inventos más diabólicos del nazismo fueron los campos de concentración y el estado de excepción permanente. El objetivo era desaparecer

..... ~~~~

En ocasiones las palabras no consiguen nombrar lo que quieren. Decir **crisis** no alcanza para nombrar lo que estamos empezando a vivir y sufrir los pueblos

a una parte de la población y convertir la sociedad en su conjunto en un campo de concentración.

Lo que estamos empezando a vivir los pueblos no tiene nombre conocido. Estamos transitando de un mundo a otro. Del mundo unipolar a otro multipolar. Del mundo centrado en Occidente a un mundo centrado en Oriente. De un mundo capitalista a un mundo poscapitalista que no aún tenemos dificultad para visualizar. Además, vemos cómo se va conformando un caos climático y crisis ambientales; cómo corremos el riesgo de enfrentar enfermedades para las que no hay medicinas para los de abajo. Estamos ingresando en un mundo caótico.

Una de las consecuencias de las estrategias de los de arriba es que ya no hay UN mundo. Y eso, creo, es una de las principales enseñanzas de estos últimos años. No estamos todos en la misma barca. Quiero decir que en otros períodos de la historia los de arriba habitaban el mismo mundo que los de abajo. Ahora, ya no.

Los pueblos enfrentamos, no una tormenta/huracán/tsunami, sino algo mucho más complejo, diferente, algo que no sabemos aún nombrar porque en gran medida es algo desconocido. ¿Una hidra de mil cabezas que nos ataca desde diferentes lugares, pero en los mismos tiempos y con modos igualmente asesinos? Puede ser. En todo caso, deberíamos aceptar que la hidra busca aniquilarnos, destruirnos, desaparecernos como pueblos. ¿Estamos viviendo la primera fase de un genocidio masivo?

Reflexionar el colapso

En el reciente seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, los zapatistas nos propusieron pensar algo diferente a la crisis: el colapso del sistema. Se trata de poder pensar el cambio cualitativo que estamos viviendo, un cambio que se relaciona con la crisis del capitalismo, pero no se reduce a ella. ¿En qué consiste el colapso? En la opción analítica por la hemos optado, el concepto de colapso se relaciona con los sistemas complejos, como dicen Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en su obra *En la espiral de la energía* (2014).

Para estos autores, que hemos tomado como referencia porque parten de las ciencias de la naturaleza pero adaptan el concepto de colapso a la estructura de nuestras sociedades, el colapso sucede cuando un sistema complejo ya no puede regularse a través de crisis. En ese sentido, diferencian colapso de crisis, ya que en esta se produce una disminución drástica de la complejidad, “un descenso: en la estratificación y la diferenciación social, la especialización laboral (tanto de clase como territorial), la centralización del poder, el control, la inversión en arquitectura monumental y en arte, el intercambio de información, el comercio y la coordinación social”.¹

..... ~~~~

El colapso
sucede cuando
un sistema
complejo ya no
puede regularse
a través de crisis

1. Enric Llopis, entrevista a Luis González Reyes en *Rebelión*, 18 de junio de 2015.

Por eso el colapso reduce los costos de funcionamiento del sistema. Aunque han existido colapsos anteriores, como la caída del Imperio romano (a la que en América Latina habría que agregar el colapso de las civilizaciones azteca e inca), en las sociedades actuales hay elementos novedosos respecto a la historia: las sociedades industriales ya no dependen de fuentes energéticas renovables, el grado de complejidad (especialización e interrelación de sus componentes) es mucho mayor, la concentración del poder es enorme y ya o hay un “afuera” como siempre hubo en las sociedades precedentes, por lo que “no habrá zonas de refugio”.

En paralelo, una sociedad compleja es más vulnerable, tiene menos resiliencia. Un ejemplo se impone. Las comunidades indígenas o los asentamientos sin tierra son organismos relativamente simples, comparados con la sociedad urbana. Son más horizontales, menos especializados, consumen menos energía (material y social), y sus tiempos son mucho menos acelerados. Una familia que vive en estas comunidades cultiva sus alimentos y tiene posibilidad de autoabastecerse, aunque no siempre lo consiga en estos momentos. Una familia urbana tiene que conseguir sus alimentos acudiendo a los supermercados, que son un eslabón de una larga cadena desde la producción del alimento hasta la distribución minorista.

En este ejemplo elemental, podemos observar la diferencia en cuanto al grado de complejidad de ambos mundos, a la energía invertida en conseguir alimentos, la mayor

autonomía de unos y la heteronomía de otros, los diversos niveles de concentración del poder y jerarquías, y los diferentes grados de dependencia en uno y otro caso. Por otro lado, en las comunidades existe opresión pero esta es más visible: en ellas el poder se muestra más claramente y, por lo tanto, es posible dispersarlo con más facilidad (o mediante la inversión de menos energía social).

Sin pretender agotar el concepto de colapso —se trata apenas de abrir un debate—, interesa constatar las diferencias entre esta modalidad y la de crisis.

En el capitalismo actual, dominado por el sector financiero, los niveles de complejidad y opacidad son mucho mayores aún que durante los períodos “normales” de funcionamiento del sistema. Basta recordar las enormes dificultades que tienen los economistas para explicar cómo funcionan los nuevos instrumentos financieros.

Un colapso real y previsible: la crisis del agua en São Paulo

El Gran São Paulo tiene 22 millones de habitantes, distribuidos en 39 municipios. Es la mayor ciudad de América Latina y una de las más pobladas del mundo. El verano pasado, los reservorios de agua que la abastecen cayeron a mínimos históricos: del 5% de su capacidad.

..... ~ ~ ~

En el capitalismo actual, dominado por el sector financiero, los niveles de complejidad y opacidad son mucho mayores

Hubo cortes de agua en algunas regiones y restricciones en otras. La región vive lo que los especialistas denominan un “ciclo de escasez de agua que puede durar veinte o treinta años”, algo bien diferente a una sequía puntual, como era habitual en otros períodos históricos en los que no existía lo que conocemos como cambio climático.²

Lo que indican estos datos es que, con casi total certeza, en algún momento de los próximos años habrá un drástico corte de agua en una de las megaciudades del mundo, a pesar incluso de las obras que el Gobierno estatal está realizando a las apuradas, antes de que comience un nuevo verano.

Ante una situación tan grave como esta, el Comando Militar del Sudeste se viene movilizandoo, realiza debates y operaciones militares. No para proveer agua a la población, sino para prevenir el caos social ante un posible corte de agua, ya que consideran la sequía como un caso de seguridad pública.

El 27 de mayo, un comando de setenta a cien militares armados con ametralladoras ocupó las dependencias de la compañía SABESP (Saneamento Básico de São Paulo), previendo “una eventual necesidad de ocupación en caso de crisis”, según el comunicado del Ejército.³ Toda el área del complejo de la empresa “es considerada estratégica,

2. *Opera Mundi*, 6 de mayo de 2015.

3. *El País*, 27 de mayo de 2015.

y la acción forma parte de las actividades militares preventivas para la preservación del orden público y protección de las personas y del patrimonio”, sigue el comunicado.

Un mes antes, el 28 de abril, el Comando Militar organizó un debate destinado a un público de oficiales, soldados y “profesores universitarios simpaticantes de los militares”, en cuya mesa estaba el director de SABESP, una delegada de la Federación de Industrias de São Paulo, un profesor de ingeniería y el jefe militar del Sudeste. El objetivo era trazar un panorama técnico, político y social sobre la crisis hídrica. La crónica señala que la posibilidad de un corte de agua “provoca escalofríos en la cervical del *establishment* del Estado”, que los militares consideran que la población ideal de la ciudad debería ser de sólo cuatro millones y que el conglomerado urbano puede quedarse sin agua a partir de julio de este año.

..... ~~~~~

El Comando
Militar del
Sudeste se viene
movilizando,
no para proveer
agua a la
población, sino
para prevenir el
caos social

El director de SABESP, Paulo Massato, fue muy claro al considerar las consecuencias sociales: “Será el terror. No habrá alimentación ni energía eléctrica. Será un escenario de fin del mundo. Son millones de personas y estallará el caos social. No será sólo un problema de desa-

bastecimiento de agua. Será mucho más serio que eso.”⁴

Pero el que dio el campanazo fue el general João Camilo Pires de Campos, el comandante militar del Sudeste, quien citó al ex presidente de la dictadura militar, Ernesto Geisel (1974-1979): “En época de vacas flacas es necesario atar el ternero”. Para ellos, el ternero somos los sectores populares, como vemos.

Las revistas militares abordaron también el tema. Una de las más importantes destaca que en noviembre pasado la tensión era tan grande que “la policía militar está llevando los camiones pipa con escolta hacia algunos puntos de la ciudad, sobre todo en la periferia, porque sectores populares apoyados por milicias están atacando los camiones de abastecimiento para saquear el agua.”⁵

Citando a científicos sociales, *Defesanet* asegura que “grandes cambios fueron precedidos por alteraciones climáticas como la historia nos muestra en la Revolución Francesa”, a la vez que asegura que São Paulo “muestra que las convulsiones sociales son una constante en las grandes ciudades”.

Pero uno de los hechos más sintomáticos que revela la publicación es que desde octubre del año pasado, cuando la sequía hacía temer cortes de agua, el Gobierno estaba enviando militares para cursos con la Special Weapons

4. *Opera Mundi*, 6 de mayo de 2015.

5. *Defesanet*, 30 de noviembre de 2014.

and Tactics (SWAT), policía militar especializada en manifestaciones en los Estados Unidos. Y agrega que existe la posibilidad “de grandes flujos migratorios hacia regiones donde aún existe agua [...], lo que llevaría al agotamiento de los recursos naturales, con gravísimos conflictos sobre el agua y la tierra, incluyendo la propiedad privada”.⁶

Finalmente, la revista alerta que la crisis hídrica puede provocar insurrecciones, “levantamientos sociales graves” y hasta revoluciones armadas, que podrían extenderse a todo el estado de São Paulo y a estados vecinos como Río de Janeiro y Minas Gerais, donde viven cien millones de personas.

Hasta ahí, el relato periodístico sobre el pensamiento de los militares y de la burocracia estatal. Solo cabe agregar que en plena crisis SABESP difundió una lista de 537 clientes privilegiados que pagan menos cuanto más agua consumen (industrias, *shoppings*, redes como Mc Donalds), que en su conjunto consumen el 3% del agua de la ciudad y tienen descuentos del 75%. Ellos consumen “el equivalente al agua utilizada por 115.000 familias y fueron los mayores responsables por el aumento del 5,4% del consumo anual de agua”.⁷

..... NOS
 “En época de vacas flacas es necesario atar el ternero”.
 Para ellos, el ternero somos los sectores populares

6. *Defesanet*, 27 de mayo de 2015.

7. *El País*, 10 de marzo de 2015.

Lo anterior muestra dos cuestiones. Una, que “ellos” están preparados para una situación muy grave, que tienen previstas acciones militares y políticas para salir adelante en medio de un caos tremendo como sería la falta de agua. Dos, que el acceso al agua es insultantemente desigual: desde 2005, el agua disponible para “grandes clientes” aumentó 92 veces en São Paulo.

Una gran preocupación es que nuestros movimientos no están discutiendo estos temas, eso quiere decir que, a diferencia de “ellos”, nosotros no nos estamos preparando para un posible colapso.

Las muchas formas del capitalismo

La imagen del capitalismo como una hidra que propone el EZLN me parece interesante para comprender cómo funciona el sistema, cómo nuestra lucha se enfrenta a muchas cabezas y cómo esas cabezas se reproducen a pesar de nuestra lucha. Por un lado, nos permite comprender la complejidad para terminar con un sistema tan complejo; por otro, abre las puertas para reflexionar sobre la actividad revolucionaria, ya que esta puede ser integrada por el capitalismo en muy diversas formas.

En particular, nos permite reflexionar sobre un aspecto central del capitalismo:

– no se lo derrota con un solo golpe, por más certero que sea, porque se reproduce precisamente EN los lugares donde se realizan cortes;

– no se lo derrota en un tiempo breve; por su misma capacidad de regenerarse, su destrucción requiere tiempo y constancia; no se lo derrota golpeando en un solo lugar, decapitando una sola cabeza, porque, además de regenerarse, tiene muchas otras; y, quizá un rasgo fundamental,

– la hidra es un espejo en el que podemos mirarnos nosotros. Quiero decir que combatir la hidra es, a mi modo de ver, combatir también una parte de nosotros mismos. No podemos vencer a la hidra sin cambiar, sin movernos del lugar que tenemos, sin transformarnos en la pelea.

Quiero identificar algunas de las cabezas de la hidra que se regeneran y, sobre todo, cómo se regeneran, cómo ha hecho el sistema para regenerarse cuando las luchas de los pueblos consiguen colocarlo a la defensiva e incluso propinarle derrotas importantes. Los últimos años nos ofrecen algunas enseñanzas que debemos aprovechar.

Creo que América Latina, y en particular Sudamérica, es un buen escenario para comprender cómo la hidra capitalista se recompone, cómo podemos cortarle una cabeza, un tentáculo o varios, y sigue ahí, renace, vuelve a crecerse..., se fortalece incluso, porque las cabezas que le nacen tienen más fuerza, son más robustas..., más capitalistas.

..... ~ ~ ~

La imagen del
capitalismo
como una hidra
que propone el
EZLN parece
interesante para
comprender
cómo funciona
el sistema

En las dos últimas décadas hubo tres momentos:

Primer acto: En Sudamérica hemos vivido ciclos de luchas importantes, desde comienzos de la década de 1990, que han derribado gobiernos (por lo menos doce gobiernos han caído por la acción directa popular), en Venezuela, Ecuador, Perú, Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil. O sea, que estamos ante luchas tan potentes que han hecho caer gobiernos, en algunos casos con la gente en la calle. Y en varios países los de abajo derribaron varios gobiernos en pocos años.

Fue una lucha contra el neoliberalismo en su fase de privatizaciones. En esa lucha confluyeron dos abajos: los trabajadores con empleo fijo y derechos reconocidos (las llamadas clases medias), y los excluidos. Por un tiempo breve, confluyeron en la lucha contra el modelo.

Segundo acto: Tras la caída de los gobiernos neoliberales privatizadores, sea por la acción directa en las calles o por una combinación de movilizaciones y elecciones, ascendieron al gobierno nuevos gobernantes. Algunos de ellos provenían de organizaciones populares, pocos habían estado en las calles, pero las conocían, y también los modos como las gentes protestan, se organizan y luchan. Los nuevos equipos dirigentes no vienen de la vieja clase política, anquilosada, sino de los movimientos que resistieron al neoliberalismo o estuvieron en la periferia de los movimientos.

Este es un punto clave que nos permite comprender lo que vino después, o sea cómo la hidra capitalismo reconstruyó la cabeza que los pueblos le cortaron en las calles.

Tercer acto: Los nuevos gobiernos se colocan una máscara (antineoliberal, por los derechos humanos, contra la pobreza, por un mundo multipolar, etc.), pero continúan el mismo modelo bajo nuevas formas (monocultivos, minería, especulación inmobiliaria, o sea extractivismo). Se cerró la etapa privatizadora, pero se abrió la etapa de los *commodities*. Sigue siendo neoliberal porque gira en torno a la especulación financiera, pero adopta otro discurso, el nuestro, un discurso tomado de las calles.

..... NOS
 La hidra
 capitalismo
 reconstruyó
 la cabeza que
 los pueblos le
 cortaron en las
 calles

Decir que con los gobiernos progresistas no cambió nada parece exagerado, parece algo así como no querer ver los cambios, los “aspectos positivos” de estos gobiernos. Lo que en realidad cambió fue que con ellos se profundizó el capitalismo: hay más capitalismo.

Para tener un panorama completo, es necesario comprender cómo el progresismo ha destruido movimientos sociales y comunidades, una acción que incluye la represión, que no es una anomalía, sino parte esencial del modelo.

Quiero abordar tres aspectos: apropiación del discurso de los movimientos, enfrentamiento de unos movimientos contra otros, y aumento de la represión, formal e informal, pero focalizada en los pobres:

1) *Apropiación del discurso = confusión*. La hidra se viste con ropajes de izquierda, canta nuestros himnos, levanta el puño, enarbola nuestras banderas... Evo Morales dice “mandar obedeciendo”. Lo dijo en enero de 2006, cuando asumió la presidencia. Lo repitió el 31 de diciembre de 2010, cuando el pueblo se había sublevado contra el Gasolinazo. Lo dice incluso cuando su Gobierno organiza golpes de estado contra organizaciones sociales que se oponen a sus políticas. Lo dice cuando organiza consultas falsas para hacer carreteras violando la decisión de comunidades.

En Uruguay, José Mujica dice defender los mismos valores del movimiento popular, pero luego impulsa la minería a cielo abierto, defiende en los hechos el modelo que critica en palabras.

¿Por qué se apropian el progresismo y la izquierda electoral del discurso y de las banderas de los pueblos en lucha? En parte, lo hacen por una cuestión de legitimidad. Son gobiernos y presidentes que necesitan la aprobación de los abajos porque llegaron arriba gracias a ellos. Y saben que, si en algún momento los abajos los dejan solos, ellos se caen. Sencillamente se caen.

Pero, además, usan nuestros discursos y nuestros símbolos porque necesitan confundir, para permanecer en el gobierno. Cuando los de abajo organizados se han hecho fuertes, la represión es el peor camino. Entonces confunden. Y la confusión va unida a la represión, que nunca se abandona. La doble dinámica, confusión más represión, es una de las principales características del modelo progresista. Por una razón central: no hay otro modo para sostener el modelo extractivo que hacerlo con represión.

El ejemplo más reciente de esta política es Brasil. Las grandes movilizaciones de junio de 2013 fueron un golpe demoledor para el Gobierno del PT. Las movilizaciones no fueron espontáneas, sino el fruto de diez años de trabajo del MPL y de otros movimientos urbanos. Hicieron cientos de manifestaciones, marchas, destrucción de molinetes, teatro de calle... y, cuando la policía militar los golpeó brutalmente, muchos miles se lanzaron a las calles contra la represión.

Propongo mirar de cerca esto. Con lupa si es posible ¿Qué hizo el PT ante las manifestaciones? Lanzó la idea de que las manifestaciones le hacen el juego a la derecha, por el solo hecho de que hubo pequeños grupos de derecha que también fueron a las calles. Se trata de instalar la idea de que toda manifestación contra un gobierno de “izquierda” es ser de derecha. Doble mentira.

..... ~~~~

Son gobiernos
y presidentes
que necesitan
la aprobación
de los abajos
porque llegaron
arriba gracias a
ellos

Un reciente artículo de un periodista estadounidense se dice así: “Antes da visita de Biden em maio de 2013, Dilma Rousseff tinha uma taxa de popularidade de 70 por cento. Menos de duas semanas depois da visita de Biden ao Brasil, protestos em escala nacional convocados por um grupo bem organizado chamado “Movimento Passe Livre”, relativos a um aumento de 10 por cento nas passagens de ônibus, levaram o país virtualmente a uma paralisação e se tornaram muito violentos. Os protestos ostentavam a marca de uma típica “Revolução Colorida”, ou desestabilização via Twitter, que parece seguir Biden por onde quer que ele se apresente. Em semanas, a popularidade de Rousseff caiu para 30 por cento”.⁸

O sea, según este “análisis” el MPL juega para los yanquis. Lo que quieren decir con esto, es que cualquier movilización bajo un gobierno progresista o de izquierda será tratada como si fuera el enemigo.

2) *La segunda forma de actuar fue apoyar a grupos de militantes para enfrentarlos con otros grupos de militantes.* Pero no son grupos iguales, ya que uno de estos cuenta con amplio apoyo y financiación del Gobierno. En este aspecto, las cosas son mucho más sutiles. Vemos una apropiación del discurso y vemos confusión, pero llevada a los territorios de los movimientos de la mano de las políticas sociales. Por eso decimos que

8. <http://www.portalmetropole.com/2015/03/jornalista-americano-alerta-que-governo.html#ixzz3YMIld3WAR>.

las políticas sociales son contrainsurgencia (Zibechi, 2011): porque han nacido para desorganizar y cooptar a los movimientos de base, neutralizar a los militantes y, llegado el caso, criminalizarlos.

Se trata de dos dispositivos: trabajar con “movimientos” oficialistas, institucionalizados, cooptados, y a la vez entregar abundantes subsidios entre las poblaciones, que se combinan con cargos a los dirigentes de esos “movimientos”. Podemos decir que hay una política macro en los territorios, los subsidios, y una micro, más minuciosa, dedicada a cooptar dirigentes populares.

Lo que consiguen es desgarrar el tejido comunitario y militante, destruir la comunidad, la capacidad de organización y de lucha. Para muchas personas que estuvieron en los movimientos, ahora el Estado/Gobierno les resuelve la vida, o por lo menos sus mayores urgencias. Para los cuadros y dirigentes, la política institucional es un camino de ascenso social individual.

3) *Aumento de la represión.* Tengo claro que esto suena extraño, porque algunos (me incluyo) creímos que, pese a todos los problemas, el progresismo implicaba menos represión. Pero luego pude ver que era una mirada superficial y racista.

..... ~~~~

Podemos decir que hay una política macro en los territorios, los subsidios, y una micro, más minuciosa, dedicada a cooptar dirigentes populares

– En Argentina hay cuatro veces más muertos por gatillo fácil en la década de Kirchner que en la de Menem: 60 muertos cada año en promedio por la policía en los 1990 (de julio de 1989 a diciembre de 1999), frente a 240 desde mayo de 2003 a noviembre de 2013.⁹

– En Brasil, desde 2002 hasta 2012, el último año “neoliberal”, el número de blancos asesinados disminuyó 25%, pero las víctimas negras aumentaron 38% en el mismo período.¹⁰ Cada dos horas siete jóvenes negros son asesinados. En la región Nordeste, los jóvenes negros tienen cinco veces más posibilidades de ser asesinados que los jóvenes blancos. Las organizaciones negras hablan de genocidio de pobres, negros e indios en Brasil.

– En Argentina, entre 1983 y noviembre de 2013 los muertos por gatillo fácil fueron 4.011: el 47% tenían entre 15 y 25 años, el 27%, entre 26 y 35.

– En Brasil, la organización Maes de Maio, creada por las madres de los quinientos asesinados por los aparatos represivos en São Paulo en mayo de 2006, señala que entre 1990 y 2012 se produjeron veinticinco masacres contra habitantes de *favelas*, o sea jóvenes/negros/pobres. Una por año. En democracia.

9. Correpi. Ver Informe Anual en *Boletín Informativo* n.º 705.

10. “Mapa da Violencia 2014”, Secretaría da Presidencia.

– Al igual que en Brasil, en Argentina se vive un genocidio silencioso, que sólo conocemos por la lucha popular, por la valiente actitud de los Médicos de Pueblos Fumigados (fumigados por los cultivos de soja): en esos pueblos hay entre 4,5 y 7 veces más cáncer que el promedio nacional. ¿Qué nombre le ponemos a esta realidad? Mujica dijo que la soja “merece un monumento porque es una planta sagrada que nos trajo rentabilidad”.¹¹

¿Cómo podemos entender estos datos cuando estamos bajo gobiernos progresistas y de izquierda, de gobiernos que se han preocupado por los pobres? Lo que hubo, en realidad, es integración a través del consumo, o sea a través del mercado. Esto es más capitalismo. Los pobres no tienen derechos, sino asistencia del Gobierno; siguen siendo ciudadanos de segunda en temas como educación, salud y transporte; acceden a comprar mercancías, pero siguen ocupando el mismo lugar estructural, porque no hubo cambios de fondo. En esto consiste la regeneración de la cabeza de la hidra que había sido cortada en las calles. Con el progresismo tenemos más capitalismo, más consumo, pero no más derechos, y la misma desigualdad de siempre.

..... ~ ~ ~

Lo que hubo,
en realidad,
es integración
a través del
consumo, o
sea a través del
mercado

11. Web de Presidencia, 3 de noviembre de 2013.

Consecuencias del renacer de la hidra

Supongamos que aceptamos el papel que el EZLN le otorga a los pensadores críticos, el lugar de centinela, de mirar hacia el horizonte para intentar comprender qué es lo que viene, cuál es el peligro que debemos prepararnos para enfrentar. Es un buen lugar, sobre todo porque lo sugieren quienes están luchando y es un lugar necesario para los combatientes. Quiero decir que es un papel subordinado a la lucha colectiva, algo que a muchos intelectuales les cuesta aceptar.

En ese lugar de centinela, lo primero que diría es *cuidado con la vía institucional*. Cuidado con la vía electoral. El progresismo consiguió instalar una cultura política que dice que se puede cambiar el mundo sin conflictos, participando en las elecciones, eligiendo cargos municipales y nacionales, y que desde dentro de las instituciones estatales se pueden hacer los cambios sistémicos. Más aún: los conflictos son peligrosos, porque le hacen el juego a la derecha y pueden incluso ser calificados de desestabilizadores y en algunos casos hasta de terroristas.

Lo segundo que advertiría es que eso que llaman *democracia electoral-representativa ya no existe*. Es cierto que hay una liturgia cada varios años que consiste en acudir a las mesas de votación para depositar en una urna un papel con una lista de personas que luego se cuentan y que de ahí surgen unos nombres que ocuparán unos cargos. Pero esa liturgia no tiene nada que ver

con la democracia real, en la que se toman decisiones importantes para la vida de las personas.

En las comunidades zapatistas, tomaron, luego de muchas asambleas y consultas, la decisión de ir a la guerra. El *Ya Basta*. Esa fue una decisión importante, tomada democráticamente, que cambió la vida de cientos de miles de personas. Los miembros del MST se reúnen para tomar la decisión de ocupar una tierra determinada en el marco de su lucha por la reforma agraria. Esa decisión, que debe ser tomada con mucha seriedad y por lo tanto debe ser democrática, va a cambiar la vida a las personas que participan en esa ocupación.

Pero esta democracia de elección es un circo, porque no modifica nada en la vida de la gente ni en la población en general. Son elecciones en las que no está en juego nada importante. Por supuesto, no se puede votar por el fin del régimen que nos oprime, que es una forma de totalitarismo, porque vivimos un estado de excepción permanente para los de abajo. Ni siquiera se puede votar para que la Policía Militar se vaya de las favelas.

“El totalitarismo moderno puede ser definido [...] como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no

..... nos
 El progresismo
 consiguió
 instalar una
 cultura política
 que dice que se
 puede cambiar
 el mundo sin
 conflictos,
 eligiendo cargos
 municipales y
 nacionales

sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político” (Abamen, 2004: 25).

Ese estado de excepción lo maquillan con la liturgia de las elecciones. Por eso confiar en las instituciones es peligroso, porque con la excusa de la seguridad y el narcotráfico nos imponen el estado de excepción, o sea de guerra. Esto no depende de quienes estén en el Gobierno. La democracia electoral es hoy la cobertura legal del estado de excepción, encubre y justifica el genocidio contra los de abajo.

Lo tercero que diría desde el puesto del vigía es que *la vía institucional contribuye a regenerar cabezas de la hidra*. Esta es una de las conclusiones que podemos sacar de estos diez o quince años de gobiernos progresistas, en los cuales uno de los ejes fue trasladar el conflicto social al ámbito institucional. Porque la institucionalización de los conflictos siempre va de la mano de la dispersión de nuestros espacios de autonomía. En esta etapa genocida del capitalismo, debemos ser autónomos, lo más completamente posible. Derrotar a la hidra supone pelear en dos sentidos: defendernos, hacerle daño, cortarle cabezas y tentáculos; y construir autonomías integrales. Es una sola lucha con dos dinámicas complementarias. Pero una sin la otra no sirve.

Es muy interesante constatar, en el caso de Brasil, que, mientras hubo “paz social”, los gobiernos del PT

marcharon bastante bien. Pero las manifestaciones de junio de 2013, que quebraron esa paz, hicieron entrar en crisis toda la gobernabilidad petista/progresista. Eso nos sugiere que el progresismo fue el modo de disciplinamiento del conflicto social; por eso los de arriba no cuestionaban esos gobiernos. Pero, cuando los de abajo se liberan de la tutela progresista, entonces los de arriba ya no los quieren más, porque estaban allí para eso, para apaciguar el conflicto. Eran los “guardias amables” del campo de concentración.

Y lo último que diría es que para enfrentar la hidra *debemos cambiar el lugar que tenemos, movernos de este lugar material y simbólico.*

Tenemos que crecer hacia afuera y hacia adentro, tenemos que aprender, tenemos que dejar de ser lo que somos, para estar en condiciones de enfrentar la hidra y crear un mundo nuevo, diferente.

Mi impresión es que todavía somos poco humildes, poco sencillos, que aún nos sentimos mejores, superiores, y que tenemos que seguir aprendiendo de los pueblos, de la gente común, de las bases de apoyo.

Que nos quedan por delante tareas inmensas, para las que necesitamos modelarnos a nosotros mismos: no para ser más grandes, no para ser más importantes,

..... ~ ~ ~

Derrotar a la
hidra supone
pelear en
dos sentidos:
defendernos,
cortarle cabezas
y tentáculos;
y construir
autonomías
integrales

sino para ser menos, para ser uno más entre los tantos y tantas que combaten la hidra capitalista.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2003). *Estado de excepción*. Trad. Flavia Costa e Ivana Costa (2004). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón; GONZÁLEZ REYES, Luis (2014). *En la espiral de la energía*. Madrid: Ecologistas en Acción y Baladre.

ZIBECHI, Raúl (2011). *Política y miseria*. Buenos Aires: Lavaca.



Lilian Celiberti

Coordina el Centro de Comunicación Virginia Woolf de Cotidiano Mujer de Uruguay, así como su publicación con el mismo nombre, que promueve el protagonismo de las mujeres como sujetos de transformación política y social. También es coordinadora de la Articulación Feminista Marcosur e integrante del equipo coordinador de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales.

Izquierda, ¿con respecto a qué?

Lilian Celiberti

Articulación Feminista Marcosur

Introducción

Los cambios operados en el escenario político latinoamericano en los últimos años han abierto un intenso debate entre activistas y académicos/as intentando responder a un conjunto de preguntas cuyas dimensiones aparecen cada vez más diluidas y confusas: ¿qué es ser de izquierda?, ¿cómo se construyen proyectos democráticos no capitalistas?, ¿cómo articular el cambio social vinculado a la transformación individual?, ¿es posible superar la noción de desarrollo basada en el dominio de la naturaleza?,¹ ¿qué lugar ocupan la libertad y la emancipación en las propuestas políticas de la izquierda?, entre tantas otras interrogantes.

..... NOS

¿Qué lugar ocupan la libertad y la emancipación en las propuestas políticas de la izquierda?

Muchas de estas preguntas parecen haber llegado a un punto en el que se acumulan descontentos, rupturas y perplejidades según se trate de la profundización de la matriz extractivista, de la expansión del monocultivo y uso de transgénicos, de la criminalización de movimientos

1. Véase Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos, 2006.

sociales, o de la persecución a las mujeres que interrumpieron su embarazo, como la patética situación de veintiuna de ellas condenadas a largas penas en El Salvador.

La heterogeneidad de las propuestas reunidas en una denominación común de “gobiernos de izquierda” ha sido uno de los problemas del debate político, ya que ha colocado en el mismo campo proyectos minimalistas como lo fue el de la Concertación en Chile, o alianzas conservadoras con prácticas autoritarias como las del Frente Sandinista de Nicaragua, con la beligerancia del socialismo Siglo XIX del Gobierno de Venezuela y las propuestas descolonizadoras del gobierno de Bolivia, o los avances en derechos en Uruguay; y esto no ha contribuido a profundizar el debate sobre alternativas emancipadoras. Ese campo genérico de “izquierda” ha sido, en realidad, un obstáculo para diferenciar políticas clientelares, autoritarias y conservadoras, de aquellas que, aun con contradicciones y limitaciones, significaron experimentaciones democratizadoras y de protagonismo social.

El debate acerca del fin del ciclo progresista en América Latina está instalado desde hace un tiempo, pero claramente se profundiza con los recientes resultados electorales en Argentina y Venezuela, y la situación del Gobierno de Dilma en Brasil. Como dice Eduardo Gudynas (2015): “En realidad, los progresismos expresan regímenes políticos heterodoxos, donde coexisten novedades que podrían identificarse como de izquierda, junto a otras más conservadoras; se hicieron algunas

innovaciones, pero a la vez permanecieron componentes que se arrastran desde las décadas neoliberales.”

Las tensiones y contradicciones de esa heterodoxia han generado malestar y ruptura con movimientos sociales diferentes.

“Del cambio, a la contención del cambio”, titula un artículo el sociólogo Alfredo Falero (2014) preguntándose si se ha dado un período bisagra en América Latina. Según él, resulta necesario analizar los nuevos mecanismos de generación de contención, que implican, de hecho, una democracia recortada o reducida a una lógica procedimental. El tránsito a nuevas formas cualitativamente hegemónicas en el marco de una nueva división global del trabajo, implica la renovación de mecanismos de desposesión a través de la “revolución informacional”. En segundo lugar, señala la transformación organizacional del capitalismo, con el nuevo papel de las elites empresariales como agentes sociales disputando una perspectiva despolitizada y pragmática de la gestión estatal. Una tercera dimensión estaría marcada por la pérdida de mapas cognitivos clásicos y la crisis de las agencias de socialización tradicional, como sindicatos y partidos políticos.

..... ~ ~ ~

La pregunta central sigue siendo qué cambios pueden sostenerse en el contexto actual del capitalismo

La pregunta central sigue siendo qué cambios pueden sostenerse en el contexto actual del capitalismo o, más

precisamente, qué cambios puede tolerar un capitalismo que necesita el extractivismo, la depredación y el consumismo para su supervivencia.

Esta breve introducción del contexto sirve de escenario para el análisis en que quiero centrarme retomando algunas de las preguntas enunciados al inicio de este artículo: ¿qué significa hoy ser de izquierda?, ¿qué lugar ocupan la libertad y la emancipación en las propuestas políticas de la izquierda?

La dimensión subjetiva de la política: viejos temas, nuevos enfoques

Las demandas de una sociedad mucho más reflexiva e individualizada hacen irrumpir lo político desde fuera de las estructuras y jerarquías formales para generar nuevas demandas en la agenda pública. Muchos de los temas que constituyen la agenda social han sido politizados por movimientos político-culturales que han logrado impactar en los sentidos comunes ciudadanos, disputando el espacio discursivo de la política, desde los bordes de la institucionalidad, y muchas veces en pugna con ella.

Los problemas ecológicos y ambientales, el extractivismo, la división entre lo público y lo privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, los derechos sexuales y reproductivos, las diversidades e identidades sexuales y de género, y las

relaciones de poder, la interculturalidad y el racismo ingresan al debate politizados, por actores que se organizan al margen de los partidos, y muchas veces en disputa con ellos. Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas crean nuevos significados de ciudadanía y disputan hegemonías. A pesar de lo cual, no dejan de provocar un sabor amargo los escasos avances emancipatorios en el imaginario social, expresados en la reproducción de prácticas corporativas, “la inflación punitivista” de la seguridad social, la corrupción como lógica de poder, el imperio de las multinacionales y, en definitiva, la no reversión de la desigualdad estructural de la región.

El escenario resulta complejo y muy contradictorio; en apenas unas semanas de asumir en nuevo gobierno en Argentina, las amenazas de reversión de algunos avances democratizadores como los juicios a los militares de la dictadura, o la ley de medios, parecen mostrar la recomposición de la derecha como eje de poder no solo económico, sino también político e ideológico. De hecho, la nueva elite gobernante está llena de ex jefes de empresas multinacionales.

En los últimos treinta años, una diversidad de movimientos sociales ha contribuido, con sus luchas

..... ~~~~

Muchos de los temas que constituyen la agenda social han sido politizados por movimientos político-culturales desde los bordes de la institucionalidad y muchas veces en pugna con ella

y demandas, a la creación de instituciones en permanente proceso de cambio, simbólicamente ricas (reformas constitucionales, defensorías, presupuestos participativos, descentralización municipal y participación ciudadana, leyes de participación y control, comisiones de la verdad, matrimonio igualitario, derechos de la naturaleza, plurinacionalidad, pueblos indígenas, etc.), que coexisten con políticas extractivistas y neodesarrollistas y prácticas políticas signadas por luchas de poder, y conflictos, centrados en la permanencia indefinida de sus líderes políticos, junto a la postergación real y concreta de las mujeres como protagonistas con plenos derechos sobre sus cuerpos y sus vidas.

Los pueblos indígenas, el movimiento de afrodescendientes, los movimientos feministas y de mujeres, movimientos por soberanía alimentaria y la justicia ambiental, aun con toda su diversidad de posturas ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas, contribuyen a la afirmación de nuevos “sentidos comunes” y articulan en sus luchas nuevas dimensiones de derechos individuales y colectivos que colocan en el debate público la construcción de alternativas al capitalismo.

Las estructuras político-partidarias se ven desafiadas por nuevas subjetividades y dinámicas sociales, y el desencuentro que se produce muchas veces multiplica el desencanto —y la desafiación— de amplios sectores con la política institucional.

En este contexto, las diferentes variantes del feminismo latinoamericano enfrentan nuevas complejidades y tensiones. Se replantean viejos estigmas y prejuicios sobre él que provienen tanto de sectores populares como de una cultura sesentista de izquierda tradicional, que supone y aspira a sujetos únicos como vanguardia y conducción del proceso de cambio. Al identificar el feminismo como una demanda *postmaterial*, se lo adscribe a una sensibilidad de clase media, deslegitimando, de esa forma, sus propuestas y elaboraciones políticas.

Algunos líderes de izquierda (también algunas mujeres, aunque menos) consideran que el reclamo de redistribución del poder es una demanda que “empequeñece” a las mujeres porque estas “deben ganarse el derecho” de ser líderes. Y mantienen, al igual que la derecha, su oposición a consagrar el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

Son varios los campos que expresan estas disputas y que interpelan y dividen a los gobiernos y partidos de ese amplio espectro denominado izquierda en Latinoamérica. Nuevos paisajes de conflicto se agregan a las formas ya tradicionales de segregación: territorial, laboral, de género, de generación, identitaria y de clase, que expresan transformaciones profundas de la vida colectiva.

..... NOS
 Nuevos paisajes
 de conflicto
 se agregan a
 las formas ya
 tradicionales de
 segregación

El orden democrático, sus sistemas de representación y sus instituciones, parecen débiles y sin espesor simbólico para restituir o crear nuevos sentidos de pertenencia y abrir nuevos horizontes para imaginar otras formas de vida en común. Según Norbert Lechner (2002: 41), si el lugar de la política es “incapaz de elaborar objetivos que trasciendan la inmediatez, todo se reduce a una elección del mal menor. Un presente omnipresente pone en duda la capacidad conductora de la política, pero no hace desaparecer la preocupación por el futuro. Este anhelo puede adoptar formas regresivas y alimentar movimientos populistas. Pero también puede impulsar el desarrollo de la democracia”.

Imaginarios de justicia social

¿Cómo pensamos nuestro futuro como sociedad? ¿Qué imaginario de justicia y solidaridad social sustituye al simplista “combate a la pobreza”? Para construir nuevos rumbos emancipadores, es necesario cambiar la perspectiva de análisis y la mirada sobre los problemas. Ese es el principal campo de disputa política. Deberíamos comenzar por colocar en el centro del debate la contradicción capital-vida, tal como la define la economía feminista, para pensar la calidad misma de la vida, o “la vida que merece ser vivida”.

Como dice Cristina Carrasco (2003: 12), para las feministas, “centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la

vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra”.

La crisis financiera sacudió al mundo capitalista en el año 2008, y el estado de bienestar europeo comenzó a erosionarse, con graves consecuencias sociales para millones de personas. Si pensamos la crisis más allá de lo financiero, se pone en jaque un modelo de economía, producción y sociedad basado en el crecimiento y la sobreexplotación de los “recursos naturales”, cuyos efectos se extienden al ambiente, la alimentación, la salud, el clima y las relaciones sociales, en todos los rincones del planeta.

La idea de ciudadano como individuo autónomo e independiente, desarrollada como mito capitalista de los sistemas liberales, se sustenta, para su realización, en la existencia de una infraestructura de cuidados imprescindibles para la vida, y que mayoritariamente realizan las mujeres. ¿Cómo es que las necesidades humanas más elementales han sido relegadas a un espacio invisible para la consideración de los problemas “macro”? ¿Cómo es que los sistemas económicos se nos han presentado tradicionalmente como autónomos, ocultando así la actividad doméstica, base esencial de la producción de la vida y de las fuerzas de trabajo? (Carrasco, 2003:13).

..... ~ ~ ~

Deberíamos comenzar por colocar en el centro del debate la contradicción capital-vida

La sociedad y la economía siguen desconociendo que el cuidado de la vida humana es una responsabilidad social y política, reproduciendo una masculinidad que se desentiende de los cuidados y usa la fuerza de trabajo de las mujeres. Explorar este vínculo es una de las tareas que nos hemos planteado desde el feminismo, no solo para denunciar la utilización que hace el capitalismo del trabajo gratuito de las mujeres, sino también para la revalorización del cuidado como una ética social y ecológica imprescindible para pensar las alternativas.

Los derechos sexuales y reproductivos en el debate político

Pese a que un buen número de los países de América Latina se consideran o definen (en sus constituciones) como estados laicos, es claro que en muchas oportunidades, especialmente cuando se trata de los derechos sexuales y los derechos reproductivos (DSR) de las mujeres, sus gobernantes permiten que decisiones de política pública sean afectadas por las posturas dominantes de las iglesias, particularmente, la católica. Es así como, tanto en la producción de legislación como en la formulación de políticas a nivel del ejecutivo, termina evidenciándose la falta de una postura verdaderamente laica recortando la democracia en deterioro de los principios de libertad y autonomía, especialmente de las mujeres (Lucy Garrido, Documento de trabajo, 2005).

A esta situación no es ajena la creciente consolidación de distintas manifestaciones del pensamiento único, que hacen que el tema de los fundamentalismos aparezca en el “tapete” público en una Región profundamente marcada por las desigualdades sociales, económicas y políticas.

Los sectores conservadores, como señala Jaris Mujica en un estudio sobre la *Economía política del cuerpo* (2007: 37), han dejado de lado la cuestión étnica y de clase y han centrado su atención en el asunto de género, en las cuestiones referidas a las libertades sexuales y a la de derechos sexuales, así como a la anticoncepción (lo cual no significa que se conviertan en los únicos temas, pero sí en los predominantes de su particular cruzada. La hipótesis de Mujica es que la predominancia de los regímenes democráticos hace que estos se constituyan como punto de partida y referencia hegemónica, creando una nueva cultura democrática más igualitaria. Se desplaza entonces el territorio de “control del otro” a los cuerpos. La sexualidad y la reproducción se convierten, así, en los nuevos ejes de las estrategias discursivas de los sectores conservadores.

..... ~ ~ ~

La sexualidad y la reproducción se convierten en los nuevos ejes de estrategias discursivas de los sectores conservadores

A diferencia de otros períodos en los que el conflicto entre el estado moderno y la Iglesia católica estuvo marcado, en nuestra región, por una cuestión de tributos, de propiedades de tierra o de tipo de régimen político, en

la actualidad el espacio del conflicto está centrado en la sexualidad y el diseño de políticas públicas en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos, se trate de la píldora del día después, de métodos anticonceptivos o de las formas de familias y los derechos de homosexuales, lésbicos, travestis y transexuales. Como plantea Guillermo Nugent (2002), en todos estos casos, no estamos ante una situación de “diferencia de opiniones” en consonancia con los climas democráticos y plurales de nuestras sociedades, sino ante el uso y el ejercicio de los *privilegios de opinión* derivados de la colonización que signaron la hegemonía de la Iglesia católica como tutela de la moral pública.

El movimiento feminista, como otros movimientos anticapitalistas, conforman una vertiente de izquierda no vanguardista, contestataria al autoritarismo y defensora del protagonismo de múltiples y diversos actores como sujetos del cambio. Como dice Maria Betânia Ávila (2006), “no es movimiento que ordena, que centraliza, que define modelos a seguir. Por el contrario, es un movimiento que se abre, se expande, a veces en forma contundente [...]. [Es] un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social”. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos y, políticos y epistemológicos.

Podemos imaginar un nuevo marco de relaciones humanas, afectivas, económicas y sociales redimensiona el debate político al colocar como premisa radical la po-

sibilidad de pensar las alternativas simultáneamente desde todas estas dimensiones o, como dice de Souza Santos, desarrollar un “pensamiento alternativo sobre las alternativas”.

Relaciones peligrosas

Hace algunos años, en el IX Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, un taller convocado fuera de programa analizaba la compleja relación de las feministas de izquierda con los gobiernos y los partidos que habían llegado a gobernar. El conjunto de experiencias desde diferentes realidades y países podía resumirse en una frase: “Nos peleamos con una izquierda que nos coloca en las tierras movedizas del populismo, o el clientelismo. Nos peleamos con una izquierda que nos expulsa de la «casa» si la criticamos, y nos manda directamente para la derecha o nos arroja a la orfandad.”

No hay duda de que la subjetividad política feminista interpela radicalmente un pensamiento conservador que tutela la sexualidad y la autonomía de las y los sujetos. Incluso ha sido más fácil conquistar el matrimonio igualitario que el derecho a decidir interrumpir un embarazo.

..... NOS

El movimiento
feminista,
como otros
movimientos
anticapitalistas,
conforma
una vertiente
de izquierda
contestataria al
autoritarismo
y defensora
de múltiples y
diversos actores
como sujetos del
cambio

Pero esta dinámica expulsiva no impacta solo en las feministas; también ecologistas, indígenas y otros movimientos sienten paulatinamente retaceadas sus expectativas. Lo cual nos remite a una pregunta básica: ¿cuál es el campo de alianzas que los partidos de izquierda privilegian? Desde los gobiernos, muchas veces se prescinde —y se les desprestigia— de movimientos e intelectuales que cuestionan y demandan más radicalidad democrática, más coherencia política y más cambio cultural y de imaginarios.

La relación de las luchas feministas con los gobiernos y partidos de izquierda en cuanto al derecho a decidir la interrupción de un embarazo no deseado, ha sido un campo de conflicto y constituye, junto a la perspectiva ecologista, uno de los terrenos de mayores tensiones y distancias, aun para aquellas mujeres que, sin ser militantes feministas, han promovido esa causa dentro de sus partidos. Algunas han sido duramente increpadas, como las militantes de Ecuador, o ignoradas como las del PT de Brasil, históricamente impulsoras del derecho al aborto. No se trata de estar a favor o en contra de la interrupción voluntaria del embarazo, sino de poner en juego un concepto de libertad que pone límites a la acción de regulación e imposición de normas estatales punitivas en la vida de las personas. Por eso, más allá de lo que cada quien piense, el estado debe habilitar la práctica de control de la capacidad reproductiva reconociendo el proyecto autónomo que cada mujer puede hacer de su cuerpo y su vida.

El veto presidencial de Tabaré Vazquez contra la decisión del Parlamento, la de su fuerza política y la de la opinión pública, fue paradigmático. Pese a él, en el Gobierno de José Mujica las fuerzas pro legalización del aborto lograron, junto con la mayoría frenteamplista, la posterior aprobación de la Ley de interrupción voluntaria del embarazo, aunque con un resultado menos emancipatorio que el originalmente vetado.

En Ecuador, por el contrario, Rafael Correa, autodefinido “progresista en temas económicos pero conservador en relación a la moral”, no sólo se ha opuesto a la despenalización, sino que no ha permitido si siquiera la posibilidad de un proyecto que promoviera el debate parlamentario. Durante la discusión del Código Penal, la assembleísta del partido del Gobierno Paola Pabón presentó una propuesta para despenalizar el aborto en caso de violación con el apoyo de más de veinte de sus colegas de Alianza PAÍS. Como respuesta, el presidente Rafael Correa amenazó con renunciar a su cargo si la Asamblea la aprobaba y ordenó a su partido votar en contra, a la vez de acusar de traidora a la diputada Pabón y a sus compañeros. Ella, junto a Gina Godoy y Soledad Buendía, que la secundaron, fueron sancionadas por su partido con treinta días de suspensión en sus labores legislativas y sometidas a la prohibición de hablar públicamente sobre el tema. Las assembleístas sancionadas no volvieron a plantear la cuestión del conflicto.

..... ~ ~ ~

La relación
de las luchas
feministas
con gobiernos
y partidos de
izquierda ha
sido un campo
de conflicto

También en Nicaragua en el 2007, como muestra de la conversión al cristianismo del “revolucionario” Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que acabó con la dictadura somocista en 1979, la pareja presidencial impulsó la penalización total del aborto, aun del terapéutico, tras más de un siglo de vigencia. (Nicaragua sigue siendo uno de los cuatro países del mundo que no reconoce el derecho al aborto ni siquiera en situaciones de riesgo de muerte de la madre.)

El Salvador prohibió el aborto en todas las circunstancias en 1998. Y en el año 2009, con los votos del FMLN, también cerraron el paso al matrimonio igualitario. Aunque cambiaron de posición en 2012. La realidad de las mujeres salvadoreñas resulta particularmente dramática; como afirma la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto, “un amplio número de salvadoreñas que sufrieron emergencias obstétricas durante el embarazo, continúan siendo encarceladas bajo la sospecha de haber tenido un aborto inducido, y después condenadas por cargos de homicidio”. La campaña regional por el indulto determinó la libertad de Beatriz, una de las mujeres condenadas injustamente. Otros casos han presentado denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Morena Herrera, militante feminista, ex guerrillera, señala que “uno de los primeros obstáculos para avanzar es esa posición ambigua y no responsable por parte de los estados, que hace difícil la interlocución y la acción reivindicativa. Eso hace que sea un ámbito de lucha árido, en el que muchas veces se hacen acciones

que no tienen una respuesta favorable por parte de las instituciones”.

Como señala el Documento Técnico de revisión de los derechos sexuales y derechos reproductivos en la región, realizado para la preparación de la Conferencia Regional de Población y Desarrollo (Ramón Michel *et al.*, 2014): “El período 2009-2014 deja pocos avances. Durante estos años sólo un país, Uruguay, y reformó su legislación y se acercó aún más a una posición acorde con los derechos humanos y los principios del derecho penal liberal. Varias jurisdicciones endurecieron su posición en el texto o en la práctica (ej., Nicaragua, algunos estados mexicanos, el Salvador), mientras que la gran mayoría mantuvo marcos regulatorios que están en tensión con los derechos humanos de las mujeres (ej., Chile, República Dominicana, Honduras, Perú, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Panamá, etc.). Al mismo tiempo, aquellos países que tuvieron algunos avances moderados hacia la despenalización aún no logran garantizarles a las mujeres un acceso oportuno, de calidad y no discriminatorio (Argentina, Brasil, Colombia).”

..... ~~~~

“Un amplio número de salvadoreñas que sufrieron emergencias obstétricas durante el embarazo, continúan siendo encarceladas y condenadas por cargos de homicidio”

En Argentina, la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito señalaba a la opinión pública en noviembre,

días antes del balotaje: “Seguiremos defendiendo el acceso a la salud pública. Seguiremos exigiendo que se debata y se sancione el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo hasta las 12 semanas de gestación presentado por la Campaña por primera vez en 2007 y nunca discutido en el parlamento a pesar de tener actualmente 69 firmas de diputadas y diputados de casi todos los bloques políticos.”²

La senadora Constanza Moreira (2009: 228) afirmaba, ya hace algunos años, que existe “un importante retraso en la agenda «secular» en América Latina, y, si bien las elites de izquierda están en mejores condiciones de defenderla que los otros, sus convencimientos al respecto no son firmes, ni mayoritarios, entre sus miembros.”

Sin embargo, y pese a las debilidades y puniciones, esta región ha aprobado uno de los documentos más significativos y avanzados del mundo en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos, recogido en el Consenso de Montevideo durante la primera Conferencia Regional de Población y Desarrollo.

Límites

Los conflictos por la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y la gestión de los recursos naturales,

2. Posicionamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito ante el 22 de noviembre de 2015, disponible en abortolegal.com.ar.

el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o desafían a las izquierdas latinoamericanas en el gobierno.

Estas confrontaciones son muchas veces minimizadas o continúan al margen de los “grandes debates políticos”. La marginación de algunos campos del activismo por parte de las izquierdas partidarias reproduce una división entre lo material y lo cultural que es obsoleta teórica y prácticamente. Pero, lo que es más grave, esta forma de ortodoxia como señala Judith Butler (2000), “actúa hombro con hombro con un conservadurismo social y sexual que aspira a relegar a un papel secundario las cuestiones relacionadas con la raza y la sexualidad frente al auténtico asunto de la política, produciendo una extraña combinación política de marxismos neoconservadores”.

Estamos, sin duda, en un cruce de caminos: si bien por un lado hay una mayor conciencia de derechos (que abren y desatan nuevas conflictividades), por el otro se hacen obvios en el escenario político los déficits teóricos e institucionales de las izquierdas para construir nuevas orientaciones del cambio simbólico, cultural y político.

Para la derecha política y la derecha fundamentalista, estos son los campos prioritarios de su cruzada conser-

..... ~ ~ ~

Los conflictos por la justicia ambiental, social, racial y de género dividen o desafían a las izquierdas en el gobierno

vadora, conscientes incluso de la débil oposición de la izquierda, de sus tensiones y dudas internas. Construir un campo de izquierda crítica que dispute con la derecha esos terrenos simbólico-culturales sigue siendo una prioridad que no parece encontrar un liderazgo en las actuales elites políticas.

Para una parte importante de la izquierda social movimientista, ser de izquierda se identifica con una práctica y un discurso político que ensanchan los horizontes de libertad y que no los restringen, una izquierda laica, anticonfesional y democrática, una izquierda que apunta a construir en amplios sectores sociales antidotos contra la violencia y la falta de solidaridad social. Una izquierda dispuesta a construir nuevos pactos de justicia, reconocimiento y autonomía. Una izquierda dispuesta a repensarse y cuestionarse y a ensayar nuevos caminos de experimentación institucional, pero no para perpetuar a sus líderes indefinidamente en el poder, sino para profundizar las formas de participación democrática y efectivizar el control social sobre sus políticas.

Como plantean Butler, Laclau y Žižek (2003: 20), “a diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos

(y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder [...] Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas”.

Se trata de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder. Eso sí es izquierda.

..... NOS
 La acción
 política para la
 transformación
 social, una
 transformación
 cotidiana de las
 relaciones de
 poder

Bibliografía

ÁVILA, Maria Betânia (2006). “Los sentidos del feminismo”, ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas, www.amb.org.br.

BAUMAN, Zygmunt (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.

BUTLER, J.; LACLAU, E.; ZIZEK, S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: FCE.

BUTLER, Judith J. (2000). “El marxismo y lo meramente cultural”, *New Left Review*, 2: 109-121.

FALERO, Alfredo (2014). “Del cambio a la contención

del cambio. ¿Período bisagra en América Latina?”. En: Yamandú Acosta, Alejandro Casas, Óscar Mañán, Alicia Rodríguez y Virginia Rossi (coords.). *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina*. Montevideo: Trilce, pp. 19-33.

GUDYNAS, Eduardo (2015). “La identidad de los progresismos en la balanza”, *América Latina en Movimiento*. Asociación Latinoamericana de Información (ALAI).

Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase) (2005). *Bases para una agenda postneoliberal*. Río de Janeiro: Ibase.

Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (Ibase) (2006). *Miradas y reflexiones. Bases para la construcción de una Agenda postneoliberal*. Río de Janeiro: Ibase.

LECHNER, Norbert (2002). *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.

MELUCCI, Alberto (2001). *Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

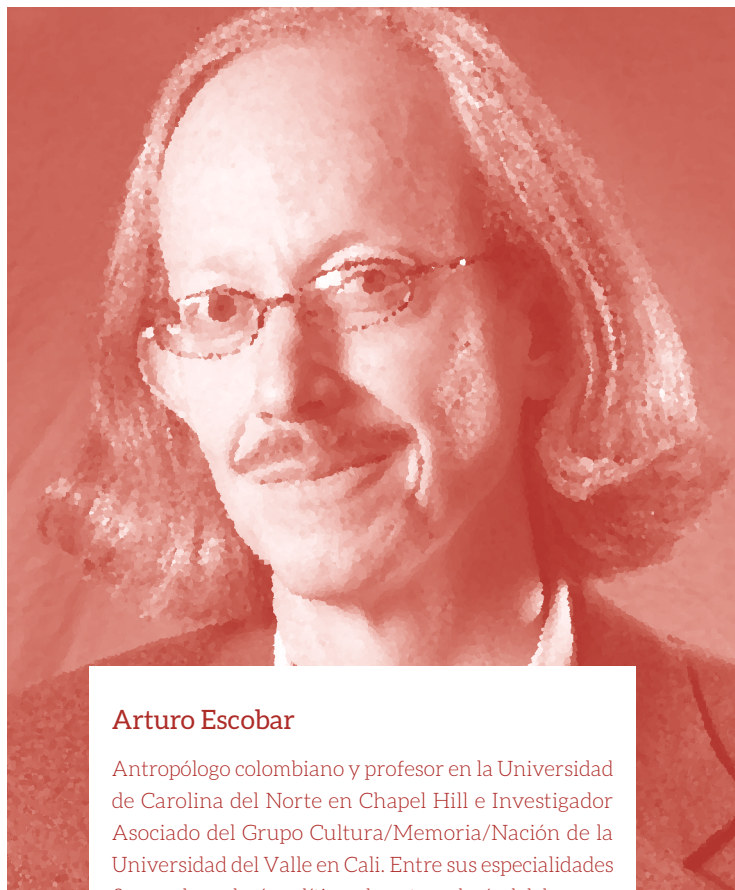
MOREIRA, Constanza (2009). *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*. Montevideo: Trilce.

MUJICA, Jaris (2007). *Economía política del cuerpo: La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*. Perú: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

RAMÓN MICHEL, Agustina; ROMERO, Mariana; DOZ COSTA, Fernanda; RAMOS, Silvina; GONZÁLEZ VÉLEZ, Ana Cristina (2014). *Seguimiento de la CIPD en América Latina y el Caribe después de 2014: Documen-*

to técnico. CEDES, Amnistía Internacional; PROMSEX, Articulación Regional de Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe.

VARGAS Virginia (2008). *Feminismos en América Latina: Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Programa Democracia y Transformación Global, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.



Arturo Escobar

Antropólogo colombiano y profesor en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill e Investigador Asociado del Grupo Cultura/Memoria/Nación de la Universidad del Valle en Cali. Entre sus especialidades figuran la ecología política y la antropología del desarrollo, los movimientos sociales y las nuevas tecnologías. Durante los últimos veinte años ha colaborado con organizaciones y movimientos sociales afro-colombianos en la región del Pacífico colombiano, particularmente el Proceso de Comunidades Negras (PCN). Su libro más conocido es *La invención del desarrollo* (1996, 2ª. Ed. 2012).

Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América*

** Una versión anterior del presente texto fue presentada como charla magistral en la VII Conferencia de la CLACSO, Medellín, 10-14 de noviembre de 2015. Agradezco a Pablo Gentili y Fernanda Saforcada la invitación a este importante evento. Igualmente, agradezco comentarios recibidos a la versión inicial por Manuel Rozental, Eduardo Gudynas, Patricia Botero, Charo Mina Rojas, Betty Ruth Lozano, Carlos Rosero, Laura Gutiérrez, Xochitl Leyva, Gustavo Esteva, Enrique Leff y Héctor Alimonda.*

Arturo Escobar

Soy el desarrollo en carne viva.

Verso de la canción

"Latinoamérica", de Calle 13

*Salgo a caminar por la cintura cósmica del sur,
 piso en la región más vegetal del tiempo y de la luz,
 siento al caminar toda la piel de América en mi piel
 y anda en mi sangre un río que libera en mi voz su caudal.*

Primera estrofa de la "Canción con todos", de Armando Tejada Gómez y César Isella, a menudo interpretada por Mercedes Sosa

En una nota publicada recientemente en *América Latina en Movimiento* y titulada “La crisis del pensamiento crítico latinoamericano”,¹ el profesor Emir Sader lamenta “la relativa ausencia de la intelectualidad crítica” latinoamericana particularmente en momentos de ataques renovados de la derecha contra los gobiernos progresistas. “Al pensamiento crítico no le faltan ideas” —continúa el texto—, “tiene que pelear por espacios, pero falta mucha más participación, faltan entidades que convoquen a la intelectualidad crítica a que participe activamente en el enfrentamiento de los problemas teóricos y políticos con que se enfrentan los procesos progresistas en América Latina [...]. Hoy es indispensable rescatar la articulación entre pensamiento crítico y lucha de superación del neoliberalismo, entre teoría y práctica, entre intelectualidad y compromiso político concreto.”

Hay mucho que atender en el llamado del profesor Sader. En particular, todas y todos debemos pensar seriamente en la rearticulación epistémica, económica y política de los procesos de dominación en los niveles nacional, continental y global, y siempre debemos estar dispuestos a aceptar el llamado para renovar la pregunta por la praxis, incluyendo la relevancia del intelectual en la vida pública de nuestras sociedades. Sin embargo, en juego están también varias preguntas clave que todo análisis del pensamiento crítico latinoamericano (PCL) está obligado a considerar: ¿qué constituye el PCL hoy

1. Véase <http://www.alainet.org/es/articulo/173375>, 11 abril de 2015.

en día? ¿Podemos acotarlo dentro del pensamiento del progresismo o de la izquierda? ¿Qué es exactamente lo que está en crisis? ¿El pensamiento de los gobiernos progresistas? ¿El de las izquierdas? ¿Agotan estas categorías el campo —en mi opinión mucho más vasto y quizás inagotable— del pensamiento crítico de las comunidades, los movimientos y los pueblos? Más aún: ¿cuál es el papel del pensamiento crítico en las transformaciones sociales?

Como lo sugiere el subtítulo del presente artículo, no estamos meramente ya frente a un continente unificado en su historia y su cultura, “América Latina”, sino frente a un pluriverso, un mundo hecho de muchos otros. Los mundos indígenas y afrodescendientes en particular han cobrado una importancia inusitada en la redefinición de una supuesta identidad y realidad compartidas; y de aquí el nuevo léxico de Abya Yala/Afro/Latino-América. No es una denominación ideal, dada la diversidad interna de cada uno de los tres ejes identitarios, y esconde otros ejes clave (rural/urbano; clase, género, generación, sexualidad y espiritualidad), pero es una manera inicial de problematizar o, al menos, de hacernos tartamudear, cuando con tanta naturalidad invocamos a “América Latina”.²

..... ~ ~ ~

¿Cuál es el papel
del pensamiento
crítico en
las trans-
formaciones
sociales?

2. Me atrevería a pensar que la canción “Latinoamérica”, del grupo puertorriqueño Calle 13, despliega esta multiplicidad de mundos, de saberes y de prácticas que es el continente.

Los hipótesis sobre el pensamiento crítico en Abya Yala/Afro/Latino-América³

El argumento que quisiera desarrollar en estas páginas es precisamente que el PCL no está en crisis; más aún: pudiera decirse que está más vibrante y dinámico que nunca. Las contribuciones teórico-políticas para repensar la región reverberan a lo largo y ancho del continente, en los encuentros de los pueblos, en las mingas de pensamiento, en los debates de movimientos y colectivos, en las asambleas de comunidades en resistencia, en las movilizaciones de jóvenes, mujeres, campesinos y ambientalistas, y, sin duda, también en algunos de aquellos sectores que tradicionalmente se han considerado los espacios del pensamiento crítico por excelencia, tales como la academia y las artes.⁴

3. El texto que sigue está escrito en la tradición latinoamericana del ensayo. No tiene, por lo tanto, referencias bibliográficas ni a autores particulares, con contadas excepciones. Una bibliografía extensa sobre estos temas se encuentra en A. Escobar. *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorialidad, y diferencia*. Medellín: UAL, 2014.

4. La noción de comunidades en resistencia es desarrollado en el libro de investigación acción colectiva (IAC) compilado por Patricia Botero. Véase *Resistencias. Relatos del sentipensamiento que caminan la palabra (Colectivos, movimientos sociales y comunidades en resistencia desde Colombia)*. Universidad de Manizales, 2015, <https://drive.google.com/file/d/0B80tsoQLkZ4iMEhDekw4bjhmNUE/view>. Véase, también, Patricia Botero y Alicia Itatí Palermo. *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias, e institucionalidad emergentes*. Buenos Aires: CLACSO/CINDE, 2013.

Un listado de las tendencias más notables del PCL tendría que incluir, entre otras, las críticas a la modernidad y la teoría decolonial; los feminismos autónomos, decoloniales, comunitarios y de mujeres indígenas y afrodescendientes; la diversa gama de debates ecológicos y de economías alternativas, incluyendo la ecología política, la economía social y solidaria (ESS), las economías comunales y los comunes; las posiciones autonómicas; otras y nuevas espiritualidades; y las diferentes propuestas de transiciones civilizatorias, la interculturalidad, el postdesarrollo, el Buen Vivir y el postextractivismo. Más importante aún: *toda genealogía y catálogo del PCL hoy en día tiene, por fuerza mayor, que incluir las categorías, saberes y conocimientos de las comunidades mismas y sus organizaciones como uno de las expresiones más potentes del pensamiento crítico.* Esta última proposición constituye el mayor desafío para el PCL, dado que la estructura epistémica de la modernidad (ya sea liberal, de derecha o de izquierda) se ha erigido sobre el borrado efectivo de este nivel crucial del pensamiento, y es precisamente este nivel el que emerge hoy en día con mayor claridad y contundencia, como veremos.

..... ~ ~ ~

El pensamiento crítico latinoamericano no está en crisis; más aún: pudiera decirse que está más vibrante y dinámico que nunca a lo largo y ancho del continente

Un análisis de la coyuntura regional y planetaria y de cómo esta se refleja en los debates teórico-políti-

cos del continente nos lleva a postular las siguientes hipótesis: primera, que el PCL no está en crisis, sino en efervescencia. Segunda, que los conocimientos de los pueblos en movimiento, de las comunidades en resistencia y de muchos movimientos sociales están en la avanzada del pensamiento para las transiciones y cobran una relevancia inusitada para la reconstitución de mundos ante las graves crisis ecológicas y sociales que enfrentamos, más que los conocimientos de expertos, las instituciones y la academia. (Aclaro que esto no quiere decir que estos últimos sean inútiles, sino que ya son claramente insuficientes para generar las preguntas y las pautas para enfrentar las crisis).

Para verlo de esta manera, sin embargo, es necesario ampliar el espacio epistémico y social de lo que tradicionalmente se ha considerado el PCL para incluir, junto al pensamiento de la izquierda, al menos dos grandes vertientes que desde las últimas dos décadas han estado emergiendo como grandes fuentes de producción crítica, a saber, aquella vertiente que surge de las luchas y pensamientos “desde abajo”, y aquellas que están sintonizadas con las dinámicas de la Tierra. A estas vertientes las llamaremos “pensamiento autonómico” y “pensamiento de la Tierra”, respectivamente. Mencionemos por lo pronto que el primero se refiere al pensamiento, cada vez más articulado y discutido, que emerge de los procesos autonómicos que cristalizan con el zapatismo pero que incluyen una gran variedad de experiencias y propuestas a lo largo y ancho del continente, desde el

sur de México al suroccidente de Colombia, y desde allí al resto del continente. Todos estos movimientos enfatizan la reconstitución de lo comunal como el pilar de la autonomía. Autonomía, comunalidad y territorialidad son los tres conceptos clave de esta corriente.

Con pensamiento de la Tierra, por otro lado, nos referimos, no tanto al movimiento ambientalista y a la ecología, sino sobre todo a aquella dimensión que toda comunidad que habita un territorio sabe que es vital para su existencia: su conexión indisoluble con la Tierra y con todos los seres vivos. Más que en conocimientos teóricos, esta dimensión se encuentra elocuentemente expresada en el arte (tejidos), los mitos, las prácticas económicas y culturales del lugar, y las luchas territoriales y por la defensa de la Pacha Mama. Esto no la hace menos importante, sino quizás más, para la crucial tarea de todo pensamiento crítico en la coyuntura actual, a la cual nos referiremos como “la reconstitución de mundos”.

..... ~ ~ ~ ~

Todos estos movimientos enfatizan la reconstitución de lo comunal como el pilar de la autonomía

No podré situar el argumento dentro de la larga e ilustre historia del PCL. Digamos solamente que desde algunas perspectivas (como el pensamiento decolonial) la genealogía de un “pensamiento otro” se extiende hasta la colonia misma, encontrándose en la obra de ciertos intelectuales indígenas y cimarrones libertarios. Digamos igualmente que a través del siglo XIX los debates

críticos del continente vieron capítulos que aún conservan cierta relevancia, desde aquellos que planteaban la disyuntiva entre civilización y barbarie, hasta los debates tempranos sobre la modernidad latinoamericana ya en las postrimerías del siglo, originando tensiones entre visiones conservadoras pero antiliberales (arielismo) y “nuestramericanas” antiimperialistas (Martí) que también conservan relevancia. Ya en los albores del siglo XX entran a jugar un papel importante el marxismo y el anarquismo, y para mediados de siglo se da el famoso debate entre los filósofos Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondi sobre “si existe o no una filosofía de nuestra América”.

Es de anotar que todos estos debates, sin embargo, toman lugar dentro de los cánones eurocéntricos, sin preguntarse en profundidad por su relevancia para las comunidades y “las masas” del continente.⁵ Habría que esperar hasta la denuncia radical del maestro Orlando Fals Borda, en su libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), y el influyente libro de Paulo Freire *Pedagogía del oprimido* (1970, publicado en portugués en 1968) para que se estremeciera el edificio epistémico de las academias tanto críticas como de izquierda y se empezara a tomar en serio lo que hoy llamaríamos “los conocimientos otros” de los mundos subalternos.

5. Una útil reseña y argumento crítico sobre de los avatares de PCL se encuentra en el libro del filósofo colombiano Santiago Castro Gómez *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros, 1996.

Esta es, sin duda, una exposición completamente insuficiente y quizás acomodada de la rica tradición del PCL, pero la incluyo en aras de las dos hipótesis expuestas. Los movimientos de educación y comunicación popular inspirados por Fals (con su investigación acción participativa, IAP) y Freire motivaron una infinidad de movilizaciones transformadoras en los años 1970 y 1980, con frecuencia de la mano de las luchas revolucionarias alimentadas por el marxismo y la diversidad de izquierdas, pero siempre enfatizando la necesidad de tomar en serio los conocimientos de los pueblos. Hoy en día, en las vertientes autonómicas y del pensamiento de la Tierra, encontramos ecos de este valioso legado, aunque con una radicalización epistémica mayor que la de las propuestas de aquellas décadas.

Quisiera, para los efectos de este escrito, definir el PCL como el entramado de tres grandes vertientes: el pensamiento de la izquierda, el pensamiento autonómico y el pensamiento de la Tierra. Estas no son esferas separadas y preconstituidas, sino que se traslapan, a veces alimentándose mutuamente, otras en abierto conflicto. Mi argumento es que hoy en día tenemos que cultivar las tres vertientes, manteniéndolas en tensión y en diálogo continuo, abandonando toda pretensión universalizante y de poseer la verdad. Dicho de otra

..... ~ ~ ~

Quisiera, para los efectos de este escrito, definir el PCL como el entramado de tres grandes vertientes: el pensamiento de la izquierda, el pensamiento autonómico y el pensamiento de la Tierra

manera, a la fórmula zapatista de luchar “desde abajo y por la izquierda”, hay que agregar una tercera base fundamental: “con la Tierra” (hasta cierto punto implícita en el zapatismo). En la siguiente sección, comenzaré por hacer unas anotaciones breves sobre la importancia crucial del “pensamiento de la izquierda”, para luego ofrecer un bosquejo, necesariamente provisional, de las otras dos vertientes.⁶

I. El pensamiento de la izquierda y la izquierda del pensamiento

¿Qué tantas cosas es la izquierda?: teoría, estrategia, práctica, historia de luchas, humanismo, imágenes, emociones, canción, arte, tristezas, victorias y derrotas, revoluciones, momentos bellos y de horror, y muchas otras cosas. ¿Cómo no seguir inspirándonos en los momentos más hermosos de las luchas revolucionarias socialistas y comunistas a través de su potente historia? Al menos para mi generación, ¿cómo no seguir conmoviéndose por la carismática figura del Che, o de un Camilo Torres esperando la muerte con un fusil en la mano que

6. No abordaré en este texto la cuestión de si estas tres vertientes constituirían una “nueva izquierda” o si las vertientes autonómicas y de la Tierra deben ser vistas como diferentes a esta. De acuerdo a esta última opción, el espectro político “derecha-izquierda” se estaría estallando, dando paso a una gran variedad de opciones, no como “terceras vías”, sino como manifestaciones auténticas de nuevas formas de ver la práctica política. Tampoco me detendré a analizar la diferenciación entre “progresismo” e “izquierda” (véanse los escritos recientes de Eduardo Gudynas sobre este tema).

nunca disparó, iconos estos que continúan engalanando las paredes de las universidades públicas de Colombia y el continente y que aún nos hacen sonreír al verlas? ¿Cómo no pensar en el intenso rojo de las banderas de las movilizaciones campesinas y proletarias de otrora, de campesinos leyendo los ubicuos libritos rojos mientras esperan marchar por el derecho a la tierra?⁷ ¿Cómo no incorporar en toda lucha y en toda teoría los principios de justicia social, los imaginarios de igualdad de clase y los ideales de libertad y emancipación de la izquierda revolucionaria?

A nivel teórico, es imperante reconocer las múltiples contribuciones del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, su renovación en el encuentro con el desarrollismo (dependencia), el ambientalismo (marxismo ecológico), el feminismo, la teología de la liberación, el postestructuralismo (p. ej., Laclau y Mouffe), la cultura (p. ej., Stuart Hall, los estudios culturales latinoamericanos, la interculturalidad), y lo postcolonial y decolonial. Sin embargo, aunque esta amplia gama de teorías sigue

..... ~ ~ ~

A la fórmula zapatista “desde abajo y por la izquierda”, hay que agregar una tercera base: “con la Tierra”

7. Tengo en mente las hermosas pinturas y grabados de la pintora colombiana maoísta (del MOIR) Clemencia Lucena (aunque ya poco conocidos), uno de los más elocuentes documentos de la época, en un potente estilo neorealista latinoamericano. Por supuesto, podríamos recordar a Antonio Berni, los muralistas mexicanos o Guayasamín, entre tantas y tantos artistas de izquierda (para no entrar en el teatro, la literatura o la música).

siendo claramente relevante, hoy en día reconocemos con facilidad los inevitables apegos modernistas del materialismo histórico (como su aspiración a la universalidad, la totalidad, la teleología y la verdad que se le cuelan aun a través del agudo lente analítico de la dialéctica). Más aún: no se puede desconocer que vamos aprendiendo nuevas formas de pensar la materialidad, de la mano de la ecología económica, las teorías de la complejidad, la emergencia, la autopoiesis y la autoorganización, y de las nuevas formas de pensar la contribución de todo aquello que quedó por fuera en la explicación modernista de lo real, desde los objetos y las “cosas” con su “materialidad vibrante” hasta todo el rango de lo no humano (microrganismos, animales, múltiples especies, minerales), que tanto como las relaciones sociales de producción son determinantes de las configuraciones de lo real. En estas nuevas “ontologías materialistas”, hasta las emociones, los sentimientos y lo espiritual tienen cabida como fuerzas activas que producen la realidad.

Quisiera recalcar dos nociones de este breve recuento: por un lado, la ruptura de los nuevos materialismos con el antropocentrismo de los materialismos de la modernidad. Y por el otro, y como corolario, el “desclasamiento epistémico” a que se ven abocadas aquellas vertientes que usualmente consideramos de izquierda. Por desclasamiento epistémico entiendo la necesidad de abandonar toda pretensión de universalidad y de verdad, y una apertura activa a aquellas otras formas de pensar, de luchar y de existir que van surgiendo,

a veces con claridad y contundencia, a veces confusas y titubeantes, pero siempre afirmativas y apuntando a otros modelos de vida, en tantos lugares de un continente que pareciera estar cercano a la ebullición.⁸ Este desclasamiento convoca a los pensadores de izquierda a pensar más allá del episteme de la modernidad, a atreverse a abandonar de una vez por todas sus categorías máspreciadas, incluyendo el desarrollo, el crecimiento económico, el progreso y el mismo “hombre”. Los conmina a *sentipensar* con la Tierra y con las comunidades en resistencia para rearticular y enriquecer su pensamiento.

Debe quedar claro que no me he detenido aquí a analizar la diferencia entre “progresismo” e “izquierda”, ni las bien informadas críticas al neoextractivismo de los gobiernos progresistas, ni el aparente agotamiento del modelo progresista neoextractivista y desarrollista. Tampoco abordaré los debates por la renovación de la izquierda, en este momento importantes en países como Brasil, Venezuela, Ecuador, Argentina y Bolivia. Finalmente, he

..... NOS
 No se puede
 desconocer
 que vamos
 aprendiendo
 nuevas formas
 de pensar la
 materialidad

8. Como bien dijo el ecólogo mexicano Víctor Toledo refiriéndose a las luchas ambientales, “Latinoamérica hierve” (IV Congreso Latinoamericano de Etnobiología, Popayán, 28 de septiembre 28 - 2 de octubre de 2015). Las luchas ambientales a nivel mundial están siendo recogidas en el Atlas de Justicia Ambiental, mantenido por el grupo ICTA en la Universitat Autònoma de Barcelona. Véase: <http://ejatlas.org>. Viendo este Atlas, uno podría decir que los mundos hierven, porque están destruyendo la Tierra.

obviado analizar la apropiación por parte de algunos de los gobiernos progresistas de conceptos potencialmente radicales como el Buen Vivir o los Derechos de la Naturaleza.⁹ Es necesario anotar, sin embargo, que, desde la perspectiva aquí expuesta, toda política de izquierda basada en la exclusión de otros puntos de vista, la supresión de la crítica y la represión de organizaciones de base por no estar de acuerdo con el oficialismo sólo pueden representar una visión estrecha y cuestionable del pensamiento crítico de izquierda. Es de esta forma como las izquierdas oficiales se apropian y desvirtúan las experiencias y categorías de los pueblos y los movimientos. El debate sobre este tipo de progresismo está cobrando cada vez más intensidad en el continente, con justa razón. Confío en que las dos vertientes que exploro a continuación aporten elementos nuevos para este debate.

II. El pensamiento de o desde abajo

*La tierra manda, el pueblo ordena, y el gobierno obedece. Construyendo autonomía.*¹⁰

Un fantasma recorre el continente: el del autono-
mismo. Y podríamos continuar: “Todas las fuerzas de
la vieja [Latinoamérica] se han unido en santa cruzada

9. Véase los textos recientes de Gudynas, Zibechi, Acosta y Svampa, entre otros, sobre estos temas.

10. Incluido al final de los “Diez principios del buen gobierno” en la entrada de algunas de las comunidades autónomas zapatistas. Véase: <http://www.cgtchiapas.org/denuncias-juntas-buen-gobierno-denuncias/jbg-morelia-denuncia-ataque-orcao-con-arma-fuego-bases>.

para acosar a ese fantasma [...] Ya es hora de que los [autonomistas] expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del [autonomismo] un manifiesto del propio partido.” No será un manifiesto de un solo partido en este caso, sin duda, sino una multiplicidad de manifiestos para la multiplicidad de mundos de que nos hablan los compañeros y compañeras zapatistas, *un mundo donde quepan muchos mundos*. Serán las múltiples visiones de aquellos “que ya se cansaron de no ser y están abriendo el camino” (M. Rozental), de los sujetos de la digna rabia, de todas y todos los que luchan por un lugar digno para los pueblos del color de la Tierra.

Es innegable que esta segunda vertiente que proponemos, el autonomismo, es una fuerza teórico-política que comienza a recorrer Abya Yala/Afro/Latino-América de forma sostenida, contra viento y marea y a pesar de sus altibajos. Surge de la activación política de la existencia colectiva y relacional de una gran variedad de grupos subalternos —indígenas y afrodescendientes, campesinos, pobladores de los territorios urbanos populares, jóvenes, mujeres solidarias. Es la ola creada por los condenados de la tierra en defensa de sus territorios ante la avalancha del capital global neoliberal y la modernidad individualista y con-

..... ~~~~~

Surge de la activación política de la existencia colectiva y relacional. Es la ola creada por los condenados de la tierra en defensa de sus territorios ante la avalancha del capital global neoliberal

sumista. Se le ve en acción en tantas movilizaciones de las últimas dos décadas, en encuentros interepistémicos, en mingas de pensamiento, en cumbres de los pueblos y en convergencias de todo tipo donde los protagonistas centrales son los conocimientos de las comunidades y los pueblos que resisten desde las lógicas de vida de sus propios mundos. Involucra a todos aquellos que se defienden del desarrollo extractivista porque saben muy bien que “para que el desarrollo entre, tiene que salir la gente”, como con frecuencia lo manifiestan las lideresas y líderes afrocolombianos/as que experimentan el desplazamiento de sus territorios bajo las presiones del llamado progreso.

A nivel teórico, el autonomismo se relaciona con una gran variedad de tendencias, desde el pensamiento decolonial y los estudios subalternos y postcoloniales hasta las epistemologías del sur y la ecología política, entre otros. Tiene un parentesco claro con nociones tales como la descolonización del saber, la justicia cognitiva y la interculturalidad. Pero su peso teórico-político gravita en torno a tres grandes conceptos: autonomía, comunalidad y territorialidad, sólo el primero de los cuales tiene alguna genealogía en las izquierdas, especialmente en el anarquismo. Las nociones de “comunidad” en particular están reapareciendo en diversos espacios epistémico-políticos, incluyendo las movilizaciones de indígenas, afrodescendientes y campesinos, sobre todo en México, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Cuando se habla de “comunidad” se usa en varios sentidos: co-

munalidad, lo comunal, lo popular-comunal, las luchas por los comunes, comunitismo (activismo comunitario). La comunalidad (la condición de ser comunal) constituye así el horizonte de inteligibilidad de las culturas de la América profunda e igualmente de luchas nuevas, aun en contextos urbanos; es una categoría central en la vida de muchos pueblos y continúa siendo su vivencia o experiencia más fundamental. Todo concepto de comunidad en este sentido se entiende de forma no esencialista, entendiendo “la comunidad” en toda su heterogeneidad e historicidad, siempre surtiéndose de la ancestralidad (el tejido relacional de la existencia comunal), pero abierta hacia el futuro en su autonomía.

El autonomismo tiene su razón de ser en la profundización de la ocupación ontológica de los territorios y los mundos-vida de los pueblos-territorio por los extractivismos de todo tipo y por la globalización neoliberal. Esta ocupación es realizada por un mundo hecho de un mundo (capitalista, secular, liberal, moderno, patriarcal), que se arroga para sí el derecho de ser “el Mundo” y que rehúsa relacionarse con todos esos otros mundos que se movilizan cada vez con mayor claridad conceptual y fuerza política en defensa de sus modelos de vida diferentes. El autonomismo nos habla de sociedades en movimiento, más que de movimientos sociales (R. Zibechi, refiriéndose a la ola de insurrecciones indígena-populares que llevarán al poder a Evo

..... NOS

El autonomismo
nos habla de
sociedades en
movimiento,
más que de
movimientos
sociales

Morales), y podríamos hablar con mayor pertinencia aun de *mundos en movimiento*, porque aquello que emerge son verdaderos *mundos relacionales*, en los que prima lo comunal sobre lo individual, la conexión con la Tierra sobre la separación entre humanos y no humanos, y el buen vivir sobre la economía.¹¹

En el lenguaje de la “ontología política”, podemos decir que muchas luchas étnico-territoriales pueden ser

11. El autonomismo es un fenómeno de los movimientos y colectivos; sus expresiones teórico-políticas se encuentran en estos colectivos, incluyendo muchos movimientos indígenas, de afrodescendientes y campesinos; está siendo conceptualizado de formas diversas por un creciente número de intelectuales y activistas, entre los cuales cabe mencionar a Gustavo Esteva, Raquel Gutiérrez Aguilar, Xochitl Leyva, Raúl Zibechi, Manuel Rozental, Vilma Almendra, Patricia Botero, John Holloway, Silvia Rivera Cusicanqui, Carlos Walter Porto-Goncalves, el Colectivo Situaciones, Maristella Svampa, Luis Tapia, Carlos Walter Porto Gonçalves y los intelectuales aimaras Pablo Mamani, Julieta Paredes, Felix Patzi y Simón Yampara, entre otros. Muchos de estos actores convergieron recientemente en Puebla, en el Primer Congreso Internacional de Comunalidad, organizado por Raquel Gutiérrez A. y sus colaboradores. Véase: <http://www.congresocomunalidad2015.org/>. Una importante vertiente relacionada se encuentra en los enfoques interculturales y decoloniales adelantados en el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, dirigido por Catherine Walsh. También hay un nutrido grupo de pensadoras y pensadores de la autonomía y la comunalidad centrado en la ciudad de Popayán (Colombia), en intercambio continuo con comuneros e intelectuales nasa y misak, campesinos y afrodescendientes de la región del Norte del Cauca, particularmente en torno a la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo (un bastión del pensamiento autónomo, comunal y decolonial), y del evento bianual “Tramas y Mingas por el Buen Vivir”. Véase: <https://tramasymingasparaelbuenvivir.wordpress.com/2015/06/24/tramas-y-mingas-para-el-buen-vivir-2015/>.

vistas como luchas ontológicas —por la defensa de otros modelos de vida. Interrumpen el proyecto globalizador de crear un mundo hecho de un solo mundo. Dichas luchas son cruciales para las transiciones ecológicas y culturales hacia *un mundo en el que quepan muchos mundos* (el pluriverso). Constituyen la avanzada de la búsqueda de modelos alternativos de vida, economía y sociedad. Son luchas que enfrentan “entramados comunitarios” y “coaliciones de corporaciones transnacionales”, buscando la reorganización de la sociedad sobre la base de autonomías locales y regionales;¹² la autogestión de la economía bajo principios comunales, aunque estén articuladas con el mercado; y una relación con el Estado, pero solamente para neutralizar en lo posible la racionalidad del mismo. En resumen, son luchas que buscan organizarse como los poderes de una sociedad otra, no liberal, no estatal y no capitalista. Aunque esta defensa surge de raíces (parcialmente) comunitarias y no capitalistas, implica toda una historia de relacionamiento con la modernidad capitalista. “Se trata de recuperar, reconstruir y revitalizar el lugar y el territorio, esta vez para la

..... ~~~~

Son luchas que enfrentan entramados comunitarios y coaliciones de corporaciones transnacionales, buscando la reorganización de la sociedad sobre la base de autonomías locales

12. Véase Raquel Gutiérrez Aguilar. “Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro”. En: R. Gutiérrez A. et al. *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Oaxaca: Pez en el Árbol, 2011. Pp. 9-34.

re-producción de la vida” —dicen los compañeros y compañeras nasa del suroccidente colombiano—, y con ello darle curso a formas contrapuestas de la pretensión capitalista totalizante y homogeneizante”.¹³

La autonomía es, de esta forma, una práctica teórico-política de los movimientos étnico-territoriales —pensarse *de adentro hacia afuera*, como dicen algunas lideresas afrodescendientes en Colombia, o *cambiando las tradiciones tradicionalmente*, y cambiando la forma de cambiar, como dicen en Oaxaca (G. Esteva). “La clave de la autonomía es que un sistema vivo encuentra su camino hacia el momento siguiente actuando adecuadamente a partir de sus propios recursos”, nos dice el biólogo Francisco Varela; una definición que aplica a las comunidades. Implica la defensa de algunas prácticas, la transformación de otras y la invención de nuevas prácticas. Podemos decir que en su mejor acepción la autonomía es una teoría y práctica de la interexistencia, una herramienta de diseño para el pluriverso.

El objetivo de la autonomía es la realización de lo comunal, entendida como la creación de las condiciones para la autocreación continua de las comunidades (su autopoiesis) y para su acoplamiento estructural exitoso con sus entornos cada vez más globalizados. Como dicen los comuneros indígenas misak del Norte del Cauca de

13. Olver Quijano. *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico-cultural en contextos de multiplicidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2012. Pp. 210.

Colombia, hay que “recuperar la tierra para recuperarlo todo [...] por eso tenemos que pensar con nuestra propia cabeza, hablando nuestro propio idioma, estudiando nuestra historia, analizando y transmitiendo nuestras propias experiencias, así como las de otros pueblos” (cabildo indígena de Guambia, 1980, citado en Quijano 2012: 257). O, como lo expresan los nasa en su movilización, la *minga social y comunitaria*, “la palabra sin acción es vacía. La acción sin la palabra es ciega. La acción y la palabra sin el espíritu de la comunidad son la muerte”. Autonomía, comunalidad, territorio y relacionalidad aparecen aquí íntimamente ligados, constituyendo todo un marco teórico-político original dentro de esta segunda vertiente del pensamiento crítico de Aby Yala/Afro/Latino-América.

III. El pensamiento de la Tierra

La relacionalidad —la forma relacional de ser, conocer y hacer, definida como aquellas configuraciones sacionaturales donde ninguna cosa preexiste a las relaciones que la constituyen, sino que todo se constituye profundamente en relación con todo— es el gran correlato de la autonomía y la comunalidad. Así puede verse en muchas cosmovisiones de los pueblos, tales como la filosofía africana del Muntu o concepciones de la Madre Tierra como la Pacha Mama, Ñuke Mapu, o Uma Kiwe, entre muchas otras. También está implícita en el concepto de crisis civilizatoria, siempre y cuando se asuma que

..... NOS
 Autonomía,
 comunalidad,
 territorio y
 relacionalidad
 aparecen aquí
 íntimamente
 ligados

la crisis actual es causada por un modelo particular de mundo (una ontología), la civilización moderna capitalista de la separación y la desconexión, en la que humanos y no humanos, mente y cuerpo, individuo y comunidad, razón y emoción, etc. se ven como entidades separadas y autoconstituidas.

Las ontologías o mundos relacionales se fundamentan en la noción de que todo ser vivo es una expresión de la fuerza creadora de la tierra, de su autoorganización y constante emergencia. Nada existe sin que exista todo lo demás (“soy porque eres”, porque todo lo demás existe, dicta el principio del *Ubuntu* surafricano). En las palabras del ecólogo y teólogo norteamericano Thomas Berry, “la Tierra es una comunión de sujetos, no una colección de objetos”. El Mandato de la Tierra del que hablan muchos activistas nos conmina, por consecuencia, a “vivir de tal forma que todos puedan vivir”. Este mandato es atendido con mayor facilidad por los pueblos-territorio: “Somos la continuidad de la tierra, miremos desde el corazón de la tierra” (Marcus Yule, gobernador nasa). No en vano es la relación con la Tierra central a las luchas indígenas, afrodescendientes y campesinas en el contexto actual.

Desde esta perspectiva, el gran desafío para la izquierda y el autonomismo es aprender a sentipensar con la Tierra, a escuchar profundamente tanto el grito de los pobres como el de la Tierra (L. Boff, *Laudato si'*). Es refrescante pensar que, de las tres vertientes mencionadas, la más antigua es esta tercera. Viene desde

siempre, desde que los pueblos aprendieron que eran Tierra y relación, expresiones de la fuerza creadora del universo, que todo ser es ser-Tierra. Existe en el pensamiento cosmocéntrico que subyace en los tejidos y entramados que conforman la vida, aquel que sabe, porque siente, que todo en el universo está vivo, que la conciencia no es prerrogativa de los humanos, sino una propiedad distribuida en todo el espectro de la vida. Es el pensamiento de aquellos/as que defienden la montaña contra la minería porque ella es un ser vivo, apu (M. de la Cadena), o los páramos y nacimientos de agua porque son el origen de la vida, con frecuencia lugares sagrados donde lo humano, lo natural y lo espiritual se funden en un complejo entramado vital. Yace también en el fundamento de la recomunalización de la vida, la relocalización de las economías y de la producción, la defensa de semillas, el rechazo a los transgénicos y los TLCs, y la defensa de la agroecología y la soberanía alimentaria (L. Gutiérrez).

..... NOS

El gran desafío para la izquierda y el autonomismo es aprender a sentipensar con la Tierra

Podemos decir, sin caer en anacronismo alguno, que las “cosmogonías” de muchas culturas del mundo son el pensamiento primigenio de la Tierra. También fue, y sigue siéndolo parcialmente, el pensamiento de las comunidades matriarcales, como lo lleva explicando la feminista alemana Claudia von Werlhof por más de dos décadas con su teoría crítica del patriarcado —no matriarcales en el sentido de la predominancia de la

mujer, sino de culturas en las que priman la cooperación, el reconocimiento del otro, la horizontalidad, la participación y la sacralidad en vez de la agresión, el dominio, la guerra, el control y la apropiación de las sociedades patriarcales que poco a poco a través de sus cinco mil años de historia se ha ido apoderando de todas las sociedades del planeta. De forma similar lo entiende el biólogo chileno Humberto Maturana a partir de su concepción de “culturas matríticas” y de la “biología del amor”, aquellas culturas que viven en la profunda conciencia la interconexión de todo lo que existe y que se resisten a una trayectoria vital basada en la apropiación y el control porque su “emocionar” dicta, precisamente, el respeto y la convivencia.¹⁴

El pensamiento de la tierra subyace en las concepciones de territorio. “Tierra puede tener cualquiera, pero territorio es otra cosa”, dicen algunos mayores afrodescendientes en el Pacífico colombiano, gran territorio negro. El territorio es el espacio para la enacción de mundos relacionales. Es el lugar de aquellas/os que cuidan la tierra, como lúcidamente lo expresaran las mujeres de la pequeña comunidad negra de La Toma en el Norte del Cauca, movilizadas contra la minería ilegal de oro: “A las

14. Véase Claudia von Werlhof. *¡Madre Tierra o muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. Oaxaca: El Rebozo, 2015; Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöllner. *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Santiago: J. C. Sáez Editores). Véase la Escuela Matrítica, fundada por Maturana y Ximena Dávila Yáñez, <http://matrítica.cl/Matrítica/>.

mujeres que cuidan de sus territorios. A las cuidadoras y los cuidadores de la Vida Digna, Sencilla y Solidaria. Todo esto que hemos vivido ha sido por el amor que hemos conocido en nuestros territorios [...]. Nuestra tierra es nuestro lugar para soñar con dignidad nuestro futuro [...]. Tal vez por eso nos persiguen, porque queremos una vida de autonomía y no de dependencia, una vida donde no nos toque mendigar, ni ser víctimas.”¹⁵ Por ende, el eslogan de la marcha es: “El territorio es la vida, y la vida no se vende, se ama y se defiende”.

También encontramos el pensamiento de la Tierra en la cosmoacción de muchos pueblos indígenas centrada en la defensa del territorio y en sus Planes de Vida. El territorio es “el espacio vital que asegura la pervivencia como pueblo, como cultura en convivencia con la naturaleza y los espíritus. El territorio es nuestro verdadero libro histórico que mantiene viva la tradición de quienes habitamos en él. Representa y describe los principios y prácticas de nuestra cultura. Implica la posesión, control y dominio del espacio físico y espiritual. Como espacio colectivo de existencia, posibilita la convivencia armónica entre los pueblos. Fundamenta la cosmovisión indígena como

..... nos
 El territorio es
 el espacio vital
 que asegura
 la pervivencia
 como pueblo,
 con la
 naturaleza y los
 espíritus

15. Carta abierta de Francia Márquez, lideresa de La Toma, abril 24 de 2015.

razón de nuestra pervivencia”.¹⁶ Por esto, como decíamos más arriba, su estrategia está encaminada a “*recuperar la tierra para recuperarlo todo*, autoridad, justicia, trabajo; por eso tenemos que pensar con nuestra propia cabeza, hablando nuestro propio idioma, estudiando nuestra historia, analizando y transmitiendo nuestras propias experiencias, así como las de otros pueblos”.¹⁷ De igual manera, el Plan de Vida del pueblo misak se explica como una propuesta de “construcción y reconstrucción de un espacio vital para nacer, crecer, permanecer y fluir. El plan es una narrativa de vida y sobrevivencia, es la construcción de un camino que facilita el tránsito por la vida, y no la simple construcción de un esquema metodológico de planeación”.¹⁸

Por esto, muchos pueblos describen su lucha política como “la liberación de la Madre Tierra”. La pregunta clave para estos movimientos es: *¿cómo mantener las condiciones para la existencia y la reexistencia frente al embate desarrollista, extractivista y modernizador?* Esta pregunta y el concepto de liberación de la Madre Tierra son potentes conceptos para toda práctica política en el presente: para la izquierda y los procesos autonómicos tanto como para las luchas ambientales y por

16. Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric, citado en Quijano, 2012: 209.

17. Cabildo Indígena de Guambia, 1980, citado en Quijano, 2012: 257.

18. Cabildo y Taitas, 1994, citado en Quijano, 2012: 263.

otros modelos de vida. Vinculan la justicia ambiental, la justicia cognitiva, la autonomía y la defensa de mundos (J. Martínez-Alier, V. Toledo). En este registro también encontramos el movimiento por los Derechos de la Naturaleza dentro de concepciones genuinamente biocéntricas (más allá de discursos o referencias superficiales a la sostenibilidad o la Pacha Mama) (E. Gudynas).

Para nosotros los urbano-modernos, que vivimos en los espacios más marcados por el modelo liberal de vida (la ontología del individuo, la propiedad privada, la racionalidad instrumental y el mercado), la relacionalidad constituye un gran desafío, dado que se requiere un profundo trabajo interior personal y colectivo para desaprender la civilización de la desconexión, del economismo, la ciencia y el individuo. Quizás implica abandonar la idea individual que tenemos de práctica política radical. ¿Cómo tomamos en serio la inspiración de la relacionalidad? ¿Cómo reaprendemos a interexistir con todos los humanos y los no humanos? ¿Debemos recuperar cierta intimidad con la Tierra para reaprender el arte de sentipensar con ella? ¿Cómo hacerlo en contextos urbanos y descomunali- zados? Desafortunadamente, el progresismo, y quizás

..... ~~~~

Para nosotros los urbano-modernos la relacionalidad constituye un gran desafío, dado que se requiere un profundo trabajo interior personal y colectivo para desaprender la civilización de la desconexión, del economismo, la ciencia y el individuo

buena parte de la izquierda, están lejos de entender este mandato. Como bien dice Gudynas, ni la derecha ni la izquierda “entienden la naturaleza”.¹⁹

Comentario final: ¿salir de la modernidad?

El desclasamiento epistémico de la izquierda implica atreverse a cuestionar el desarrollo, el mal llamado progreso y la modernidad. Sólo de esta forma podrá el pensamiento de izquierda participar en pensar y construir las transiciones civilizatorias que se alumbran desde el pensamiento autónomo y de la Tierra. Como es bien sabido, el progresismo de las últimas dos décadas ha sido profundamente modernizador, y su modelo económico está basado en el núcleo duro de las premisas de la modernidad, incluyendo el crecimiento económico y el extractivismo.

Tanto en el Norte global como en el Sur global, el pensamiento de las transiciones tiene muy claro que las estas tienen que ir más allá del modelo de vida que se ha impuesto en casi todos los rincones del mundo con cierta visión dominante de la modernidad.²⁰ Salir de la

19. Véase La Razón/Animal Político, http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Eduardo-Gudynas-izquierda-entienden-naturaleza_0_2330167108.html, 23 de agosto de 2015.

20. En el Norte global, por ejemplo, la noción de “decrecimiento” apunta a la necesidad de vivir diferente, más allá de consumir menos. Algunos teóricos y activistas hablan de “occidentales” o “modernidades alternativas” y no dominantes dentro de la propia Europa. Esta

modernidad sólo se logrará caminando apoyándose en las tres vertientes. Sanar la vida humana y la Tierra requiere una verdadera transición “del período cuando los humanos eran una fuerza destructiva sobre el planeta Tierra al período cuando los humanos establecen una nueva presencia en el planeta de forma mutuamente enriquecedora”, como lo expresan Thomas Berry y Leonardo Boff. Significa caminar decididamente hacia una nueva era, que estos ecólogos denominan “ecozoica” (la era de la casa de la vida). El cambio climático es solamente una de las manifestaciones más patentes de la devastación sistemática de la vida por la modernidad capitalista.

La liberación de la madre Tierra, concebida desde el cosmocentrismo y la cosmoacción de muchos pueblos-territorio, nos invitan a “diseñar” el diseño de mundos. Este acto de *diseñación* y de diseño tiene como objetivo reconstituir el tejido de la vida, de los territorios, y de las economías comunalizadas. Como dice un joven *misak*, se trata de convertir el dolor de la opresión de siglos en espereza,

..... ~ ~ ~

Tanto en el Norte como en el Sur global, el pensamiento de las transiciones tiene muy claro ir más allá del modelo de vida de la modernidad que se ha impuesto en casi todos los rincones del mundo

importante noción, sin embargo, no debe obviar la consideración de los impactos históricamente sedimentados de las modernidades dominantes (sistema-mundo moderno/colonial).

y esta, en la base de la autonomía.²¹ Para los activistas afrocolombianos del Pacífico, tan impactado por las locomotoras desarrollistas, esta región es un Territorio de Vida, Alegría, Esperanza y Libertad. Hay un sabio principio para la práctica política de todas las izquierdas en la noción de *tejer la vida en libertad*.

Las tres vertientes presentadas no constituyen un modelo aditivo, sino múltiples articulaciones. No son paradigmas que se reemplazan nítidamente unos a otros. Queda claro, sin embargo, la necesidad de que la izquierda y el autonomismo (y el humano) devengan Tierra. El humano “posthumano” —aquel “humano” que emerja del final del antropocentrismo— tendrá que aprender de nuevo a existir como ser vivo en comunidades de humanos y no humanos, en el único mundo que verdaderamente compartimos, que es el planeta. La recomunalización de la vida y la relocalización de las economías y de la producción de los alimentos en la medida de lo posible —principios clave de los activismos y diseños para la transición— se convierten en principios apropiados para la práctica teórico-política del presente. De hecho, ya encontramos entramados potentes del pensamiento de izquierda, autonómico y de la Tierra en los encuentros interepistémicos tales como las Tramas y Mingas para el Buen Vivir en Popayán, o en eventos como el Encuentro “Pensamiento Crítico Frente a la

21. Tramas y Mingas para el Buen Vivir, Popayán, 21 y 22 de octubre de 2015.

Hidra Capitalista”, convocado por el EZLN y celebrado en el CIDECI-Unitierra, en San Cristóbal de las Casas, en mayo de 2015.²²

Muchas, si no la mayoría, de estas experiencias comunalitarias y autónomas en defensa de la Tierra son inevitablemente debilitadas por los contextos antagónicos en los que se llevan a cabo, a pesar de su compromiso con las transformaciones. Debe mencionarse que, en su búsqueda de autonomía, algunas recaen en el desarrollismo, otras son subvertidas desde dentro por sus propios líderes, otras reinscriben antiguas formas de opresión o crean otras nuevas, y no es raro que las movilizaciones decaigan bajo el increíble peso de las presiones del momento o debido a la represión abierta. Los antagonismos son inherentes a toda práctica social. Esto no descalifica por completo las acciones de las “comunidades realmente existentes”, ni debe condenarlas a la categoría residual de ilusorias, localistas o románticas. En esto yace la esperanza; al fin y al cabo, “la esperanza no es la certeza de que algo pasará, sino de que algo tiene sentido, pase lo que pase” (G. Esteva).

..... NOS
 Hay un sabio
 principio
 para todas las
 izquierdas en
 la noción de
**tejer la vida en
 libertad**

22. Véase, por ejemplo, las cortas reseñas sobre el Encuentro, <http://seminarioscideci.org/video-entrevistas-seminario-pensamiento-critico-frente-a-la-hidra-capitalista-semillero-ezln/>. Para los eventos de Popayán, véase: <https://tramasymingasparaelbuenvivir.wordpress.com/2015/06/24/tramas-y-mingas-para-el-buen-vivir-2015/>.

Aquellos que aún insisten en la vía del desarrollo y la modernidad son suicidas, o al menos ecodidas, y, sin duda, históricamente anacrónicos. Por el contrario, no son románticos ni “infantiles” aquellos que defienden el lugar, el territorio y la Tierra; constituyen la avanzada del pensamiento, pues están en sintonía con la Tierra y la justicia y entienden la problemática central de nuestra coyuntura histórica, las transiciones hacia otros modelos de vida, hacia un pluriverso de mundos. No podemos imaginar y construir el postcapitalismo (y el postconflicto) con las categorías y las experiencias que crearon el conflicto (particularmente el desarrollo y el crecimiento económico). Saltar al Buen Vivir sin completar la fase de industrialización y modernización es menos romántico que completarla, ya sea por la vía de la izquierda o por la de la derecha. “No podemos construir lo nuestro con lo mismo [...] Lo posible ya se hizo, ahora vamos por lo imposible” (“Activistas indígenas, campesinos y afrodescendientes”. *Seminario Internacional “Tramas y mingas por el Buen Vivir”*. Popayán, 2014).

¿Podremos atrevernos a afirmar que hoy en día Abya Yala/Afro/Latino-América presenta al mundo, en la complejidad de su pensamiento crítico en las tres vertientes tan esquemáticamente resumidas, un modelo diferente de pensar, de mundo y de vida? En esto —y a pesar de todas las tensiones y contradicciones entre las vertientes y en el interior de cada una de ellas— radicaría “la diferencia latinoamericana” para la primera mitad del siglo XXI. Algo que sí podemos decir con certeza, con la gran

Mercedes Sosa, es que pueblos, colectivos, movimientos, artistas e intelectuales caminan la palabra “por la cintura cósmica del sur” en “la región más vegetal del tiempo y de la luz” que es el hermoso continente que habitamos. Gracias a la vida, que nos ha dado tanto...

El balance crítico de lo ocurrido en la última década con los llamados gobiernos progresistas es una cuestión de estar en las mejores condiciones para afrontar el futuro próximo, frente a esta nueva oleada neoliberal que acecha al continente y frente a los retos de la crisis global.

Con esta publicación tratamos de traer a este lado del Atlántico algunas de las voces de Abya Yala, referentes a nivel nacional e internacional, que miran más allá del neoliberalismo y el progresismo. No están todas ni mucho menos, ni siquiera todas las que hubiéramos deseado. Pero sí pensamos haber reunido una buena muestra de análisis y proyecciones desde una variedad de países, enfoques, énfasis y desde diferentes -y a veces contradictorios- matices.

Pensamos al mismo tiempo que la mirada a la experiencia de esta última década en América Latina es una mirada con rebote. Es decir, es, de alguna forma, una mirada que incluye elementos de reflexión sobre los procesos socio-políticos que estamos viviendo en nuestro entorno. Las coyunturas y situaciones tienen evidentes diferencias, pero a nadie se le escapará al mismo tiempo que nos enfrentamos a retos y temas que tienen mucho en común.

Edita

Cofinanciado por

